

27
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Aristófanes. Una interpretación sobre la guerra
en la Grecia clásica

Tesis para optar por el grado de Licenciada en Historia

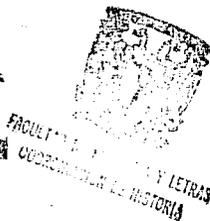
Julietta Pérez Monroy



MAYO 13 1991

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

México. 1991



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PROLOGO

Si durante el Renacimiento y la etapa del neoclasicismo la Antigüedad clásica fue tomada como modelo cultural, en el siglo XX ha surgido un cierto rechazo por considerarse academicista, limitante y, en el caso de Hispanoamérica, se le ha identificado con una visión europeocentrista, ajena a nuestra cultura. Por otra parte, se ha escrito tanto sobre la Grecia clásica que podría parecer absurdo el intento de hacer un análisis más. Sin embargo, el historiador no debe desechar ningún objeto de estudio, ni descartar la posibilidad de encontrar una nueva fuente, un matiz en las ya conocidas o una interpretación distinta. Por otra parte, es interesante abordar, desde la perspectiva crítico-científica de nuestro tiempo, lo que ha sido tan estudiado, en ocasiones tan admirado y en otras desdeñado, pero que, definitivamente ha ejercido influencias notables en todos los pueblos que han tenido contacto con la cultura occidental.

Las comedias de Aristófanes comprenden cronológicamente, desde el año 425 al 388 a.n.e., es decir, abarcan en su mayor parte la Guerra del Peloponeso y el periodo inmediatamente posterior, que corresponden a dos fases dentro de la historia griega: la de la hegemonía de Atenas; y, una vez derrotada, la del derrumbamiento de su imperio marítimo, con la crisis interna de la antigua potencia y las luchas por la hegemonía entre las ciudades griegas. En sus obras, Aristófanes ofrece principalmente

la perspectiva de un ateniense que enfrenta esos cambios, pero incluye amplias referencias sobre el mundo conocido hasta entonces por los griegos, o sea, los pueblos del Mediterráneo. El estudio de la Guerra del Peloponeso es esencial para comprender los cambios que se generaron en el desarrollo de lo que Marx ha llamado el modo de producción antiguo clásico. Por ese motivo, la Guerra del Peloponeso se ha seleccionado como marco histórico a partir del cual se analiza la fuente. No obstante, se pretende dar una visión de conjunto, es decir, partiendo del fenómeno de la guerra se abordan los aspectos económicos, sociales, políticos e ideológicos, como partes indisolubles del proceso.

El estudio de la Atenas clásica a través de una fuente como las obras de Aristófanes, constituye un enorme reto, ya que su carácter literario obliga a enfrentar constantemente la subjetividad contenida, el sentido de los chistes y de las metáforas. Sin embargo, Aristófanes, además de ser un poeta, constituye una fuente importante para la historia del periodo, como se intentará demostrar en el curso de esta investigación. Aristófanes, al igual que Tucídides, vive los acontecimientos sobre los cuales escribe y en ese sentido, las comedias enriquecen el conocimiento sobre la vida en la Atenas clásica. Algunos historiadores sostienen que Aristófanes es exclusivamente un autor cómico, sin otro propósito que el de provocar risa. Pero, aun a través de sus chistes, el poeta proporciona referencias sobre su realidad, emite mensajes serios y no solamente desde su punto de vista, muchas veces reproduce rumores que corrían por la ciudad.

Aristófanes adquiere mayor relevancia si se considera que es el único poeta cómico de la Grecia clásica del que se conocen obras completas. De otros poetas tan sólo se conocen los nombres y cuando mucho, algunos fragmentos.

El propósito esencial de este trabajo es elaborar un análisis crítico de las comedias de Aristófanes para establecer sus alcances, limitaciones o problemas que implica en tanto fuente historiográfica. Se intenta distinguir, en la medida de lo posible, entre las fantasías propias de la comedia y los fenómenos de la realidad. La postura del poeta se estudia como la de un ateniense que habla de su contexto histórico y se analizan las críticas que emite a instituciones, situaciones y personajes de la época. Además, se considera importante apreciar los cambios en la ideología del poeta, en función de los cambios en el proceso histórico.

En la investigación se utilizó de manera constante el método comparativo. Las comedias se confrontaron con las obras de otros autores clásicos, principalmente con Tucídides, Jenofonte, el Pseudo Jenofonte, Aristóteles, Platón y Plutarco. Esta labor fue básica para interpretar el sentido de muchos pasajes. En ocasiones, Aristófanes confirma lo dicho por otros autores; otras veces, enriquece su información, comparte su punto de vista, o bien, difiere por completo. Asimismo, toda la investigación se apoyó en estudios de autores modernos, que igualmente se compararon entre sí y con respecto a los clásicos.

Básicamente se utilizaron dos traducciones, la inglesa de la colección Loeb y la española de Angel Ma. Garibay, editada por Porrúa. Generalmente, las dos versiones coinciden, pero hay

ocasiones en que el significado es distinto y cuando se encontró esta dificultad, se recurrió a otras traducciones o al uso de diccionario. El Padre Garibay, a pesar de que él mismo confiesa que suavizó el sentido de algunos pasajes, sorprendentemente se apega más al lenguaje obsceno, tan propio de la comedia, que el traductor de Loeb. En el trabajo que presentamos se cita textualmente la traducción en español, pero se incluyen las referencias de los pasajes en el griego original, los cuales corresponden a la versión de Loeb. Inmediatamente antes de la cita textual, se agrega una nota que permite ubicar la página donde se localiza en la edición de Porrúa.

Las obras que se consultaron en inglés y francés, se pueden ubicar porque los títulos aparecen en su idioma original. Cabe señalar, que en tal caso me permití hacer la traducción y en consecuencia, asumo la responsabilidad de la interpretación.

En cuanto a la exposición, el trabajo está dividido en tres capítulos y una introducción general. En ésta se pretende dar un panorama histórico de los antecedentes de la guerra que se va a estudiar, incluyendo los puntos de vista del poeta sobre el proceso. En el primer capítulo se ubica la fuente dentro del desarrollo del teatro griego. El segundo analiza cada una de las once comedias respecto al tema que nos ocupa, precedidas por una síntesis sobre los sucesos de la guerra más inmediatos a la obra en cuestión, así como una sinopsis del contenido de la misma, todo lo cual facilita la comprensión de los pasajes. En este segundo capítulo se pretende distinguir el punto de vista del poeta en un momento específico e ir detectando los cambios que se van dando a través de los años. El tercer capítulo se ocupa de

estudiar por separado los aspectos que conformaban la sociedad ateniense (v.gr. el imperio, la agricultura, el comercio, la esclavitud, el sistema político, etc.) y el impacto que tuvo la Guerra del Peloponeso en cada uno de ellos. Se procuró en el curso de la exposición no aislar los fenómenos, sino establecer sus relaciones y determinaciones básicas.

La investigación fue ardua y en ocasiones me topé con dificultades que parecían insolubles, pero creo necesario plantear que este trabajo me ha brindado la oportunidad de apreciar claramente los logros y limitaciones personales dentro del campo de la investigación, gracias a las atentas observaciones de los sinodales, lo cual, finalmente, me ha impulsado dentro de la práctica profesional.

Como todo trabajo, esta obra no es un resultado meramente individual, sino producto de una experiencia en la que han participado profesores, condiscipulos, familiares, etc., si bien, las criticas deben recaer en la autora por ser la responsable del texto. No quisiera dejar de agradecer personalmente a aquellas personas que me apoyaron de manera definitiva: al Licenciado Ernesto Schettino Maimone, mi asesor de tesis y profesor, cuyas enseñanzas han sido determinantes en mi formación como historiadora; a la Licenciada Andrea Sánchez Quintanar, quien dirige el Seminario de Investigación y Tesis de Historia, que se desarrolla dentro del proyecto de titulación para profesores del nivel medio superior, coordinado por el Licenciado Fausto Hernández Murillo; al Maestro José Tapia del Colegio de Letras Clásicas y al Licenciado Enrique Viloria del Instituto de Investigaciones Filológicas, que me brindaron todas las

facilidades para consultar el material en las bibliotecas respectivas; al Sr. Javier Zea Hooper, compañero de trabajo, quien me enseñó el manejo de la computadora y me ayudó en lo referente a la impresión; finalmente, al Arquitecto Julio Moctezuma y al Pintor Guillermo Monroy, quienes han ejercido una influencia formativa a lo largo de mi vida.

INTRODUCCION

La Guerra del Peloponeso fue provocada por un conjunto de factores económicos, sociales, políticos e ideológicos, y entre ellos, como claramente lo aprecia Tucídides, la causa determinante fue la lucha por la hegemonía entre las dos grandes potencias del mundo griego en la época clásica: Atenas y Esparta.⁽¹⁾

Los orígenes de esta rivalidad datan del tiempo de las guerras greco-persas. Después de la unidad griega establecida para hacer frente al enemigo común (por medio de la liga panhelénica creada en 481 a.n.e.) y de los éxitos obtenidos conjuntamente sobre los persas en las batallas de Salamina, Platea y Micala (480-479 a.n.e.), en los años siguientes se produjeron una serie de tensiones entre Atenas y Esparta, que con el tiempo se convirtieron en diferencias irreconciliables. Aristófanes, a través de sus obras, denota añoranza hacia esta época, que concibe como un ejemplo de unidad, valor y civismo para su tiempo. Las comedias constantemente glorifican las batallas de Maratón y Salamina, y mencionan con admiración los nombres de Milciades, Temístocles y Aristides. La idealización en que cae el poeta no le permite ver los conflictos políticos que se suscitaron en Atenas durante la guerra, ni el carácter coyuntural y precario que tuvo la unidad griega.⁽²⁾

Después de las victorias griegas, la lucha contra los persas prosiguió hasta el establecimiento de la paz de Calias (449

a.n.e.), pero las operaciones se trasladaron principalmente al mar y la dirigencia pasó a manos de Atenas, que había formado una flota poderosa durante la guerra a instancias de Temístocles. Para Atenas la guerra significaba, además de vencer definitivamente al enemigo, desalojarlo del litoral de Asia Menor, de Tracia y sobre todo del Helesponto, pues la ocupación persa dificultaba el comercio con los pueblos del Mar Negro, que abastecían a Atenas de cereales y materias primas. Por el contrario, el principal interés de los espartanos, dado el carácter agrícola de su economía, era la defensa de su territorio y una vez conjurado el peligro, la guerra no tenía para ellos una importancia decisiva. Tras una serie de divergencias, Esparta se retiró de la liga panhelénica. (3)

Las ciudades interesadas en la guerra se agruparon en torno a Atenas y se reunieron en Delos para hacer el juramento de mantener la alianza (478/477 a.n.e.) (4) En la liga ático-délica, así formada, se establecieron los principios de igualdad e independencia entre sus miembros. Sin embargo, Atenas, con la flota más poderosa, asumió la dirección desde el principio.

En los primeros tiempos, los miembros de la liga se comprometieron a aportar una determinada cantidad de barcos y hombres para continuar la guerra, pero, en unos cuantos años, la contribución fue sustituida por un pago en dinero, debido a que la mayoría de las ciudades no contaban con los medios para construir naves y enviar el número de hombres requerido. De esta forma la contribución se convirtió en un tributo o foros controlado por Atenas. (5) Según los datos que se conocen, el tributo originario fue establecido por el líder ateniense

(6)

Aristides en un total de 460 talentos. En un principio el tesoro se guardaba en Delos, pero hacia 453 a.n.e. se trasladó a Atenas, con el pretexto de reforzar su seguridad (poco antes los atenienses habían sufrido una derrota en Egipto). En adelante, Atenas dispuso absolutamente de los fondos y de hecho, el foros se constituyó en la principal fuente de ingresos de la ciudad. Aristófanes considera que el tributo es el premio que merecen los atenienses por su valor. Desde su perspectiva ateniense, no cuestiona la explotación que Atenas ejercía sobre sus aliados.

Después de la expulsión de Temistocles y la muerte de Aristides, destaca en Atenas la figura del aristócrata Cimón, quien emprendió acciones exitosas contra los persas, siendo definitiva la batalla de Eurimedonte (hacia el 469), que derrotó a los persas por mar y tierra. (7) Ya para esta época, muchas ciudades habían sido liberadas del poder persa e incorporadas a la liga ático-délica.

La autoridad de Atenas se extendió a los asuntos internos de los aliados. En las ciudades miembros de la liga se comenzó a imponer el modelo político ateniense, es decir, la democracia, que desde el siglo VI se encontraba en proceso de evolución. Asimismo, se establecieron las *cleruquias*, guarniciones que prometían proteger a los aliados, pero que se convirtieron en colonias militares que los mantenían subordinados. A su lado, los *episcopoi*, funcionarios atenienses, dirigían los asuntos de los aliados, en función de los intereses de Atenas. (8)

La liga ático-délica, como se puede apreciar, se convirtió en un imperio o arqué con base en el poderío marítimo ateniense.

Geográficamente el mando de Atenas abarcaba a la mayoría de las ciudades griegas del Egeo, la mayor parte del litoral de la Propóntide, del Helesponto, algunas ciudades de la costa del Mar Negro, la costa de Tracia, Tesalia y en la segunda mitad del siglo V, apuntaba una expansión al occidente del Mediterráneo. Aristófanes en esta cuestión, muestra el orgullo de un ateniense; sin embargo, cuestiona el poder que los líderes del pueblo han concentrado a través del imperio.

La consolidación de la arqué influyó de manera determinante en el auge económico de Atenas. El desarrollo del comercio se debió en gran medida al control sobre la liga y a la eliminación de piratas y competidores -especialmente los fenicios-, que fueron desalojados en el proceso de la guerra contra los persas. De hecho, Atenas asumió el control del comercio en el Egeo y el Helesponto.⁽⁹⁾ Siendo predominante el tráfico marítimo costero, el Pireo, puerto unido a Atenas por los Largos Muros, se convirtió en el centro de rutas comerciales. Paralelamente, los oficios se multiplicaron, se especializaron y muchos de los productos elaborados se exportaban. El sector de los artesanos y comerciantes o *demiourgoi* intervino decisivamente en los cambios de la sociedad ateniense. El poeta aprecia la variedad de productos que llegaban a Atenas procedentes de distintas partes del Mediterráneo y el Helesponto; por lo cual, muestra contrariedad cuando se suscitan problemas de abastecimiento durante la Guerra del Peloponeso. La agricultura seguía siendo la actividad económica básica, y así lo asume el poeta,⁽¹⁰⁾ pero el consumo de una gran parte de la población dependía de las importaciones.

El fenómeno de la esclavitud forma parte integral del desarrollo de Atenas. En el siglo VI Solón había suprimido la esclavitud por deudas y posteriormente se desarrolló por medio de la guerra y el comercio. Atenas se constituyó en uno de los principales centros del comercio esclavista. El trabajo esclavo adquirió una importancia creciente en la economía,⁽¹¹⁾ de modo que Aristófanes lo considera indispensable en la vida de la pólis.

Los espartanos y sus aliados no permanecieron indiferentes ante el creciente poderío de Atenas. Los sucesos de Tasos e Itome son reveladores. En el 465 los tasio se sublevaron a Atenas y al ser cercados, acudieron a Esparta en demanda de ayuda. Los espartanos prometieron, incluso, invadir el Atica, sólo que un temblor que azotó al Peloponeso y una rebelión de hilotas mesenios que se refugiaron en el monte Itome, impidieron la invasión. Frente a un problema tan grave, los espartanos se vieron obligados a pedir el apoyo de Atenas. Cimón, el líder ateniense, propició un acercamiento político y convenció a sus conciudadanos para responder a la solicitud de Esparta. Sin embargo, poco después los espartanos comenzaron a manifestar desconfianza de que los atenienses entablaran tratos con los hilotas sublevados y en consecuencia, los despidieron.⁽¹²⁾ De esta forma quedaba frustrado el intento de conciliación. No obstante, Aristófanes idealiza el hecho, proponiéndose demostrar que atenienses y espartanos se necesitaban mutuamente.

Otro acontecimiento significativo es lo que algunos autores han llamado la "Primera Guerra del Peloponeso".⁽¹³⁾ Los atenienses asumieron una actitud hostil hacia Esparta tras los sucesos de Itome: se aliaron con Argos, enemiga de Esparta, y

cedieron tierras en Naupacto a los hilotas mesenios expulsados del Peloponeso. Asimismo, establecieron una alianza con Megara, después de que ésta había tenido problemas con Corinto por tierras fronterizas y había abandonado la alianza con Esparta. Por otra parte, los atenienses emprendieron el sitio a Egina, ciudad que fue apoyada por los lacedemonios. Por estos motivos, en el año 457 estalló la guerra, en que se enfrentaron las fuerzas atenienses y espartanas, primero en Tanagra (victoria espartana) y después en Enofita, tras lo cual una parte de Beocia pasó al dominio de Atenas. En este conflicto ambas potencias fueron apoyadas por algunos de sus aliados respectivos. (14)

El desgaste de Atenas, debido a la doble guerra que en aquella época mantenía, por un lado contra los persas y por otro, contra los peloponenses, la obligó a firmar con éstos una tregua de cinco años (451 a.n.e.) y poco después, concluyó con los persas la Paz de Calias (449 a.n.e.).

Poco tiempo después, Pericles, el nuevo dirigente de Atenas, promovió la realización de un congreso griego con el propósito de establecer un acuerdo de paz y con ese motivo envió embajadores a las ciudades griegas de Europa y Asia. Pero el congreso nunca se realizó. Al parecer, la tentativa fue mal recibida en el Peloponeso. (15)

En los siguientes años Atenas se enfrentó a una situación difícil: en tanto se sublevaban la región conquistada de Beocia, Eubea y Megara, los espartanos invadieron el Atica (446 a.n.e.) Si bien se logró someter a Eubea, fue preciso entablar negociaciones con los espartanos, que culminaron en la Paz de Treinta Años (445 a.n.e.) (16) A pesar de la paz, la lucha por la

hegemonía entre Atenas y Esparta había quedado claramente definida.

El poeta nunca menciona los hechos relativos a la Primera Guerra del Peloponeso, ni el enfrentamiento posterior con Beocia, Eubea, Megara y Esparta. En cambio, retoma la idea de una paz por treinta años, que se convierte en su lema favorito durante los primeros años de la Guerra del Peloponeso.

En la segunda mitad del siglo V, Atenas se había convertido en la ciudad más próspera del Mediterráneo oriental. No obstante, en el proceso se presentaban una serie de contradicciones: el fortalecimiento de los sectores democráticos en el interior de Atenas, propiciado, primero por Efiltes y después por Pericles, se enfrentaba a la oposición de los eupátridas o aristócratas; la democracia interna, por otra parte, contrastaba con la tendencia imperialista en el exterior, al grado de reprimirse severamente cualquier intento de separación de la liga; por último, destacaba la competencia que había surgido con Esparta por el predominio sobre el mundo griego.

Como se ha visto en páginas anteriores, el crecimiento del poderío ateniense constituía una amenaza para Esparta, el recelo se hizo patente desde el tiempo de las guerras greco-persas y sobre todo, a partir de la Primera Guerra del Peloponeso. Por su parte, Atenas debía mantenerse vigilante, sabía que Esparta estaba dispuesta, en determinado caso, a invadir su territorio y en el aspecto diplomático, era capaz de presionar como lo hizo en el tratado de Treinta Años, cuando obligó a Atenas a otorgar concesiones. Además, los atenienses debían tener cuidado con sus

aliados, porque recientemente habían surgido diversos brotes de
(17)
rebelión.

Considerando lo anterior, se comprende la afirmación de Tucídides, respecto a que los causantes de la Guerra del Peloponeso fueron los atenienses y los peloponeses por haber roto la Paz de Treinta Años, pero que, la causa principal fue el temor de los lacedemonios ante el poder que en tan breve tiempo
(18)
habían conquistado los atenienses.

El antagonismo espartano-ateniense involucraba a los aliados respectivos. Muchas ciudades griegas mantenían lazos de amistad y compromiso, ya sea con la liga peloponesiaca o con la liga ático-délica. Y, aunque algunas ciudades tenían vínculos con ambas ligas (v.gr. Macedonia, Argos, etc.), resulta clara la tendencia predominante por bloques, de modo que la guerra no solamente enfrentaría a las dos potencias, sino a dos sistemas de alianza que integraban a la mayor parte del mundo griego. Aristófanes muestra a los aliados, como las partes en quienes recaían las decisiones de Atenas y Esparta, lo mismo en la guerra que en la paz y, en el caso de Argos, muestra cierto desprecio por su posición neutral.

La oposición entre los sistemas de gobierno fue otro problema
(19)
que influyó en la guerra. La expansión de Atenas significaba el triunfo de la democracia en las ciudades dominadas, a lo cual se oponían los espartanos. En el transcurso de la guerra el problema se agravó y dividió a los habitantes de diversas ciudades. Las facciones políticas se aliaban, según el caso, con Atenas o con Esparta, v.gr., en Corcira los demócratas se aliaron con los atenienses y los aristócratas con los espartanos.

Aristófanes no comenta nada sobre los problemas políticos de otras ciudades; en cambio, se muestra contrariado por la divisiones que se generaron en Atenas durante la guerra.

Paralelamente surgió una fuerte oposición entre Corinto y Atenas. Corinto había desarrollado un imperio colonial, una flota y un próspero comercio con la Grecia occidental. En vísperas de la guerra del Peloponeso, Corinto asumió una actitud irreconciliable con Atenas. El historiador De Ste. Croix señala que no hay suficientes pruebas para aceptar que la rivalidad comercial entre Atenas y Corinto por el Occidente derivara en la guerra. Su hipótesis explica los odios bajo los conceptos de política y estrategia, y sólo marginalmente se refiere a "guerra por la hegemonía", e incluso, a ésta, la considera exclusivamente una lucha por posesión de territorios. ⁽²⁰⁾

Contrariamente, otros autores como H. Bengston sostienen que la expansión de Atenas en Occidente condujo a un choque de intereses económicos. ⁽²¹⁾

Analizando los hechos se concluye que si Atenas en su expansión buscaba al mismo tiempo tributos, mercados, fuentes de aprovisionamiento y tierras para colonizar, los intereses económicos no excluyen a los políticos. La base del poderío ateniense estaba en Oriente, pero tendía a expandirse hacia Occidente, donde las ciudades griegas del Adriático tenían una creciente importancia económica. La expansión de Atenas amenazaba la posición de Corinto y por lo tanto, la actitud de intolerancia que asumió con Atenas en los inicios de la guerra era defensiva de sus intereses. En este sentido, el poeta ve a Corinto como algo que le molesta.

Atenas no se tomó la iniciativa de la guerra, pero tampoco asumió una actitud meramente defensiva, como sugiere De Ste. Croix.⁽²²⁾ Para demostrarlo, es necesario revisar los antecedentes inmediatos.

El primer acontecimiento que provocó diferencias graves fue el conflicto entre Corcira y Corinto. La ciudad de Epidamnio era colonia de Corcira y ésta, a su vez, de Corinto. En Epidamnio, los aristócratas fueron expulsados y como respuesta se unieron con pueblos vecinos para hostigar a su ciudad. Los habitantes de Epidamnio acudieron a Corcira en demanda de ayuda, pero los aristócratas de Corcira les negaron su apoyo (436 a.n.e.) Entonces Corinto intervino en su favor, enviando colonos a Epidamnio, hecho que provocó la guerra entre Corcira y Corinto. Ambas partes por separado solicitaron ayuda de Atenas. La asamblea ateniense decidió aliarse con los corcirenses, pero no intervenir en el conflicto a no ser que Corinto atacara a Corcira (433 a.n.e.) Los hechos indican que la alianza de Atenas con Corcira produjo en forma concreta un motivo de resentimiento por parte de Corinto. Y las relaciones se tornaron irreconciliables cuando Corinto atacó a Corcira y Atenas le proporcionó ayuda a ésta última.⁽²³⁾

Otro problema se suscitó en torno a Potidea, ciudad ubicada en la Calcídica. Su situación era compleja: además de ser colonia de Corinto -por lo cual debía recibir cada año a sus funcionarios-, estaba subordinada a Atenas y debía pagarle tributo. Tucídides señala que al sospecharse una venganza de los corintios por el asunto de Corcira, los atenienses obligaron a los habitantes de Potidea a derribar una muralla, a entregar

rehenes, a expulsar a los funcionarios corintios y acto seguido enviaron barcos de guerra. Potídea buscó la protección de los espartanos y de los corintios. Los espartanos prometieron intervenir si Atenas atacaba. Confiados en este apoyo, los potídeatas se rebelaron. Corinto envió destacamentos y Atenas puso cerco a Potídea.⁽²⁴⁾ Por cierto, el poeta reclamaria unos años después a los aliados que intentaron sublevarse poco antes de la guerra.

Los sucesos anteriores crearon predisposición para un enfrentamiento con Atenas. Otras ciudades se sumaron al descontento de la liga peloponesíaca. Megara presentó quejas por la prohibición que los atenienses les habían impuesto para comerciar en los puertos del imperio y los habitantes de Egina, protestaban porque no podían disfrutar de su libertad como se les había prometido en el tratado de la Paz de Treinta Años.⁽²⁵⁾ Tucídides no es suficientemente claro respecto a Egina, pero cabe pensar que siendo una de las principales competidoras comerciales de Atenas, la potencia debió ejercer presiones directas o indirectas sobre Egina, que limitaban su libertad de acción.

La guerra se hacía inminente. Las asambleas respectivas se reunieron para discutir los problemas. En las asambleas de la liga peloponesíaca destaca la postura de Corinto incitando a la guerra, mientras que el rey espartano Arquidamo aconsejaba prudencia.⁽²⁶⁾

La liga del Peloponeso demandó principalmente, la libertad de Potídea, que se permitiera a los de Egina vivir según sus propias leyes y que se revocara el decreto que pesaba sobre Megara. Los últimos embajadores enviados por los lacedemonios pidieron

incluso, la libertad de todos los griegos, es decir, la renuncia
(27)
a la arqué.

En este contexto, Pericles plantea su posición ante la asamblea, que de hecho, se convirtió en la respuesta oficial de Atenas. Un argumento que hacía aparecer a los enemigos como agresores es la apelación al arbitraje establecido en la Paz de Treinta Años, que los espartanos estaban ignorando. En lo tocante a Megara, Pericles es rotundo: de aceptarse se verían obligados a otorgar otras concesiones. Pero pensaban argumentar que accederían si los espartanos dejaban de vedar la contratación de los atenienses y sus aliados en su ciudad. Por último, "aceptarían" dejar en libertad a sus aliados, sólo a cambio de que los lacedemonios hicieran lo mismo con respecto a los suyos. Ante tales condiciones, los embajadores espartanos se retiraron, las relaciones diplomáticas habían concluido. La guerra era ahora inevitable porque ninguna de las partes podía ceder sin poner en
(28)
peligro su hegemonía. El poeta, años después, reclamaría a Pericles por haber empujado a los atenienses a la guerra.

Un acontecimiento precipitó las cosas. Un grupo de tebanos atacó sorpresivamente una noche a la ciudad de Platea, aliada de Atenas, y pretendieron obligar a sus habitantes a aliarse con Beocia. Sin embargo, los platenses lograron capturar y dar muerte a muchos de los invasores. Cuando en Atenas se conocieron las noticias, enviaron a Platea trigo, una guarnición militar e hicieron prisioneros a todos los beocios que se encontraba en el
(29)
Atica. De esta forma, las treguas quedaron rotas definitivamente.

Atenas tenía como principales elementos de apoyo, las fuerzas derivadas de la arqué, es decir, sus aliados, los recursos financieros procedentes del tributo y los fondos que se guardaban en la Acrópolis. (30) En cuanto a las fuerzas armadas, la superioridad de Atenas radicaba en la flota, pero disponía también de su ejército de tierra. Y en caso de ataque, la ciudad estaba protegida por los Largos Muros que la unían con el Pireo.

La liga espartana agrupaba a casi todas las póleis del Peloponeso y fuera de la región, tenía el apoyo de Megara, la mayor parte de las ciudades de Fócida, Lócrida, Beocia, Ambrasia, Leucadia y Anactoria. El ejército de tierra era la principal fuerza de Esparta. Contaba, además, con los barcos de Corinto y Megara, pero como los recursos marítimos y financieros resultaban insuficientes, acudieron a Sicilia e Italia para la construcción de nuevos barcos y dinero. (31)

Arquídamo planeó invadir el Atica y obligar al enemigo a pelear por tierra. No descartaba los encuentros navales y por ese motivo se había encargado la construcción de naves. Asimismo, por consejo de los corintios, intentarían sublevar a los aliados de Atenas. La estrategia de Pericles consistía en no enfrentar grandes batallas por tierras, únicamente realizar ataques relámpago; en cambio, proyectó desgastar y atemorizar al enemigo por mar. (32)

Tucidides considera que la Guerra del Peloponeso fue:

[...] mayor que ninguna de las otras pasadas de que al presente diera la fama y memoria. (33)

Efectivamente, tuvo repercusiones tan amplias, que incidieron en el desarrollo general del modo de producción antiguo clásico. Como resultado final de la guerra, Atenas pierde la hegemonía y el sistema de pólis o ciudad-estado llega a una fase de crisis.

La guerra se desarrolló del año 431 al 404 a.n.e.. Para su estudio se han distinguido cuatro etapas: la Guerra de Arquidamo (431-421 a.n.e.); la Paz de Nicias (421-415 a.n.e.); la expedición a Sicilia (415-413 a.n.e.); y la guerra de Decelia (413-404 a.n.e.) En las siguientes páginas nos ocuparemos de analizar el fenómeno desde la perspectiva de Aristófanes.

I. ARISTOFANES Y EL TEATRO GRIEGO

1.1. La evolución del teatro griego

1.1.1. Orígenes del teatro

Entre las aportaciones culturales que los griegos legaron a la humanidad, sin lugar a dudas el teatro ocupa un sitio destacado. M. Finley lo define como una invención sui generis, formada a la vez por elementos muy antiguos e innovaciones radicales. ⁽¹⁾ De hecho, la concepción original desapareció desde la Antigüedad, pero el teatro en sí mismo ha perdurado a lo largo de la historia.

La investigación en torno a los orígenes del teatro resulta una tarea difícil debido a la escasez de información empírica. Este problema ha propiciado la especulación y ha impedido el consenso de los especialistas en algunos aspectos básicos. Sin embargo, no se pueden ignorar los intentos que se han hecho por dilucidar el fenómeno.

La obra de F. Rodríguez Adrados, *Fiesta, comedia y tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro*, propone un método que merece la atención. Sin descartar a los autores antiguos, se centra en el análisis de las piezas conservadas, así como en los datos referentes a la religión y a los rituales griegos. Su estudio parte de un cuestionamiento hacia la división que, desde la época de Aristóteles, se ha trazado entre los orígenes de la tragedia y la comedia. ⁽²⁾ El filósofo griego establece que la tragedia deriva del ditirambo -himno dionisiaco- y de elementos

satíricos o burlescos, en tanto que la comedia surge de los cantos fálicos. ⁽³⁾ Wilamowitz, un especialista que ha tenido muchos seguidores, supone que la tragedia nació de un antiguo ditirambo cantado por un coro de sátiros (machos cabrios o tragoi, de donde cree se deriva la palabra tragedia), que posteriormente integró temas heroicos y adquirió un carácter serio. Rodríguez Adrados rechaza estas hipótesis, señalando la falta de pruebas sobre la relación entre el coro de sátiros y el mito heroico, o entre el ditirambo y las danzas de sátiros. ⁽⁴⁾

Por último, critica a los eruditos helenísticos y romanos porque se apegan a Aristóteles, pero excluyen las influencias del culto dionisiaco. ⁽⁵⁾

Actualmente existe una aceptación en lo referente a la formación del teatro bajo la influencia, no de uno o dos, sino de diversos elementos de antiguas fiestas agrarias.

El desarrollo de la agricultura a partir de la Revolución neolítica, determinó la evolución del pensamiento mítico-religioso. El hombre atribuye poderes sobrehumanos a los fenómenos naturales de los cuales depende su subsistencia y los deifica. En torno al ciclo agrícola surge el culto a la fertilidad que refleja un avanzado proceso de razonamiento y abstracción, así como reminiscencias de ritos mágicos. Se manejan conceptos con un alto grado de complejidad estructurados como fuerzas, a la vez opuestas, complementarias e interrelacionadas, v.gr. primavera-invierno, fertilidad-esterilidad, vida-muerte, bien-mal, tristeza-felicidad, orden-caos.

La Fiesta agraria significa una pausa en el tiempo cíclico, del cual emerge una renovación de la vida y un nuevo orden. En

este periodo se rompen las barreras del tiempo y desaparecen los límites entre los hombres y los dioses, los hombres y los animales, los vivos y los muertos, el pasado y el presente. Se come y se bebe en abundancia, se hacen sacrificios, se libera el llanto y la risa, se desbordan los sarcasmos y las obscenidades. En el contexto de la Fiesta agraria se introducen temas de la vida humana: el Salvador, el Malvado, el Cobarde, el Héroe, la *sophrosyne* o templanza, la *parresia* o libertad para expresarse, la salvación, la paz, el imposible vencido, etc.⁽⁶⁾

En la Grecia arcaica y clásica se conservaron cultos a la fertilidad de los campos y de los animales, pero se instituyeron otros que si bien manifiestan esta raiz, evolucionaron hacia otras direcciones. Entre las primeras cabe mencionar las Tesmoforias, evento que celebraban las mujeres en honor a Deméter y a Perséfone.⁽⁷⁾ Del segundo tipo destacan las Adonias, fiesta en que las mujeres bebían y se lamentaban por la muerte de Adonis, pero también festejaban su resurrección [L, 387-398].⁽⁸⁾

Los elementos originarios del teatro proceden de distintos rituales de las fiestas agrarias. Uno de los más significativos es el *comos*, procesión formada por un coro que realiza diversos rituales con acompañamiento de danzas y/o cantos. En los antiguos *comoi* destacaba la figura del *exarconte*, jefe del coro que cantaba o recitaba como solista. Los *comoi* comprenden desde los alegres himnos fálicos hasta los *trenos* -cantos funerales en honor a los héroes míticos.⁽⁹⁾ Un tipo especial de *comos* es el *satiricón*, en el cual los ejecutantes, vestidos con piel de chivo, danzaban y cantaban alrededor de un altar en honor a Dióniso. El coro representaba a los sátiros, números que de

acuerdo a la mitología, eran amantes de la danza, de los juegos sexuales y tradicionalmente formaban el cortejo del dios. (10)

Aristófanes, en su obra *Pluto*, hace una parodia de los coros de sátiros: (11)

¡Hora, hora, chiquitos míos, griten conmigo
y den sus balidos, como si fueran chivos,
llenos de olor penetrante, y vengan en pos
de mí con los miembros bien parados y a la
vista y tendremos todos un buen banquete
cabrío! [292-295]

El ditirambo invoca por medio de un himno la llegada de Dioniso, dentro de una ceremonia que celebraba la renovación de la vida, y posteriormente se le insertaron temas épicos. En Atenas era cantado por coros ordenados en forma circular y compuestos por cincuenta hombres o niños. El ditirambo contiene elementos miméticos, los participantes se consideran compañeros míticos del dios y un sacerdote lo representa. (12)

Dioniso, deidad que, según la tradición, procede de Tracia o de las regiones de Lidia y Frigia, se incorporó al panteón griego, posteriormente a los doce dioses olímpicos y su culto tardó en arraigar, aunque en la mitología aparece relacionado con hechos y personajes de la época minoica. (13) Independientemente de su origen, con el tiempo alcanzó una gran popularidad. Dioniso representa el vino, la orgía y el frenesí. La fiesta dionisiaca incluye himnos fálicos, ditirambos, danzas de sátiros y una serie de elementos orgiásticos (danzas acompañadas por tambores, castañuelas y gritos bajo la luz de las antorchas); los participantes utilizan máscaras; se realizan sacrificios, oraciones, súplicas, invocaciones y agones -estos últimos

representan el enfrentamiento de fuerzas contrarias. (14) Como se puede apreciar, la fiesta dionisiaca contiene diversos elementos formativos del teatro. Aristófanes recrea un comos fálico y lo relaciona con el problema de la guerra de su época, expresando un deseo de paz: (15)

¡Oh, Falo consocio de Baco, el más alegre invitado, el que ronda por las noches, y aun le gustan los muchachos! Han pasado cinco años y al fin retorno a mi hogar, con el alma llena de gozo, porque vi ya realizada una tregua para mi, libre de penas y de Lá-maco! [Ac,263-270]

Antes de tratar sobre la relación entre el culto a Dioniso y el Estado, es conveniente mencionar que la literatura fue otro aspecto que influyó en la formación del teatro. La poesía épica contribuyó con los temas míticos y heroicos, así como en la construcción del lenguaje métrico. El yambo, de origen ritual aporta el verso satírico. De la lírica tomó los cantos acompañados por la lira, los coros, las danzas y seguramente la libertad en el manejo de los temas. Al parecer el teatro siguió el modelo de los concursos musicales de lírica coral -e incluso de los concursos deportivos- donde intervenían especialistas. (16)

A pesar de no tenerse información precisa sobre la introducción del culto a Dioniso en Atenas, se sabe que anteriormente a la época de los tiranos ya existía un santuario en su honor ubicado al sur del Areópago y que entre enero y febrero se llevaba a cabo su celebración en las fiestas Leneas. (17) Pisístrato estimuló el culto en forma definitiva al mandar erigir otro templo al pie de la Acrópolis e instituir una

nueva festividad entre los meses de marzo y abril, las Grandes Dionisiacas. (18) Las antiguas fiestas del lugar continuaron celebrándose, pero quedaron en un plano secundario. A esta época corresponde el primer concurso de tragedia que se tiene registrado, ganado por Tespis en el año 535 a.n.e., aproximadamente.

En consecuencia, el teatro nació como tal formando parte de una festividad creada por el gobierno de Atenas e incorporada al culto dionisiaco. El carácter político que asumió desde el principio indica que trascendió los límites estrictamente rituales.

En las primeras décadas del teatro se presentaba al público una tetralogía compuesta por una tragedia en tres actos y al final un drama satírico -tragedia burlesca con un coro de sátiros. (19) Las tragedias y el drama satírico representaban las fuerzas opuestas propias de los antiguos rituales; sin embargo, el drama satírico no alcanzaba el mismo vigor que la tragedia y en cambio quedaba inconexo. Al parecer el desequilibrio se solucionó con la invención de un tercer género, la comedia, que incluía elementos del drama satírico, desarrollaba aspectos novedosos y se constituía en una fuerza capaz de enfrentarse con la tragedia. (20) La polarización entre tragedia y comedia hizo pensar durante mucho tiempo que cada género tenía un origen distinto. Por otra parte, aunque el drama satírico constituye el antecedente de la comedia y una vez que ésta surgió se mantuvo vigente, de hecho fue opacado por el nuevo género.

Actualmente se acepta que el término comedia procede de *komos*, e implica una evolución a partir de un tipo especial de

comos dedicado a Dióniso. (21) La comedia se integró a los concursos dionisiacos hacia 486/5 a.n.e., pero no obtuvo protección estatal sino hasta 442 a.n.e. (22)

El teatro se desarrolló hasta adquirir su forma definitiva. Del coro se desprendieron nuevas figuras: el poeta, autor de la obra y director del coro; el corifeo, jefe del coro, que en ocasiones participaba como solista; los actores, personajes individuales que intervenían en la representación separados del coro; y, finalmente, el corega, individuo encargado del financiamiento de la obra. (23) Aristóteles atribuye a Esquilo el aumento a dos actores, la disminución de la importancia del coro y la invención del diálogo. Asimismo considera que Sófocles aumentó a tres el número de actores e inventó la escenografía. (24)

Cabe destacar que hay noticias sobre antecedentes teatrales en otros lugares de Grecia. El caso del Peloponeso ha creado confusiones. Aristóteles señala que reclamaban la paternidad de la comedia con base en el significado dorio de comé (aldeas cercanas a la ciudad), palabra que supuestamente se refería al hecho de que los comediantes iban errantes por las aldeas. (25)

Asimismo, se ha señalado una antigua palabra espartana, deikelektai, relacionada con los mimos y las máscaras. (26)

Independientemente de las cuestiones etimológicas, en Sicilia se conservan fragmentos de Epicarmo, un autor del siglo VI a.n.e., que con estilo cómico cultivó temas mitológicos y de la vida cotidiana. (27)

Seguramente surgieron manifestaciones vinculadas con el teatro fuera de Atenas antes de la época de Pisitrato.

Pero sin lugar a dudas su desarrollo como tal se produjo específicamente en Atenas.

1.1.2. El teatro y la democracia ateniense

En los primeros tiempos las representaciones probablemente se realizaban en el Agora. Posteriormente se construyó el teatro de Dionisos en el declive de la Acrópolis (siglo VI a.n.e.).⁽²⁸⁾

El público observaba desde las graderías dispuestas en forma de semicírculo. Los asientos del frente estaban reservados para personajes distinguidos. En la parte baja se encontraba, primeramente la orquesta, espacio circular para el coro con un altar central dedicado a Dionisos. Detrás de la orquesta se ubicaba la escena, rectángulo diseñado para los movimientos, cantos y diálogos de los actores.

Los costos eran aportados por el tesoro público y por los coregas, individuos solventes asignados especialmente para ello como una forma de liturgia. El poeta interesado en la producción de una obra debía acudir en demanda de un coro, con el arconte epónimo, si se trataba de las Dionisiacas; y con el arconte basiléus, en el caso de las Leneas. El arconte debía nombrar al corega, seleccionar las piezas que iban a competir y remunerar a los actores.⁽²⁹⁾

El Teoricón era la asignación establecida por Pericles, para los ciudadanos de escasos recursos con el objeto de que pudieran asistir a una determinada representación y equivalía a un día de salario (tres óbolos). El Estado democrático disponía de tales recursos debido al control que ejercía sobre el tesoro de la liga ático-délica y al auge del comercio y la artesanía.

Los certámenes teatrales se realizaban exclusivamente durante las Grandes Dionisiacas y las Leneas, es decir, en festivales organizados por el Estado. Las primeras estaban abiertas a los extranjeros, pues era una época del año en que los aliados llevaban tributo y ocasión propicia para enviar embajadas a Atenas. ⁽³⁰⁾ En las Grandes Dionisiacas se presentaban tragedias, comedias y ditirambos. Las Leneas se limitaban al público ateniense y era un evento preferente para las comedias. Aristófanes presentó sus comedias en una y otra festividad. Un ⁽³¹⁾ pasaje de Los Aearnios comprueba el carácter de cada fiesta:

No hay extraños ahora. Es ahora el concurso en el Leneo y todos los extranjeros andan por allá. No han venido siquiera los que traen el tributo. [504-506]

Las Grandes Dionisiacas de la época clásica reflejan el esplendor de Atenas. El festival duraba cinco días, durante los cuales la ciudad se unía en una sola experiencia y, tal como afirma Finley, el orgullo ateniense era glorificado. ⁽³²⁾ El primero comenzaba con una procesión por la calle entre cantos y danzas, se usaban vestidos ceremoniales y se portaban, entre otros objetos, grandes falos. Posteriormente se sacrificaba un toro y se colocaba la estatua de Dióniso en el teatro. El día culminaba con un concurso de coros ditirámicos acompañados por flautas. En los siguientes tres días se escenificaban las tragedias, una en cada ocasión, con su respectivo drama satírico. Antes de presentarse la primera se realizaban actos rituales, cívicos y políticos: se ofrecían sacrificios y libaciones, seguidos por un desfile de efebos que portaban cada cual un

talento de plata, símbolo del tributo; después se hacían honores a los ciudadanos y extranjeros de mayores méritos por sus servicios a la ciudad; y finalmente, desfilaban los hijos de atenienses caídos en la guerra. El último día se reservaba al concurso de comedias. Las cinco que se presentaban tradicionalmente fueron reducidas a tres durante la guerra del Peloponeso.⁽³³⁾

El premio para los concursantes era decidido por un grupo de jueces con la aprobación del público. El procedimiento de selección de los jueces y la forma como se dictaba el veredicto pretendía evitar el favoritismo y el fraude.⁽³⁴⁾

El teatro era un medio de comunicación masiva, que reafirmaba las tradiciones, fortalecía el espíritu de grandeza ateniense y reflejaba la conciencia democrática.

Un tema común es la exaltación de Atenas con respecto al resto del mundo conocido (los aliados, los miembros de la liga del Peloponeso, los "bárbaros"). Los poetas incluyen referencias sobre diversas ciudades, pero la atención se centra en Atenas y el mensaje se dirige principalmente a los ciudadanos atenienses. Aun en las obras de tema pacifista, destaca la alabanza a Atenas por su valor y poderío (v.gr. en *Los Persas* de Esquilo y en *Lisístrata* de Aristófanes).

La libertad de expresión, característica del teatro griego clásico procede de dos fuentes: las tradiciones rituales y la estructura democrática. El aprecio a la libertad de palabra deriva de la idea del hombre libre y la plenitud de sus derechos políticos.

[...] las dos formas principales de la palabra pública en Atenas, eran la tribuna y el teatro. (35)

Las actividades de la Asamblea popular influyen en las críticas y debates, que las piezas teatrales presentan en torno a las costumbres, ideas y actitudes de las masas y los individuos. Los especialistas coinciden en afirmar que el sistema democrático permitió que Atenas gozara de la mayor libertad de expresión conocida en el mundo antiguo y probablemente en toda la historia humana.

Se ha llegado a establecer que surgió un intento por limitar la libertad de expresión, atribuido a Siracosio, un magistrado del que se tiene escasa información. La suposición se fundamenta en un pasaje del poeta cómico Frínico que data del año 415 a.n.e., donde refiere que Siracosio le advirtió no ridiculizar a todas las personas a quienes pretendía hacer objeto de burla. Sin embargo, Aristófanes lo menciona en *Las Aves*, del mismo año, comparándolo con una urraca [1297].⁽³⁶⁾ Aunque no se puede descartar completamente la posibilidad de que algún magistrado intentara restringir el uso de la palabra, si se comparan las piezas de Aristófanes, no hay indicios de represión hacia la poesía como sucedió en el plano de la política durante los gobiernos oligárquicos de 411 y 404 a.n.e.

Hay un caso que demuestra la íntima relación entre la **parresía** del teatro y las costumbres religiosas:

El pueblo ateniense que hizo morir a Sócrates por crimen de impiedad es el mismo que aplaudía las piezas de Aristófanes donde se ridiculiza a los dioses y a los héroes. Y en aquel momento ambas actitudes eran lógicas y coherentes. (37)

Aparentemente las actitudes del pueblo muestran contradicción. Si Sócrates fue condenado por impiedad, bajo ese criterio, los chistes de Aristófanes deberían haber sido considerados como irreverentes. Pero no era así, ya que el poeta se apegaba a las convenciones de los festivales religiosos y en ellos estaba permitido burlarse hasta de los dioses. En cambio Sócrates, al manifestar la supuesta existencia de demonios que lo aconsejaban, se salía por completo de la estructura mítico-religiosa tradicional y, en consecuencia, se le juzgó como un hombre opuesto a la ideología reconocida y aceptada por el pueblo ateniense.

El teatro pretendía sensibilizar y a la vez asumió la tarea de marcar pautas de conductas. Aristóteles señala que la tragedia provocaba una catarsis, es decir, obraba una purificación en el espectador al producirle compasión o temor. ⁽³⁸⁾ Pero lo propio se puede afirmar de la comedia respecto a la risa. A través de sus chistes Aristófanes intenta generar una conciencia en el pueblo respecto a los problemas de la comunidad.

1.1.3. La tragedia y la comedia

La etapa de madurez del teatro griego se ubica en el contexto de la época clásica. Cronológicamente abarca desde la representación de Los persas de Esquilo (472 a.n.e.) hasta la fecha en que se presentó Pluto, última obra conocida de Aristófanes (388 a.n.e.)

La tragedia se conoce por las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides (treinta y tres en total). En cambio, de otros trágicos no se ha conservado una sola obra completa. Después de la muerte

de Eurípides (406 a.n.e.) no surgen nuevas creaciones trascendentes. La tragedia permaneció viva solamente en las obras de los poetas clásicos, que en el siglo IV a.n.e. eran representadas por compañías de actores viajeros. (39) Sin embargo, por diversas fuentes se conocen los nombres de otros autores destacados: Arión de Metimna, Frínico -el más famoso de los predecesores de Esquilo- y Epígenes del siglo VI; Ión de Quiós, Agatón y Prátinus de la época clásica. (40)

En lo que respecta a la comedia, su estudio se ha dividido en tres etapas: antigua, media y nueva. La primera abarca el siglo V a.n.e. y principios del IV; la segunda es una época de transición durante el siglo IV; la última se inicia en el siglo IV y concluye a mediados del III a.n.e. La antigua comedia tuvo dos generaciones de poetas, la primera culmina en la época de Pericles y la representan autores como Magnes, Quiónides, Ecfántides, Teleclides, Crates y Cratino; la segunda coincide con la Guerra del Peloponeso y destacan Aristófanes, Eupolis, Frínico -no es el trágico mencionado-, Platón y Amipsias. Algunos especialistas consideran que las dos últimas piezas de Aristófanes se enmarcan ya dentro de la etapa media, en la cual sobresalen también los nombres de Teopompo y Stasis. (41) El máximo representante de la comedia nueva es Menandro.

Al comparar los géneros es evidente que comparten cualidades comunes. En primer lugar, el carácter mimético que establece Aristóteles:

La epopeya y el poema trágico, igual que la comedia, la poesía ditirámica y, en gran parte la música de flauta y la música de cítara, son, de una manera general, imitaciones. (42)

Lo cual significa que las obras imitan personajes en acción. Este rasgo, procedente de los comoi, en el teatro se vuelve esencial. La temática tiene como eje la vida humana, reflejo del humanismo griego, si bien conectada en mayor o menor medida con los temas mítico-religiosos. El tema central es la política, entendida bajo el concepto de los griegos: el conjunto de elementos que conformaban la vida de la polis. La acción se desarrolla a través de un héroe o protagonista, en el cual se concreta un problema determinado y un desenlace. Se incluyen escenas rituales, himnos, sacrificios, invocaciones, imploraciones, etc. Un factor indispensable, derivado del origen religioso, es el agon, debate entre actores, actor/coro, coro/corifeo, que conduce directamente al desenlace. La función del coro consiste en complementar, apoyar o cuestionar a los actores, pero también aparecen diálogos y agones entre semicoros (estrofa y antistrofa). En lo referente al lenguaje se maneja una estructura epirremática, es decir, diálogos alternados con cantos y recitaciones. En todos los géneros existe la presencia de música, cantos y danzas. Los ejecutantes portan máscaras y un vestuario que les permitía representar papeles de mujeres, animales, dioses, o a un actor representar distintos papeles en la misma obra. (43)

Aristóteles atribuye a la tragedia un espíritu más elevado, considerando que imita las acciones bellas y las obras de los hombres dignos de estima, en tanto que la comedia imita las acciones de los hombres bajos con burlas y sarcasmos. (44) En efecto, la tragedia tiene como modelo a los héroes míticos y la comedia crea a menudo personajes grotescos. Sin embargo, por distintos medios también pretende el perfeccionamiento del ser

humano. El juicio del estagirita revela que la comedia era considerada en algunos círculos como un género inferior.

Los personajes trágicos generalmente son seres del pasado, destacados del común de los hombres. El tratamiento es serio, las acciones de los héroes conllevan dolor y sufrimiento que los conduce a una solución fatalista, relacionada con la muerte o el destierro. Aun engrandecido, el héroe es criticado porque su actitud atrae la desgracia. El mensaje es una advertencia: si el hombre desafía el respeto que debe a la *diké* o justicia, a la *sophrosyne* o moderación y a las leyes religiosas, se enfrentará a la destrucción. (45) Aunque el héroe constituye un ejemplo de situaciones humanas generales, refleja la evolución del concepto de individuo, al sobresalir del resto de la comunidad.

La intervención de las fuerzas divinas en la tragedia tiene gran peso, pero la conducta humana es decisiva. En *Los Persas* de Esquilo, la sombra de Darío comenta que el desastre de Salamina se debió a un fallo de los dioses, pero reconoce que la audacia e inexperiencia de su hijo Jerjes fueron los factores determinantes. (46) Y en *Las Troyanas* de Eurípides, mientras Helena culpa a las tres diosas -Afrodita, Hera y Atena- por la desgracia de Troya y de la suya propia, Hécuba le recuerda que fue a causa de su deseo por París. (47)

En la tragedia se desarrolla la observación sobre la vida humana. Sófocles representa un avance en el manejo de la psicología de los personajes, con sus sentimientos y deseos ocultos. En *Edipo Rey* muestra la actitud resistente de Yocasta a indagar el verdadero origen de Edipo, su esposo e hijo:

¿por qué angustiarte por bodas con la madre?
¡Muchos las tienen: en sueños se unen maritalmente con sus madres! (48)

Al presentir la verdad, Yocasta prefiere evadirla, sabedora del destino que le aguarda. En este pasaje, además, destaca la atención de Sófocles hacia el mundo de los sueños.

Las alusiones políticas son frecuentes en las obras trágicas, pero de ninguna manera constituyen programas o teorías políticas. La intención es enviar mensajes ideológicos, v.gr. en la obra antes citada, Edipo le advierte a Creón, su cuñado y tío: "-Al rey se le obedece". Y éste le responde: "-A un rey, no a un tirano". (49) En otras palabras, se respeta al gobernante justo, no al que se podría comparar con los Pisistratidas.

La tragedia contiene elementos aristocráticos y populares. El culto a los héroes proyecta los ideales de la aristocracia: areté o virtud, eunomía o buen orden, sophrosyne o moderación, y respeto al orden tradicional. En cambio, las manifestaciones pasionales liberan, aunque sea por un instante de la sophrosyne. Por otra parte, el contexto dionisiaco y la exposición de la obra a la crítica pública le imprimen un carácter netamente popular. (50)

El lenguaje trágico busca la belleza y el tono elevado mediante el ritmo y la musicalidad. (51) Se utilizan discursos largos, complicados y se insertan odas donde el coro comenta los hechos o ideas. Los cantos se acompañaban preferentemente por la lira. El lenguaje era el principal vehículo para crear y transmitir la atmósfera de sufrimiento y grandeza de los héroes.

humano. El juicio del estagirita revela que la comedia era considerada en algunos círculos como un género inferior.

Los personajes trágicos generalmente son seres del pasado, destacados del común de los hombres. El tratamiento es serio, las acciones de los héroes conllevan dolor y sufrimiento que los conduce a una solución fatalista, relacionada con la muerte o el destierro. Aun engrandecido, el héroe es criticado porque su actitud atrae la desgracia. El mensaje es una advertencia: si el hombre desafía el respeto que debe a la *diké* o justicia, a la *sophrosyne* o moderación y a las leyes religiosas, se enfrentará a la destrucción. (45) Aunque el héroe constituye un ejemplo de situaciones humanas generales, refleja la evolución del concepto de individuo, al sobresalir del resto de la comunidad.

La intervención de las fuerzas divinas en la tragedia tiene gran peso, pero la conducta humana es decisiva. En *Los Persas* de Esquilo, la sombra de Darío comenta que el desastre de Salamina se debió a un fallo de los dioses, pero reconoce que la audacia e inexperiencia de su hijo Jerjes fueron los factores determinantes. (46) Y en *Las Troyanas* de Eurípides, mientras Helena culpa a las tres diosas -Afrodita, Hera y Atena- por la desgracia de Troya y de la suya propia, Hécuba le recuerda que fue a causa de su deseo por París. (47)

En la tragedia se desarrolla la observación sobre la vida humana. Sófocles representa un avance en el manejo de la psicología de los personajes, con sus sentimientos y deseos ocultos. En *Edipo Rey* muestra la actitud resistente de Yocasta a indagar el verdadero origen de Edipo, su esposo e hijo:

La comedia se conforma fundamentalmente con tópicos de actualidad. Las referencias míticas aparecen a menudo, pero subordinadas al tema de cada obra. La comedia abarca todos los aspectos públicos o privados de interés para la comunidad: las costumbres, las ideas, los problemas de la guerra y la política, la situación de los pobres y los ricos, las instituciones, las leyes y decretos, los lugares públicos, la vida en el campo y en la ciudad. Por el escenario de la comedia desfilan los filósofos, los poetas, los oradores, los dioses, los soldados, los vendedores, los esclavos, los padres y los hijos, los ancianos, los jóvenes, los niños y las mujeres. Esta diversidad de temas y personajes expresa la necesidad del poeta de estar al corriente de los sucesos contemporáneos.

El medio formal característico de la comedia está conformado por la crítica, la sátira y la parodia, cuya finalidad inmediata es divertir y provocar la risa. La comedia es definida por Aristóteles como:

[...] la imitación de personas de calidad moral o síquica inferior, no en toda clase de vicios, sino de aquellos que caen bajo el dominio de lo risible [...] (52)

La acción cómica plantea un problema real, critica sus posibles causas y señala los errores e incoherencias existentes en la sociedad humana, aunque el conflicto mismo provoca risa. La **parresía** o libertad de expresión, permite el uso de la sátira personal y las bromas obscenas. La solución tiene un final feliz.

Los protagonistas de la comedia, al igual que los héroes trágicos, dan unidad a la acción. Frecuentemente son personajes

ridículos pero plenos de dinamismo y vitalidad (por citar un caso: Mnesiloco en *Tesmoforias*), aunque también aparecen héroes sensatos y dignos de respeto (v.gr. *Lisistrata*).

El enfoque cómico contiene, no obstante, un mensaje serio, el apego a las tradiciones, el respeto a los dioses, la defensa de la polis, la necesidad de un gobierno justo para el pueblo, el deseo de paz. El agón, bajo la influencia de la tragedia, representa la lucha de contrarios -la guerra y la paz, las antiguas y viejas costumbres, etc.- y entre ellas, una vence y otra es vencida. Las fuerzas divinas participan, pero la conducta humana es determinante.

La solución escénica con frecuencia es una fantasía con carácter simbólico -v.gr. la construcción de una ciudad en el aire como aparece en *Las Aves*-, que en el fondo contiene un mensaje real que el poeta desea transmitir a la audiencia. En las escenas finales el vencedor festeja su triunfo compartiéndolo colectivamente en medio de procesiones festivas o banquetes plenos de entusiasmo, con acompañamiento de cantos y danzas.

El coro complementa la acción y le imprime fuerza en determinadas escenas. En la comedia el coro estaba conformado por veinticuatro miembros y un corifeo.⁽⁵³⁾ Las obras de Aristófanes generalmente reciben su nombre del coro. Sin embargo, la importancia de este elemento tendió a disminuir con el tiempo. En *Pluto* el coro aparece en muchas escenas cantando y bailando pero sin hacer uso de la palabra, de modo que los diálogos y agones se centran en los actores.

En su estructura la comedia se compone de cinco partes fundamentales. El Prólogo es la parte que introduce al tema, al

argumento y en la cual se presentan los personajes centrales. El *Párodos* constituye la entrada del coro y refuerza la primera parte. El *Agón*, ya se ha dicho, es la disputa entre el protagonista y otro personaje, pero a menudo se suscitan pequeños agones entre semicoros y coro/actor. La *Parábasis* es un elemento indispensable, un interludio que el poeta utiliza para hablar directamente con su público a través del coro; este último, recita, canta y baila mientras se refiere a los asuntos tratados, comenta temas independientes de la trama, o bien se refiere al propio poeta. *Exodo* se ha llamado a la parte donde culmina la obra en forma festiva. (54)

1.2. Vida y obra de Aristófanes

1.2.1. Datos biográficos

Sobre la vida de Aristófanes se conoce poco, la información fidedigna es escasa y en cambio hay muchas suposiciones. Se ignoran las fechas sobre su nacimiento y muerte. De su nacimiento se manejan fechas que oscilan entre los años de 455 y 445 a.n.e. Debido a la falta de datos, habrá que aceptar su nacimiento alrededor del año 450 a.n.e.. Es casi seguro que su muerte sucedió poco después de 387/6 a.n.e., porque en aquel tiempo escribió sus últimas obras, a una edad entre 58 y 68 años.

G. Norwood establece que sus enemigos lo acusaban de ser extranjero. Rodas, Egina y Egipto se mencionan como posibles lugares de origen, pero Norwood no aclara quiénes son estos enemigos, ni de dónde procede la información. (55) Lo cierto es

que estaba registrado en el demos ateniense de Cidatenas y en sus piezas muestra constantemente el orgullo de pertenecer a esta polis. La mayoría de los estudiosos ha aceptado su origen ateniense.

Se ha mencionado a Filipo y Zenodora como sus progenitores y se ha pensado que estuvo casado porque se sabe que tuvo dos o tres hijos: Filipo, Araros y Nicostrato (o Filetaro).⁽⁵⁶⁾

En lo referente a su posición social, se le ha atribuido la propiedad sobre unas tierras de Egina, con base en un comentario del poeta en Los Acarnios:⁽⁵⁷⁾

¿Ven por qué los lacedemonios están clamando
por la paz y por qué piden se les devuelva
Egina? Egina nada les importa: lo que quieren
es quitarles al poeta. [652-654]

El comentario ciertamente es sugerente pero no constituye una prueba definitiva.

M. Croiset presenta una interesante hipótesis pero desafortunadamente no hay información que la compruebe. Supone que su padre fue un pequeño campesino y que su infancia la vivió en el campo, dadas las descripciones que ofrece en sus obras sobre las costumbres rurales, tiempos de siembra, productos agrícolas, etc., que permiten pensar en conocimientos y experiencias personales. Por el contrario, supone que durante su juventud debió vivir en la ciudad, ya que en su obra también refleja familiaridad con el ambiente urbano.⁽⁵⁸⁾ Efectivamente, Aristófanes observa detalles minuciosos lo mismo del campo que de la ciudad, pero esto no es prueba suficiente para aceptar las aseveraciones de Croiset.

En cambio se dispone de datos relacionados con otros aspectos. Por una inscripción se sabe que fue miembro del Pritáneo,⁽⁵⁹⁾ hecho significativo porque demuestra que sus apreciaciones políticas proceden de una experiencia dentro de los órganos de gobierno y no sólo de su participación en la ecclesia.

1.2.2. Características temáticas y estilísticas de la comedia aristofánica

Es notable el intento de Aristófanes por elevar la calidad literaria de la comedia. En la Parábasis de La Paz emite un juicio de sí mismo:⁽⁶⁰⁾

Este autor hizo a un lado todas esas cosas vulgares y payasadas sin gracia y nos ha hecho un gran arte con destreza, edificándolo y poniéndole torres de bellas palabras y de chistes y gracejos que no son de plazuela.[748-751]

Además busca la originalidad. En la Parábasis de Las Nubes se compara con otros comediógrafos y asegura que él siempre presenta temas nuevos, sin imitar a nadie [247-248].⁽⁶¹⁾

La parresia heredada de los antiguos rituales, convertida en expresión del pensamiento crítico y de la libertad en el sistema democrático de la época clásica, se utiliza abiertamente en la crítica de costumbres, instituciones y personajes. En opinión de V. Ehrenberg, en ningún otro lugar ni etapa se criticó tan abiertamente a personalidades de cualquier clase social.⁽⁶²⁾

Entre los muchos personajes que son objeto de burlas y ataques del poeta destacan Pericles, Cleón, Sócrates y Eurípides. De hecho, Aristófanes tuvo problemas con Cleón, por aquel entonces

líder popular, debido a la mordacidad con que lo trató en Babilonios, una de sus primeras obras. (63) El poeta deja constancia de este suceso: (64)

Sé muy bien a qué atenerme, cuando recuerdo lo que me hizo Cleonte, por mi comedia del año anterior. Me llevó ante el Consejo y me llenó de dichterios. Lleno de mentiras, me cubrió de calumnias. [Ac, 377-381]

No por ello el poeta se atemorizó. En obras posteriores Cleón fue blanco de las más severas e hirientes críticas.

Los chistes animan a la comedia dándole una energía vital. Aun ante los acontecimientos más patéticos, como la guerra o la crisis de Atenas, el poeta construye escenas plenas de gracia; por ejemplo, en *Lisistrata*, las mujeres se niegan a tener relaciones sexuales con sus maridos, como forma de protesta hacia la guerra y en consecuencia, los hombres de toda la Hélade padecen de una forzada erección.

Lo chistoso y lo serio no siempre tienen una frontera definida. A menudo ambos polos se mezclan y esto debe tomarse en cuenta al estudiar las comedias como fuentes historiográficas. Muchas alusiones que podrían interpretarse como asunto serio no tienen otra intención más que provocar risa, v.gr. en *Las Nubes* se hace una descripción detallada de una escuela de Sócrates que nunca existió. Por el contrario, hay chistes que contienen una riqueza de información sobre la realidad; así, por ejemplo en *Los Acarnios* aparecen diversas referencias sobre las limitaciones económicas que padecían los habitantes de Atenas durante la guerra.

La comedia aristofánica establece un enlace entre la fantasía y la realidad, como sucede en la fiesta dionisiaca. A través de esta simbiosis, por ejemplo, un hombre vuela en un escarabajo para comunicarse con los dioses y lograr la paz [P, 1-179],⁽⁶⁵⁾ fantasía creada en torno a hechos reales: la pieza coincide con la Paz de Nicias. Para el historiador este aspecto constituye otro reto, ya que en ocasiones es difícil separar lo real de lo irreal. De manera que se han suscitado polémicas en torno a situaciones que el autor plantea. Tal es el caso del decreto de Megara en el inicio de la Guerra del Peloponeso, de lo cual nos ocuparemos en otra parte de la investigación.⁽⁶⁶⁾

Atenas, incluyendo sus tierras colindantes, es el escenario central de las obras de Aristófanes. En él aparecen los espacios públicos (el Agora, el Pnix, el Pireo, los tribunales, etc.); los personajes (tipos sociales e individuos reales); las actividades políticas (la asamblea, las reuniones del Consejo, los juicios); las fiestas (Olimpiadas, Adonias, Brauronias); los productos de consumo (alimentos, bebidas, vestidos), la educación, el lenguaje popular; etc., etc.. Las referencias son descripciones vividas y reflexiones del poeta sobre su realidad, a través del chiste, la sátira y la fantasía, que constituyen los elementos propios de la comedia.

A juicio de Ehrenberg, Aristófanes no atiende los aspectos psicológicos.⁽⁶⁷⁾ La tendencia predominante, en efecto, es el cuidado hacia las situaciones y acciones. No obstante, se proyectan distintos estados de ánimo en función de las circunstancias. El ambiente entusiasta de La Paz, difiere notablemente del desencanto contenido en Las Aves.

Los héroes de Aristófanes por lo general, son hombres viejos que viven apegados a las tradiciones, pero poseen una energía vital. Las dos mujeres que aparecen como protagonistas -Praxágora y Lisistrata- tienen cualidades de líder y están dotadas de inteligencia, perspectiva que sólo resulta comprensible en el contexto teatral porque para la mentalidad de la época es excepcional. Normalmente aparece un personaje secundario cuya función es apoyar al héroe (v.gr. Evelpides a Pistétero en *Las Aves*) u oponérsele (v.gr. Bdelicleonte a Filocleonte en *Las Avispas*). Asimismo se incorporan una serie de personajes incidentales que complementan la trama (vendedores, sicofantes, cobradores, intérpretes de oráculos), aunque en ocasiones forman escenas casi independientes del resto de la trama (como por ejemplo, las mujeres que se disputan a un joven en *Asamblea de las Mujeres*).

A pesar de su comicidad, los héroes contienen un significado ausente de frivolidad (Diceópolis, Trigeo y Lisistrata, por ejemplo, simbolizan la paz). Es posible que en un solo personaje se conjunten distintos rasgos (Agorácrito, el héroe de *Los Caballeros* representa la crítica a los demagogos y al mismo tiempo posee sus peores defectos).

Una gran cantidad de nombres propios se mencionan a lo largo de las piezas de Aristófanes, algunos identificados plenamente como individuos reales y otros que, aun siendo ficticios, encarnan características de determinados grupos sociales. Ehrenberg establece que los personajes de Aristófanes, más que individuos, representan tipos sociales. Sin embargo, no hay una escisión radical entre lo individual y lo colectivo, como

tampoco lo existe entre el ciudadano y la polis. Cleón es criticado como prototipo del demagogo que manipula al pueblo e igualmente es atacado en su individualidad, incluso por motivos personales. Esto no excluye la aparición de personajes que representan estereotipos (Filocleonte, el protagonista de *Las Avispas*, constituye la imagen de un típico juez de la Heliea).

La *Parábasis* reviste una importancia especial para analizar el pensamiento de Aristófanes. A través del coro el poeta se dirige a su público. Aprovecha este espacio en las obras, a la vez para externar sus ideas con respecto a los sucesos de Atenas, para emitir juicios literarios, o bien, para sermonear a la audiencia.

Frecuentemente Aristófanes inserta citas o paráfrasis de obras trágicas con la intención de parodiar su estilo y contenido, pero ello no significa que el poeta menosprecie este género. Por el contrario, le atribuye gran importancia en sus aspectos estéticos y educativos. Por tal motivo dedica una de sus piezas, *Las Ranas*, al análisis y apreciación de los trágicos que en su opinión tienen mayor valor: Esquilo y Eurípides.

El lenguaje obsceno es inseparable de la comedia de Aristófanes. Su uso incluye alusiones directas o en doble sentido, de partes del cuerpo, relaciones sexuales, funciones urinarias o de defecación. En el caso específico de la sexualidad, se presenta como una actividad vital, placentera y desinhibida. Como medio de expresión, las obscenidades son un arma que refuerza la sátira y un instrumento para provocar la risa. Al decir de J. Henderson, las alusiones y chistes obscenos de la comedia no son meras concesiones artísticas al populacho,

ya que a menudo alcanzan un alto grado de sofisticación, comparables a las expresiones más elevadas de la poesía y la filosofía.⁽⁶⁹⁾

1.2.3. Clasificación cronológica de las obras de Aristófanes

Aristófanes fue un autor prolífico. Los especialistas calculan su producción entre 30 y 50 piezas de las cuales solamente se conocen once completas, escritas del año 427 al 387 a.n.e. Algunas de sus piezas las presentó bajo los seudónimos de Calistrato o de Filónides.⁽⁷⁰⁾ Por los datos procedentes de las introducciones a las comedias hechas por los helenistas y bizantinos, y los extractos de los registros oficiales o didascalia que se han conservado, se sabe en qué eventos se representaron algunas de las obras y los premios obtenidos.⁽⁷¹⁾ Cuatro veces obtuvo el primer premio, tres el segundo y una el tercero.

Del total de obras se conocen los títulos de las que se mencionan a continuación, si bien algunas son dudosas en cuanto a la paternidad del poeta y a su ubicación cronológica.⁽⁷²⁾

| | |
|-------|--------------------------|
| 427 | Daitales o Banquetantes |
| 426 | Babilonios |
| 426-4 | Georgoi o Campesinos |
| 425 | Los Acarnios |
| 424 | Los Caballeros o Hippeis |
| 423 | Las Nubes o Nephelai |
| | Olkades |

| | |
|-----------|---|
| 422 | Las Avispas o Sphekes |
| 422-421 ? | Proagon |
| 421 | La Paz o Eirene [1a versión. Conocida] |
| 421-416 | Dédalo |
| | Danaides |
| | Horai |
| 420 | La Paz o Eirene [2a versión. No conocida] |
| | Geras |
| 420-412 | Anagyros |
| 415 ? | Tangenistai |
| 414 | Las Aves u Ornithes |
| | Amphiareos |
| 413 | Los Héroes |
| 412-411 | Lemneas |
| 411 | Lisístrata |
| | Tesmoforias [1a versión. Conocida] |
| 410 | Triphales |
| 408 | Pluto [1a versión. No conocida] |
| | Fenicias |
| | Geritales |
| 408-407 | Tesmoforias [2a versión. No conocida] |
| 405 | Las Ranas o Batrachoi |
| 405-400 | Telemeses |
| 403-390 | Pelargoi o Cigüeñas |
| 391 | Asamblea de las mujeres o Ekklesiazousai |
| 388 | Pluto [2a versión. Conocida] |
| 387-36 | Kókalos |
| | Diolosico |

2. EL PROCESO DE LA GUERRA EN LAS ONCE COMEDIAS

2.1. Los Acarnios (425 a.n.e.)

2.1.1. Contexto histórico

Cuando se presentó a concurso esta obra -la primera completa que se conoce de Aristófanes- habían pasado seis años desde que se iniciara la guerra del Peloponeso.

De acuerdo con el plan estratégico inicial, los espartanos, bajo el mando del rey Arquidamo y apoyados en su fuerza terrestre, realizaron diversas incursiones de devastación al Atica, con el objeto de obligar al enemigo a pelear por tierra. Por su parte, los atenienses, conforme al proyecto de su líder Pericles, atacaron el Peloponeso por mar, conscientes de que su poder radicaba en la flota.⁽¹⁾

Las campañas de Arquidamo habían causado serios daños en algunas tierras del Atica. La Acarnia o Acarnas, tema de inspiración de esta obra, fue uno de los primeros blancos de ataque. La Acarnia era el demos más grande del Atica, ubicado en las faldas del Monte Parnaso y sus habitantes, además de agricultores, eran carboneros. Arquidamo esperaba provocar al enemigo destruyendo las tierras frente a los ojos de sus habitantes, que se encontraban alojados tras los muros de Atenas. De hecho, los acarnios llegaron a exhortar a los atenienses a salir a dar batalla para frenar las destrucciones.⁽²⁾

El llamado que hizo Pericles a los campesinos de los alrededores para emigrar a la ciudad con el fin de protegerse

tras los muros de Atenas, había creado, entre otros, problemas de vivienda. Algunos se habían instalado en casas de parientes y amigos, pero la mayoría tuvo que buscar alojamiento, ya sea en templos, en el Pireo o a lo largo de los muros.⁽³⁾ La situación se agravó con la epidemia de peste que asoló a la región desde el año 430 al 427 a.n.e.⁽⁴⁾

Los atenienses a su vez, emprendieron el bloqueo a Corinto, realizaron incursiones de devastación en Megara, atacaron Epidauro, Praseis y, en 429 a.n.e., lograron la capitulación de Potidea tras dos años de asedio.⁽⁵⁾

En los primeros años de la guerra, las dos potencias buscaron alianzas que les permitieran disponer de recursos materiales y humanos. Atenas logró atraer el apoyo de Perdicas de Macedonia y de Sitalces, rey de Tracia. Por el contrario, los embajadores espartanos fueron capturados por Sitalces y enviados a Atenas, donde se les dio muerte.⁽⁶⁾

Los planes estratégicos de los espartanos se modificaron en 429 a.n.e., al no producirse el encuentro decisivo por tierra que Arquidamo había planeado. Aunque prosiguieron las incursiones al Atica, fijaron su atención en otros lugares. Platea, punto de comunicación entre Tebas y el Peloponeso, fue sitiada en los dos años siguientes, hasta que se vio obligada a capitular.⁽⁷⁾ Sin embargo, la mayoría de la población había sido trasladada previamente a Atenas.

Algunas ciudades sometidas a la liga ateniense comenzaron a inclinarse en favor de Esparta. En el año 428 a.n.e. surgió una rebelión en la isla de Lesbos, encabezada por la ciudad de Mitilene. La ayuda solicitada a Esparta no llegó a tiempo y los

habitantes de Mitilene tuvieron que rendirse a los atenienses en el año 427 a.n.e. Cleón, el líder de la democracia radical, pidió la muerte para los sublevados, pero la *ecclesia* optó por la imposición de duras condiciones de pago. ⁽⁸⁾

La lucha entre las tendencias democrática y oligárquica comenzó a desempeñar una función importante en la guerra. Los oligarcas de Corcira pretendieron alejarse de la alianza defensiva que la ciudad había mantenido con Atenas y los espartanos, tras el fracaso en Mitilene se dirigieron a este lugar para apoyar al partido oligárquico (427 a.n.e.); sólo que, Atenas también envió fuerzas armadas. ⁽⁹⁾ La lucha interna con la intervención de las dos potencias se prolongó durante algunos años.

Los atenienses emprendieron la primera campaña a Sicilia a principios de 426 a.n.e., con el pretexto de ayudar a los leontinos en contra de Siracusa. Pero Tucídides revela las verdaderas intenciones: los atenienses pretendían impedir la llegada de víveres al Peloponeso y de ser posible, intentarían la conquista de Sicilia. ⁽¹⁰⁾

2.1.2. Contenido de la obra

Estando así los asuntos de la guerra, esta comedia se estrenó en las fiestas Leneas y obtuvo el primer premio. El autor se presentó bajo el seudónimo de Calistrato.

En esencia la obra contiene un mensaje pacifista. Aristófanes maneja la situación de la Acarnia con el fin de promover la reflexión de su público. Básicamente presenta los efectos

negativos de la guerra sobre el pueblo ateniense y en especial, sobre los campesinos emigrados a la ciudad:

En la primera escena aparece una reunión de la **ecclesia** popular donde se denota la falta de interés por llegar a un acuerdo de paz. En cambio se discute lo concerniente a las embajadas que buscan aliados entre los persas y los tracios. El único interesado en la paz es el campesino Diceópolis. Desesperado por la destrucción de los campos, cansado de la guerra y ante la actitud de la asamblea, decide concertar a título personal una paz por treinta años. El coro de acarnios lo acusa de traidor pero Diceópolis se defiende, para lo cual utiliza el disfraz de Télefo, un personaje de Eurípides, por ser el más andrajoso y capaz de mover a compasión. Esta escena, a la vez, hace burla del poeta trágico. En poco tiempo Diceópolis se convierte en el único ciudadano que puede comerciar con regiones enemigas y celebrar las fiestas. Algunos personajes intentan compartir la tregua del campesino, pero éste se las niega. La experiencia modifica la actitud de los acarnios. Al final el soldado Lámaco acude al llamado de las armas y regresa herido, mientras Diceópolis disfruta de la paz entre fiestas, abundancia y alegrías.

2.1.3. Un llamado en favor de la paz.

En el contexto de la asamblea, la crítica del poeta se dirige a quienes favorecen la política belicista de Cleón. En este caso, se trata de los **prítaneos** y para demostrarlo hace aparecer a Anfiteo -un semidios encargado de pactar la paz con los lacedemonios-, quien se queja de que los **prítaneos** no le

proporcionan los víveres necesarios para cumplir su misión. En cambio, los arqueros lo sujetan por órdenes del heraldo y el asunto de la paz queda relegado en la asamblea sin que nadie proteste, con excepción de Diceópolis [19-60].⁽¹¹⁾

Por el contrario, se presta atención a los embajadores que han ido en busca de apoyo con el rey persa y con Sitalces. En ambos casos hay una burla y una denuncia. Los embajadores que han ido a ver al rey de reyes, regresan vestidos al estilo persa, se han tardado demasiado (cuatro años en llegar y cuatro meses más en espera del rey); su cargo les ha reportado todo tipo de comodidades (además de su sueldo de dos dracmas diarios, habían sido agasajados con banquetes) y no habían traído el oro que se les pidió [61-114].⁽¹²⁾ Por su parte, Teoro había sido enviado a Tracia e intenta justificar su tardanza presentando al ejército mercenario de odomantes que había traído, pero Diceópolis se burla de ellos porque van circuncidados y se opone a que la sesión continúe tratando sobre la paga de los mercenarios [134-171].⁽¹³⁾ En estas escenas Aristófanes muestra el oportunismo de los embajadores. Su puesto lo debían a la guerra y a través de él habían conseguido una vida cómoda, aunque no siempre cumplían satisfactoriamente con la misión que se les había encomendado. En otra parte, el poeta denuncia que la distinción para tales puestos sólo recaía en ciertos individuos cercanos al aparato gubernamental; en cambio, la gente común (v.gr. los campesinos) únicamente era escogida para engrosar las fuerzas armadas [596-619].⁽¹⁴⁾

Con el mismo encono se dirige a los soldados que apoyan la guerra por encontrar en ella un medio de subsistencia, si bien,

sus intereses se disfrazaban con muestras de amor al deber. Este género de individuos aparecen encarnados en la figura de Lámaco.⁽¹⁵⁾

Aristófanes atribuye a Pericles la responsabilidad del inicio de la guerra. El poeta maneja los acontecimientos concernientes al rapto de Simeta -una prostituta megarense- y de dos "mujercillas" de Aspasia para protestar:

¡Y comenzó la guerra por tres mujeres de
la vida airada! ¡Toda Grecia en llamas por
tres daifas! [528-529]

Aristófanes relaciona estos hechos con el famoso decreto de exclusión comercial contra Megara, promulgado por Pericles, y concluye que la guerra se desencadenó cuando los lacedemonios decidieron prestar ayuda a los megarenses. Además, advierte que, en caso contrario, los atenienses hubieran respondido de la misma manera que los espartanos [524-556].⁽¹⁶⁾

Independientemente de que los detalles se apeguen a la realidad o no, lo importante para el poeta es mostrar lo absurdo de la guerra. Llama la atención que al pronunciarse categóricamente por la paz, el poeta esté dispuesto incluso a comprender a los enemigos de Atenas.

La tendencia belicista de una parte del demos, la representa el coro de acarnios que persigue a Anfiteo y acusa a Diceópolis de traidor por la tregua pactada. Ellos desean proseguir la guerra hasta acabar con el enemigo. Bajo su lógica, es el único medio de frenar la destrucción de sus campos. El poeta cree en su sinceridad. Sin embargo, la respuesta de Diceópolis pretende descubrir la manipulación de esta conducta:⁽¹⁷⁾

Basta que venga alguno y eche alabanzas a su ciudad y a ellos mismos, aunque sea un farsante adulator que dice tontería y media, y ya los campesinos quedan embobados[...] [370-374]

La frase desenmascara a los demagogos. A pesar de que el comentario se hace en forma general, sin mencionar directamente a los líderes de la democracia -particularmente a Cleón-, aun así se advierte la intención final. (18)

Aristófanes plantea las posibilidades que el demos tiene según apoye la guerra o la paz. Diceópolis, que ha establecido una tregua, puede comerciar libremente con todas las ciudades, incluidas las enemigas [719-958]. (19) Pero sus conciudadanos, que vivían en el contexto de la guerra padecían por la limitación de productos, por la pérdida de bienes y la separación de sus familias. Así, un campesino se acerca a Diceópolis para pedirle un poco de su paz, pues en la guerra había perdido su yunta de bueyes [1018-1023]. (20) De la misma forma acude a él un recién casado que no quiere ir a la guerra, sino que prefiere quedarse en casa con su mujer [1051-1053]. (21)

En la trama hay un cambio de actitud en los acarnios. Al principio critican a Diceópolis, pero cuando comprenden los beneficios de la paz modifican su postura y llegan a considerarlo un sabio: (22)

Este hombre vence con sus palabras y hace cambiar al pueblo de parecer. [626]

Las escenas finales pretenden mostrar que el verdadero triunfo está en la paz. Lámaco debe interrumpir la fiesta de las Copas para acudir al servicio militar y mientras tiritita de frío

atisbando al enemigo, Diceópolis disfruta de la fiesta. Lámaco regresa herido y pide que lo sostengan; Diceópolis, ebrio, llega con dos muchachas tras haber triunfado en la fiesta de las Copas [1072-1234].⁽²³⁾

La posición de Aristófanes en esta obra con respecto a la paz, ha suscitado diversas interpretaciones. R.G. Ussher considera que no se debe ubicar al poeta en un partido de la paz, pues su actitud en esta época estaba determinada por su relación personal con Cleón. F.H. Sandbach advierte que si esta pieza se toma como un manifiesto en favor de la paz, se cae en lo simplista, ya que muchos atenienses y entre ellos Aristófanes, estaban decididos a mantener su imperio.⁽²⁴⁾ Sin embargo, la trama plantea claramente un propósito pacifista que se reitera en cada escena. Los autores citados fundamentan su conclusión, respectivamente, en la relación Aristófanes-Cleón y en la postura imperialista del poeta, factores que sólo se pueden comprender si se analizan obras posteriores. Como se verá más adelante, Aristófanes se pronunciará en favor de la paz, independientemente de sus resentimientos hacia Cleón, en comedias escritas después de la muerte del líder. Por otro lado, el poeta se muestra, efectivamente, como un ferviente defensor del imperio ateniense, pero ello no excluye un anhelo sincero de paz entre los griegos, como se mostrará en el análisis de *La Paz y Lisistrata*.

2.2. Los Caballeros (424 a.n.e.)

2.2.1. Contexto histórico

El acontecimiento más importante durante el año anterior al estreno de esta comedia, fue la toma de Pilos. Al pasar

frente a Mesenia, el ateniense Demóstenes consideró conveniente desembarcar y fortificar Pilos, un promontorio casi deshabitado pero con buenas condiciones de defensa: bosques, abundancia de piedra y un puerto que aseguraba la provisión de víveres. Sin embargo, la mayor ventaja en aquel momento era la ausencia de tropas espartanas. (23)

Cuando los espartanos se enteraron del desembarco llamaron a todas sus fuerzas y tomaron Esfactoria -una islleta cercana a Pilos- con el objeto de cercar a los atenienses. Sólo que, Demóstenes alcanzó a enviar dos naves en busca de ayuda. El primer encuentro que se suscitó resultó victorioso para los atenienses. Poco después, los refuerzos enviados por Atenas inflingieron una nueva derrota a los espartanos y los cercaron en Esfactoria. De esta forma quedó establecido un doble cerco. (26)

La situación obligó a los espartanos a proponer la paz. Cleón convenció a la ecclesia ateniense de la oportunidad que se presentaba para obtener ventajas de la situación, por lo cual se impusieron condiciones que resultaban inaceptables para los espartanos. (27) Aún así, los embajadores ofrecieron discutir el asunto con un grupo de notables atenienses. Cleón exigió que la discusión se realizara delante de la ecclesia, con el propósito de evitar un posible acuerdo entre ellos, dadas las tendencias laconófilas de muchos aristócratas atenienses. Los embajadores rehusaron la propuesta por temor de ser presionados a aceptar algo inconveniente y de esta manera, la paz quedó frustrada.

La actitud de Cleón causó descontento entre los aristócratas y en algunos sectores del demos, que esperaban el fin de la guerra y temían por la suerte de sus compatriotas, especialmente

familiares y amigos. Al comprenderlo, Cleón propuso enviar a Nicias en auxilio de Pilos. Pero éste, aristócrata moderado, declinó el cargo e insistió en que fuera el propio Cleón, principal representante de la democracia radical e imperialista, quien se vio obligado a aceptar. Incluso prometió vencer en veinte días casi sin necesidad de exponer a los atenienses (llevaba básicamente fuerzas aliadas y de peltastas).⁽²⁸⁾

Demóstenes y Cleón atacaron al enemigo simultáneamente. La promesa fue cumplida, los lacedemonios fueron derrotados y a continuación se tomaron doscientos ochenta prisioneros -de los cuales ciento veinte eran espartiatas- que fueron llevados a Atenas antes del tiempo señalado.⁽²⁹⁾

El suceso significaba un gran triunfo para Atenas. Se abría la posibilidad de atacar continuamente el Peloponeso y de provocar la deserción de hilotas -como había sucedido durante la operación. A la vez constituía un éxito para la democracia radical y las fuerzas sociales que representaba. La autoridad de Cleón ante el pueblo resultaba indiscutible en ese momento.⁽³⁰⁾

La aristocracia ateniense intentó recuperar fuerzas mediante una campaña contra Corinto, encabezada por Nicias y compuesta fundamentalmente por caballeros.⁽³¹⁾ Pero no se obtuvo el éxito deseado. Si bien lograron algunas victorias, se vieron precisados a huir ante la llegada de refuerzos enemigos. Las tropas de Nicias se dirigieron a Metana, donde a imitación de la toma de Pilos, procedieron a fortificar para acometer las tierras de Epidauró y Trozen.

2.2.2. Contenido de la obra

Esta pieza se presentó en las fiestas Leneas y obtuvo el primer lugar. Por primera vez aparece el verdadero nombre del autor.

El objetivo central es la crítica a Cleón como dirigente político de Atenas. A pesar de los triunfos militares y políticos recientemente conquistados, el poeta dirige virulentos ataques que en ocasiones llegan a lo personal.⁽³²⁾ Lo presenta como un líder corrupto y demagogo que ejerce dominio en todos los asuntos de la polis. En opinión de Ehrenberg la presente pieza constituye el más fiero ataque lanzado en público contra un jefe político.⁽³³⁾ Al mismo tiempo, Aristófanes crea una caricatura de la democracia ateniense bajo el liderazgo de Cleón.

La obra contiene diversas referencias y opiniones sobre la guerra. Asimismo, el poeta reitera su mensaje de paz.

Demóstenes y Nicias⁽³⁴⁾ aparecen como esclavos de Demos, un viejo por cuyas simpatías rivalizan con Paflagonio, otro esclavo que representa a Cleón. Paflagonio les hace la vida imposible y se ha ganado el favor del amo por medio de adulaciones. Sin embargo, aparece Agorácrito, un choricero de baja extracción social, quien, según los "oráculos" está destinado a sustituir a Paflagonio y salvar a la ciudad.⁽³⁵⁾ Con el apoyo de los caballeros, Agorácrito recrimina a Paflagonio sus acciones. El caso es presentado ante el tribunal de la Heliea y Agorácrito queda como vencedor porque utiliza medios más convincentes. Posteriormente se enfrentan ante Demos y el choricero triunfa definitivamente. Demos cobra conciencia de que había sido manipulado y anuncia un cambio de actitud para el futuro.

Agorácrito le devuelve la juventud y la gloria que tenía en tiempos pasados. Mientras tanto, Paflagonio es despedido y castigado.

2.2.3. Cleón y la manipulación de la guerra

En la parte inicial se presentan, a través de supuestos oráculos, los gobernantes que habían sucedido a Pericles [129-137]:⁽³⁶⁾ un vendedor de estopas (Eúcrates), un vendedor de borregos (Lisicles), y un vendedor de cueros (Paflagonio o Cleón).⁽³⁷⁾ Este último había alcanzado un amplio poder. En sentido figurado el poeta se refiere a la influencia notable que ejercía en la asamblea, en el consejo, sobre los **prítaneos** y los **estrategoi**.⁽³⁸⁾

Al poeta le causa disgusto la injerencia que el líder tiene en el tesoro público:⁽³⁹⁾

Busca a los que pagan al fisco y los traga como se traga el tronco de una col. Y mete sus manos a puño abierto en las cajas mismas del tesoro público. [824-826]

Aristófanes no está dispuesto a reconocer que el control del ingreso público era indispensable para financiar la guerra, de otra forma hubiera sido imposible el asedio de Mitilene y las campañas de Sicilia, Pilos y Corinto.⁽⁴⁰⁾ Incluso se burla cuando a manera de defensa, Paflagonio recuerda las grandes sumas de dinero que recabó para la ciudad cuando fue miembro del Consejo [773-774].⁽⁴¹⁾

En diversos pasajes Cleón es involucrado en actos de corrupción. El coro exclama:⁽⁴²⁾

Llegó con panza vacía al Pritáneo y
salió con panza llena. [280-281]

En concreto se le acusa de comerciar con efectos prohibidos durante la guerra (a lo cual, dice Demóstenes, ni el propio Pericles se había atrevido, [282-283]); de haber obtenido él solo diez talentos de Potidea [438], y 40 minas o más de Mitilene [833-835].⁽⁴³⁾ Independientemente de que las acusaciones tengan o no fundamento, el propósito de Aristófanes es exponer los beneficios personales que el dirigente obtenía de la guerra, y que posiblemente era un rumor que corría por la ciudad.

Lo que causa mayor indignación al poeta es la influencia que Cleón tenía sobre el demos para llevar a cabo sus propósitos y denuncia los medios que utilizaba: la adulación [213-214]; los oráculos [817-818]; y las medidas de asistencia al pueblo, específicamente el salario de guerra [804].⁽⁴⁴⁾ Esto explica por qué Demos aparece al principio de la obra como un viejo sordo. Las intenciones de crear conciencia presentan al final de la trama, un cambio en él, pues se convence del engaño y despide a Paflagonio [1395-1408].⁽⁴⁵⁾

Agorácrito explica que el poder de Cleón emanaba de las condiciones propias de la guerra, ya que las carencias del pueblo, después de siete años, permitían su manipulación a través del salario. En circunstancias de paz no tendrían estas necesidades y, por lo tanto, un político como Cleón se vería privado del apoyo popular [792-809].⁽⁴⁶⁾ Pero, por otro lado, el poeta amonesta al pueblo por su actitud interesada y en contraposición, pone como ejemplo a sus antepasados, a quienes considera no solamente ciudadanos valerosos, sino con una elevada

moral patriótica [565-578].⁽⁴⁷⁾ Aristófanes es consciente de que el pueblo requiere de apoyo económico; sin embargo, se muestra decepcionado ante la realidad, porque su ideal es el soldado que lucha por convicción, y no por interés económico.⁽⁴⁸⁾

La campaña de Pilos, que podía ser la acción más digna de admiración para la figura de Cleón, es puesta en tela de juicio. Paflagonio se vanagloria de sus hazañas [742-743 y 843-844],⁽⁴⁹⁾ pero el poeta busca opacar su triunfo, ya sea mediante la burla o el cuestionamiento, v.gr. Demóstenes se queja porque había preparado "un pastel al estilo de Pilos" y Paflagonio se lo había arrebatado para presentarlo ante Demos como obra suya⁽⁵⁰⁾ [52-57]. Con ello, Aristófanes sugiere que el mérito de Pilos correspondía a Demóstenes. Si se analizan los hechos, se comprende que Demóstenes, efectivamente, tomó Pilos y participó en la batalla que resultó triunfante para Atenas. Sin embargo, la participación de Cleón con su ejército de peltastas fue decisiva.

Los caballeros representan una fuerza militar compuesta por atenienses ricos, la mayoría de origen aristócrata. Este sector contemplaba con disgusto la creciente influencia política de las masas populares y se mostraba opuesto a las tendencias radicales de Cleón en la guerra. En consecuencia, estaban dispuestos a pactar la paz. Así se explica el motivo por el cual Aristófanes les dedica su comedia y por qué en el argumento se alían con un personaje como el choricero Agorácrito.

En el extremo de la subjetividad, se celebra la campaña de Corinto pretendiendo demeritar la de Pilos. Se alaba a los caballeros por la fuerza demostrada en los combates, la

persecución que llevaron a cabo contra el enemigo y los trabajos que pasaron para conseguir víveres [595-610].⁽⁵¹⁾

Algunos autores suponen que los ataques a Cleón, además de explicarse por la **parresía** ritual y la libertad dentro de la democracia, debió sustentarse en el apoyo de una fuerza social, específicamente de los aristócratas.⁽⁵²⁾ Sin embargo, no hay pruebas que sustenten tal hipótesis.

Aristófanes se muestra nuevamente partidario de la paz y protesta por el rechazo a la propuesta de los lacedemonios tras la toma de Pilos [794-796].⁽⁵³⁾ En el contexto de la comedia, Agorácrito concerta para Demos una tregua de treinta años -como Diceópolis en Los Acarnios- [1388-1389].⁽⁵⁴⁾ Finalizada la guerra y desaparecidos los demagogos, Demos se presenta coronado de violetas luciendo como en los tiempos de Milciades y Aristides [1323-1325].⁽⁵⁵⁾ Una vez más se evoca un pasado que ha desaparecido bajo las nuevas circunstancias.

Asimismo, el poeta manifiesta orgullo ante la expansión de Atenas, recordando que Milciades repletó a la ciudad de bienes y le agregó el Pireo [813-814].⁽⁵⁶⁾ En la última parte se plantea una situación que resultaría del todo ventajosa para Atenas:⁽⁵⁷⁾

!Oh Atenas [...] muéstrate ya cual reina de toda esta región, de la Hélade unificada!
[1329-1330]

En los pasajes anteriores el poeta revela que esperaba el establecimiento de la paz y la unión entre los griegos, siempre que se realizara bajo la hegemonía ateniense.⁽⁵⁸⁾

El público que otorgó el primer premio al poeta, también eligió a Cleón nuevamente como **estratego**, lo cual demuestra que el demos podía reírse de su líder, pero en ese momento lo consideraba como el dirigente adecuado.

2.3. Las Nubes (423 a.n.e.)

2.3.1. Contexto histórico

Después del frustrado intento en Corinto las fuerzas de Nicias realizaron acciones militares que resultaron favorables para los atenienses (424 a.n.e.). Primeramente tomaron la isla de Citera -punto estratégico por su importancia en el comercio con Egipto y Libia-, cuyos habitantes fueron obligados a pagar un tributo de cuatro talentos por año.⁽⁵⁹⁾ Posteriormente saquearon y destruyeron lugares de la costa de Epidauró y la ciudad de Tirea.

Al narrar estos sucesos, Tucídides hace un balance de la guerra, comparando el pesimismo de los lacedemonios con la confianza que mostraban los atenienses. Parecía que el triunfo de Atenas estaba asegurado y, para acelerarlo, planearon dar un golpe definitivo contra el enemigo.

Los atenienses intentaron tomar Megara, pero oportunamente llegó la ayuda del espartano Brasidas y tuvieron que retirarse.⁽⁶⁰⁾ Demóstenes se dirigió a Naupacto para reclutar hombres con el objeto de asestar el golpe definitivo en Beocia, al lado de Hipócrates.⁽⁶¹⁾ El proyecto fracasó, Hipócrates murió en la batalla de Delión y Demóstenes se vio precisado a huir.

Mientras tanto, en Esparta se preparaba una campaña audaz, encabezada por Brasidas. Su propósito era dirigirse a Tracia para distraer la atención de los atenienses sobre el Peloponeso y promover un levantamiento general de los aliados en aquella región. Brasidas llegó a Macedonia y de ahí se dirigió a diversos poblados, que en su mayoría aceptaron pasarse al bloque espartano, debido a su interés por liberarse del yugo y por las promesas previas de Brasidas de respetar su libertad. (62)

Poco después Brasidas tomó Anfípolis -una importante posesión de Atenas en Tracia- sin que los atenienses pudieran evitarlo. El historiador Tucídides se encontraba en la isla de Tasos y acudió en auxilio de la ciudad, pero cuando llegó sus habitantes ya se habían entregado. (63) Las acciones de Brasidas asestaron un golpe a Atenas porque vulneraba su posición dentro de la Argéu.

2.3.2. Contenido de la obra

Representada durante las fiestas Dionisiacas, en su momento el poeta consideró ésta como su mejor obra (64) [522], no así los jueces que le otorgaron el tercer lugar.

En esta ocasión la atención principal se enfoca al campo de la educación, las costumbres y las ideas. Aristófanes critica a la sofística y a Sócrates porque, en su opinión, han generado costumbres negativas en la juventud.

El personaje principal, Estrepsiades es un antiguo campesino que había emigrado al casarse con una mujer de la ciudad y había transformado su forma de vida. El hijo de este matrimonio, Fidípides, pertenecía a una generación de jóvenes a quienes gustaba vivir en medio del lujo y la comodidad. (65) Su afición por

los caballos había provocado el endeudamiento del padre, quien vivía acosado por los acreedores. Estrepsiades decide llevar a su hijo a una supuesta escuela de Sócrates para que aprendiera el arte del argumento y lo liberara de las deudas.

Sócrates es presentado dentro del grupo de los sofistas, un conjunto de "almas sabias" que a cambio de su paga enseñaban a ganar hasta las más injustas causas. El Sócrates de Aristófanes es un pervertidor, inmoral y contrario a los dioses tradicionales (inventa un conjunto de nuevas deidades que forman el coro de las Nubes). Se ocupa de estudiar los fenómenos celestes y otros asuntos que el poeta ridiculiza (v.gr. medir los saltos de una pulga, [144-145]). Evidentemente el intento por desprestigiarlo deforma su verdadera personalidad, lo cual sería reprochado al poeta durante el juicio y condena del filósofo.

Volviendo a la historia, el mismo Estrepsiades aprende con suma dificultad, pero logra un avance notable que se manifiesta en el éxito con que se enfrenta a los acreedores. Fidípides finalmente se deja convencer y acude a la escuela. Ahí conoce al Saber Justo y al Saber Injusto, personajes alegóricos que utilizan el razonamiento para defender las antiguas y las nuevas costumbres, respectivamente. El hijo aprende a vencer cualquier obstáculo con sólo discutir convincentemente. Al regresar a su casa se vuelve en contra del padre, le pega y sabe argumentar en favor de su acción. Estrepsiades, disgustado, decide prender fuego a la escuela de Sócrates.

2.3.3. La guerra y la democracia ateniense

En esta comedia, Aristófanes no demuestra el mismo empeño pacifista que en las obras anteriores, incluso asume actitudes de temor u hostilidad para los enemigos. En la escuela de Sócrates muestran a Estrepsiades la ubicación de Lacedemonia en los mapas, él comenta que está muy cerca y pide la alejen lo más que se pueda, pero como le responden que no es posible, él asegura que esto va a ser muy costoso [215-216].⁽⁶⁹⁾ En otra parte se refiere a los habitantes de Corinto como "chinchas" que le muerden y le están chupando la vida [710-715].⁽⁷⁰⁾ Es posible que en sus comentarios influya el impacto de los últimos acontecimientos, especialmente la campaña de Brasidas en Tracia.

Lejos de proclamar la paz se burla de los cobardes. Entre ellos destaca Cleónimo [353-354],⁽⁷¹⁾ un personaje constante en las obras de Aristófanes que es destacado por su cobardía. De la misma forma rechaza a los que pretenden eludir el servicio militar, como lo había hecho el joven Aminias:⁽⁷³⁾

¿No es justo llamarlo hembra, cuando no quiere dar su servicio militar? [689-692]

En cambio alaba las antiguas costumbres que forjaron a los héroes que triunfaron en Maratón [985-986].⁽⁷³⁾ Para Aristófanes desaparecía el antiguo héroe que defendía su patria y en su lugar surgían una serie de individuos sin otros intereses que los particulares.

Representativos de estos fenómenos son Cleón y sus seguidores, algunos de ellos, funcionarios públicos. Hipérbolo, por ejemplo, se había enriquecido por medios dudosos [1065-

(74)
1066]. Las nubes comentan su indignación cuando Cleón fue elegido jefe de la guerra y agregan que la luna y el sol se eclipsaron para no ver los horrores que iba a cometer. Asimismo, critican al pueblo por el poco criterio con que obraron al haberlo elegido [584-589]. (75) Estrepsiades es más duro, se dirige al público llamándolo "rebaño de borregos" que están: (76)

[...] sentados como tontos en espera de ser presa de los listos. [1206-1208]

El poeta denuncia una vez más, la demagogia del gobierno democrático. Un discípulo de Sócrates le explica a Estrepsiades que la geometría sirve para medir la tierra; él pregunta si se trata de la tierra que se reparte en lotes, pero se le responde que hablan de la tierra entera. Estrepsiades comenta con ironía: (77)

[...] Es una argucia muy propia de la democracia y muy útil! [204-205]

La expresión alude a las tierras que se distribuían entre los ciudadanos atenienses. El poeta se burla de las medidas que, en la época de guerra, la democracia utilizaba para atraer el apoyo del pueblo. (78)

Llama la atención una expresión que aparece en la Parábasis. Al referirse a su originalidad como poeta, Aristófanes afirma que cuando Cleón estaba en su más alta situación no tuvo miedo para "apuñalarlo" en sus comedias, pero cuando murió no lo ofendió más. Sin embargo, dado que en aquel momento Cleón aún vivía, cabe

deducir que esta **Parábasis** se insertó a la obra en una época posterior. (79)

2.4. Las Avispas (422 a.n.e.)

2.4.1. Contexto histórico

Después de los levantamientos en Tracia y de la pérdida de Anfipolis, en Atenas resurgió el interés por la paz. Era necesario frenar la campaña de Brasidas, ganar tiempo para construir fortificaciones y, en caso conveniente, hacer un tratado de paz. Por su parte, los espartanos esperaban la devolución de los prisioneros. El resultado fue la firma de una tregua por el término de un año (423 a.n.e.) (80)

En tanto se concluían las negociaciones, la ciudad de Esciona se sublevó y se entregó a Brasidas, quien asimismo facilitó la rebelión de Menda estando ya enterado de la tregua. Estos sucesos provocaron una reacción violenta por parte de Atenas. Nicias fue nombrado para reprimir las sublevaciones. Menda fue tomada y Esciona fue cercada con murallas. (81) Como se puede apreciar, los acuerdos no fueron respetados. El único tiempo en que la paz se hizo efectiva fue durante el invierno, a pesar de que, aun en él Brasidas intentó tomar Potidea por traición.

Al concluir el término de la tregua, Cleón se dirigió a Tracia con la intención de recuperar Anfipolis.

2.4.2. Contenido de la obra

Posiblemente por no haber logrado el éxito esperado con su obra del año anterior, Aristófanes se presentó en las Leneas utilizando nuevamente un seudónimo (el de Filonides). Esta vez obtuvo el segundo lugar. (82)

La comedia critica el manejo de la justicia en Atenas. Los miembros del tribunal de la Heliea son hombres prepotentes que participan en un sistema de corrupción, al servicio de los dirigentes políticos. (83)

Los sucesos de la guerra no ocupan un primer plano en esta comedia, pero se incluyen referencias y datos importantes sobre la situación del imperio ateniense durante la misma.

El juez Filocleonte vive obsesionado por ejercer su oficio. Esto se explica por la necesidad de adquirir el salario que le permite subsistir, pero también porque le place sentirse participe del poder. Su hijo Bdelicleonte pretende evitar que continúe con ese trabajo y lo encierra para que no asista al tribunal. (84) El padre intenta escapar cuando pasan a recogerlo sus compañeros, viejos jueces que portan cada cual un agujijón de avispa para impartir justicia. Los esclavos Sosias y Jantias (85) lo descubren y el hijo logra detenerlo. Las avispas lo acusan de querer entorpecer los procesos.

Entre padre e hijo se entabla una polémica. El primero está convencido de que su puesto de juez le permite estar en la esfera del poder público y obtener una paga bien ganada. El segundo considera que en realidad es un esclavo al servicio del poder, a cambio tan sólo de un pobre salario de tres óbolos por cada sesión del tribunal. (86) Bdelicleonte logra convencerlo y lo

invita a ser juez en su propia casa. A continuación se presenta una farsa donde se juzga al perro Labes por haberse robado un queso de la cocina. (87)

La unidad de la obra se pierde en la última parte. En ella, Bdelicleonte enseña a su padre a vestir, hablar y comportarse como los nuevos ricos, lo cual constituye una sátira de sus costumbres. (88) Aunque al principio el padre se resiste, termina por aprender, sólo que se embriaga y causa destrozos. Al final Filocleonte aparece bailando con unos chicos disfrazados de cangrejos, que representan a los hijos del poeta trágico Carcino, del cual se burla Aristófanes en la última escena.

2.4.3. El imperio ateniense

Por medio de Bdelicleonte se hacen diversos comentarios sobre el poderío económico de Atenas. Geográficamente su dominio se extiende sobre una vasta región que abarca desde el Ponto hasta Cerdeña [70]. (89) La economía del estado se mantenía de diversos ingresos. En el texto se mencionan: el tributo de los aliados, los impuestos personales, el "tanto por ciento", las "consignaciones", el producto de las minas, los derechos de puertos y mercados, las "partes deducidas del salario" y las confiscaciones. (90) El total pasaba de dos mil talentos [655-660]. El pasaje es revelador porque proporciona un cálculo aproximado del ingreso total. La cifra no debe descartarse, si se considera que tan sólo el monto del tributo había aumentado de 600 talentos en los inicios de la guerra, hasta 1 300 talentos. (91)

Aristófanes se detiene a considerar el fenómeno del tributo y explica que algunas ciudades eran obligadas a pagar hasta 50

talentos. Esta cantidad resulta exorbitante, pero se apega a las
necesidades de la guerra. ⁽⁹²⁾ Sin embargo, la explotación a los
aliados a través del tributo no es cuestionada por el poeta: ⁽⁹³⁾

Hay mil ciudades hoy que nos pagan tributo. Que
se les imponga el deber de sustentar a veinte
hombres y veinte mil ciudadanos vivirían en
la abundancia [...] [707-709]

En cambio muestra una oposición tenaz hacia la forma como se
distribuía el tributo. Asevera que los principales beneficiarios
eran los dirigentes del demos, quienes recibían regalos
especiales por parte de los aliados [666-679] ⁽⁹⁴⁾ y algunos
jóvenes parásitos que consumían del tributo sin que les hubiera
costado esfuerzo [114-119]. ⁽⁹⁵⁾ Por el contrario, el común del
pueblo sólo recibía las sobras del imperio: ⁽⁹⁶⁾

Y tú muy complacido de estar royendo los
desechos de esa soberanía. [672]

Aristófanes insinúa que en ocasiones había surgido el
descontento popular, pero se frenaba por medio de la demagogia.
Los dirigentes, presurosos, prometían repartir Eubea y 50
medidas de trigo por persona. ⁽⁹⁷⁾ Mas nunca lo cumplían, si
acaso, entregaban cinco medidas de cebada exigiendo pruebas de
que el solicitante no era extranjero [715-718]. ⁽⁹⁸⁾

En opinión del poeta los verdaderos merecedores del tributo
son los que, comparados con avispa: ⁽⁹⁹⁾

[...] picándole a todo el mundo ganamos
nuestro sustento. [1112-1113]

Aquí se revela el verdadero significado del coro de avispas. Representan al pueblo de Atenas que lucha, que combate, que se amolla las manos con los remos para conseguir el tributo, aquéllos que se pueden comparar con los ciudadanos que en otros tiempos vencieron a los persas [1071-1121].⁽¹⁰⁰⁾ Ellos son, al mismo tiempo, la fuente de inspiración del poeta.

2.5. La Paz (421 a.n.e.)

2.5.1. Contexto histórico

Cleón estaba dispuesto a recuperar Anfipolis, pero decidió esperar la llegada de refuerzos que le permitieran cercar la ciudad. Esta actitud causó descontento en el ejército ateniense, considerándose que Cleón actuaba con negligencia. Mientras tanto, Brasidas aprovechó la tardanza para emprender la ofensiva y el ejército ateniense fue desbaratado. Brasidas y Cleón murieron durante la operación.⁽¹⁰¹⁾

La muerte de los dirigentes propició las condiciones para establecer la paz.⁽¹⁰²⁾ Pero existían otros motivos que determinaron esta decisión. En primer lugar, las fuerzas militares de Atenas se habían debilitado después de las pérdidas sufridas en Delos y Anfipolis y persistía la posibilidad de rebeliones entre los aliados. Por su parte, los espartanos se daban cuenta que la táctica de Arquidamo no había logrado el éxito esperado, en tanto que la ocupación de Pilos permitía al enemigo dañar constantemente su territorio y provocar la huida de hilotas. Por otro lado, estaba a punto de concluir la paz de treinta años

pactada entre los argivos y los espartanos y éstos tenían una posible alianza entre Argos y Atenas. A principios de 421 a.n.e., Atenas y Esparta firmaron la Paz de Nicias, un tratado con vigencia de cincuenta años, y poco tiempo después, acordaron una alianza.⁽¹⁰³⁾

El tratado provocó descontento entre los aliados más poderosos de Esparta, porque habían participado en la guerra pero no obtenían ningún beneficio con la paz; por el contrario, perdían posiciones de dominio. Tal es el caso de Beocia, Megara y Corinto. De modo que los corintios entablaron una alianza con los argivos e intentaron atraer a Beocia y Megara. Sin embargo, fracasaron los intentos de formar agrupaciones independientes porque se temían represalias por parte de Esparta.⁽¹⁰⁴⁾

En Atenas la paz fue bien recibida por los aristócratas y gran parte de los campesinos.⁽¹⁰⁵⁾ Nicias se constituyó en el nuevo líder, mientras que, la democracia radical perdió fuerza política. No obstante, la paz era endeble, ya que persistían los intereses hegemónicos de Atenas y Esparta.

2.5.2. Contenido de la obra

Esta primera versión de La Paz fue estrenada durante las Dionisiacas y ganó el segundo premio.

Los últimos acontecimientos proporcionaron al poeta inspiración para elaborar esta comedia, que constituye una celebración por la Paz de Nicias y al mismo tiempo, presenta una serie de reflexiones sobre el desarrollo de la guerra.⁽¹⁰⁶⁾

En la trama, el campesino Trigeo se dirige montado en un escarabajo a la morada de los dioses.⁽¹⁰⁷⁾ Al llegar es recibido

por Hermes, quien le comunica que los dioses se habían ido encolerizados, porque los hombres habían preferido la guerra y no la paz. Pólemos, la guerra, sustitúa ahora a los dioses, los cuales, antes de partir, le habían ordenado encerrar a la Paz en una cueva y triturar a las ciudades griegas en un gran mortero, a manera de ensalada.

Trigeo hace un llamado a todos los griegos para liberar a la Paz. Unidos y tras muchos esfuerzos logran rescatarla junto con Opora y Teoría -personajes alegóricos que no participan en los diálogos- quienes representan respectivamente la abundancia de frutos y la alegría de las fiestas.

Cuando Trigeo se dispone a ofrecer sus sacrificios en honor de la Paz, aparece un adivino de oráculos que pretende participar de la ofrenda o, en su defecto, frustrar la paz. Pero Trigeo lo despide por farsante. Posteriormente se presentan varios personajes que, dependiendo de su oficio, han resultado beneficiados o perjudicados con la paz, y alaban o maldicen a Trigeo, según el caso. El campesino se burla de aquéllos a quienes la paz había afectado.

La obra concluye con la boda de Trigeo y Opora, en un ambiente de fiesta que representa la alegría por la paz.

2.5.3. Celebración de la paz

Al revisar el proceso de la guerra, el poeta destaca algunos sucesos precedentes. Establece una relación entre la acusación a Fidias -por la supuesta sustracción de oro destinado a la estatua de Atenea- y el decreto de Megara. Según su versión, después del problema de Fidias, Pericles estableció el decreto para evitar

caer en desgracia y con ello acaloró la guerra. Asimismo, señala la unión de los aliados, que buscaban liberarse del dominio ateniense, con los espartanos, quienes les prestaron ayuda "a cambio de dinero" [603-624]. La responsabilidad de haber iniciado la guerra recae sobre Pericles, sobre algunas ciudades aliadas, como Potidea -pues a esta ciudad debe referirse cuando habla de los aliados que pretendían liberarse-, y sobre los espartanos. En esta pieza hay una diferencia notable con respecto a la actitud comprensiva que había mostrado hacia los enemigos en Los Acarnios, cuando justificaba que los espartanos hubieran acudido en ayuda de los megarenses [Ac, 530-542].

Aristófanes señala que en el desarrollo de la guerra había prevalecido la lucha por el dominio entre Atenas y Esparta. Recuerda que la paz sólo le interesaba a la potencia que circunstancialmente se encontraba debilitada; por el contrario, la que obtenía victorias deseaba proseguir para lograr mayores ventajas:

Y si los de Lacaonia logran alguna ventaja, exclaman luego: ¡Ah por los dioses, que nos la pagarán los Aticos! Y si ellos quedan mal y resultáis victoriosos ellos quieren la paz, luego les dais esta respuesta: ¡Por Atena, nos están engañando [...]. Ya estarán regresando en tanto tengamos Pilos en nuestro poder! [212-219]

Pero en aquel momento, debido a los golpes mutuos, el interés por la paz existía en ambas partes. En la escena donde se intenta el rescate de la Paz, los hombres tiran de unos cables atados a las piedras que obstruyen la entrada de la cueva. Los que anhelan la paz jalan con fuerza y los que prefieren la guerra, estorban

las labores o incluso tiran hacia el lado contrario. Los espartanos y los atenienses, trabajan afanosamente en el rescate de la paz, actitud que indudablemente refleja los tratados que por ese tiempo se estaban negociando.

En la misma escena se menciona a otras ciudades, como Megara, cuyos habitantes colaboraban en el rescate, pero nada lograban, a pesar de que se encontraban exhaustos [481-483].⁽¹¹²⁾ La escena alude a su situación precaria debido a los efectos del bloqueo comercial y al acoso de los atenienses en su tierra. Sin embargo, el poeta no es del todo indulgente con ellos, pues los señala como los primeros en "haber untado de ajos a la diosa", esto es, como provocadores de la guerra [500-502].⁽¹¹³⁾ Con lo cual contradice nuevamente la compasión que había mostrado hacia ellos en **Los Acarnios**.

Los habitantes de Argos también están presentes en las operaciones de rescate, pero su oportunismo es evidente. No jalaban y se reían de los que pasaban trabajos, ya que ellos recibían bastimentos de ambos lados [475-477].⁽¹¹⁴⁾ En esta parte el poeta se refiere a la situación peculiar de Argos. Al haber mantenido acuerdos de paz con Atenas y Esparta al mismo tiempo, no había sufrido daños en su territorio; en cambio, se beneficiaba del comercio que mantenía con ambos bloques.⁽¹¹⁵⁾

En el interior de Atenas la guerra había beneficiado a determinados grupos sociales y había perjudicado a otros. Los sectores de escasos recursos eran los más afectados. En sus hogares carecían de lo indispensable:⁽¹¹⁶⁾

[...] en casa no hay ni una moneda de plata
ni rastro de un óbolo... [120-121]

De manera especial el poeta destaca el problema de los campesinos, quienes se habían visto precisados a emigrar a la ciudad, mientras sus tierras eran devastadas y se dañaban los cultivos más preciados [625-632].⁽¹¹⁷⁾ Su vida en la ciudad tampoco era fácil, ya que se abusaba de ellos en lo concerniente al servicio militar. En cualquier momento debían partir precipitadamente a la guerra. En cambio, se tenían más consideraciones con los de la ciudad [1179-1185].⁽¹¹⁸⁾ En la escena del rescate los campesinos atenienses son los principales interesados en liberar a la Paz [511].⁽¹¹⁹⁾

Por primera vez se muestran las condiciones de los demiourgoi. Los que se dedicaban a la producción y venta de implementos para la guerra, habían obtenido ganancias; pero quienes fabricaban y vendían instrumentos agrícolas habían resultado afectados, ya que los precios y el monto de sus ventas habían disminuido considerablemente [479-480 y 1197-1210].⁽¹²⁰⁾ Con la paz el segundo de estos sectores sería beneficiado, lo cual alegra al poeta por considerar que su trabajo es de mayor utilidad [1260-1264].⁽¹²¹⁾

No obstante, el llamado a la paz y a la concordia se extiende a todos los sectores sociales de Atenas. Para el rescate de la Paz, Trigeo convoca:⁽¹²²⁾

Vamos, labradores, comerciantes y artesanos,
y obreros, lo mismo avecindados que extranjeros,
los de las islas y los de lejos, el pueblo entero [...] pronto, pronto, acá con cables, con
palancas y con picos [...] [296-299]

En otra escena, la diosa Paz manifiesta tristeza y enojo por el rechazo de los atenienses a las propuestas de paz recibidas

después de la toma de Pilos. A manera de justificación Trigeo
(123)
explica:

Es que entonces estábamos bajo el poder
del cuero. [669]

Es decir, bajo el liderazgo de Cleón. El poeta lo considera como
el principal obstáculo que hubo en Atenas para la realización de
la paz y quizá por ello en otra parte manifiesta alegría por su
reciente muerte [269-273].
(124)

La paz es concebida en primera instancia, como la unificación
entre los griegos. La diosa es rescatada con la participación de
ciudadanos de distintas póleis. Las circunstancias en que se
escribió la obra dieron al poeta la esperanza de que se
suprimieran los antagonismos que habían generado la guerra:
(125)

Acaba con nuestras malas inteligencias y suscepti-
bilidades que hacen que nos ataquemos los unos a
los otros. [993-995]

En segundo lugar concibe la unión de la Hélade bajo el mando
compartido de Atenas y Esparta. Hablando de ambos
pueblos, Trigeo propone:
(126)
(127)

¿No podríamos hacer un tratado por el cual
la Hélade toda tuviera un mando? [1082]

Por último, la paz depararía una vida plena: la reapertura de
mercados traería abundancia de bienes [999-1005]; los
campesinos regresarían a trabajar sus tierras y disfrutarían de
su vida social y familiar [1109-1171]; los ciudadanos podrían
entregarse a todos los placeres de la vida, como el descanso, las
fiestas, los juegos, el amor [337-345].
(128)

2.6. Las Aves (414 a.n.e.)

2.6.1. Contexto histórico

Habían pasado siete años desde que se firmara la Paz de Nicias. Pero, lo que fuera objeto de júbilo para Aristófanes, en seguida había mostrado su debilidad. Las condiciones del tratado no habían sido cumplidas y las relaciones entre Atenas y Esparta se desarrollaban en constante pugna.

Los éforos espartanos elegidos en 421 se opusieron a la paz con Atenas y, contra lo estipulado en el tratado, pactaron una alianza por separado con Beocia.⁽¹²⁹⁾

Mientras tanto, en Atenas surgió una corriente opuesta a la política exterior de Nicias, debido a su fracaso en el intento de establecer una nueva alianza con Esparta y a los perjuicios que la paz ocasionó en algunos sectores sociales (v.gr. los artesanos mencionados por Aristófanes en *La Paz*). El dirigente de la oposición, Alcibiades, logró atraer el apoyo del pueblo con el propósito de emprender acciones resueltas contra el enemigo, y fue elegido estratego en 420 a.n.e.⁽¹³⁰⁾

Uno de los primeros éxitos políticos de Alcibiades fue la creación de una alianza con Argos, Mantinea y Elis, ciudades democráticas del Peloponeso, lo cual le permitió aislar a Esparta de sus aliados.⁽¹³¹⁾ Sin embargo, la derrota ateniense sufrida en la batalla de Mantinea (418 a.n.e.) provocó la desintegración de aquella alianza y significó la ruptura definitiva de la paz.⁽¹³²⁾ En los siguientes años se llevaron a cabo acciones de guerra sin que ninguna de las dos potencias lograra un éxito definitivo.

En el invierno de 416/15 a.n.e. llegó a Atenas una embajada de Segesta -colonia jonia en Sicilia- buscando ayuda contra Selinonte, ciudad aliada de Siracusa. Alcibiades favoreció la petición por diversos motivos: esperaba eliminar el poderío de Siracusa en Sicilia; que Atenas adquiriera una posición dominante con la conquista de aquella región; y consolidar su propio liderazgo en Atenas. Contra la opinión de Nicias, la *ecclesia* aceptó la participación de Atenas en la empresa. Nicias, Lámaco y Alcibiades fueron nombrados jefes de la expedición. ⁽¹³³⁾

Las fuerzas militares atenienses partieron haciendo gala de su riqueza y poder. En Sicilia, la opinión de Alcibides se impuso en lo concerniente a la táctica a seguir. ⁽¹³⁴⁾ Sin embargo, al poco tiempo fue llamado desde Atenas porque tenía pendiente un proceso. ⁽¹³⁵⁾ En el camino de regreso escapó y fue a refugiarse con los espartanos.

En el año 414 a.n.e. los atenienses y sus aliados emprendieron el sitio a Siracusa. Dado que, Lámaco murió durante las primeras operaciones, Nicias se convirtió en el jefe único. Los atenienses procedieron a construir una muralla alrededor de Siracusa. Algunas batallas les resultaron favorables y otras las perdieron. Pero, de manera general, su situación se fue tornando difícil, ya que muchas naves se habían deteriorado, una gran cantidad de remeros había muerto, carecían de caballería y escaseaban las vituallas. Al mismo tiempo, los espartanos, por consejo de Alcibiades, mandaron refuerzos a los siracusanos, al mando de Gilipo. Nicias mandó un informe a Atenas que concluía con la demanda apremiante de auxilio. ⁽¹³⁶⁾

2.6.2. Contenido de la obra

El período que comprende de 420 a 415 a.n.e. es oscuro en cuanto a la producción literaria de Aristófanes. Solamente se conocen unos cuantos títulos y entre ellos, algunos son dudosos. La presente comedia se estrenó en las Dionisiacas bajo el seudónimo de Calistrato y obtuvo el segundo lugar.

La trama constituye una sátira de la vida en Atenas, de sus problemas políticos, de sus incesantes juicios y de la presencia de oportunistas, tales como los delatores, inspectores, etc., que aparentemente servían a la ciudad, pero que sólo obraban en busca de beneficios personales. El poeta plantea la posibilidad de una renovación a través de una fantasía, en la cual se crea una ciudad utópica. El sentimiento de desencanto que prevalece en la obra, seguramente se explica por la incertidumbre en que vivían los ciudadanos atenienses.⁽¹³⁷⁾

Pistétero y Evelpides, los protagonistas de la obra, huyen de Atenas en busca de una ciudad donde se pudiera vivir tranquilamente. Para lograr su propósito acuden a Tereo -parodia de un personaje de Sófocles que aparece como abubilla- quien les ofrece varias alternativas, pero ninguna les satisface. Entonces Pistétero propone fundar una nueva ciudad en la cual las aves reinarian sobre los hombres y desplazarían a los dioses tradicionales. Tras vencer la resistencia inicial de las aves se construye la ciudad, que recibe el nombre de Nubecucuclesia. Al igual que en otras piezas, arriban distintos personajes que pretenden obtener ventajas de la situación, pero Pistétero los despidе. Como resultado de los cambios, los hombres comienzan a adoptar una nueva forma de vida, hacen sacrificios a las aves y

no a los dioses. Una comisión representante de éstos llega a reclamar la falta de sacrificios. Pistétero llega a un acuerdo con ellos, recibirían ofrendas pero aceptarían la soberanía de las aves. Para sellar el pacto, Pistétero recibe como esposa a Regina -la soberanía, hija de Zeus- y juntos se convierten en gobernantes de la nueva ciudad.

2.6.3. La inseguridad del imperio ateniense

Atenas seguía siendo la patria admirada del poeta: (138)

[...] grandiosa y por naturaleza generosa...
[36-37]

Pero había surgido una profunda decepción. Los protagonistas huyen de su ciudad agobiados por la vida que llevaban ahí, con la esperanza de encontrar un lugar pacífico [40-45]. (139) Si bien el argumento sólo presenta referencias marginales sobre los problemas concretos de Atenas en aquel tiempo, se aprecia claramente un clima de tensión.

La decapitación de los Hermes fue vista como un mal presagio y poco después se extendieron rumores sobre la pretensión de establecer una tiranía. Muchas personas fueron detenidas y el asunto se convirtió en un conflicto político. Al parecer existe una estrecha relación entre este problema y el tema de la obra. Pistétero y Evelpides explican que su huida se debe a la proliferación de procesos judiciales en Atenas (140) [40-42].

En la nueva ciudad se espera que los habitantes encuentren todo tipo de satisfactores: salud, riqueza, juventud, saber, amor y paz [729-733 y 1318-1322]. (141) La guerra era totalmente ajena a

este modo de vida, por lo cual Pistétero recomienda a un joven parricida: (142)

[...] si te gusta el combate, vete volando a Tracia y allí darás la guerra. [1368-1369]

El comentario, asimismo, señala uno de los sitios más conflictivos por aquel tiempo, ya que aún no se lograba someter por completo a este territorio, después de las rebeliones provocadas por el espartano Brasidas. (143)

Por otro lado, se reconoce que a través de la guerra los atenienses habían creado un sistema de seguridad por mar y tierra: (144)

Son las grandes ciudades, enemigas, no amigas, las que enseñaron a edificar altas murallas, y a fabricar grandes naves. Esta enseñanza es salvación de niños, casa y bienes. [378-380]

En otras palabras, la lucha contra los enemigos había hecho posible el poderío ateniense. Sin embargo, era evidente que en el caso de Sicilia no tenían el triunfo asegurado. El poeta se burla de las tácticas militares emprendidas por Nicias, cuando Evelpides alaba a Pistétero por sus sabias ideas: (145)

Claro que ganarías a Nicias en sus ardidés de combate. [362-363]

También lo critica a través de la abubilla, que incita a las aves para actuar con prontitud, pues: (146)

[...] no es éste el tiempo de estar soñando ni de intentar dilaciones al estilo de Nicias! [639-640]

Las observaciones tienen fundamento, ya que la falta de acciones decisivas permitieron el crecimiento de fuerzas enemigas. (147)

Hay una expresión aislada y breve, pero significativa. Pistétero ordena la construcción de un gran muro en la nueva ciudad y comenta: (148)

Y ya levantado el muro, hay que pedir a Zeus que nos devuelva el imperio. [554]

Posiblemente en forma metafórica, el pasaje manifiesta el deseo de que los atenienses recuperaran la hegemonía, ya que por aquel entonces, la situación de Atenas era precaria, debido al inminente fracaso en Sicilia y a los levantamientos en Tracia, todo lo cual ponía en peligro la existencia misma de la arqué.

En otra parte, las aves y los dioses del Olimpo están a punto de entrar en guerra cuando las primeras pretenden sustituir a los segundos. Pistétero está dispuesto a firmar la paz, aclarando: (149)

No fuimos los primeros en la agresión, y aún ahora estamos en disposición de pactar la paz, si así lo quieren, pero en forma totalmente ajustada a la equidad. [1596-1599]

Al parecer, se trata de una alusión a las relaciones entre Atenas y Esparta. De ser así, se sugiere un pacto de reciprocidad que permitiera conservar la dignidad de Atenas frente al enemigo. En aquellas circunstancias, Aristófanes aún piensa en una posible paz, pero sin la certeza del predominio ateniense como hasta entonces se había manifestado. El poeta refleja la inseguridad de un ciudadano que se ha percatado del peligro que se avecina.

2.7. Lisístrata (411 a.n.e.)

2.7.1. Contexto histórico

Demóstenes fue enviado a Sicilia para socorrer a sus conciudadanos y, una vez ahí, decidió probar fuerzas de inmediato. Sin embargo, los atenienses fueron derrotados. Demóstenes y Nicias intentaron huir con los restos de su ejército, pero fueron capturados y la asamblea de sicilianos los condenó a muerte (413 a.n.e.)⁽¹⁵⁰⁾ La empresa había fracasado.

Poco antes de estos sucesos el rey espartano Agis invadió el Atica y tomó la villa de Decelia. El hecho fue significativo porque causó a los atenienses diversos problemas. En primer lugar, veinte mil esclavos aprovecharon las circunstancias para darse a la fuga, lo cual ocasionó serios trastornos a la producción artesanal y a las labores de las minas de Laurión. Por otra parte, el traslado de granos, que normalmente se hacía por Decelia, quedó obstaculizado y, en adelante, fue preciso rodear por Sunión, para llegar a Atenas. La consecuencia de ello fue un incremento de precios. Además, los espartanos podían causar continuos daños al Atica desde Decelia, e incluso surgía el peligro de un ataque directo a Atenas.⁽¹⁵¹⁾ La guerra tomaba así un rumbo distinto.

Atenas se encontraba debilitada. Gran parte de la flota y del ejército habían sido aniquilados en Sicilia y la campaña había acarreado enormes gastos. Los problemas se agudizaron con la toma de Decelia. El pesar, el descontento y el temor se apoderaron de la población.

Los espartanos confiaban en una próxima victoria. Después de discutir las conveniencias, aceptaron la ayuda financiera ofrecida por Tisafernes, el sátrapa de Sardes, con el fin de afectar la posición de los atenienses en Jonia. De modo que apoyaron las rebeliones de los aliados: la de Quios, seguida por Clazómenes, Eritrea, Mileto, Lesbos y Rodas (412 a.n.e.)⁽¹⁵²⁾ Estos factores amenazaban la existencia del imperio ateniense.

En Atenas se desplegaron todos los recursos posibles para combatir. Los gastos del estado se limitaron al máximo y algunos ciudadanos contribuyeron con sus bienes particulares para la reconstrucción de la flota.⁽¹⁵³⁾ Entre las medidas de emergencia, se recurrió a las reservas del estado, consistentes en mil talentos, que habían sido depositados por Pericles al principio de la guerra, bajo la condición de no tocarse a menos de extrema urgencia.⁽¹⁵⁴⁾ Además, el tributo fue modificado según las necesidades circunstanciales.⁽¹⁵⁵⁾ Los esfuerzos arrojaron resultados positivos para los atenienses: Quios fue cercada, recuperaron Lesbos y Clazómenes, y propiciaron una rebelión anti-oligárquica en Samos.⁽¹⁵⁶⁾

La situación de Atenas en la guerra afectó las relaciones políticas internas. La democracia había perdido fuerza, en tanto que los partidarios de la oligarquía contaban con un respaldo económico y adquirirían posiciones de dominio en el gobierno.⁽¹⁵⁷⁾ Pisandro, un antiguo demócrata, trabajó con las heterias o sociedades secretas con el propósito de derrocar al gobierno democrático. En 411 a.n.e. las fuerzas oligárquicas tomaron el poder e instauraron el gobierno de los Cuatrocientos, en tanto, la asamblea popular fue reducida a cinco mil ciudadanos.⁽¹⁵⁸⁾

2.7.2. Contenido de la obra

No hay datos disponibles sobre la fecha de estreno de esta obra. Sin embargo, el contenido, dirigido al conjunto del mundo griego, permite deducir que se presentó en las Dionisiacas. El poeta utilizó el seudónimo de Calistrato.

Se trata de la última obra conocida en que Aristófanes se ocupa de la guerra como tema central y se atreve a proponer la paz, cuando Atenas hacía esfuerzos extraordinarios por la supervivencia de su imperio y sus enemigos luchaban por aniquilarlo definitivamente.

En el argumento, Lisistrata reúne a mujeres de distintas ciudades griegas con el propósito de discutir el problema de la guerra, que afecta a todas por igual. ⁽¹⁵⁹⁾ Las mujeres acuerdan cesar sus deberes conyugales para obligar a los hombres a firmar la paz. Acto seguido se apoderan de la Acrópolis. Un coro formado por viejos probouloi -caricatura de los magistrados miembros de la Proboulé- protestan y amenazan a las mujeres con prenderles fuego en la Acrópolis. Ellas, lejos de atemorizarse, les responden arrojándoles agua. Un comandante llega por dinero, pero las mujeres le cierran las puertas y le explican que quieren acabar con la guerra. A continuación lo despiden. Los viejos consideran una ofensa el hecho de que las mujeres se ocupen de la guerra, pero ellas defienden su derecho a participar. Cuando algunas mujeres están a punto de claudicar, Lisistrata las convence para continuar.

Cinesias, el marido de Mirrina, una de las mujeres que participan en este movimiento, se queja del desorden que prevalece en su casa por la ausencia de su esposa y reclama sus

derechos sexuales. Mirrina finge aceptar, pero inventa una serie de pretextos hasta que logra comprometer a su marido a votar por la paz, antes de reanudar sus relaciones.

Los hombres de Atenas al igual que los espartanos adolecen del mismo padecimiento, la falta de mujeres. En consecuencia se muestran dispuestos a firmar la paz. Lisístrata interviene en las negociaciones del tratado. Una vez concluido, se reúnen a festejar y hacen votos por una paz eterna.

2.7.3. Llamado a la paz y a la unidad entre los griegos

En el curso de la obra el poeta presenta una serie de reflexiones sobre el carácter de la guerra. Así, frente al cuestionamiento de Lisístrata por la existencia de un estado de guerra, el comandante responde: (160)

¿Y cómo estaríamos seguros, si no?
¿cómo nos defendemos? [497]

Con lo cual, el personaje muestra que la guerra ha sido vital para la seguridad del imperio ateniense.

Por otra parte, en las negociaciones de paz que aparecen en la obra, Aristófanes señala que la guerra había proseguido porque ninguna de las dos potencias se mostraba favorable a otorgar concesiones. Los espartanos, por ejemplo, deseaban recuperar Pilos desde tiempo atrás pero los atenienses no estaban dispuestos a aceptar. Según el poeta, para establecer un equilibrio, Atenas, por su parte, podría demandar el Equino, el golfo Meliaco y Megara [1163-1170], (161) pero al parecer se trata de una broma, pues de ser posibles las negociaciones, a los

atenienses les interesaría principalmente Decelia . Los chistes, sin embargo, plantean con seriedad que la lucha entre las dos potencias por el predominio, constituye uno de los rasgos esenciales de la guerra.

De los acontecimientos del momento, relativos al conflicto bélico, se hacen diversos comentarios, ya sea directamente o en forma metafórica.

De la expedición a Sicilia, por ejemplo, el poeta menciona a un orador, Demóstrato, quien durante las fiestas de Adonis, entre los gritos y lamentaciones de las mujeres presentes, proponía ir a Sicilia, mientras una mujer bailaba, vociferaba y se caía en estado de ebriedad [391-396].⁽¹⁶²⁾ La escena se refiere a las Adonías, festividad que coincidió con los preparativos de la expedición y que en Atenas fue interpretado como un mal presagio. En estas fechas Demóstrato, que gozaba de influencia sobre el pueblo, intervino a favor de Alcibiades en el conflicto que sostenía con Nicias. Este último manifestó en distintas ocasiones su oposición a la expedición.⁽¹⁶³⁾ El poeta se burla del inflamado discurso de Demóstrato, seguramente por los resultados que tuvo la campaña.

En forma sumamente ingeniosa se adapta al argumento el incidente de la decapitación de los Hermes. El corifeo recomienda a los maridos de la Hélade, que sufren por la abstinencia sexual impuesta por las mujeres:⁽¹⁶⁴⁾

¡Prudencia! ¡Hay que taparse con el manto, no
los vaya a ver el que mutiló las estatuas de
Hermes! [1093-1094]

El comentario no lleva otra intención que la de provocar risa.

En otra escena, el comandante reprocha a las mujeres el querer participar en las decisiones, cuando nunca antes habían tomado parte en la guerra. Lisistrata se defiende con el argumento de que ellas soportan la pena de parir a los hijos para después tener que enviarlos a las filas militares. El comandante parece reaccionar al callarla y responder que no le recuerde cosas tristes [588-590]. Este breve pasaje se ha interpretado como una alusión al fracaso reciente en Sicilia. (165)

La sublevación de Mileto se considera una traición, que resulta doblemente penosa porque ha obligado a prolongar el conflicto. Al referirse a la ausencia de los hombres, Lisistrata concluye: (166)

Y con la traición de los de Milesia ya
ni el recurso queda de un consoladorcito
[...] [108-109]

Hay una frase que ha suscitado diversas explicaciones. El coro de probouloi sube con muchos esfuerzos la ladera de la Acrópolis, tarea que se dificulta porque van cargando leña para prender fuego. De manera que el corifeo pide:

¿No hay por ahí un luchador del ejército de
Samos? ¡Venga a dar una manita para descargar
esta carga! [313]

El pasaje posiblemente se refiere a la fuerza política que habían adquirido los soldados atenienses instalados en Samos. (167)

El poeta se muestra inconforme con la disposición mediante la cual, se tomaron las reservas del estado guardadas en la Acrópolis, con el fin de costear la guerra. El corifeo de mujeres reclama a los probouloi:

¡No tenéis derecho vosotros, viejos caducos:
lo que habéis hecho es gastar los fondos del
tesoro que venían desde el tiempo de las gue-
rras Médicas! Eso dais en lugar de tributos y
todos estamos en la orilla de la ruina por
vuestra causa. [652-655]

El comentario revela que para Aristófanes las reservas del estado eran sagradas y no se debían tocar. En cambio, considera que las finanzas públicas debían proceder del foros. Al parecer, el poeta se niega a aceptar que Atenas ya no tenía la capacidad, como potencia, de sostenerse del tributo desde que se extendieron las rebeliones de los aliados. (168)

En lo social, se deja de lado la situación del pequeño campesino como sujeto principalmente afectado por la guerra, y se presta atención a la familia. La ausencia de los hombres separaba a las familias, temporal o definitivamente. Para ilustrar, el poeta presenta el testimonio de sus personajes: el marido de Cleonice llevaba cinco meses en Tracia, el de Mirrina siete en Pilos y el de Lampito, tardaba más en llegar que en volver a partir [102-106]. (169) El problema se hacía más grave por la duración de la guerra, a lo cual alude Lisistrata cuando plantea con sarcasmo que muchas mujeres envejecían sin haberse casado (170) [591-593].

El autor advierte peligro en el rumbo de los acontecimientos políticos, si bien es sumamente cauteloso al plantear la situación. Utiliza el recurso de los hombres que se resisten a aceptar que las mujeres manejen los asuntos de la polis, para dar una voz de alerta: (171)

Todo hombre que libre sea no conviene que se
duerma. [614]

Y más adelante especifica:

Estoy oliendo un peligro y de hecho más temeroso que la tiranía de Hipias. [616-618]

En otra parte critica a los que "enredan y enmarañan" con el fin de ocupar puestos públicos [577-578], ⁽¹⁷²⁾ es decir, quienes trastocan el orden por interés personal. Para el poeta, tal es el caso de Pisandro y sus "colegas" [489-490]. ⁽¹⁷³⁾ Evidentemente muestra desconfianza frente al fortalecimiento de las fuerzas oligárquicas. ⁽¹⁷⁴⁾

Aristófanes convoca a la concordia entre los griegos en las condiciones menos propicias. Lisistrata reúne a mujeres griegas de distintas regiones: Atenas, Salamina, Anagiros, Beocia, Corinto y el Peloponeso [56,59,67,75,91]. ⁽¹⁷⁵⁾ Su propósito es la "salvación de la Hélade" [525-526]. ⁽¹⁷⁶⁾

La unión, en opinión del poeta, se hace precisa frente al peligro común. La guerra entre los griegos es absurda si se considera que los verdaderos enemigos son los persas, ahora al acecho y bien armados [133-1135]. ⁽¹⁷⁷⁾

No obstante, jamás se plantea una unión equitativa. La paz que se establece en la obra es negociada exclusivamente entre Atenas y Esparta, sin tener en cuenta la opinión de sus aliados respectivos; a lo sumo, les notifican los acuerdos [1175-1177]. ⁽¹⁷⁸⁾ Para hacer válida la conciliación entre ambas potencias se les recuerda las costumbres que comparten (libaciones y altares comunes [1129-1131]) y los mutuos favores recibidos en el pasado, v.gr. cuando Cimón "salvó" a los espartanos durante el conflicto con los hilotas mesenios [1141-1144], y la ocasión en que los espartanos, "y sólo ellos"

acabaron con la tiranía de Hipias y "devolvieron" a Atenas su libertad [1150-1156].⁽¹⁷⁹⁾

Aparentemente, el poeta piensa que aún es posible una hegemonía compartida y por última vez intenta plantear una solución conjunta.

Es difícil precisar hasta qué grado Aristófanes estaba consciente del momento histórico que vivía. A diferencia de *La Paz*, en esta obra no se representa el júbilo ante un hecho real, sino la última esperanza de que Atenas recuperara el antiguo poderío y posiblemente, se refleje el anhelo de muchos atenienses.⁽¹⁸⁰⁾

2.8. Tesmoforias (411 a.n.e)

2.8.1. Contexto histórico (Vid. *Lisístrata*)

2.8.2. Contenido de la obra

No hay registro sobre la fecha y el evento en que se presentó esta comedia, pero es seguro que corresponde al año 411 a.n.e., ya que el poeta menciona el estreno de la tragedia *Andrómeda* de Eurípides un año antes, o sea, en 412 a.n.e. [1060-1061].⁽¹⁸¹⁾

A pesar de que algunos autores suponen que esta pieza se estrenó en las Dionisiacas,⁽¹⁸²⁾ a diferencia de *Lisístrata*, posee un sentido más local, como si hubiera sido concebida especialmente para el público ateniense; por tanto, cabe la posibilidad de que se estrenara en las Leneas.

La fiesta femenina de las Tesmoforias, dedicada a Démeter y a Perséfone, se utiliza como marco para satirizar a Eurípides. El poeta trágico es presentado como misógino, de manera que se

abunda en las costumbres de las mujeres. Entre los diálogos y situaciones ridículas, se insertan comentarios y reflexiones respecto a los problemas de la época.

El Eurípides de la obra está a punto de ser juzgado por las mujeres debido a que hablaba mal de ellas en sus dramas. Y ese día, tercero y último de los festejos de las Tesmoforias, resolverían si lo arruinaban. Eurípides busca un defensor y, primeramente acude a Agatón, poeta de delicada apariencia, pero éste se niega a intervenir. Es Mnesiloco, el suegro del poeta, quien se ofrece a presentar la apología. (183)

Con disfraz de mujer, el suegro se presenta en la fiesta de las mujeres y escucha las acusaciones en contra de Eurípides. Mnesiloco se decide a intervenir y afirma que el poeta trágico se ha quedado corto frente a la realidad, pues abundaban las adúlteras, las bebedoras y las charlatanas. Las mujeres se indignan y una de ellas lo golpea. Clístenes, un joven afeminado, revela la presencia de Mnesiloco en la fiesta sagrada. Este, al verse descubierto, urde varias tretas, entre ellas, finge ser la "Helena" de Eurípides, y justo en aquel momento llega el poeta trágico, quien, a su vez, se hace pasar por "Menelao". De modo que ambos se dan a la tarea de representar a los protagonistas de la tragedia. Sin embargo, no logran engañar a las mujeres.

Un arquero se lleva preso a Mnesiloco. En tanto, Eurípides intenta hacer tratos con las mujeres para lograr su perdón. Después de conseguirlo, va a rescatar a su suegro. Disfrazado de vieja alcahueta ofrece una joven flautista al guardia encargado de vigilar a Mnesiloco y, mientras se va a divertir con ella, Eurípides aprovecha para liberar a su suegro. Posteriormente, el

arquero descubre el engaño y los persigue mientras el coro hace burla de la escena.

El análisis de esta obra requiere de un examen cuidadoso. Aunque en cierta medida, Aristófanes se burla de Eurípides, también hace suyas las supuestas acusaciones que el poeta trágico dirige a las mujeres. (184)

2.8.3. La guerra y los conflictos internos

El poeta reitera su inquietud por los trastornos que la guerra ha provocado en las familias. Eurípides amenaza a las mujeres: (185)

[...] cuando regresen de la guerra los maridos
yo les iré a contar punto por punto en qué
habéis estado entretenidas. [1168-1169]

La importancia de la frase para esta investigación, no radica en los reproches a la conducta femenina, sino en la atención dirigida a la separación de las familias por causa de la guerra.

La situación de las mujeres solas se ilustra con un ejemplo concreto. Una mujer cuyo marido había muerto en Chipre se quedó con cinco hijos y, para ganarse la vida, fabricaba guirnaldas que vendía en el mercado [446-450]. (186) La escena revela que la ausencia de los hombres implicaba la incorporación forzosa de algunas mujeres a distintos tipos de trabajo fuera del hogar.

En esta obra Aristófanes centra su atención en los problemas que habían puesto en peligro el futuro de Atenas. Las mujeres que se encontraban presentes en las fiestas de las Tesmoforias proclaman: (187)

[...] y los que revelan al enemigo secretos, los entreguistas que están confiando en los Medos y quieren que invadan nuestra tierra sean tenidos como traidores, como impios a los dioses e infieles a la ciudad. [365-368]

En ese momento, Alcibiades intentaba alejar a Tisafernes de los espartanos y atraerlo a la causa de los atenienses, con el fin de hacer posible su regreso a Atenas cubierto de honores. La frase citada seguramente se refiere a las maniobras de Alcibiades y dirige una crítica a los seguidores que encontró entre el pueblo ateniense. No resulta extraño el encono del poeta, si se recuerda que en obras anteriores había considerado a los persas como los auténticos enemigos de Atenas. (188)

El panorama político interno se expone por medio de acusaciones en contra de: "quien intente subir a ser tirano o apoyar el intento de alguna tiranía" [338-339]; "los que defraudan o los que violan sus juramentos, para su propio provecho y para daño de los demás" [357-360]; "los que echan abajo las leyes y tratan de forjar a su antojo para ganar su provecho" [361-364]. (189) De esta forma queda en evidencia la crisis política de la época y, como se puede apreciar, el poeta no muestra simpatía alguna por el cambio de régimen.

El coro propone un escarmiento para quienes no respetan lo sagrado ni se someten a las leyes [668-685]. (190) Aristófanes ha desaprobado la demagogia de la democracia, pero, igualmente, parece condenar a la oligarquía que mediante un golpe de estado cambiaba repentinamente la constitución de Atenas.

2.9. Las Ranas (405 a.n.e.)

2.9.1. Contexto histórico

Las rebeliones iniciadas en Jonia se extendieron poco después al Helesponto y al Bósforo (411 a.n.e.). Entre las ciudades sublevadas destacan Abidos, Lámpsaco, Cícica y Bizancio.⁽¹⁹¹⁾

El gobierno de los Cuatrocientos sucumbió después de que se iniciaran las rebeliones. Sin embargo, hubo otros factores que determinaron su caída. En primer lugar, los soldados de Samos, encabezados por Trasíbulo y Trásilo, se pronunciaron a favor de un gobierno democrático y por el regreso de Alcibiades a Atenas. Estaban dispuestos, incluso, a tomar por la fuerza el Pireo. En estos asuntos, Alcibiades participó activamente, atrayendo la confianza de los marineros de Samos y fungiendo como intermediario entre éstos y los embajadores de los Cuatrocientos, enviados ahí para apaciguar a la flota.⁽¹⁹²⁾ Frente a la amenaza de las fuerzas populares, los Cuatrocientos se dividieron en facciones. Los extremistas intentaron entablar negociaciones con Esparta sin lograr resultados favorables, mientras que, los moderados pretendían que la asamblea de los Cinco Mil ejerciera el poder.⁽¹⁹³⁾ Por otra parte, en aquel tiempo los espartanos se apoderaron de casi toda la isla de Eubea, lo cual tenía consecuencias graves, pues surgía el problema del suministro de cereales y se erigía el peligro de un ataque directo al Pireo.⁽¹⁹⁴⁾ Los acontecimientos anteriores alertaron a la población de Atenas, que procedió a reunirse en una asamblea, en la cual se acordó destituir a los Cuatrocientos y entregar el mando a la asamblea de los Cinco Mil.⁽¹⁹⁵⁾

Trasíbulo, Terámenes y Alcibiades dirigieron las acciones contra los aliados sublevados. La victoria en las batallas de Abidos (411 a.n.e.) y Cícica (410 a.n.e.) permitieron destruir la flota espartana y recuperar el Helesponto. Dadas las emergencias económicas, los propios estrategos fueron a exigir el pago de tributo en las regiones ocupadas. Asimismo, Alcibiades instaló una aduana en Crisópolis de Calcedonia, donde se estableció el cobro de un 10% a los barcos que venían del Ponto. (196)

Los triunfos favorecieron el resurgimiento de la facción democrática en Atenas, apoyada en la fuerza de la flota, a la cual se debían los éxitos obtenidos. De modo que el demos recuperó la autoridad política que le permitió despojar del poder a los Cinco Mil (410 a.n.e.). (197) Cleofonte, su líder, estableció una serie de medidas de apoyo económico para el pueblo, entre ellas, la distribución de la diobolia para los ciudadanos más pobres. (198)

Las siguientes hazañas de Alcibiades: la fortificación de Lámpsaco, el bloqueo a Calcedonia y el sitio a Bizancio, lo reivindicaron por completo ante los ojos del pueblo. (199) En 407 a.n.e. regresó a Atenas triunfalmente y fue elegido estratego, otorgándosele poderes ilimitados y el mando de todas las fuerzas armadas. (200) Todo parecía anunciar una próxima victoria para Atenas.

Pero los espartanos no permanecían inertes. En busca de ayuda financiera acudieron a Ciro, el hijo del rey persa, y lograron su apoyo. En seguida, bajo el mando del navarca Lisandro, se dirigieron a Efeso y atacaron a la flota ateniense en Notión, aprovechando una ausencia momentánea de Alcibiades (406 a.n.e.).

Una vez más, la figura de Alcibiades decayó del favor del pueblo. Por instigación de Trasíbulo, el líder de la facción democrática, se le despojó del mando y abandonó su patria para siempre.
(201)

Después de esta victoria, los espartanos cercaron a la flota ateniense que, al mando de Conon, se había refugiado en Lesbos. Cuando se supo la noticia en Atenas, el pueblo se movilizó para crear una nueva flota, a la que fueron integrados lo mismo hombres libres que esclavos. Estos últimos obtuvieron la libertad, e incluso el derecho de ciudadanía a cambio de sus servicios.
(202)

Poco tiempo después, los atenienses probaron sus fuerzas con el enemigo en la batalla de Arginusas (406 a.n.e.), que resultó triunfal para Atenas, tanto por la victoria militar como por haber logrado el restablecimiento de su soberanía en esta zona del Egeo.
(203)

Sin embargo, tras la batalla sobrevino una tempestad que provocó el naufragio de treinta y cinco naves atenienses. Los estrategoi se encontraban en tierra y tuvieron que presenciar la muerte de muchos marinos sin poder prestarles socorro. En Atenas, Terámenes y sus seguidores manipularon al pueblo para inculpar a los estrategoi y, cuando se reunió la asamblea, la mayoría votó por la pena de muerte. No obstante, tras la ejecución, muchos se arrepintieron de haber aprobado un castigo tan extremo.
(204)

La guerra llegó a su culminación cuando las fuerzas de Esparta, de Persia y de los aliados sublevados formaron un frente común. La batalla final se libró en Egos-Pótamos (405 a.n.e.). Salvo una reducida escuadra, la flota ateniense fue

(205)
destruida. Al poco tiempo los enemigos emprendieron el sitio de Atenas, hecho que significaba la derrota definitiva.

2.9.2. Contenido de la obra

Bajo el seudónimo de Filónides el poeta presentó esta comedia en las fiestas Leneas y obtuvo el primer premio. Debido a su éxito, la escenificación se repitió en las Dionisiacas del siguiente año, lo cual constituía un hecho excepcional. (206)

Aristófanes hace una revisión de la situación política, económica e ideológica en Atenas, utilizando como tema central la influencia que la poesía ejercía en el pueblo, específicamente la tragedia. El desasosiego frente a la decadencia de Atenas se mezcla con el humorismo y la esperanza en la salvación. La presente obra constituye una de las mejor logradas y refleja la madurez artística alcanzada por el poeta.

Dióniso aparece en la obra como eje de la trama. En la primera parte, al reflexionar sobre la situación de la poesía contemporánea, juzga conveniente ir hasta el Hades en busca de Eurípides, ya que en el mundo de los vivos no encuentra poetas capaces. (207) Eurípides tampoco es de su agrado pero las circunstancias no le permiten otra opción.

Acompañado de su esclavo Jantias y siguiendo las indicaciones de Heraclés, emprende el camino y en el trayecto le suceden aventuras muy diversas y cómicas. Primero se topa con el barquero Caronte, después con un coro de ranas -de importancia secundaria en la trama-, luego con la Empusa, mujer que se convierte en todo tipo de monstruos, y posteriormente con un coro de iniciados en

los Misterios . Dióniso va disfrazado de Heraclés, lo cual le causa problemas constantemente porque se le hacen reclamos por los daños que ocasionó cuando -según el mito- estuvo en el Hades anteriormente.

Al llegar a la casa de Plutón se entera de un conflicto suscitado entre Esquilo y Eurípides. El primero ocupaba el trono de la tragedia en el Hades, pero Eurípides lo reclamaba para sí. Plutón decide llevar a cabo un juicio e invita a Dióniso a participar como juez. En la segunda parte de la comedia, se entabla una polémica entre los dos poetas. Cada uno defiende su obra y critica la del adversario en lo tocante a la temática, el estilo y el mensaje que han dejado al pueblo. Para Dióniso resulta difícil la decisión, pero al fin otorga el triunfo a Esquilo con el criterio de que su obra representa los ideales del buen ciudadano y el buen soldado. Dióniso considera que Esquilo debe proseguir con su noble tarea y en virtud de ello, le otorga la facultad de regresar al mundo de los vivos, con instrucciones de dar consejos sabios que pudieran salvar a Atenas. Mientras tanto, Sófocles se quedaría en el Hades ocupando el trono de Esquilo.

2.9.3. En busca de la salvación

Los fenómenos económico-sociales se observan con mayor atención a partir de esta comedia. La actitud resulta explicable si se considera que el modo de vida en Atenas había sido alterado profundamente por la crisis que la guerra y los conflictos internos habían provocado.

Los grupos sociales de escasos recursos sufrieron de manera especial los embates de la crisis. El gobierno democrático se vio obligado a tomar medidas de emergencia. Tal fue el caso de la diobolia, reparto de dos óbolos para los más pobres. En el argumento, el asunto de la diobolia aparece hasta en el Hades: Caronte cobraba dos óbolos por atravesar a los muertos en su barca y Dioniso se admira del poder que han adquirido los óbolos [140-142].⁽²⁰⁹⁾ Con esta escena el poeta pretende revelar que el poder de la democracia radical se sustentaba en este tipo de medidas.

Los problemas económicos afectaron también a algunas personas de los sectores pudientes. Aristófanes inserta un comentario que permite pensar en la resistencia a las donaciones voluntarias, específicamente las naucrarias. Esquilo critica a Eurípides porque en sus obras viste de harapos a los reyes para mover a compasión y como ejemplo para el público ha resultado contraproducente:⁽²¹⁰⁾

Es la causa de que ningún rico quiera ya armar
su galera, sino que se pone unas hilachas y dice:
soy pobre, soy pobre. [1065-1066]

En obras anteriores ha señalado que la prohibición de comerciar con ciudades enemigas priva al pueblo de productos estimables. Sin embargo, tampoco está en disposición de aceptar el contrabando. El coro de iniciados condena a quien:⁽²¹¹⁾

[...] emulando a Torición [...] trae desde
Egina o de Epidauro, cuero, lino, pez y otras
mercancías prohibidas. [362-364]

El fenómeno debió agravarse en aquellos momentos de apuros económicos.

La Parábasis trata sobre los problemas políticos internos. El poeta pide igualdad de derechos para todos los ciudadanos, considerando que, si se otorgó la liberación a los esclavos que participaron en el combate de Arginusas y se les igualó a los de Platea, ⁽²¹²⁾ con mayor razón debía perdonarse a quienes se habían batido en el mar lo mismo que sus padres, y además estaban unidos por lazos de sangre, sólo que cometieron la falta de haberse dejado llevar por Frinico [686-700]. ⁽²¹³⁾ Indudablemente la petición de perdón se refiere a los seguidores del movimiento oligárquico de 411 a.n.e. Aristófanes no justifica su acción, pero, dadas las circunstancias considera prioritaria la unidad interna y para ello era necesario que todos los ciudadanos ⁽²¹⁴⁾ gozaran plenamente de sus derechos.

El poeta no apoya las acciones de los dirigentes oligarcas. ⁽²¹⁵⁾ Por el contrario, critica con firmeza a:

[...] el que rigiendo una ciudad que la tormenta agobia, se deja cohechar con los regalos y entrega una fortaleza, o los navíos. [361-362]

Precisamente, durante el gobierno de los Cuatrocientos, los oligarcas radicales, ante el temor de ser derrocados por los marineros de Samos o por sus adversarios políticos de Atenas, mandaron fortificar el Pireo en 411 a.n.e. y entablaron relaciones con los lacedemonios, ⁽²¹⁶⁾ permitiendo la entrada de barcos enemigos en el puerto. El pasaje condena a esta

facción política que por defender sus intereses puso en peligro a la ciudad.

Los cuestionamientos del poeta alcanzan también al sector que en aquellos momentos constituía el sustento de la democracia: los marineros de Samos. En la trama, Esquilo acusa a Eurípides de haber enseñado la locuacidad y la charlatanería, de modo que: (217)

[...] los marineros ya se ponen a argumentar a sus jefes... [1071-1072]

Y Dióniso lo apoya:

¡En lugar de ir remando, van refunfuñando y discutiendo y dejan que el navio vaya a la deriva! [1076-1077]

Aristófanes se ha manifestado contrario a las mudanzas políticas en favor de tal o cual partido y en los últimos años se habían arrebatado el poder consecutivamente los oligarcas y los demócratas. Estos conflictos se conciben como una lucha de intereses particulares, ajena al bien común. El coro de iniciados protesta contra: (218)

[...] los que en lugar de sofocar la funesta rebelión, y ver por la vida recta de los ciudadanos, prefirieron soliviantar y atizaron el fuego para su propio provecho. [359-360]

Y, entre los líderes que en los últimos años habían fomentado los conflictos internos o externos, señala particularmente a Arquedemo, Terámenes, Alcibiades y Cleofonte.

Arquedemo, de origen extranjero y uno de los líderes del partido democrático, había participado en las acusaciones a los estrategoi que dirigieron el combate en Arginusas. (219) El poeta

lo presenta como un provocador que gestaba rebeliones hasta en el mismo Hades [416-421].⁽²²⁰⁾

Terámenes es blanco de burla por su posición cambiante en la política [538-541].⁽²²¹⁾ Y, efectivamente, primero había participado en el golpe de los Cuatrocientos, pero, después, se opuso a la facción radical y había propugnado por el mando de los Cinco Mil. Posteriormente participó en el régimen de la democracia restablecida, sólo que, como se recordará, había sido el principal instigador en contra de los generales de Arginusas.⁽²²²⁾

Alcibiades merece para el poeta una atención especial. En el argumento, Dioniso pide a Esquilo y a Eurípides que emitan su parecer sobre Alcibiades, porque el pueblo igualmente le amaba que le detestaba [1421-1425].⁽²²³⁾ Con seguridad, el poeta se refiere a las opiniones contradictorias que el demos se había formado en torno a la figura de Alcibiades. Desde los años de la expedición a Sicilia, se le había tratado unas veces como enemigo y otras como héroe de la ciudad. El Eurípides de la comedia destaca el hecho de que Alcibiades había obrado siempre en función de sus intereses y Esquilo lo compara con un "cachorro de león" criado por la ciudad y, en consecuencia, ahora el pueblo debía sujetarse a sus caprichos [1426-1433].⁽²²⁴⁾

Cleofonte, el principal líder popular es severamente criticado. Además de reprocharle su origen extranjero [678 - 685],⁽²²⁵⁾ el poeta manifiesta desacuerdo por su pretensión de proseguir la guerra [1532-1533].⁽²²⁶⁾ Después de la batalla de Arginusas, los espartanos aún ofrecieron la paz bajo los términos del respeto mutuo de las posesiones respectivas de cada

(227)
una de las dos potencias. Posiblemente el poeta alude a esta opción de paz, cuando todavía las condiciones podían resultar honorables para Atenas.

Había quedado atrás el tiempo en que el poeta apreciaba los asuntos de la Hélade desde la perspectiva del poderío ateniense. En el año 405 a.n.e. destaca la idea de salvación de la patria. Independientemente de las situaciones cómicas, Aristófanes plantea en la obra la necesidad de concordia interna y de paz hacia el exterior como las únicas vías para salvar a la ciudad del caos. Sin embargo, en aquellas circunstancias el fin de la guerra estaba cerca y las condiciones para Atenas serían muy distintas a lo que esperaba el poeta.

2.10. Asamblea de las mujeres (392 a.n.e.)

2.10.1. Contexto histórico

Tras unos meses de asedio los atenienses se vieron obligados a capitular ante el agotamiento de recursos básicos (404 a.n.e.) Los espartanos y sus aliados impusieron como condiciones de paz: la desintegración de la **arqué**, la demolición de los Largos Muros y demás fortificaciones del Pireo, la entrega de la flota y la sumisión de Atenas a la liga del Peloponeso. (228) De esta forma concluyó la Guerra del Peloponeso.

Los años siguientes se caracterizaron por el establecimiento de la hegemonía de Esparta y la intervención abierta de los persas en los asuntos griegos, mientras que, las ciudades de la Hélade se aprestaron a luchar contra el dominio espartano. A

continuación se hará un resumen del proceso que comprende del año 405 al 392 a.n.e.

Lisandro, el jefe militar espartano, aplastó los residuos democráticos, favoreció el regreso de los oligarcas y la instauración de los Treinta Tiranos en el poder. Las medidas adoptadas por el nuevo gobierno se sostuvieron por medio de represiones. (229)

Los partidarios de la democracia en el exilio se organizaron para recuperar el mando. Bajo el liderazgo de Trasíbulo se dirigieron de Filé al Pireo y ahí se les adhirieron distintos sectores del demos. Los oligarcas fueron derrotados. Critias, el jefe de la oligarquía extremista murió y muchos de sus partidarios huyeron a Eleusis. (230) La constitución democrática fue establecida una vez más (403 a.n.e.)

Esparta se convirtió en la potencia dominante. Las antiguas promesas de "libertad" a las póleis fueron sustituidas por la imposición de gobiernos oligárquicos y la presencia de guarniciones militares espartanas. (231)

El expansionismo espartano llegó hasta las ciudades griegas de Asia Menor. Ahí se encontraron con el dominio persa y con una lucha interna por el poder entre Artajerjes II y su hermano menor Ciro. Los espartanos decidieron intervenir en favor de Ciro y para apoyarlo militarmente, enviaron soldados mercenarios. La campaña fracasó, Ciro murió en la batalla de Cunaxa (401 a.n.e.) y los griegos tuvieron que abrirse camino para regresar a su patria. (232)

La ruptura entre Esparta y Persia era ya inevitable. Esparta envió sus fuerzas armadas a la región para sustraerla de la

influencia persa. En respuesta, los dirigentes persas pidieron una tregua, cuyo propósito era ganar tiempo para armar una flota y establecer vínculos con las ciudades de la Hélade, descontentas ante el dominio espartano. (233)

Bajo el impulso de los persas se estableció una alianza entre Tebas -convertida en líder de Beocia-, Argos, Corinto y Atenas. Una gran parte de Grecia se adhirió a la sublevación en contra de Esparta, con lo cual se inició la llamada Guerra de Corinto (394-387 a.n.e.). La batalla de Coronea resultó victoriosa para los espartanos, pero la insuficiencia de fuerzas los obligó a retirarse sin haber atacado el istmo de Corinto, lugar en donde se habían concentrado los ejércitos de los aliados antiespartanos. (234)

Los persas aprovecharon la situación para intentar debilitar a Esparta y con ayuda de Conon -líder demócrata ateniense-, arrebataron las conquistas de los espartanos en Asia Menor y en el mar Egeo. (235) Poco después, Farnabazo y Conon se dirigieron al Peloponeso y se dedicaron a devastar las costas. Farnabazo entregó grandes sumas de dinero a los enemigos de Esparta. (236)

El subsidio persa permitió rehacer la flota ateniense. Conon llegó a pensar, incluso, en la posibilidad de restaurar la hegemonía de Atenas. Con tal fin había establecido vínculos políticos con algunas ciudades griegas de Asia Menor y el Egeo. (237)

La probabilidad de que Atenas recuperara la supremacía no convenía ni a Esparta ni a Persia. En consecuencia, estas últimas reanudaron sus vínculos y convocaron a un congreso general de

Grecia, intentando establecer una paz a su conveniencia (392 a.n.e.) Los espartanos propusieron la cesión de Asia Menor a los persas y la autonomía de las ciudades que se encontraran unidas en ligas, con excepción de la liga del Peloponeso. Los aliados antiespartanos se indignaron ante semejante propuesta que reforzaba excesivamente el poder de Esparta y la rechazaron. El congreso se disolvió sin haberse establecido ningún acuerdo. (238)

2.10.2. Contenido de la obra

Ante la carencia de registros sobre el estreno de esta comedia se han buscado referencias en su contenido. Se cree que se presentó en las Leneas, (239) porque se menciona la fiesta reciente de Esciros [17-18], (240) que se celebraba poco tiempo antes de aquélla.

Aristófanes se ocupa de la situación en el interior de Atenas, manifestando preocupación por el impacto de la crisis en el aspecto económico-social y por la carencia de una dirección política adecuada. El poeta plantea la necesidad de un cambio que permitiera solucionar los problemas centrales de la polis. Los protagonistas llegan a concebir un sistema de propiedad comunal a cargo de las mujeres atenienses.

Praxágora, el personaje principal, y un grupo de mujeres se reúnen disfrazadas con las ropas de sus maridos, ya que en la fiesta de Esciros habían acordado presentarse a la asamblea popular y tomar las riendas del gobierno. Debido a que las mujeres carecen de experiencia para hablar en público, Praxágora las instruye.

Blépiro, el marido de Praxágora, se ve obligado a vestirse con la túnica de su esposa, al no encontrar su ropa -ella la había tomado para asistir a la asamblea. Su vecino Cremes llega y le narra que un joven -Praxágora disfrazada- expuso en la asamblea la conveniencia de entregar el gobierno a las mujeres y la propuesta había sido aceptada.

En ese momento regresa Praxágora. Su marido sospecha infidelidad, pero ella finge haber asistido a atender el parto de una amiga. Igualmente, aparenta no conocer los últimos sucesos acaecidos en la asamblea, pero al "enterarse", defiende y explica (241) ampliamente los beneficios del régimen "comunista".

Para cumplir con los acuerdos, los ciudadanos deben entregar sus bienes en el Agora. Cremes se dispone a obedecer el decreto, pero se encuentra con un hombre que le confiesa no estar dispuesto a dar sus bienes y, por el contrario, buscaría la forma de obtener ventajas de los cambios.

Entre los decretos se aprueba la comunidad de mujeres e hijos, sólo que, para evitar discriminaciones, los hombres deberían atender primero a las viejas y feas y luego a las jóvenes y hermosas. Un joven y una muchacha se desean, pero aparece una vieja que reclama sus derechos y a ésta le siguen otras, cada cual más vieja y fea. Entre ellas se entabla un forcejeo hasta que están a punto de partir en pedazos al joven.

En la escena final, Blépiro se prepara para asistir a la comida comunal, (242) acompañado por un grupo de gentes que forman una comitiva festiva.

2.10.3. La crisis de Atenas y la utopía comunista

La guerra y la crisis económica alteraron el orden social en Atenas. Grandes fortunas privadas se concentraron al lado de un alto grado de empobrecimiento de las masas. Aristófanes señala una situación que Praxágora pretende suprimir: (243)

Que ya no haya uno que es rico y otro que es pobre; que no uno tenga tierras de cultivo inmensas, en tanto que el otro no tiene un pedazo de tierra donde sepultar un cadáver; que uno no tenga innumerables esclavos, en tanto que el otro ni siquiera un sirviente. [591-593]

A lo largo de la comedia, el poeta hace comentarios sobre las circunstancias críticas. Pero, lo que resultaba más grave desde su perspectiva, era la actitud de los ciudadanos y los gobernantes, quienes, en lugar de buscar el bien común, defendían sus intereses económicos particulares o de grupo. De modo que: (244)

[...] ahora vamos bogando sin velas ni remos. [109]

Con indignación refiere, por ejemplo, que los ciudadanos asistían a la asamblea con el único interés de recibir su trióbolo y no para servir a la patria. El pago del trióbolo fue establecido por Aguirrio, el líder de la democracia, como un medio de apoyo económico para los grupos más necesitados. (245)

Pero Aristófanes, a través de la antístrofa amonesta: (246)

Cuando Mirónides fue arconte, hombre de brío como era, no hubo un hombre que intentara sacar sueldo por servir a la ciudad [...] Ahora vienen a recibir un trióbolo, como si fueran albañiles por servir a la ciudad. [304-310]

Las convicciones del poeta no habían cambiado en lo que respecta al deber de servir desinteresadamente a la ciudad y ello le impide comprender del todo las nuevas condiciones. A los sectores más afectados por la crisis les convenía que la asamblea se reuniera constantemente, porque para muchos el trióbolo era la única forma de obtener un ingreso seguro, y esta necesidad primaria se anteponía al espíritu patriótico. (247)

La crisis económica producía, además, posiciones antagónicas entre los ciudadanos con respecto a los asuntos públicos. El poeta recuerda que poco tiempo antes no había en Atenas reuniones políticas -durante el gobierno de los Treinta Tiranos- y ahora (248) que nuevamente había asambleas:

[...] el que de ellas alcanza alguna ganancia las pone por las nubes, y el que no ha sacado nada, tiene por reos de muerte a los que van a ganar su salario en la asamblea. [185-188]

Una de las características de este período es la inestabilidad de los decretos que regulaban la vida de la pólis. Aristófanes aprecia poca cordura en estos actos. Presenta, por ejemplo, el caso de un campesino que había vendido sus uvas a cambio de monedas de cobre, que eran las imperantes unos años antes, sólo que, al querer comprar con ellas harina, se apareció un heraldo anunciando: (249)

¡Que nadie reciba monedas de cobre: sólo la plata tiene curso legal! [821]

En los últimos años de la Guerra del Peloponeso surgieron dificultades para la emisión de moneda, pero en los años

siguientes, ya sin el acoso de los enemigos, seguramente se
(250)
volvió a extraer plata de Laurión.

Igualmente, se menciona un decreto sobre la sal [814], aunque no se explica en qué consistía, y un "impuesto del cuarenta" que tampoco se aclara, simplemente se informa que fue propuesto por un tal Eurípides con el fin de acumular un fondo de quinientos talentos y como no tuvo resultados efectivos, todos se lanzaron contra el personaje referido [823-929].
(251)

En opinión del poeta, los jefes políticos de la democracia carecían por completo de las facultades para conducir adecuadamente los asuntos de la pólis:
(252)

Veo que siempre se sirve de jefes malos y si alguna ocasión llega a tener uno bueno, lo será por un día y por diez será nocivo. Lo mudan por otro y resulta peor. [176-178]

Específicamente se burla de los demócratas: Aguirrio [102-104],
(253)
Trasíbulo [203] y Céfalo [248-249]. Sin embargo, no menciona a Conon, quien en aquel tiempo llevaba a cabo acciones encaminadas al restablecimiento del imperio ateniense. Al parecer hay un respeto hacia este dirigente y el poeta opta por no hacer mofa de él.

En torno a la política exterior se denota inseguridad en las decisiones, aunque sólo aparecen dos comentarios marginales e imprecisos. El primero, sobre la polémica suscitada en torno a una alianza. El orador que la propuso argumentaba que de no realizarse la ciudad estaría perdida, pero cuando se estableció ocasionó protestas y el orador tuvo que huir [193-196]. No se proporcionan más datos, pero es muy posible que se refiera a las

discrepancias surgidas por la formación de la liga antiespartana, que conducía a un acercamiento con los antiguos enemigos de Atenas: Corinto, Tebas y Argos. En el segundo caso se habla de la conveniencia de hacerse favorables a los de Corinto, a pesar de la tradicional enemistad, pues en aquellos momentos los corintios mostraban buena disposición [199-200].⁽²⁵⁴⁾ La expresión refleja la desconfianza de los atenienses hacia Corinto. En general, las dudas y debates reflejan la posición precaria de Atenas en esta nueva fase de la lucha por la hegemonía.

En contraposición con la realidad, Praxágora proyecta la creación de un estado de tipo socialista, cuyas características esenciales serían: un gobierno manejado por las mujeres; el establecimiento de la propiedad social, formada con los bienes de todos los ciudadanos; el control de la propiedad por el gobierno, que se encargaría de atender las necesidades vitales de la comunidad; la exención de los ciudadanos del trabajo productivo; y la introducción de la comunidad de mujeres e hijos.

Los contrastes sociales y la creciente pauperización propiciaron la aparición de críticas a la propiedad privada y de ideas que pretendían una distribución social. Aristóteles indica que Falias de Calcedonia fue el primero en proponer la propiedad igualitaria y que Platón, en su República, introdujo la innovación de la comunidad de mujeres e hijos.⁽²⁵⁵⁾ Por tanto, el poeta debió tomar ideas que estaban de moda por aquel entonces para elaborar su comedia.⁽²⁵⁶⁾ Sin embargo, su propósito no es celebrarlas; por el contrario, el comunismo se concibe como una utopía digna de ser satirizada.

La crítica a estas ideas se establece por medio del personaje que se niega a entregar sus bienes, pero planea la forma de obtener beneficios personales [746-801].⁽²⁵⁷⁾ Aristófanes considera que un sistema de este tipo es imposible debido al arraigo de la propiedad privada.⁽²⁵⁸⁾ La comunidad de mujeres e hijos se ridiculiza con la escena de las viejas que se pelean por recibir los favores de un joven [877-1111].⁽²⁵⁹⁾

El proyecto del régimen comunista es utilizado como un medio para revelar las condiciones reales de crisis imperantes en Atenas. El gobierno de las mujeres no se considera factible, pero cumple una función importante dentro de la trama, ya que denuncia las fallas del gobierno democrático.⁽²⁶⁰⁾ La comunidad de bienes, por su parte, hace evidente la existencia de antagonismos sociales. En la utopía, además, se incluyen las aspiraciones cada vez más lejanas del ciudadano común: abundancia de alimentos, tierras y un equilibrio social.⁽²⁶¹⁾ Cabe destacar que, a pesar del cambio tan radical que aparece en el argumento, el poeta, jamás concibe la posibilidad de suprimir la esclavitud. Aun en el nuevo régimen de propiedad comunal, los esclavos continuarían siendo la base de la producción [651].⁽²⁶²⁾ Las innovaciones se proyectan exclusivamente para la sociedad de hombres libres.

Si el comunismo no se estima realizable, en cambio, la salvación de la polis, constituye el interés central del poeta. Y semejante alternativa implicaría eliminar los vicios surgidos en los gobernantes y en el pueblo, hasta lograr una comunidad de intereses. En distintos pasajes Aristófanes reitera el mensaje de unidad y concordia entre los atenienses con el propósito de

(263)
alcanzar el bien común, a pesar de que esta posibilidad era cada día más lejana.

2.11. Pluto (388 a.n.e.)

2.11.1. Contexto histórico

Los intentos frustrados por establecer una paz general condujeron a la prolongación de la Guerra de Corinto.

Trasíbulo emprendió una campaña naval y logró restaurar momentáneamente la influencia de Atenas en Tracia y el Helesponto. En estas regiones, los oligarcas laconófilos fueron sustituidos por gobiernos democráticos (389 a.n.e.) Después, Trasíbulo se dirigió hacia el sur del Egeo y, dada la falta de recursos necesarios, en los lugares que se les resistían, las fuerzas militares atenienses procedieron al saqueo. En Aspando -cerca del río Eurimedonte- Trasíbulo fue asesinado debido al descontento de los habitantes por los excesos que habían cometido sus soldados. (264)

Los espartanos por su parte, emprendieron acciones exitosas contra los atenienses. Por un lado, enviaron piratas en acoso del Atica desde Egina, lugar que se convirtió en la base de sus operaciones. A pesar de algunos triunfos por parte de Atenas, estos resultaron insuficientes, ya que no se eliminó la presencia de los piratas. (265) Por otro lado, después de haber conseguido la alianza del rey persa y el apoyo del sátrapa Tiribazo, el espartano Antálcidas tendió una emboscada a un grupo de naves atenienses en Abidos (387/6 a.n.e.) Este suceso

constituyó un golpe para Atenas porque los espartanos y sus aliados ocuparon el Bósforo y la Propóntide. (266) De esta forma cerraron el paso que llevaba las provisiones básicas a Atenas.

Las condiciones prevaletientes en el año 386 a.n.e. propiciaron el establecimiento de la paz. Los atenienses se enfrentaban a la dificultad para abastecerse de granos, al dominio de los enemigos en el mar, al acoso de los piratas en Egina, y a la inclinación del rey persa en favor de los lacedemonios, acercamiento debido a que los persas, al igual que los espartanos, temían la restauración del imperio marítimo ateniense. Detrás del aparente fortalecimiento de Esparta existían muchos problemas, pues debían mantenerse vigilantes para evitar la sublevación de las ciudades bajo su control y persistía el conflicto de Corinto. Las ciudades involucradas se mostraron favorables a la paz porque la guerra estaba ocasionando un desgaste sin lograrse resultados definitivos. El sátrapa Tiribazo convocó a un congreso, en el que dio lectura a una carta del rey, que era de hecho una orden rotunda para establecer la paz, bajo los términos de la propuesta hecha por Antálcidas en 392 a.n.e. (267)

Después de la paz, la lucha por la hegemonía continuó en las siguientes décadas. Se formó otro bloque antiespartano -la segunda liga délica- y Tebas se perfiló como nuevo líder, lo cual propició, a la larga, el acercamiento entre Atenas y Esparta. Los tebanos vencieron en la batalla de Mantinea (362 a.n.e.), pero quedaron en condiciones muy precarias. Mientras las potencias de la Hélade se debilitaban y, con ellas, el sistema de

ciudad-estado, en Macedonia se gestaban las condiciones para la formación de un imperio.

2.11.2. Contenido de la obra

Treinta y siete años después de la presentación de *Los Acarnios*, Aristófanes escribió esta última obra, que es la última que se conoce de él. Los cambios operados en su estilo permiten ubicar esta pieza dentro de la Comedia Media.⁽²⁶⁸⁾ No hay datos sobre su estreno.

La pieza presenta una amplia perspectiva sobre los problemas económicos y su repercusión en la vida social. Constituye un cuadro costumbrista de Atenas en el contexto de la crisis. Se denuncia la injusta repartición de la riqueza, los medios deshonestos de enriquecimiento y el predominio de los intereses económicos.

Pluto es un personaje simbólico cuyo significado mitológico se adapta a los fines de la obra.⁽²⁶⁹⁾ En las primeras escenas, Cremilo, un ciudadano honrado pero pobre, se encuentra con el dios Pluto, quien había quedado ciego y, según refiere, Zeus había provocado su ceguera para que no pudiera reconocer a los hombres justos, de manera que no puede dar riqueza a quien realmente lo merecía. Considerando el poder del dinero y su acaparación por los injustos, Cremilo promete devolverle la vista. A la vez, Cremilo considera que si Pluto llegaba a otorgar riqueza solamente a los justos, todos los hombres lo serían por el interés de obtener dinero. En consecuencia todos serían ricos y justos.

El primero que se beneficia con los dones de Pluto es el propio Cremilo. Su amigo Blepsidemo sospecha por la repentina fortuna que ha adquirido, pero él le explica la situación y promete hacerlo rico también si le ayuda con el asunto de Pluto. En ese momento aparece la Pobreza, mujer pálida y harapienta, que cuestiona las intenciones de Cremilo. A continuación se entabla entre ambos una polémica sobre las conveniencias sociales de la riqueza y la pobreza.

Pluto recobra la vista después de visitar el templo de Asclepio. Poco después se presentan una serie de personajes que habían resultado beneficiados o perjudicados con la nueva situación de Pluto. Un hombre, que compartía amablemente sus bienes con los amigos, se había hecho rico. Un delator había perdido todo. Una vieja, que procuraba retener a un amante joven y pobre por medio de regalos, había sido abandonada porque el dios le otorgó riquezas al joven.

Hermes reclama el abandono de ofrendas a los dioses desde que los hombres eran ricos, por lo cual se veía obligado a pedir empleo. Por otro lado, un sacerdote se moría de hambre porque ya nadie acudía al templo. Cremilo acoge a ambos. Al final todos los personajes forman un cortejo festivo que marcha encabezado por Pluto.

2.11.3. La crisis económica y social de Atenas

Aristófanes parte de un juicio que marca la diferencia
(270)
entre el rico-injusto y el pobre-justo:

Hay muchos entre los hombres que aun siendo malvados y sin justicia, nadan en riquezas, acumuladas injustamente. Y otros que no tienen tacha moral ni social, están en la miseria y se mueren de hambre. [502-504]

Bajo estas consideraciones presenta a Pluto como ciego, ya que otorgaba riquezas sin poder distinguir a los honestos. El contraste refleja el desequilibrio social generado en Atenas después de la Guerra del Peloponeso.

Un plousios o rico puede comer y beber cómodamente con su familia [613-615], ofrecer un banquete cada mes para Hécate [594-596], y mandar inmolar a la vez cerdos, corderos y cabritos [819-820].⁽²⁷¹⁾ La abundancia ornamenta la casa de un rico: la artesa repleta de harina; vino de sobra en grandes ánforas; las arcas repletas de oro y plata; la cisterna desbordante de aceite; las anforitas henchidas de perfumes; las alacenas repletas de higos secos; vasijas de bronce para el vinagre; platones de plata; linternas de marfil; piezas de oro para jugar pares o nones; tallos de ajo bien preparados para limpiarse en lugar de piedras [802-818].⁽²⁷²⁾ La descripción, como se puede apreciar, demuestra que los ricos compraban artículos necesarios en abundancia y, además, tenían la capacidad para adquirir algunos productos de lujo.

Sin embargo, el poeta subraya los defectos que aprecia en los ricos. En primer lugar, muchas veces se valen de medios deshonestos para hacer su fortuna, v.gr. el robo, [352-355].⁽²⁷³⁾ Generalmente hay dos tipos de actitud en los ricos: la avaricia o el derroche [235-244].⁽²⁷⁴⁾ Por otra parte, su actitud de ociosidad crea hombres reumáticos, "panzones" y de "piernas

tardas" [559-560].⁽²⁷⁵⁾ Aristófanes muestra aversión hacia este nuevo tipo de hombre rico, que difiere notablemente del aristócrata, cuya superioridad había admirado porque se erigía, según la mentalidad de los siglos anteriores, sobre la base de la areté o virtud, la *sophrosyne* o templanza y el valor.⁽²⁷⁶⁾

En el lado opuesto, el pobre se veía obligado a trabajar y vivía con muchas limitaciones: chiquillos muertos de hambre, viejas macilentas; un armazón de tule por cama, con chinches, pulgas y piojos; una estera deshaciéndose como cobertor y una piedra por almohada; brotes de malva en vez de pan; hojas de rábano secas como pastel; una tinaja vieja para sentarse y un tonel desvencijado para la espalda [535-547]; un manto viejo por vestido [845] y cuando morían, ni para el entierro dejaban [556].⁽²⁷⁷⁾ El cuadro en lo general corresponde a la miseria o *ptocheia* que Aristófanes tiene mucho cuidado en diferenciar de la pobreza o *penia* [549].⁽²⁷⁸⁾ Esta última se define como una forma de vida moderada, de trabajo constante, sin tener de sobra pero sin faltar lo necesario [553-554].⁽²⁷⁹⁾ Lo que se caracteriza como "pobreza" se relaciona con el modo de vida que llevaban los *thetes* y los pequeños campesinos hasta antes de la crisis. Pero en este momento, la miseria había aumentado al grado de que se calcula una población indigente no menor al 60%⁽²⁸⁰⁾

El poeta se ocupa nuevamente de los campesinos, presentándolos como el prototipo de los hombres trabajadores y justos que no eran recompensados y que, por el contrario, llevaban una vida amarga debido a las carencias económicas [223-225 y 263].⁽²⁸¹⁾ La guerra había afectado por completo a este sector, debido a que una gran cantidad de tierras en el Atica

fueron devastadas, sobre todo a partir de la toma de Decelia
y muchas quedaron improductivas por largo tiempo. (282) Las
referencias de la obra corresponden a la etapa en que el
campesino de Atenas se enfrentaba a todo tipo de dificultades
para restablecer sus cultivos.

Una de las cuestiones que atrae más la atención del poeta es
la función social del dinero. En la obra, a través de Cremilo
se propone mostrar que todo, sea útil o nefasto, está subordinado
al dinero o al afán de riqueza.

Sólo con dinero se pueden comprar esclavos [147-148]. (283)
Los vendedores, ansiosos de ganancias, traen abundantes esclavos
de Tesalia [520-521]. (284) Y esta actividad de compra-venta resulta
fundamental, porque la sociedad de hombres libres se sostiene del
trabajo esclavo. Si se llegara a pensar en la inexistencia de
esclavos, advierte la Pobreza a Cremilo:

[...] tú mismo tendrás que cavar la tierra
y hacer otras tareas fatigosas [...]
[525]

(285)

Lo cual causa horror al personaje.

A Pluto se debe el surgimiento de los oficios artesanales,
como el de labrador de cuero, herrero, carpintero, orfebre, etc.,
[160-164]. (286) La aseveración se sostiene con el siguiente
argumento: al distribuir la riqueza en forma desigual, Pluto
genera carencias que crean necesidades, y éstas, las labores que
las satisfacen. Hipóticamente se considera la posibilidad de
una sociedad en la cual existiera un reparto equitativo de la
riqueza, pero, de ser así, ya no habría la necesidad de trabajar
y se concluye que en ese caso desaparecerían las artes y oficios

(287)
[510-516]. Por lo tanto, el poeta juzga como útil y necesario para la sociedad la existencia de privaciones, aunque es evidente que no está de acuerdo con la pobreza extrema que se había generado.
(288)

En la ciudad abundaba la gente ambiciosa, que nunca se conformaba con lo que tenía [188].
(289)
(290) En opinión de Blepsidemo:

¡Ay... nadie hay en este mundo que sea honrado... a la ganancia corren todos!...
[361-363]

Se advierte en este enfoque un rechazo al afán desmedido de lucro, semejante al planteamiento de Aristóteles con respecto a la "crematística comercial".
(291)

Como en la pieza anterior, Aristófanes hace referencia a la participación política debida al interés económico. La asamblea se reúne por dinero, o en otras palabras, por el pago del trióbolo [171 y 329-330].
(292) Igualmente, los dirigentes del pueblo no tienen otro incentivo que el dinero y de éste deriva su poder. Menciona específicamente a Aguirrio y Pánfilo [174-176].
(293)

Con amargura se reconoce que el dinero tiene una parte importante en la guerra, ya que permitía al rey de Persia sentirse poderoso [170].
(294) Seguramente se refiere a la participación activa de los persas en las luchas que sostenían entre sí los griegos. Los persas habían financiado a uno u otro de los bloques, según sus propias conveniencias, y esto les había otorgado una autoridad por encima de cualquiera de las partes en conflicto. Con este dinero Atenas había reconstruido su

flota y mantenía mercenarios (en el pasaje se refiere
concretamente a los mercenarios de Corinto_[173]). A manera de
conclusión, Carión le indica a Pluto:
(295)
(296)

Tanto es que aun en la guerra, la victoria
se inclina a donde tú pones los pesos.
[184-185]

Y Atenas se encontraba justamente en la situación contraria. Las dificultades del Estado para adquirir los ingresos necesarios anunciaban pocas probabilidades de conquistar el triunfo, mientras que, en ese momento los espartanos eran los beneficiarios del subsidio persa.

Dadas las circunstancias, en esta última pieza conocida el poeta ya no se atreve a sugerir los medios para salvar la situación.

3. GUERRA Y SOCIEDAD EN LA OBRA DE ARISTOFANES

3.1. La guerra y el imperio ateniense

3.1.1. Sobre los orígenes de la Guerra del Peloponeso.

En la Introducción a este trabajo se han expuesto las causas que determinaron la Guerra del Peloponeso. Ahora bien, Aristófanes comenta algunos sucesos precedentes al rompimiento de las hostilidades, que es necesario analizar porque han suscitado diversas interpretaciones en torno a los factores que dieron origen al conflicto.

Destaca la importancia que se ha atribuido al decreto que excluía a Megara del comercio ateniense, con fundamento en algunos pasajes de *Los Acarnios* y *La Paz*. Una primera hipótesis explica el decreto desde el punto de vista económico y llega a la conclusión de que se emitió con el propósito de perjudicar o incluso reducir a los megarenses al hambre. Una segunda explicación pretende que el decreto fue un medio de presión política, ya sea para obligar a Megara a reincorporarse a la liga ateniense, de la cual se había separado en 446 a.n.e., o como un despliegue de fuerza frente al bloque del Peloponeso, al que Megara se había incorporado. Una tercera interpretación vincula los propósitos económicos con los políticos.⁽¹⁾

El estudio de De Ste. Croix sobre los orígenes de la guerra merece una atención especial porque reinterpreta el fenómeno con base en las fuentes del periodo. En síntesis, establece que el decreto no fue en sí mismo una causa de la guerra, pero adquirió

importancia decisiva cuando los megarenses presentaron sus quejas a Esparta. El decreto, según De Ste. Croix, fue una respuesta de Atenas debido a que los megarenses habían ocupado desde unos años antes tierras sagradas fronterizas, lo cual era contrario a las normas griegas. Para De Ste. Croix el decreto era una "medida razonable" para gente considerada culpable y en consecuencia, no buscaba la guerra. Al hablar de "medida razonable", se refiere a que el decreto excluía a los megarenses del Agora y de los puertos del Imperio, mas no de todo el territorio del Atica, ni de todo el Imperio, como muchos autores han establecido. (2)

Frente a las divergencias en la interpretación del fenómeno, se hace necesaria una revisión de los pasajes de Aristófanes y una confrontación con las partes correspondientes en las obras de Tucídides y Plutarco.

Aristófanes menciona algunos antecedentes del decreto. Primeramente señala las denuncias que se hacían en Atenas cuando se descubrían productos procedentes de Megara, como túnicas de lana, liebres, lechones, ajos o sal [Ac., 519-522]. (3) El poeta sugiere que en Atenas estaba prohibido importar productos o cierto tipo de productos de Megara. Sin embargo se desconocen prohibiciones de este tipo en épocas de paz. De Ste. Croix concluye que si éste fuera el caso, habría que aceptar un decreto de exclusión anterior al que se conoce, pero no hay información al respecto. (4) Existe otra posibilidad, que propone De Ste. Croix: la denuncia no necesariamente significa que el comercio estuviera prohibido, posiblemente se trataba de la introducción de mercancías que no habían pagado impuestos, hecho relativamente fácil por la frontera común. (5) Ante la falta de pruebas ambas

opciones (la prohibición de productos megarenses en Atenas o la evasión del pago de derechos) deben considerarse como meras hipótesis. Lo cierto es que hubo denuncias porque los megarenses infringían alguna norma ateniense relativa al comercio. Con todo, el poeta lo considera un mal sin trascendencia en sí mismo.

A continuación registra un conflicto que considera absurdo, pero que, en su opinión, se tornó grave porque de inmediato Pericles hizo aprobar el decreto de Megara: ⁽⁶⁾

Unos muchachos [atenienses], después de haber estado jugando al cótabo y haber bebido hasta embriagarse, se lanzaron a Megara y se robaron a la ramera Simeta. Y a su vez los de Megara, irritados y llenos de encono, vinieron a robarle a Aspasia dos mujercillas. [Ac., 524-527]

La intención del poeta es demostrar que Pericles dio una respuesta exagerada a una ofensa trivial causada en la persona de Aspasia, su mujer y que, por lo tanto, la guerra era absurda. El pasaje expone el tipo de sucesos menores que contribuyeron a la iniciación de la guerra.

En cuanto a Tucídides, sólo refiere que una vez establecido el decreto de exclusión, los atenienses se negaban a revocarlo, argumentando que los megarenses los ofendían por estar ocupando tierras sagradas atenienses y por admitir esclavos fugitivos en Atenas. ⁽⁷⁾

Plutarco proporciona mayores detalles sobre los antecedentes del decreto de exclusión. Según su versión, los megarenses "habían rozado la selva sagrada" ⁽⁸⁾ y frente a tal agravio, Pericles hizo llegar una acusación oficial a Megara y a Esparta, pero el heraldo enviado, Antemócrito, murió. La culpabilidad de

esta muerte fue atribuida a la "maldad de los megarenses". En respuesta, dice Plutarco, el ateniense Carino hizo aprobar un decreto que establecía la enemistad irreconciliable entre Atenas y Megara, condenaba a muerte al megarense que subiera al Atica y comprometía a los generales atenienses a jurar que dos veces al año talarían el territorio de Megara. Los megarenses, por su parte, negaban las acusaciones y culpaban a Pericles y Aspasia por la cuestión de las mujeres robadas. (9)

Es difícil precisar el orden cronológico de los acontecimientos anteriores, pero los autores clásicos los ubican antes del decreto de exclusión. Aristófanes, como se ha visto, señala la denuncia por importar efectos prohibidos y el rapto de las mujeres, como factores que crearon predisposición para la guerra. Tucídides menciona el asunto de las tierras sagradas y de los esclavos. Plutarco confirma lo dicho por Tucídides respecto a las tierras sagradas y registra, además, la muerte de Antemócrito y las acusaciones de los megarenses a Pericles y a Aspasia. En lo tocante al decreto de Carino, al que se refiere Plutarco, existen dudas sobre su relación con estos sucesos. (10) Como se puede apreciar en el párrafo anterior, el contenido de este decreto es sumamente intransigente y sugiere que las relaciones entre Atenas y Megara habían llegado a una enemistad irreversible, de manera que posiblemente fue posterior al decreto de exclusión, cuando la guerra era ya inminente. Sin embargo, no hay ninguna otra fuente conocida que lo mencione.

Otro hecho que se ha vinculado con el inicio de la guerra, es el juicio al escultor Fidias. En La Paz, Aristófanes relata: (11)

Primero comenzó Fidias y luego siguió Pericles, que temeroso de su fallo y su sentido mordelón, no quiso sufrir desdichas, sino que prefirió poner fuego a la ciudad, con una chispa que dejó caer en el decreto acerca de Megara [...]
[P., 605-609]

El poeta establece una relación entre Fidias y Pericles. Efectivamente, Fidias era amigo de Pericles y fue encarcelado por el supuesto delito de haber robado oro asignado a la estatua de la diosa Atenea. ⁽¹²⁾ Aristófanes sugiere que Pericles temió caer en desgracia también y para desviar la atención, emitió el famoso decreto.

La versión de Plutarco es similar, sólo que agrega la información referente a las acusaciones contra Aspasia y el filósofo Anaxágoras por crimen de irreligión. según refiere, Aspasia fue perdonada debido a la oportuna intervención de Pericles, pero Anaxágoras tuvo que salir de la ciudad. Plutarco proporciona un dato interesante, el propio Pericles fue víctima de una acusación en la misma época que las anteriores. Sus enemigos lograron atraer sospechas de robo o soborno y se le ⁽¹³⁾ exigió rendir cuentas de los caudales públicos. Quizá la frase citada de Aristófanes está relacionada con este suceso y el poeta se burla del problema en que Pericles estuvo implicado.

Lo cierto es que la guerra no se inició por causa directa de las acusaciones. El pasaje citado de Aristófanes posiblemente reproduce rumores que corrían por la ciudad. A partir del segundo año de guerra, cuando la peste y las incursiones espartanas causaban estragos, Pericles fue objeto de severas críticas populares. Ante los ojos del pueblo aparecía como el culpable de ⁽¹⁴⁾ haber iniciado la guerra.

En cuanto al contenido del decreto de exclusión, Aristófanes
(15)
refiere en **Los Acarnios**:

[Pericles] Echó a perder en un turbión a
toda Grecia, dando leyes que, como canta
la canción:
"Fuera Megarenses todos de esta tierra y
su mercado, de la mar y el mundo entero"
[Ac., 530-534]

La cita aludida parodia un canto del poeta lírico Timocreonte de
Rodas, (16) le recomienda a Pluto no aparecerse ni en la tierra, ni
en el mar, ni en el cielo, porque todos los males humanos
procedían de él. El pasaje de *Los Acarnios* señala la exclusión
total de los megarenses, pero Aristófanes es claro, no pretende
citar textualmente el decreto original, sino asemejarlo en forma
graciosa con una canción conocida. Por consiguiente, es
inadecuado tomar como fundamento las palabras del poeta para
interpretar el significado del decreto.

Para formarse una idea del decreto original, es conveniente
acudir a los textos de Tucídides y Plutarco. En ambos casos se
señala la exclusión de los puertos bajo el dominio de los
atenienses y del ágora ática. (17) Cuando se menciona el ágora, sin
embargo, surge una confusión: la palabra designa al principal
centro de comercio en Atenas, pero igualmente es un nombre
genérico de mercado y comercio. Por tanto "attikes agoras" puede
significar lo mismo el comercio en toda la región del Atica que,
específicamente el Agora ateniense. Lo que sí resulta claro es
la prohibición de comerciar en cualquier puerto del imperio
de Atenas.

Para concluir, el decreto de Megara, en primera instancia, fue la reacción a una ofensa de tipo religioso, es decir, por la ocupación de tierras sagradas atenienses. En segundo lugar, el asunto se convirtió en un conflicto político, los megarenses y sus aliados espartanos no respondieron en forma satisfactoria a la reclamación de Pericles. El problema se agudizó con la cuestión de los esclavos y en forma secundaria, con el rapto de las mujeres. Por otro lado, hacia 433/2 a.n.e., fecha en que se ubica el decreto, los atenienses estaban predispuestos contra los aliados del Peloponeso. Las relaciones con Corinto se habían vuelto tensas por los problemas de Corcira y Potidea, de modo que no tenían motivos para ser indulgentes con los megarenses. El decreto no se restringía a ser un castigo por motivos puramente religiosos. (18)

En cuanto a su contenido, hay que considerar que aun si el decreto se limitara a la prohibición de comerciar en el Agora y quedaran abiertos los mercados locales del imperio, Megara era afectada en su economía, ya que el comercio con el Atica y el Egeo se realizaba básicamente por vía portuaria. (19) En consecuencia, el decreto constituía un severo bloqueo comercial. Sin embargo, no debe de tomarse al pie de la letra lo que presenta Aristófanes como resultado inmediato del decreto en Los Acarnios: (20)

Los de Megara qué habian de hacer. Comenzaron a sufrir hambre, y luego fueron a rogar a los de Lacedemonia que intervinieron para que se levantara el decreto de no venir a Atenas[...] [Ac., 535-537]

El pasaje citado es una exageración cuya intencion es demostrar la gravedad que adquirió el problema y, en cierto sentido, prueba que los megarenses tenían razones justificadas para acudir a los lacedemonios en demanda de apoyo. En otra parte de esta obra un megarense llega a Atenas al borde de la inanición [Ac., 729-835];⁽²¹⁾ y, en *La Paz*, los habitantes de Megara participan jadeantes en el rescate de la diosa porque se están muriendo de hambre [P., 481-483].⁽²²⁾ Si los habitantes de Megara padecían de limitaciones económicas hacia 425 a.n.e. y en los años siguientes, se debía básicamente a la situación de guerra y no al decreto. La segunda escena mencionada de *Los Acarnios* es más clara al respecto, el megarense reclama a Diceópolis:⁽²³⁾

¡Si cada vez que invaden nuestra tierra van descujando las matas con su pica, como si fueran ratones del campo! [Ac., 761-763]

Las invasiones, efectivamente, habían provocado daños graves en sus tierras. Asimismo, los atenienses habían establecido un bloqueo marítimo desde Salamina, de modo que era casi imposible salir de Megara.⁽²⁴⁾

Tucidides y Plutarco coinciden en afirmar que una serie de reclamaciones se conjuntaron, pero la guerra se hizo inevitable cuando los atenienses se negaron a revocar el decreto.⁽²⁵⁾ Al principio fue un asunto entre Atenas y Megara, pero después se convirtió en un problema decisivo de la guerra. La importancia que Aristófanes atribuye al decreto es precisamente en tanto elemento detonante de la guerra, lo cual aparece explícitamente cuando menciona la "chispa" que dejó caer Pericles y que hizo arder a toda la Hélade [P., 616].⁽²⁶⁾

Aristófanes emite juicios sobre los intereses que provocaron la guerra. El historiador debe enfrentarse a una serie de reflexiones, en ocasiones contradictorias, pero interesantes porque reflejan las opiniones de algunos sectores de la población ateniense.

En *Los Acarnios* se muestra completamente comprensivo hacia los enemigos de Atenas. La actitud de los megarenses es justificable, el decreto los había perjudicado y por ese motivo acudieron a los lacedemonios [Ac., 535-537].⁽²⁷⁾ Una vez comenzada la guerra padecían, al igual que los atenienses, por las devastaciones de sus campos y la limitación en la adquisición de productos de importación [Ac., 758-763].⁽²⁸⁾ En *La Paz* presenta a los megarenses en un estado lamentable de debilitamiento. Sin embargo, surge un resentimiento cuando recuerda que participaron activamente en la iniciación de la guerra [P., 500-502].⁽²⁹⁾ Los motivos por los que la población campesina de Atenas odiaba a los espartanos son fácilmente comprensibles: era el sector más afectado por la guerra y habían presenciado la destrucción de sus tierras tras los muros de Atenas [Ac., 226-230].⁽³⁰⁾ Diceópolis, el campesino que pactó una paz personal, también aborrece a los lacedemonios. Sin embargo, intenta asumir una posición imparcial al considerar que:⁽³¹⁾

Sé yo bien que los lacedemonios, a los cuales no podemos ver, no son la causa primaria de nuestras desgracias. [Ac., 309-310]

Y a continuación advierte:

En muchos casos ellos han tenido que tolerar muchas injusticias. [Ac., 313-314]

Por otro lado, considera que cuando los espartanos intervinieron para que se derogara el decreto de Megara, los atenienses se empeñaron en no acceder, por lo cual comenzó la guerra. Y a quien pensara que la posición asumida por Atenas era la más conveniente, Diceópolis le responde que si los espartanos se hubieran atrevido a hacer la menor provocación: (32)

Hubieran ustedes equipado para travesía por las mares unas trescientas naves, y toda la ciudad se hubiera llenado de gritos de soldados en tumulto [...] [Ac., 540-546]

En vísperas de la Paz de Nicias, se reconoce la disposición favorable de los espartanos para pactar [P., 478]. (33) Pero la alegría se ensombrece cuando el campesino Trigeo recuerda el origen de la guerra. Por el tiempo en que fue emitido el decreto de Megara: (34)

[...] las ciudades que están sometidas a ustedes vieron cómo enseñaban los dientes unos a otros e hicieron todo lo que pudieron para escapar al tributo y fueron a ganarse a los lacedemonios de primera fila a fuerza de dinero. [P., 619-623]

Seguramente es un reproche dirigido a Potídea y posiblemente a otros aliados que en vísperas de la guerra intentaron separarse de la arqué ateniense y unirse a los lacedemonios, como la mayoría de las ciudades de la isla de Lesbos. (35) Como se ha visto, en la obra *La Paz* modifica su opinión con respecto a los espartanos, ya no considera las posibles justificaciones de su participación en el asunto de Megara y asume una postura completamente parcial: la de un ateniense que juzga al enemigo como culpable de la guerra.

La única responsabilidad de los atenienses se hacía recaer en en Pericles por la negativa a revocar el decreto (Ac., 538]⁽³⁶⁾.

Desde esta perspectiva Aristófanes plantea que el destino de Atenas y, en cierta medida el de Grecia, quedó subordinado a los caprichos de un hombre. El poeta recrea una versión popular, que deforma por completo las brillantes cualidades que Tucídides atribuye a Pericles como gobernante.⁽³⁷⁾

3.1.2. El periodo de la hegemonía ateniense.

El poderío alcanzado por Atenas en el siglo V era objeto de orgullo para muchos atenienses. Aristófanes compartía esta satisfacción y la manifiesta a través de sus personajes. Bdclicleonte, por ejemplo, destaca el dominio que Atenas ejerce desde el Ponto hasta Cerdeña [Avi., 700].⁽³⁸⁾ Agorácrito recuerda con respeto a Temistocles porque repletó la ciudad de bienes y le agregó el Pireo [C., 813-815].⁽³⁹⁾ El coro de avispas, que representa al pueblo ateniense, festeja sus aventuras de antaño, cuando vigilaban Bizancio y procedieron a la toma de Naxos [Avi., 235-237 y 354-355].⁽⁴⁰⁾ En Los Caballeros, la antístrofa es concluyente:⁽⁴¹⁾

¡Esta región que a todos vence en la guerra y en la poesía, y en el poder!
[C., 583-585]

El poeta no cuestiona la existencia de la arqué, ni la imposición del sistema político ateniense en las ciudades dominadas,⁽⁴²⁾ así como tampoco el tributo. Para él, como para muchos de sus conciudadanos, el tributo era un hecho ordinario. El poeta, en particular, muestra alegría por la

presencia de extranjeros que llegan a entregar el tributo durante las Dionisiacas, pues tendría ocasión de presentar sus "verdades" a un público numeroso [Ac., 643-645].⁽⁴³⁾

No obstante, existe en el tributo un aspecto hacia el que manifiesta completo desacuerdo. Son los líderes demagogos quienes manejan el tributo y obtienen grandes beneficios personales, v.gr. constantemente reciben regalos de las ciudades aliadas que temen represalias [Avi., 666-670].⁽⁴⁴⁾ En su opinión, los auténticos mercedores del tributo son los sectores del demos que participan en la lucha por adquirirlo y se distinguen por su valentía para conseguir el sustento [Avi., 1112-1121].⁽⁴⁵⁾

Es significativo el comentario de Bdelicleonte respecto a la obligación que se debería imponer a mil ciudades para mantener con el tributo a veinte mil hombres, con la seguridad de que así lo merecían los habitantes de Atenas y vencedores de Maratón [Avi., 707-711].⁽⁴⁶⁾ El poeta sugiere que con el tributo se debería sustentar a la población ciudadana. La expansión de Atenas se aprecia como una hazaña noble, porque conlleva el valor heredado de los antepasados.

Se ha dicho que Aristófanes defiende a los aliados por la opresión a que estaban sujetos y como prueba se cita la trama de Babilonios, donde presenta la represión de Mitilene, ocurrida en 427 a.n.e.⁽⁴⁷⁾ Tal parece que la interpretación se confirmara en Los Caballeros, cuando se compara a Cleón con un pescador de atunes, pues de tal manera acechaba la llegada del tributo [C., 311-318].⁽⁴⁸⁾ Sin embargo, debe recordarse que el poeta se refiere con disgusto a los aliados que buscaban liberarse de Atenas en vísperas del inicio de la guerra [P., 619-623].⁽⁴⁹⁾

Por lo tanto, en el pasaje de **Los Caballeros** dirige una crítica, pero no a la recaudación del tributo sino al control que ejercía un hombre como Cleón sobre el tesoro público. Y con este criterio defiende por igual a los aliados y a los ciudadanos de Atenas, en tanto víctimas de los demagogos, pero no como pueblos sometidos al dominio de Atenas. (50)

En el transcurso de la Guerra del Peloponeso surgieron proyectos expansionistas en Atenas. En el segundo año de guerra, cuando las incursiones del enemigo al Atica y la peste desesperaban a la población ateniense y muchos se inclinaban por la paz, Pericles los exhortó a ser firmes y decididos, ya que con la guerra tenían la posibilidad de extender el poderio marítimo de Atenas. (51) Posteriormente, con ocasión de la primera expedición a Sicilia (427-424 a.n.e.) se pretendía, además de bloquear el traslado de viveres al Peloponeso, intentar la conquista de la isla. (52) Las fuerzas atenienses, sin embargo, regresaron sin haber cumplido su propósito. En aquel tiempo la lucha por la hegemonía se centraba en la Hélade y ahí se dirigían los principales recursos humanos y materiales. Tras el fracaso de la Paz de Nicias, Alcibiades propuso una segunda expedición (415 a.n.e.) Tucídides y Plutarco atribuyen a Alcibiades no solamente el objetivo siciliano, sino una gran empresa que se extendería hasta Cartago, e incluso al estrecho de Gibraltar. (53) Tucídides destaca el entusiasmo que la idea despertó en la mayoría de la población, de modo que se aceptó en la ecclesia. Por otra parte, describe la alarma de los siracusanos, de modo que el líder, Hermócrates, propuso acudir a los cartagineses y para ganarse su apoyo demostrarían que de llevarse a cabo la conquista de

Sicilia, el ataque a Cartago sería inminente.⁽⁵⁴⁾ Plutarco indica que muchos atenienses, seguros del próximo triunfo, se ponían a dibujar mapas de Sicilia, de Africa y particularmente de Cartago.⁽⁵⁵⁾ Las referencias anteriores conducen a la conclusión de que los atenienses llegaron a concebir proyectos de dominar el extremo occidental del Mediterráneo en un momento decisivo de la guerra. Se esperaba que el triunfo en Occidente determinaría la hegemonía definitiva de Atenas. Así se explica que grandes recursos fueran canalizados a dicha empresa.

De Ste. Croix duda que los atenienses hayan pensado seriamente en atacar Cartago y presenta como prueba el mensaje de amistad que Nicias y Lámaco enviaron a aquella región desde Sicilia.⁽⁵⁶⁾ El historiador confunde los propósitos originales con las circunstancias surgidas durante la expedición. En primer lugar, Alcibiades, el principal promotor, había huido por el juicio que tenía pendiente en Atenas y la jefatura había quedado a cargo de Lámaco y Nicias. En segundo lugar, las dificultades consideradas antes del viaje se hicieron mayores, Alcibiades había revelado en Mesina los planes de los atenienses antes de partir, el invierno impedía cualquier acción y los siracusanos enviaban embajadas a las distintas ciudades de Sicilia para atraerlas a su amistad.⁽⁵⁷⁾ En semejantes condiciones, la alianza con Cartago significaba la garantía de no intervención de la principal potencia occidental. Pero esto no indica que el proyecto jamás haya existido. De Ste Croix se niega a reconocer las evidencias.

Aristófanes también revela las pretensiones expansionistas surgidas durante la guerra. En la Parábasis de **Los Caballeros**,
(58)
unas trirremes comentan:

Dicen que hay un sujeto que está pidiendo
cien de nosotras para ir a Cartago en una
expedición. Es un tal Hipérbolo, a quien
dan por sobrenombre Vino Torcido.
[C., 1302-1304]

Una vez más, De Ste Croix cuestiona la veracidad de la fuente y propone tres hipótesis: que Hipérbolo jamás concibió este proyecto y que el poeta lo inventó en la trama sólo para mostrar sus rasgos característicos como político; que alguna propuesta agresiva de Hipérbolo el poeta la haya sustituido por Cartago con fines cómicos; que Hipérbolo presentó realmente esta propuesta, lo cual sería una locura porque Sicilia no estaba sometida y la mayoría de las ciudades eran hostiles a Atenas. En este último caso, agrega De Ste Croix, debe entenderse como un propósito personal -lo mismo que el de Alcibiades- y no como una política ateniense.
(59)

En efecto, siempre existe la posibilidad de una fantasía cómica o una parodia por parte del poeta. Pero también es factible que Hipérbolo presentara a la asamblea un proyecto para ir a Cartago, porque en el texto claramente se habla de la ciudad. La comedia está fechada en el año 424, cuando estaba por concluir la primera expedición a Sicilia. No resulta extraño que Hipérbolo, uno de los hombres cercanos a Cleón y perteneciente al grupo de la democracia radical expansionista, pensara en Cartago como una consecuencia de la conquista de Sicilia. Las intenciones de someter a la isla, según se ha visto que refiere Tucídides,

surgieron precisamente en esta época. Aristófanes no aclara si la propuesta fue rechazada o aceptada. Dado que, ninguna otra fuente la menciona, cabe pensar que no trascendió. Sin embargo, al parecer influyó en la planeación de la segunda expedición, Alcibiades retomaría el proyecto esbozado por Hipérbolo y lo convertiría en una política oficial, en el sentido de que fue aprobado por la ecclesia. No hay motivo para suponer que eran ideas meramente individuales, se manifestaban en líderes con influencia popular y, en el caso de Hipérbolo, debe recordarse que era portavoz de una facción política.

El poeta se muestra contrario a las intenciones de Hipérbolo.
(60)
Las trirremes concluyen:

¡Que no vaya ese pelado a costa nuestra a
dar batalla a aquella ciudad! [C., 1313]

La posición de Aristófanes se puede comparar con la de Nicías, las empresas temerarias que ponían en riesgo las vidas, los recursos y el imperio de los atenienses debían descartarse. No se opone al poderío de Atenas, sino a la política de la democracia radical.

A diez años de iniciada la guerra, el poeta manifiesta claramente que existe una lucha por el predominio entre Atenas y Esparta [P., 212-219], pide se supriman los malos entendimientos [P., 993-995].
(61) Sin embargo, en ninguna obra y por ningún motivo se renuncia a la hegemonía de Atenas; todas las propuestas, reales o ficticias conducen a su preservación. En *Los Caballeros* se establece una paz y Atenas pasa a ser la "reina de la Hélade unificada" [C., 1329-1330].
(62) En *La Paz*

sugiere que la unión griega se realice bajo el mando común de las dos potencias [P., 1082].⁽⁶³⁾ En Lisistrata, Atenas y Esparta deciden la paz, las ciudades aliadas no participan en el acuerdo [L., 980 y ss.]⁽⁶⁴⁾

Aristófanes nació y creció en el tiempo en que se consolidaba la **arqué**. Su obra refleja las ideas del hombre que está satisfecho de pertenecer a la **pólis** más avanzada y poderosa del mundo griego y, mientras las condiciones lo permitieron, uno de sus principales intereses sería la preservación del imperio.

3.1.3. La declinación de la **arqué**

En la etapa final de la Guerra del Peloponeso y los años subsiguientes, Aristófanes escribió cinco comedias. El poeta vivió lo suficiente para presenciar la descomposición del imperio ateniense y en estas obras manifiesta sus apreciaciones sobre tan graves acontecimientos de la historia de Grecia.

En el año 411 Aristófanes reconoce las dificultades a las que se enfrentaba Atenas. La prolongación de la guerra había propiciado el desastre de Sicilia [L., 590] y la sublevación de algunas ciudades aliadas, v.gr. Mileto [L., 108].⁽⁶⁵⁾ Su intención no es detallar las circunstancias, sino demostrar que el proceso se podía frenar si espartanos y atenienses se dispusieran a firmar la paz y aceptaran ceder cada cual un poco, por ejemplo, Atenas entregar Pilos [L., 1163-1165].⁽⁶⁶⁾

El poeta considera que en aquel momento la principal amenaza la representaban los persas, que estaban al acecho mientras los griegos se mataban unos a otros [L., 1133-1135].⁽⁶⁷⁾ Su apreciación no carece de fundamento, los persas entablaron

alianza con los espartanos ofreciéndoles subsidio para proseguir la guerra, con el interés de que les ayudaran a desalojar a los atenienses de Jonia. ⁽⁶⁸⁾ Pero el vínculo no era sólido, en poco tiempo se suscitaron problemas por el pago a las fuerzas armadas y por la delimitación de zonas de influencia, de modo que el sátrapa Tisafernes consideró la conveniencia de acercarse a los atenienses por medio de Alcibiades y los marineros de Samos. ⁽⁶⁹⁾ Frente a estas circunstancias el poeta propone por medio de las mujeres, la unión para la salvación de Grecia [L., ⁽⁷⁰⁾ 525], que significa la salvación de la arqué ateniense.

A partir de 405 a.n.e., Aristófanes excluye de su lenguaje las alusiones al dominio de Atenas. Se había desvanecido la imagen de Atenas como "reina de la Hélade".

Ya no había razón para pensar en el bienestar común, la declinación del imperio y las luchas internas habían colocado a Atenas al borde del abismo. En adelante, el poeta mostrará interés y preocupación fundamental por los asuntos internos. Constantemente aparecen expresiones que reflejan pesar por las condiciones de debilitamiento de su amada pólis: "ciudad que la tormenta agobia" [R., 361]; o "ahora vamos bogando sin velas ni remos" [AM., 109]; ⁽⁷¹⁾ y la frase contundente de Praxágora: ⁽⁷²⁾

Sufro y siento dolor ante los asuntos de la ciudad enteramente corrompidos. [AM., 175-176]

Evidentemente la situación de inestabilidad había forjado un ánimo de inseguridad en los ciudadanos atenienses.

Atenas había dejado de hacer alianzas en condiciones de ventaja y se veía obligada a aceptar tratos con antiguos

enemigos, no tenía la fuerza suficiente para enfrentarse sola a Esparta. El propio Aristófanes recomienda la unión con Corinto: si en aquel momento se mostraban favorables el pueblo de Atenas debía hacer lo mismo, dejando a un lado la enemistad [Am.,⁽⁷³⁾ 199-200].

El poeta acepta que la victoria en la guerra se decide en función de la capacidad económica [Pl., 184-185].⁽⁷⁴⁾ El triunfo espartano en la Guerra del Peloponeso había sido respaldado con el subsidio persa y en la Guerra de Corinto el apoyo económico oscilaba entre Esparta y la liga griega antiespartana. Atenas ya no contaba con los recursos de la liga y el oro persa le era indispensable para reconstruir la flota y pagar a las fuerzas militares.

No obstante, todavía en 405 y en 392 a.n.e., Aristófanes se atreve a expresar esperanza en la salvación de su ciudad y plantea la necesidad de buscar los medios para lograrla [R.,⁽⁷⁵⁾ 1436-1501; Am., 217-218]. Pero, en su última obra, deja de pensar en las soluciones a nivel de ciudad-estado.

3.1.4. La postura de Aristófanes frente a la guerra.

En las obras escritas durante la Guerra del Peloponeso, Aristófanes despliega una oposición tenaz hacia la guerra y muestra una tendencia favorable a la paz. El poeta expresa inconformidad por la forma en que la guerra había alterado la vida de los ciudadanos atenienses y por el peligro que representaba la desunión entre los griegos. Específicamente abunda sobre el tema en: **Los Acarnios, La Paz y Lisistrata,**

aunque en las otras comedias siempre aparecen comentarios álusivos.

Constantemente Aristófanes presenta cuadros sobre la devastación de tierras, lo cual había afectado a muchos ciudadanos por ser su principal medio de subsistencia [Ac., 182-183 y 226-239; P., 628-629].⁽⁷⁶⁾ Asimismo muestra que el estado de guerra había generado limitaciones económicas, hasta el grado de que muchos habían perdido sus bienes [Ac., 120-132].⁽⁷⁷⁾ De hecho, el nivel de vida de una parte de la población había descendido hasta la pobreza [C., 792-793; P., 119-121].⁽⁷⁸⁾ Las carencias se agudizaban debido a la prohibición de comerciar con las ciudades enemigas, de modo que los atenienses debían privarse de artículos que en tiempos de paz eran objetos de consumo ordinario [Ac., 872-882].⁽⁷⁹⁾

A las estrecheces económicas se aunaba la pesada carga del servicio militar. Cualquier ciudadano era susceptible de ser llamado repentinamente a las armas y ser arrancado de la tranquilidad de su hogar y trabajo, para ser expuesto al frío, a las fatigas y a la posibilidad de resultar herido [Ac., 1073-1226 y P., 1179-1186].⁽⁸⁰⁾ Por este motivo el coro de La Paz comenta a Trigeo:⁽⁸¹⁾

¡Qué manso me verás y cuán rejuvenecido,
cuando quede yo libre de los pesados tra-
bajos de la guerra! ¡Qué tiempo que nos es-
tamos matando y nos agotamos en idas y ve-
nidas: que vamos al Liceo, que volvemos del
Liceo, y siempre cargando el escudo y la
lanza! [P., 351-357]

La guerra había creado las condiciones que consolidaron a los demagogos en el poder y éste es otro motivo de descontento para

el poeta. Cleón, por ejemplo, manejaba el tesoro público [C., 258-265, 312 y 823-827], del cual dependía el pueblo para adquirir el salario de guerra, de manera que la autoridad de Cleón encontraba un fuerte respaldo popular [C., 804].⁽⁸²⁾

En tanto los griegos luchaban entre si y se destruían unos a otros, se potenciaba lo que Aristófanes estima como el verdadero peligro, es decir, el crecimiento del poder persa. Trigeo considera que al permitir Zeus que prosiga la guerra:⁽⁸³⁾

Está traicionando a los griegos en favor
de los persas. [P., 105]

(84)

Por su parte, Lisístrata advierte:

Y ahora que los bárbaros están en acecho
y bien armados, ¡matan griegos a griegos
y arrasan sus ciudades! [L., 1133-1135]

Aristófanes es razonable al juzgar el peligro que representaban los persas para el equilibrio en el mundo griego. El sátrapa Tisafernes favoreció primeramente una alianza con los lacedemonios porque pretendía utilizarlos para provocar la defección de los aliados de Atenas; pero, ante el cuestionamiento de los espartanos al tratado establecido, Tisafernes favoreció el contacto con Alcibiades.⁽⁸⁵⁾ Así, lejos de resolverse los conflictos griegos, se agudizaban con la intervención persa.

La paz sería el objetivo invariable del poeta desde los primeros años de la Guerra del Peloponeso hasta su fase final. En 425 a.n.e., después de diversas incursiones de los espartanos al territorio del Atica, cuando los sentimientos del pueblo eran completamente antiespartanos, Aristófanes se atreve a hacer un llamado pacifista; además, propone una paz absoluta y por un⁽⁸⁶⁾

lapso de treinta años [Ac., 194-195]. Al año siguiente reprocha públicamente a Cleón los manejos que hizo para rechazar la paz que los espartanos ofrecieron durante las operaciones de Pilos [C., 769].⁽⁸⁷⁾

El poeta recibió con júbilo la Paz de Nicias que se estableció en 421 a.n.e. y a ella dedica su comedia **La Paz**. Sin embargo, la paz no perduró.

En 411 a.n.e., cuando la idea de paz podría parecer absurda, dados los graves acontecimientos, Aristófanes llama a la concordia entre los griegos [L., 1005-1006].⁽⁸⁸⁾ Este sería el último intento por demostrar que la unión era más provechosa que la guerra. No obstante, en la etapa final de la guerra, aún criticó al líder Cleofonte por oponerse a la paz [R., 1532-1533],⁽⁸⁹⁾ a pesar de que Atenas ya no se encontraba en condiciones de pactar un tratado digno.

La oposición de Aristófanes a la Guerra del Peloponeso no significa que estuviera absolutamente en contra de toda guerra. El poeta manifiesta una profunda admiración hacia las guerras greco-persas por diversos motivos, entre los cuales destacan el frente común que se formó entre los griegos [L., 1249-1261]⁽⁹⁰⁾ y la resistencia que el pueblo ateniense opuso a la invasión persa:⁽⁹¹⁾

Los de raza pura y nativos de este suelo,
gente netamente varonil, la cual en un momento de peligro, cuando el bárbaro vino y trató de arruinar la ciudad, se puso a la defensa con la lucha. [Avi., 1076-1080]

Las batallas de Maratón y Salamina son enaltecidas continuamente como muestras ejemplares de heroísmo [Ac., 180-181, 692-700; C.,

781-785; N., 985-986; L., 1247-1261].⁽⁹²⁾ La guerra contra los persas fue elevada a la categoría de perfección, hasta el punto de recrear una imagen idealizada del conflicto.

En el pensamiento aristofánico se distingue la guerra justa de la injusta. La guerra contra los persas, es decir, contra los "bárbaros", pertenecía a la primera categoría y la Guerra del Peloponeso o guerra entre los griegos, a la segunda.⁽⁹³⁾ Pero no hay una posición de antagonismo a la guerra por sí misma.

La idea de paz en Aristófanes se vincula con una concepción panhelénica que en el poeta madura entre los años de 421 al 411 a.n.e., esto es, en la fase media de la Guerra del Peloponeso. La idea de unidad griega es producto de las costumbres comunes que hacían concebirse a los griegos como pueblos unidos por antiguos lazos, v.gr. en algunos cultos [L., 1128-1132];⁽⁹⁴⁾ también se debe a la añoranza por el tiempo de las guerras greco-persas [P., 993];⁽⁹⁵⁾ y, por último, es resultado de la propia arqué, mediante la cual Atenas se había constituido en el eje rector de tendencias unificadoras entre ciudades griegas.⁽⁹⁶⁾

Si a pesar de las rivalidades surgidas el poeta rescata el elemento unificador, esto obedece precisamente al anhelo por mantener vivo el imperio ateniense. El poeta lo establece claramente cuando concibe a Atenas como "reina de la Hélade unificada" [C., 1329-1330].⁽⁹⁷⁾ Sin embargo, sabe que los espartanos no cederían tan fácilmente. Por tanto, diseña un futuro ideal en el que Atenas y Esparta compartirían el liderazgo sobre el mundo griego ([P., 1082].⁽⁹⁸⁾ Paz, unión y hegemonía son conceptos afines en el pensamiento de Aristófanes.

Todavía en medio de la problemática del año 411 manifiesta un deseo de unión que abarca a las dos potencias y a sus respectivos aliados [L., 1175-1177].⁽⁹⁹⁾ Pero en las últimas obras desaparece en el poeta la concepción panhelénica y le da prioridad a los asuntos internos de Atenas. En el proceso de desintegración de la arqué, el panorama del poeta se estrecha, del cosmopolitismo de la visión anterior se sumerge ahora en el localismo.

Paradójicamente, se llegó a establecer una paz que integraba a los griegos en un tratado común, pero, contra lo que hubiera esperado el poeta, no se realizó bajo la dirección de Atenas y Esparta, sino bajo la autoridad de los persas. Fue la Paz del Rey del año 387 a.n.e.

Si bien Aristófanes es partidario de la unidad griega, por encima de ella es un ferviente patriota. Su interés prioritario consiste en mantener el poderío de Atenas y cuando éste se perdió, en salvar a su pólis del desastre. En consecuencia, el poeta no tolera las traiciones y condena a quienes en el contexto de la guerra llegan a establecer tratos con los enemigos -sean persas o espartanos- por defender intereses personales o de facciones políticas [T., 365-368].⁽¹⁰⁰⁾

La paz es concebida como un estado de vida ideal. El mundo griego se desarrollaría unido bajo la tutoría de Atenas y Esparta, mediante un equilibrio de fuerzas. En el interior de Atenas prevalecería la concordia [L., 574-586];⁽¹⁰¹⁾ la paz depararía una vida de tranquilidad y felicidad familiar e individual, lo cual significa abundancia y salud [Ac., 247-252, 263-270; P., 999-1005; Ave., 729-736; L., 1188-1215];⁽¹⁰²⁾ condiciones

favorables para festejar las fiestas religiosas [Ac., 241-279;
L., 1273-1277]; ⁽¹⁰³⁾ y el pleno disfrute de los placeres humanos
Ac., 271-274, 1198-1202; L., 1173]. ⁽¹⁰⁴⁾ En La Paz se sintetiza
⁽¹⁰⁵⁾ esta idea:

Cuando la hayamos sacado a la Paz, entonces den suelta [sic] al gozo, y den gritos y carcajadas. Entonces si que podrán navegar, o estar en casa; darse al amor y dormir, ir a ver las fiestas públicas, hacer festines o ponerse a jugar al cótabo, vivir como los de Sibaris, y estar gritando: ¡Jujuy, jujuy! [P., 338-345]

Hay que recordar que la parresia en el teatro permite el desbordamiento de las ideas y los sentimientos, así como la posibilidad de imaginar un mundo perfecto. Bajo esta lógica, la paz en Aristófanes es un ideal; sin embargo, la oposición a la guerra de sus tiempos es real y auténtica.

3.2. Guerra, economía y grupos sociales en Atenas

3.2.1. El sector campesino

Las obras de Aristófanes abundan sobre la situación del pequeño campesino y aunque en ocasiones presenta cuadros idealizados, proporciona igualmente referencias valiosas para apreciar los cambios que provocó la guerra en sus condiciones de vida.

La forma de vida de los pequeños campesinos o georgoi antes de las invasiones al Atica se desenvolvía con sencillez, comodidad y seguridad. La producción de su parcela, si no abundante, le permitía una relativa autosuficiencia. ⁽¹⁰⁶⁾

Diceópolis en tiempos de guerra añora su ~~demos~~ rural porque ahí encontraba lo que necesitaba sin necesidad de comprarlo [Ac., (107) 32-36]. Las actividades dependían del ciclo agrícola, trabajaban afanosamente en la época de siembra con ayuda de uno o dos esclavos; y, durante el estío, mientras los campos eran fecundados por la lluvia, se ocupaban de cuidar sus cultivos y podarlos cuando el clima lo permitía [P., 1140-1171]. (108) En el Ática, por la calidad de la tierra, no era abundante el cultivo de trigo, los atenienses debían importarlo en grandes cantidades. (109) En cambio predominaba la producción de vid, olivo, higos y sus derivados (aceite, vino, higos secos, etc.), (110) tal como señala Diceópolis:

Y podría yo plantar una hilera de plantas de vid, y junto a ellas acodos de higuera, y aun hacer que medrara la viña cultivada ... y eso que estoy muy viejo. Y aun pudiera plantar en la cerca los olivos que dieran el aceite con que habríamos de ungirnos en las fiestas de principio de mes. [Ac., 995-999]

En la pequeña propiedad también había lugar para la cría de animales que complementaban la dieta y permitían la obtención de otros productos que satisfacían las necesidades domésticas. (111)

Aristófanes menciona, entre otros, gorriones, tordos, liebres, ovejas y abejas [N., 43-45 y P., 1149-1150]. (112)

Durante la época de lluvias el campesino disponía de tiempo libre que ocupaba en convivir con sus familiares y vecinos junto a un buen fuego, bebiendo y comiendo lo que preparaban las mujeres [P., 1127-1175]. (113) Había, además, un tiempo

indispensable dedicado a las festividades y rituales del campo,
(114)
v.gr. las dionisiacas rurales [Ac., 237-239].

Este modo de vida se trastornó completamente con el advenimiento de la Guerra del Peloponeso.

En vísperas de la guerra, Pericles llamó a los habitantes de las inmediaciones para que se trasladaran con sus bienes a Atenas.
(115) Tucídides comenta el pesar de los campesinos al romperse bruscamente el vínculo tradicional con sus propiedades y costumbres. Asimismo refiere el problema de vivienda que se gestó, ante la falta de espacio para albergar a la población rural.
(116)

Aristófanes menciona constantemente las dificultades de los campesinos para adaptarse a la vida de la ciudad [v.gr. P., 632]
(117) y refiere los padecimientos de los que tenían que habitar en "miseros tugurios" o en "casas derruidas" [C., 792-793].
(118) La epidemia de peste agravó el problema. El calor, la magnitud de población, la falta de vivienda, o bien, el hacinamiento de gente en casas estrechas, fueron factores que contribuyeron a incrementar la tasa de mortalidad.
(119)

La emigración introdujo por la fuerza al campesino en el fenómeno del mercado. Todo lo necesario para el consumo debía comprarlo, lo cual le resulta extraño y enojoso, como lo expresa
(120)
Diceópolis:

Me hostiga la ciudad, ansio mi pueblo. Nadie me decía allí nunca : "compra tu carbón"; ni tu aceite, tu vinagre. Allí no se usa compra, sino que todo lo hallaba en mi pueblo.
[Ac. 32-36]

Para poder comprar se requería de dinero. La mayoría de los aristócratas y algunos medianos campesinos poseían un fondo de

reserva (alhajas, animales, etc.) y en determinado momento podían vender parte de sus bienes o ingresar a un negocio. El pequeño campesino, por el contrario, tenía un solo medio para adquirir dinero: el trabajo. Algunos encontraron empleo como guardianes públicos, otros en la preparación de fuerzas para la guerra, ⁽¹²¹⁾ o en las actividades comerciales y artesanales, es decir, como jornaleros. En consecuencia, el grupo de los *thetes* aumentó durante la guerra.

No obstante, se tiene información sobre gente que carecía de ocupación. ⁽¹²²⁾ Indudablemente, las carencias económicas del pueblo crearon la necesidad de establecer el salario de guerra y los repartos de trigo, como señala Aristófanes [C., 803-804; ⁽¹²³⁾ Avi., 716].

Aristófanes denuncia la arbitrariedad con que se seleccionaba a los *georgoi* para salir a combate. Afirma que en la lista borraban e inscribían nombres constantemente. De repente, un hombre que no estaba preparado encontraba su nombre en la lista: ⁽¹²⁴⁾

¡Ese es el trato que nos dan a los campesinos
agricolas: con los de la ciudad se portan me-
nos mal! [P., 1185-1186]

Aunque probablemente el poeta exagere, refleja la respuesta política a una necesidad social. El hacinamiento en la ciudad debió solucionarse parcialmente al engrosar las filas militares ⁽¹²⁵⁾ con gente procedente del campo.

A los padecimientos arriba mencionados se agregó el de tener que presenciar la destrucción de sus tierras. El campo ateniense fue víctima de la destrucción y el pillaje durante las campañas

de Arquidamo y se renovó a partir de la toma de Decelia, con el agravante de que las fuerzas enemigas se instalaron en el Atica. Los campos abandonados quedaron a merced de los enemigos, quienes procedieron al saqueo. El poeta compara a los soldados con perros coyotes porque robaban las uvas tiernas [C., 1076-1077] y presenta el caso de un campesino que había quedado en la ruina debido a que los beocios se habían llevado su yunta de bueyes; por tanto, le arrebataban un medio de producción indispensable (126) [Ac., 1022].

Una de las consecuencias más graves de las invasiones fue el daño a los viñedos y olivos, cultivos de difícil reconstitución y lentos para dar una producción considerable. Un campesino que en Los Acarnios manifiesta esperanza por hacer producir de nuevo su viña si llegara la paz, aunque es un hombre ya viejo [Ac., 993-995], (127) se refiere indirectamente a la cantidad de tiempo que se requiere para reponer la vid. En el peor de los casos, durante las invasiones, las tierras eran taladas hasta el grado de no poder ser aprovechables por mucho tiempo. (128) Las destrucciones evidentemente arruinaron a muchos pequeños propietarios.

Después de la derrota de Atenas, se había deteriorado notablemente la calidad de vida del pequeño campesino. No resulta extraño que al ofrecer Cremilo el apoyo de los campesinos a Pluto, por ser honrados, éste los considere unos "tristes aliados". Cremilo pretende que participen de los dones de Pluto, es decir, de la riqueza, porque trabajan sus tierras en condiciones muy difíciles [Pl., 223-226]. (129)

Los georgoi mostraron una posición inestable con respecto a la guerra, según el perjuicio o beneficio que obtuvieran. Hacia el segundo año de guerra hubo una inclinación mayoritaria en favor de la paz, los campesinos la respaldaron porque habían presenciado la segunda campaña de destrucción de Arquidamo, estaban expuestos al contagio de la peste y veían disminuir sus pocas pertenencias. (130) Al proseguir las invasiones, sin embargo, brotó un sentimiento de odio hacia los enemigos. Cualquier intento pacificador era juzgado como traición. Aristófanes lo ilustra en Los Acarnios: (131)

[Diceópolis] pactó con los enemigos una tregua.
Esos que no puedo ver con mis campos desbastados [sic]. Los vinieron a arruinar. [Ac., 226-230]

El agricultor que apoyaba la guerra seguramente esperaba la derrota del enemigo para regresar al campo, o bien, para ser favorecido con la dotación de tierra en una cleruquía.

Cuando la paz se hizo realidad en 421 a.n.e., los campesinos la acogieron con júbilo. Por fin regresarían a sus tierras: (132)

¡Oh día grato para el justo y para el buen
labrador! ¡Con qué gozo voy a ver mis viñedos e higueras que de joven yo planté! ¡Qué deseo tengo de saludarles tan largo tiempo después! [P., 556-559]

Aristófanes presenta al campesino como el principal sector interesado en la paz.

Tras el desastre de Atenas en 404 a.n.e., la atención de los georgoi está centrada en el esfuerzo por restaurar las tierras afectadas. Las propuestas públicas encaminadas al gasto para la construcción de naves que permitieran restablecer la flota,

fueron rechazadas por este sector [Am., 197-198]. ⁽¹³³⁾ Al campesino ya no le concernía la guerra en esta nueva fase de la lucha por la hegemonía.

Diversos puntos de vista se han vertido en lo referente a la preferencia de Aristófanes para abordar el tema de los campesinos. ⁽¹³⁴⁾ C. Whitman afirma que a pesar de las constantes alabanzas al campo, su lugar era básicamente la ciudad y en ella vivía inmerso. ⁽¹³⁵⁾ Sin embargo, no hay que olvidar que en una ciudad-estado la zona rural y la zona urbana formaban un todo, no existía esa distinción tan marcada que advino con el capitalismo industrial.

Independientemente de los motivos personales, el poeta es portavoz de una sociedad que respetaba la agricultura por encima de otras actividades económicas. La actitud es comprensible, la tierra constituye el principal medio de producción. ⁽¹³⁶⁾ Cuando sus personajes crean un sistema comunista o un estado de riqueza para todos, en lo primero que piensan es en quién va a realizar el trabajo de la tierra [Am., 651 y Pl., 525-526]. ⁽¹³⁷⁾ Existía, además, un vínculo tradicional y exclusivo del ciudadano con la tierra. Hay que recordar que en la época arcaica Solón distribuyó los derechos y obligaciones de los ciudadanos en función del valor de la propiedad agraria y que para evaluarla adoptó los *medimnos*, medida utilizada para los cereales. ⁽¹³⁸⁾ En la época clásica la tierra continuaba siendo la forma de propiedad más apreciada, a pesar del desarrollo del comercio y la artesanía.

3.2.2. El comercio y la artesanía

En la época del imperio ateniense se estableció una estrecha relación entre el dominio del mar y el control de fuentes de abastecimiento de granos, materias primas y esclavos. El consumo de una parte de la población ateniense dependía en gran medida del dominio sobre los aliados. El texto del Pseudo Jenofonte es ilustrativo al respecto, señala que los atenienses disponían por igual de los productos helenos y de los "bárbaros" y que todo lo que había de placentero en Sicilia, Chipre, Egipto, Lidia, el Ponto o en el Peloponeso, se había concentrado en Atenas, gracias al dominio de los mares. Agrega que muchas ciudades dependían de Atenas para el traslado de sus mercancías y estaban sujetas a condiciones rigurosas. ⁽¹³⁹⁾

Los artesanos atenienses producían artículos para mercados locales, como el Agora, o para el intercambio en el exterior. Atenas exportaba productos elaborados, v.gr. aceite de oliva, cerámica, artículos de metal, etc. De esta forma, la artesanía y el comercio se desarrollaban a la par que el imperio.

Aristófanes, al igual que otros autores clásicos, considera importante producir y vender los artículos necesarios para el consumo de la sociedad [Pl., 160-168]. ⁽¹⁴⁰⁾ El poeta gusta de la vida cómoda mas no es partidario de la ociosidad, aprecia a los que trabajan para vivir. En *Las Aves* cita a los que se levantan temprano para laborar: ⁽¹⁴¹⁾

Herreros, alfareros, curtidores, zapateros, bañeros, fabricantes de harina, los que fabrican liras y los que se emplean para fabricar los rizos. [Ave., 489-491]

Sin embargo, no denota el mismo interés y respeto hacia el comercio y los oficios urbanos, como lo hace para el sector agrícola. Su posición refleja un punto de vista generalizado en la Antigüedad clásica. ⁽¹⁴²⁾

En las comedias de Aristófanes, los hombres dedicados al comercio y a la artesanía no se distinguen socialmente unos de otros, cualquiera que fuera su posición económica. Siempre aparecen como gente de un bajo nivel social. El mejor ejemplo es Agorácrito, el choricero de Los Caballeros. No obstante, en la realidad se daba una diferencia notable entre los emporoi (grandes comerciantes al exterior), los naukleroi (dueños de barcos), y los propietarios de ergasterios (grandes talleres artesanales de la época), respecto de los comerciantes al menudeo y los artesanos domésticos. A estos últimos se les designa en función del artículo que producen o que comercian. ⁽¹⁴³⁾ Los grandes artesanos ocupaban trabajo esclavo y ocasionalmente trabajo asalariado, mientras que los pequeños propietarios trabajaban principalmente en colaboración con sus familiares. Los grandes propietarios adquirirían un margen de ganancia que les permitía llevar una vida holgada; ⁽¹⁴⁴⁾ en cambio, los pequeños comerciantes y artesanos obtenían apenas lo suficiente para subsistir. A pesar de sus diferencias, Aristófanes tiene razones fundamentadas para generalizar, ya que los demiourgoi, es decir, artesanos y comerciantes en su conjunto, desempeñaron una función altamente dinámica en los cambios económicos y políticos de la Atenas clásica.

Si bien es cierto que muchos metecoi, o extranjeros residentes se ocupaban en la artesanía y el comercio, tal como

afirma el Pseudo Jenofonte, ⁽¹⁴⁵⁾ también lo es el hecho de que un sector importante de ciudadanos estaban involucrados en estas actividades. Pericles, por ejemplo, era propietario de tierras, pero cada año vendía en el Agora sus excedentes. ⁽¹⁴⁶⁾ Cleón pertenecía una familia de curtidores [C., 314-318] e Hipérbolo era vendedor de linternas [C., 1315]. ⁽¹⁴⁷⁾ Se sabe, asimismo, que algunos ciudadanos prestaban dinero a los exportadores y a cambio recibían una ganancia. ⁽¹⁴⁸⁾ Así, al lado de la propiedad sobre la tierra, tuvo un nuevo desarrollo la propiedad mobiliaria.

Los intereses de los prósperos *demiourgoi* imprimieron un sello característico a la democracia en el periodo de la Guerra del Peloponeso. La tendencia imperialista de la democracia radical está vinculada estrechamente con el control y expansión de los mercados. La subordinación de los aliados y el aumento del tributo eran, además, la base para costear la guerra. ⁽¹⁴⁹⁾ La oposición de Cleón a la paz luego de la toma de Pilos tenía como objetivo la hegemonía comercial de Atenas, de manera que en sus planes no cabía compartir el mando como proponían los espartanos. Aristófanes ataca constantemente a Cleón y a quienes comparten sus intereses; así, v.gr. en *Los Caballeros* señala específicamente el apoyo que recibía de los comerciantes de miel y queso [C., 852-854]. ⁽¹⁵⁰⁾

La guerra alteró el curso del desarrollo económico ateniense generando una serie de trastornos en la producción, el intercambio y el consumo.

Oficialmente se prohibió el comercio con ciudades enemigas en el tiempo de la guerra. El corifeo de mujeres en *Lisístrata*

lamenta que por un decreto no se puedan traer anguilas de Beocia [L., 700-703].⁽¹⁵¹⁾ En Los Acarnios, los beocios y los megarenses pueden comerciar exclusivamente con Diceópolis por ser el único ciudadano que pactó la paz [Ac., 719-905].⁽¹⁵²⁾ Los demás ciudadanos quedan excluidos de este privilegio.

La consecuencia inmediata de las restricciones comerciales fue la privación de artículos que antes abundaban en el mercado de Atenas y se podían adquirir con relativa facilidad. De Beocia llegaban, entre otros productos, diversas especies de hierbas, mechas para linternas, una gran variedad de aves (patos, gansos, gallaretas, gallinas, etc.) y la anguila del Copais, tan apreciada por los atenienses [Ac., 872-884; P., 1003-1006].⁽¹⁵³⁾ De Megara, ajos, sal, túnicas de lana, liebres, lechones [Ac., 519-521].⁽¹⁵⁴⁾ De Sicilia se importaba queso [Avi., 838].⁽¹⁵⁵⁾

El problema de la escasez incidió en el aumento precios. Un megarenses comenta:⁽¹⁵⁶⁾

El trigo vale tan alto como si fuera un dios.
[Ac., 758-759]

Por su parte, Trigeo le pide a Pólemos no utilizar miel para una supuesta ensalada de ciudades, ya que costaba cuatro óbolos [P., 252-254].⁽¹⁵⁷⁾ Por otro lado, las operaciones de los espartanos en Tracia provocaron un alza en el precio de la madera, materia prima básica para la construcción de barcos. En Lisistrata se comenta que los hombres habían llevado madera, equivalente a tres talentos [L., 335-339].⁽¹⁵⁸⁾ Es difícil saber a qué medidas corresponden los precios señalados por el poeta, pero evidentemente la carestía era una realidad.

En este tiempo, se generalizó el consumo popular de pescado salado. En las comedias se menciona como algo vulgar que se vendía en todas las plazas [Avi., 491].⁽¹⁵⁹⁾

En la producción y venta de artículos hubo sectores beneficiados y perjudicados. Encontraron un mercado seguro los fabricantes y vendedores de lanzas, penachos, armaduras, escudos y trompetas, es decir, quienes proporcionaban lo necesario para la guerra. En cambio, los que fabricaban y distribuían herramientas para la labranza padecían por la disminución de sus ventas [P., 1209-1265].⁽¹⁶⁰⁾ En el primer caso los precios aumentaron y en el segundo se abatieron. Aristófanes se muestra como un agudo observador al plantear las diferentes condiciones e intereses dentro de un mismo grupo social de acuerdo con las circunstancias prevalecientes. Todos los arriba señalados se dedican a la producción artesanal y al comercio, pero unos encuentran en la guerra el mejor medio para desarrollar su actividad y los otros, sólo en la época de paz.⁽¹⁶¹⁾ Por tanto, surgen intereses antagónicos entre las facciones de clase, dadas sus diferentes condiciones.

Frente a los problemas para el intercambio se extendieron las prácticas ilegales que perjudicaban al consumidor medio o incluso al Estado. El poeta lo denuncia con indignación; por ejemplo, se acusa a Cleón de exportar efectos prohibidos, como pan, pescado y carne [C., 282-283];⁽¹⁶²⁾ y a recaudadores como Torición llevar a Atenas cuero, lino, pescado y otras mercancías prohibidas de Egina y Epidauro [R., 362-364].⁽¹⁶³⁾ Igualmente se registraban fraudes, v.gr. se menciona a Clígenes, un regente de baños, que mezclaba la lejía con ceniza y tierra [R., 709-715].⁽¹⁶⁴⁾ Aunque

no privativos de la época de guerra, seguramente se agudizaron los fraudes y el contrabando.

La actividad básica de la mujer se centra en el hogar: atiende al marido, a los hijos, dirige las labores de los esclavos, si los tiene; administra los bienes domésticos, etc. (165) Pero había mujeres que se dedicaban a trabajos extra-domésticos. Aristófanes menciona a las prostitutas que ofrecían sus favores en sitios públicos, v.gr. en el Pireo [P., 165]. (166)

También deja testimonio de otras ocupaciones femeninas en boca de Lisistrata: (167)

¡Hora, mis aliadas [...]: vendedoras de legumbres, placeres, las que andan vendiendo ajos, y semillitas también, y vosotras las panaderas, las criadas de hospedería, ¿no es ahora tiempo? [L., 457-458]

Las referencias corresponden en su mayoría a vendedoras y productoras locales. Los pequeños artesanos, como se ha mencionado, generalmente trabajaban con la colaboración de su familia y seguramente hacían lo propio las mujeres de familias de pequeños comerciantes.

Las condiciones de guerra provocaron el incremento del trabajo femenino fuera del hogar, especialmente en las familias de soldados muertos, presos o en servicio. En este caso el trabajo de la mujer dejaba de ser una colaboración y se convertía en el único medio para el sostenimiento de la familia. Aristófanes presenta a una viuda que fabricaba y vendía coronas para alimentar a sus hijos [T., 446-449]. (168)

Mientras Atenas conservó la hegemonía, su tetradracma predominó como el principal medio de cambio dentro del imperio.

Pero, una vez derrotada, su moneda se debilitó. ⁽¹⁶⁹⁾ La invasión a Decelia resultó particularmente dañina, el acoso de los enemigos obstaculizó el trabajo de extracción en las minas de Laurión y en consecuencia, disminuyó la emisión de monedas de plata. Los atenienses tuvieron que acunar monedas de oro y de cobre (o bronce) en el último año de la guerra. El poeta menciona las de oro [R., 720] y comenta sobre las segundas: ⁽¹⁷⁰⁾

"[...] esas cochinas piezas de cobre recientes en cuño y mal hechas, con su capa ligera de oro y de malísima ley. [R., 725-726]

Al parecer, el uso de monedas de cobre (o bronce) se prolongó hasta la época en que Atenas se recuperó parcialmente debido al apoyo económico de los persas. En 392 a.n.e. Aristófanes señala que se habían retirado de la circulación y la plata había vuelto a tener curso legal [Am., 816-821]. ⁽¹⁷¹⁾

El desastre en la Guerra del Peloponeso marcó el fin del dominio ateniense en los mercados del Egeo, el Helesponto y el Mar Negro. En adelante, el comercio se realizó en condiciones precarias por las continuas guerras y la reaparición de la piratería, lo cual incidió en la elevación de fletes y precios de las mercancías. El mercado de granos fue uno de los más afectados. En el siglo IV, Atenas se vio precisada a utilizar la diplomacia para asegurar las buenas relaciones con los estados que poseían las principales fuentes de aprovisionamiento de trigo. El comercio se restableció parcialmente, pero no se recuperó la hegemonía. No obstante, Atenas continuó siendo un

centro importante de la actividad económica en el Egeo durante el
(172)
siglo IV.

3.2.3. La esclavitud.

Aristóteles define a un esclavo como un instrumento de producción animado que pertenece al amo y que ha caído en esa condición por su "naturaleza".⁽¹⁷³⁾ En términos generales, es la concepción prevaleciente en la Antigüedad clásica. Aristófanes reproduce en forma satírica ideas de su época que pretendían el advenimiento de sistemas en que todos los hombres participarían de la riqueza sin la necesidad de trabajar. Pero ninguna de dichas ideas proponía la abolición de la esclavitud; la igualdad económica y social del hombre libre se sustentaría igualmente en el trabajo esclavo [Am., 651 y Pl., 517-518].⁽¹⁷⁴⁾ Salvo muy pocas excepciones,⁽¹⁷⁵⁾ no se cuestiona la esclavitud, lo cual es comprensible dada la creciente importancia que desempeñaba en las actividades económicas.

Los esclavos de los atenienses procedían principalmente del Mar Negro, Bizancio, Asia Menor, Tracia y Tesalia. El comercio de esclavos constituía una fuente propicia para el lucro:⁽¹⁷⁶⁾

Cualquier vendedor ansioso de ganancia que
llegue de Tesalia, tierra en que abundan
los que venden esclavos. [Pl., 520-521]

En las comedias de Aristófanes aparecen básicamente esclavos domésticos; los que ayudan en las labores al pequeño campesino [Pl., 1146-1147]; y los esclavos públicos, los gendarmes llamados "escitas" [L., 451].⁽¹⁷⁷⁾

La relación entre los amos y los esclavos domésticos, en algunos casos conservaba cierta familiaridad. Filocleonte, por ejemplo, refiere que a sus esclavos les dio abrigo, gorros y sandalias para protegerse del frío invernal [Avi., 442-445].⁽¹⁷⁸⁾

Los esclavos domésticos compartían muy de cerca la vida de sus amos, ayudaban en las faenas del hogar o del campo, los acompañaban a las fiestas u otros asuntos extra-domésticos, atendían a sus huéspedes e invitados, etc. El poeta menciona constantemente dos nombres, Manes y Trata, que designan respectivamente a esclavos procedentes de Frigia y Tracia.⁽¹⁷⁹⁾ Los amos llegaban a hacer uso de los encantos de sus esclavas. Al expresar sus anhelos, el coro de La Paz expresa:⁽¹⁸⁰⁾

[...] y besar como a escondidas, de cuando en cuando, a Trata, mi esclava, en tanto que se lava y asea mi mujer. [P., 1138-1139]

Aristófanes muestra, asimismo, el poder que tenía el amo para maltratar a sus esclavos si lo consideraba necesario. Filocleonte azotó a un esclavo, atado a un olivo, por haber robado uvas [Avi., 448-451].⁽¹⁸¹⁾

Dado que un esclavo carecía de personalidad jurídica, en caso de requerir su testimonio, para otorgarle validez, se le sometía a tortura, v.gr. amarrarlo a una escalera, azotarlo, echarle vinagre en las narices, etc. [R., 616-622].⁽¹⁸²⁾

Los esclavos a su vez, generaron una serie de astucias que seguramente les ayudaban a sobrellevar su condición: robaban [Avi., 449], tomaban vino a escondidas [C., 83-86], escuchaban las conversaciones de los amos y luego las comentaban

públicamente [R., 750-753]. (183) El poeta pone en boca de un
esclavo el siguiente comentario: (184)

Creo que estoy en el paraíso cuando puedo
decir horrores de mi amo, sin que él se dé
cuenta [R., 745-746]

En el período de la guerra del Peloponeso, al tratar sobre
los esclavos, Aristófanes despliega su ingenio humorístico, pero
asume gravedad cuando juzga al esclavo que se pasa al
enemigo: (185)

... ¡sea tendido en la rueda y deshecho a
latigazos! [P., 452]

El pasaje revela que la guerra favoreció la fuga de esclavos
atenienses, aunque por lo general, fue dispersa y en una mínima
proporción. (186) Sin embargo, en 413 a.n.e., Tucídides registra
una huida masiva de esclavos atenienses, alrededor de 20 000, que
aprovecharon la toma de Decelia. (187) Para un ciudadano como
Aristófanes, la fuga significaba un crimen de traición a la
pólis, pero, desde la perspectiva del esclavo la guerra era la
condición propicia para adquirir su libertad.

(188)
En *Las Nubes* aparece una expresión de difícil explicación:

Maldita guerra, por muchos capítulos... ya
ni los esclavos puede uno castigar. [N., 6-7]

Hasta donde se sabe, no había sido emitido ningún decreto
especial que limitara el castigo para los esclavos en esta época
(423 a.n.e.) El párrafo se ha interpretado como una manifestación
del temor que se había suscitado de que por el mal trato los

(189)
esclavos se pasaran al campo enemigo. Infortunadamente no hay alguna otra alusión que permita el esclarecimiento del pasaje.

Oficialmente se liberó a los esclavos que ingresaron a la flota ateniense y participaron en el combate de Arginusas (406 a.n.e.) El poeta comenta irónicamente estos sucesos. Ante los abusos de Dióniso, su esclavo Jantias lamenta no haber estado en el último combate, porque hubiera adquirido derechos y no tendría ya la obligación de obedecerlo [R., 33-34].⁽¹⁹⁰⁾ El poeta crea otra escena graciosa, Caronte se niega a llevar en su barca al esclavo, salvo que hubiera participado en el último combate [R., 190-191];⁽¹⁹¹⁾ es decir, en la caricatura de Aristófanes, los nuevos derechos se extendían hasta el Hades.

La opinión seria y real de Aristófanes aparece en la *Parábasis de Las Ranas*:⁽¹⁹²⁾

Y en seguida yo propongo que nadie de la ciudad quede sin uso franco de sus propios derechos. Porque es cosa de dar vergüenza ver que por haber tomado parte en una campaña naval se conviertan en iguales de los de Platea, y de golpe los que eran esclavos se vuelvan señores libres. Y no es que yo censure esto, antes bien lo hallo bien hecho, y acaso es lo único en su lugar que han hecho los atenienses. [R., 692-697]

Para la mentalidad griega, otorgar derechos a los esclavos era, comparativamente, como si se le concedieran derechos al ganado. He ahí lo vergonzoso. Pero a diferencia de los animales, los esclavos podían servir a la ciudad engrosando las filas de marineros y, dadas las circunstancias apremiantes, acepta que es necesario darles estímulo y el mejor es la libertad. De otra forma, podrían aprovecharse para darse a la fuga como había

sucedido en el año 413, con la toma de Decelia. Por tanto, si antiguos esclavos gozaban de la ciudadanía, no había motivo para excluir de sus derechos a ciudadanos auténticos, como los seguidores de Frínico que habían participado en el golpe oligárquico de 411 a.n.e. Tal es, en resumen, su opinión. (193)

Si algunos esclavos alcanzaron su libertad durante la guerra, también se suscitó el fenómeno inverso, ya que personas libres caían en la condición de esclavos. Un hombre plantea a sus hijas: (194)

Pero ahora díganme: que sea el que aconseje un estómago vacío... ¿qué prefieren? ¿que las venda yo, o que se mueran de hambre? [Ac., 733-734]

Si en circunstancias normales era factible la venta de hijos, el pasaje permite suponer que en la época de la guerra debió aumentar. Las familias más pobres, especialmente de pequeños campesinos emigrados y de *thetes*, que no se bastaban a sí mismas con el subsidio del estado, debieron seguir este camino como el único posible para sobrevivir.

3.2.4. La crisis de la sociedad ateniense

Los primeros síntomas de cambio en la estructura del sistema ateniense aparecieron desde los inicios de la Guerra del Peloponeso. Las obras de Aristófanes que abarcan del año 425 al 421 a.n.e. manifiestan una serie de problemas generados o agudizados por la guerra: hacinamiento de la población urbana, pobreza, problemas de producción en el campo, formación de nuevas

fortunas, contrabando, etc. Con todo, Atenas conservaba el mando de la argués.

El proceso llegó a una fase de desequilibrio general a partir de 411 a.n.e., después del desastre de Sicilia, de la toma de Decelia, de las sublevaciones de los aliados y de la intervención persa en el conflicto griego. A pesar de algunas circunstancias favorables en que Atenas recuperó posiciones -después de las batallas de Abidos y Cícica, por ejemplo-, el final de la guerra significó el derrumbe del imperio. Un ambiente de inestabilidad se proyecta en las últimas comedias conocidas del poeta.

La sociedad ateniense del siglo V estaba dividida en clases sociales, determinadas por la relación de propiedad sobre los medios de producción e intercambio. Los grupos centrales eran: los aristócratas o eupátridas, los pequeños campesinos o georgoi, los artesanos y comerciantes o demiourgoi y los jornaleros o thetes.⁽¹⁹⁵⁾ A pesar de las diferencias sociales, compartían el derecho de ciudadanía y el interés por conservar el imperio. La hegemonía de Atenas les favorecía de una u otra forma, ya sea por la asignación de tierras, los salarios por empleos públicos o por servicio en el ejército, los subsidios, el crecimiento de mercados bajo su control, etc. Si bien se llegaron a suscitar conflictos políticos, encabezados por los eupátridas y los demiourgoi, hasta antes de 411 a.n.e. no existía una escisión profunda entre las clases que conformaban la sociedad ateniense. Pero, en los últimos años del siglo V y en las primeras décadas del siglo IV, las condiciones se habían modificado, la desaparición del imperio y los trastornos provocados por la guerra hicieron inminente una ruptura social radical.

En primer lugar se generó un contraste notable entre el empobrecimiento de amplias capas de la población y la concentración de riquezas por una minoría de ciudadanos; entre el aumento del sector desposeído y la reducción del número de propietarios. Aristóteles advierte claramente que siendo los ricos pocos y los pobres muchos, se forman entre ellos intereses antagónicos.⁽¹⁹⁶⁾ Ciertamente, al defender su posición, cada grupo se oponía al otro.

Aristófanes observa la oposición de intereses que prevalece en la etapa final de la guerra y en los años siguientes. Los ricos, por ejemplo, buscaban pretextos para evadir la obligación de armar una galera [R., 1065];⁽¹⁹⁷⁾ más aun, se oponían, junto con los campesinos a la construcción de nuevos barcos, en tanto los pobres se mostraban partidarios de ello [Am., 197-198].⁽¹⁹⁸⁾

La diversidad de intereses obedece a las nuevas circunstancias de crisis. Los campesinos requerían de estabilidad para darse a la tarea de restaurar sus campos. Para los ricos las naucrarías se habían convertido en una carga que no les reportaba beneficio alguno.⁽¹⁹⁹⁾

Ademas hay que considerar que cuando el imperio fue destruido, se confirió a los ricos la obligación de aportar subsidios para las masas populares.⁽²⁰⁰⁾ Por el contrario, la gente sin recursos promovía la guerra en busca de una fuente de subsistencia.

La guerra y los problemas políticos internos afectaron económicamente a la mayor parte de la población ateniense. Los campesinos que conservaron su propiedad y regresaron al campo, se enfrentaron con muchas dificultades para restablecer sus cultivos, después de las campañas de destrucción causadas por el

enemigo. Así, los georgoi que aparecen en Pluto, por ejemplo, se ven obligados a trabajar arduamente [Pl., 224].⁽²⁰¹⁾

La actividad de algunos artesanos fue afectada por la disminución de la demanda en el mercado exterior y por la competencia de empresas más grandes.⁽²⁰²⁾ El poeta destaca que las labores artesanales requieren de medios económicos para su realización, v.gr. el orfebre necesita adquirir oro [Pl., 163].⁽²⁰³⁾ El artesano, que después de la guerra no tenía la capacidad económica para adquirir materias primas, instrumentos de trabajo, etc., difícilmente podía seguir produciendo.

Si la situación de los pequeños propietarios era penosa, los desposeídos alcanzaron un nivel de vida ínfimo. Los campesinos atenienses que perdieron sus tierras, los clerucos expulsados, los thetes que regresaban de la guerra y se encontraban sin empleo, las familias cuyos hombres habían muerto, etc., se toparon con grandes obstáculos para subsistir. Jenofonte ilustra lo anterior con dos ejemplos. En la época del gobierno de los Treinta tiranos, se habían juntado en casa de Aristarco un total de catorce personas, entre hermanas, sobrinas y primas que habían acudido a él. Antes su familia poseía tierras, pero los enemigos las habían ocupado y ahora que pretendían vender objetos personales, no encontraban comprador; más aun, ni siquiera podían obtener préstamos. Otro hombre, que tenía tierras fuera del Atica las había perdido y en adelante, debía trabajar como jornalero para procurarse lo indispensable.⁽²⁰⁴⁾

El empobrecimiento de las masas fue un factor que propició el aumento de mercenarios en el Mediterráneo. Durante la guerra del Peloponeso el gobierno democrático estableció un salario oficial

para apoyar económicamente a los sectores populares que prestaban servicio militar [C., 803-804].⁽²⁰⁵⁾ Los gastos se sustentaban en los tributos del imperio. Mas cuando el financiamiento se hizo difícil por las sublevaciones de 412/411 a.n.e., los jefes militares personalmente buscaron botín para pagar a sus ejércitos. Así lo hicieron Terámenes y Trasíbulo en Macedonia y Tasos, respectivamente.⁽²⁰⁶⁾ En ocasiones el botín resultaba insuficiente y los soldados cometían excesos con los pueblos sometidos. Precisamente, Trasíbulo fue muerto por la ira que sus soldados sembraron en Aspendo.⁽²⁰⁷⁾ Aristófanes menciona una sola vez el fenómeno de los mercenarios, refiriendo lo indispensable que resultaba el dinero para mantener a los soldados de Corinto [Pl., 173].⁽²⁰⁸⁾

El poeta muestra cuadros patéticos de pobreza: familias sin un pedazo de tierra, hombres, mujeres y niños con ropa raída, al borde de la inanición, sucios, expuestos a las enfermedades, algunos sin hogar [Am., 592; Pl., 535-547].⁽²⁰⁹⁾ Tales descripciones corresponden al *ptochos*, la población creciente de menesterosos en la Atenas de la posguerra. Evidentemente disminuía el *penes*, aquel que a pesar de las limitaciones aún podía vivir de su trabajo, es decir, el pequeño propietario o el *thetes*. M. Austin y P. Vidal-Naquet señalan que los campesinos empobrecidos -grupo en el que cabe agregar a cualquier *desposeído-* aumentaron la clase de los *thetes*.⁽²¹⁰⁾ Ante la carencia de propiedad, efectivamente, muchos seguramente se convirtieron en jornaleros. Sin embargo, esto cambió con la crisis económica de Atenas, ya que no había suficientes fuentes de trabajo para una población de tal dimensión; además, el empleo

creciente de esclavos disminuía las posibilidades de trabajo para los jornaleros libres. La fuerza de trabajo asalariada existía potencialmente, pero una gran parte quedó desempleada. La situación de la población indigente griega de esta época se asemeja al proletariado romano que se formó durante la crisis republicana y al lumpenproletariado que advino con el capitalismo industrial. (211)

En el sentido opuesto, el período que abarca el fin del siglo V y el inicio del IV, también se caracterizó por la aparición de grandes fortunas hasta entonces desconocidas. Aristófanes hace una descripción de los lujos que había en casa de los ricos: abundancia de alimentos y bebidas, objetos de la mejor calidad, arcas repletas de oro y plata, etc. [Pl., 802-812]. (212) La riqueza mobiliaria se desarrolló notablemente con base en la artesanía y el comercio. (213) Dentro de este sector, destacaron los emporoi, los naukleroi, los inversionistas y algunos artesanos, quienes adquirieron un poder económico notable en esta época de crisis.

Los ricos artesanos poseían grandes talleres donde concentraban numerosos esclavos, en comparación con la época anterior. Se sabe, por ejemplo, que el taller de armas de Demóstenes ocupaba ochenta esclavos y el de escudos de Lisias, cien. (214) Aristófanes hace una referencia general al respecto, indicando que los ricos poseían innumerables esclavos [Am., (215) 593].

Los grandes comerciantes y artesanos acumularon dinero en metales preciosos, que llegó a Atenas cuando los persas decidieron prestarle apoyo económico para el enfrentamiento con

los espartanos. Los ricos, señala Aristófanes, ya no son únicamente los propietarios de tierra, también quienes han acumulado "doblones de Dario", es decir, los dáricos de oro [Am., (216) 601-602].

Jenofonte refiere, por ejemplo, la situación de Naucisides, un comerciante próspero en la época de crisis, que fabricaba harina, tenía esclavos, animales y aun contaba con un excedente (217) para hacer préstamos a sus conciudadanos. Aristófanes también (218) lo menciona como un rico fabricante de harina [Am., 424-426].

Hasta antes de la Guerra del Peloponeso, las "grandes propiedades" de tierra pertenecían exclusivamente a la aristocracia. Los nobles eran reconocidos por su riqueza, nacimiento, educación y virtud. (219) Habían heredado las tierras más fértiles y extensas del Atica. (220) No tenían necesidad de trabajar, poseían esclavos y podían contratar jornaleros. Al quedar liberados del trabajo se dedicaban por completo a cultivarse física y espiritualmente, y a prestar servicios a la pólis. Durante la guerra participaban como caballeros en el ejército. Muchos aristócratas se trasladaron con sus familias a residir en la ciudad. Su número, según (221) Aristófanes, no excedía de mil [C., 225].

A pesar de que en el siglo IV aún predominaban las pequeñas y medianas fincas en el Atica, se tienen noticias de un crecimiento en la extensión de propiedades rurales. Ya Aristófanes en 392 a.n.e. hace notar la riqueza conformada por "tierras de cultivo (222) inmensas" [Am., 592]. Pero no siempre se concentraban en manos de la nobleza. La guerra no solamente perjudicó a los pequeños

campesinos, también hubo nobles que perdieron sus tierras y quedaron en la ruina. (223) Todo parece indicar que hubo una transformación en la composición de propietarios: algunos adquirirían o hacían crecer sus tierras, mientras otros las perdían.

El desarrollo de la propiedad mobiliaria y los cambios en la propiedad rural condujeron a la formación de un sector de "nuevos ricos", distinto de la aristocracia tradicional. Aristóteles distingue claramente los "buenos" y nobles, de los ricos. (224) Poseer fortuna, incluso en tierras, ya no era sinónimo de nobleza.

Aristófanes trata con respeto a los caballeros, en su mayoría ricos aristócratas, por considerarlos honestos y honrados [C., (225) 225]. El poeta ciertamente, dirige críticas severas a los jóvenes nobles que se dejaban influenciar por nuevas costumbres y perdían el valor guerrero y la educación de sus antepasados para transformarse en parásitos sociales [Avi., 1067-1070]. (226) Pero nunca muestra aversión hacia los aristócratas como lo hace cuando se ocupa de los nuevos ricos.

En primer lugar, desprecia a los hombres recientemente enriquecidos, especialmente los de origen extranjero, porque su fortuna no se acompañaba de una buena formación y cultura [R., (227) 718-733]. En segundo lugar, los bienes adquiridos repentinamente los considera de dudosa procedencia [Pl., 335- (228) 342]. Entre los ricos encuentra dos vicios: la avaricia o el derroche [Pl., 235-244]. (229) Además, los hombres que acumulaban riqueza se hacían ociosos [Pl., 558-560]. (230)

El cambio en las actividades económicas, la transformación de los propietarios, la acumulación de nuevas formas de riqueza, las

condiciones precarias de las masas, el crecimiento de la esclavitud, conforman las características de una crisis que anunciaba la formación de elementos económicos y sociales que conducirían a una fase superior de desarrollo en el sistema antiguo clásico.

3.3. Las condiciones políticas en Atenas

3.3.1. El Estado y las finanzas públicas

Al iniciarse la Guerra del Peloponeso, Pericles exhortó a la lucha, señalando a sus conciudadanos las posibilidades de éxito para Atenas, debido a su imperio marítimo. En lo tocante a los recursos económicos Pericles menciona concretamente: el tributo, que ascendía a un total de 600 talentos; un fondo de 6 000 talentos que se guardaban en la Acrópolis; oro y plata sin acuñar, vasos, ornamentos sagrados y diversos objetos adquiridos en la guerra contra los persas; que en su totalidad sumaban un equivalente a 500 talentos; por último, el tesoro de la diosa Artemis que ascendía a 400 talentos.⁽²³¹⁾ Muchos de estos recursos se utilizaron para la construcción de barcos, por lo cual en el primer año de guerra, Pericles dispuso dejar una reserva de 1 000 talentos en la Acrópolis, sólo para caso de extrema necesidad.⁽²³²⁾

Mientras Atenas conservó la hegemonía sobre sus aliados, tuvo a su disposición los recursos necesarios para financiar la guerra. El tributo, que constituía la base del imperio ateniense, fue elevado por Cleón de 600 a 1 300 talentos.⁽²³³⁾ Asimismo, el Estado contaba con los impuestos personales que pagaban los

(234)
metecoi, con las naucrarías y otras liturgias; así como con una serie de impuestos indirectos por derechos de tránsito, uso de puertos y mercados. Además había una serie de ingresos procedentes de las multas por delitos, por confiscaciones, consignaciones, arrendamientos y concesiones de las minas. (235)

Aristófanes enumera con satisfacción las partes que conforman el ingreso público hasta alcanzar un total de 2000 talentos en el año 422 [Avi., 660]. (236) Considera que el tributo era el premio merecido por el valor y esfuerzo de los atenienses: (237)

[...] como toca a los habitantes de esta tierra y vencedores en Maratón [Avi., 711]

Pero no está de acuerdo en que los líderes de la democracia radical hayan asumido el control del tesoro público. Para ilustrar esto, crea imágenes caricaturescas de Cleón, a quien compara, v.gr. con un pescador que en vez de atunes acecha la llegada del tributo [C., 312]; con un agricultor, que tienta a los encargados de llevar las cuentas como si fueran higos maduros [C., 259]; o semejante a una ballena, que todo lo engulle [Avi., 38-40]. (238)

A partir de 413 a.n.e. los atenienses se toparon con serias dificultades, no sólo para proseguir la guerra, sino para hacer subsistir el imperio. La empresa de Sicilia había acarreado innumerables gastos; las defecciones redujeron considerablemente el tributo; y la toma de Decelia obstaculizaba la importación de granos y la extracción de plata de Laurión. En adelante, el tributo, los impuestos y demás contribuciones quedaron

subordinados a las vicisitudes del imperio ateniense. Fue cuando los probouloi dispusieron tomar las reservas de la Acrópolis (412 a.n.e.), hecho que es condenado por el poeta en Lisistrata. Desde su punto de vista, los funcionarios debían proseguir con la búsqueda del tributo y no gastar un tesoro que había sido acumulado desde el tiempo de las guerras greco-persas [L., 651-655].⁽²³⁹⁾ Por otra parte, las naucrarías habían dejado de ser una contribución honoraria y se habían convertido en una carga, que los ricos trataban de eludir a toda costa [R., 1065-1066].⁽²⁴⁰⁾ De esta forma decrecían, no sólo las fuentes de financiamiento externas, las propias también se debilitaban.

Al término de la guerra prevalece la inestabilidad. Aristófanes menciona en el año 392, un impuesto que se propuso para reunir un fondo de 500 talentos, que al principio fue bien acogido por los ciudadanos, pero provocó descontento porque no se logró el éxito esperado [Am., 823-829].⁽²⁴¹⁾ En su última obra conocida, el poeta advierte la necesidad de medios económicos que tiene la ciudad en una etapa en que Atenas pasó a depender del subsidio persa. Al respecto, Cremilo le dice a Pluto:⁽²⁴²⁾

¿No a tí se debe el que se preparen las
trirremes? ¿no mantienes a los mercenarios
en Corinto? [Pl., 172-173]

El éxito de la democracia ateniense en la época del imperio, se debió en gran medida al apoyo que encontró en los sectores populares, lo cual se explica por la responsabilidad que el Estado asumió de retribuir a los ciudadanos a cambio de sus servicios.

Aristófanes opina que la ciudad tiene el deber de mantener a quienes se han esforzado en servirla, como los hombres que lucharon contra los persas, ahora ancianos y relegados: (243)

No somos alimentados por esta ciudad como lo merecíamos después de haber afrontado las proezas en el mar. [Ac., 676-678]

Sin embargo, está inconforme con el hecho de que una serie de funcionarios que no reportan beneficios a la ciudad, v.gr., los sicofantes, consuman del gasto público; y que los pagos y subsidios hayan generado un interés más económico que cívico.

Pericles fue el primero que extendió las retribuciones gracias a las condiciones prósperas de Atenas. Asignó salarios a funcionarios públicos menores y estableció el teorición, aportación del Estado, para que la gente de escasos recursos pudiera asistir a las representaciones teatrales. Al iniciarse la guerra del Peloponeso procedió a repartir tierras arrebatadas a los eginetas y estableció el salario para los soldados. (244)

En los siguientes años se extendieron los pagos y subsidios. Las posibilidades se ampliaron en la medida en que aumentó el tributo y se procedió a un control riguroso del tesoro público. Al mismo tiempo, era necesario disponer de recursos para apoyar económicamente a las masas populares, algunos georgoi y los thetes requerían de un ingreso mínimo para servir en el ejército, los tribunales, etc.; y, más aún, la población asentada en la ciudad sin bienes ni empleo.

El poeta denuncia que las medidas de apoyo popular, especialmente en la época de Cleón eran una forma de manipulación. Reconoce que el pueblo está necesitado

económicamente por la situación de guerra y que Cleón le facilita los medios que le permiten subsistir. Pero considera que la democracia radical se había aprovechado de estas necesidades para consolidarse en el poder [C., 803-808].⁽²⁴⁵⁾ Por otro lado, hace ver que muchas veces las promesas de repartos de trigo son tan sólo vanas esperanzas, ya que la gente debía someterse a pruebas estrictas para comprobar su ciudadanía y una vez que lo lograban, llegaban a recibir una cantidad menor y en ocasiones, no de trigo sino de cebada [Avi., 716-717].⁽²⁴⁶⁾ Lo cual demuestra que el privilegio de los repartos era reducido, correspondía exclusivamente a los ciudadanos, tal como lo había establecido Pericles.⁽²⁴⁷⁾

Cleón había aumentado el salario para los heliastas o jueces, de dos a tres óbolos.⁽²⁴⁸⁾ Filocleonte, el protagonista de *Las Avispas*, representa la mentalidad de los jueces que se sienten poderosos.⁽²⁴⁹⁾

Muy bien, desde el principio voy a probar que nuestro cargo no es menor que el de los reyes. ¿Quién más feliz y dichoso puede haber que un juez? ¿Puede haber vida más regalada? Y, ¿puede haber algo más temible que él, principalmente si es viejo? [Avi., 548-551]

El poeta intenta demostrar que los jueces están al servicio de los demagogos, pero no comparten su poder ni los beneficios de la hegemonía ateniense, únicamente les corresponden los deshechos, en forma de tres óbolos [Avi., 682-684],⁽²⁵⁰⁾ con los cuales debían mantener a sus familias.

En la fase final de la guerra, cuando era evidente la depauperización de los sectores populares y escaseaban los ingresos públicos, aún el sistema democrático tuvo la posibilidad de establecer un subsidio para los más necesitados. Por medio del líder Cleofonte, diariamente se concedían dos óbolos para la alimentación de las personas que poseían menos de tres minas o que estaban impedidos físicamente para trabajar. (251) Aristófanes no hace comentarios reflexivos, simplemente bromea al decir que la diobolia tenía poder hasta en el Hades [R., 141-142]. (252)

Al restablecerse la democracia después del gobierno de los Treinta Tiranos (404 a.n.e.) y a pesar de las difíciles circunstancias, se instauró el pago por asistir a la asamblea. El nuevo líder, Aguirrio, fijó una cantidad inicial de un óbolo, después Heráclides lo aumentó a dos y posteriormente Aguirrio lo elevó a tres óbolos. (253) Los aumentos indican un proceso constante de deterioro en el nivel de vida de las clases populares. El poeta plantea con sarcasmo que cuando la gente pagaba un óbolo, se quedaba charlando fuera: "donde venden las coronas"; pero cuando se elevó la paga, se asistía a servir a la ciudad como los albaniles a su trabajo [Am., 301-303 y 309-310]. (254) Para el poeta resulta incomprensible la situación, la asamblea popular no se reúne con el interés de buscar soluciones para la ciudad, el pueblo acude solamente para recibir el triobolo [Pl., 171]. (255) Y cuando por diversos motivos no se obtiene, la gente de escasos recursos se retira decepcionada y sin dinero, como le sucedió a Cremes: (256)

Pero llegué tarde, y no me da vergüenza sino de mi morral, que va a regresar vacío. [Am., 380-382]

En la época de crisis, el Estado todavía tenía la capacidad de otorgar a sus ciudadanos pagos y subsidios. Pero dada la situación, resulta dudoso que la diobolia o el trióbolo fueran suficientes para cubrir el gasto diario de una familia que carecía de empleo y de propiedad.

Las medidas de apoyo popular eran inherentes al sistema democrático. Por el contrario, durante los gobiernos oligárquicos quedaban suspendidas. En 411 a.n.e., por ejemplo, se anularon los sueldos de los magistrados, con excepción de los que correspondían a los nueve arcontes y a los pritaneos. (257)

3.3.2. La guerra y la estructura política del Estado ateniense

El ciudadano era el varón de dieciocho años en adelante, hijo de padres atenienses y que no hubiera sido sancionado por delito grave. La condición de ciudadano en el régimen democrático significa servir militarmente a la ciudad y poseer derechos políticos plenos: voz y voto en la asamblea, así como la posibilidad de ser designado (por sorteo o elección) para casi todos los cargos públicos. (258) Esta situación se mantuvo a lo largo del período clásico, con excepción de los breves lapsos en que la oligarquía limitó los derechos de ciudadanía (411 y 404 a.n.e.)

Los extranjeros sólo podían naturalizarse cuando habían rendido un servicio notable a la ciudad y lo aprobaba la asamblea popular. (259) Sin embargo, el desarrollo de la democracia propició

la participación efectiva de los metecoi dentro de la política. El Pseudo Jenofonte afirma que gozaban de gran licencia y destaca que hacían uso de la libertad de palabra. (260) Los extranjeros residentes lograron más, se filtraron en las filas de la dirigencia política. Aristófanes rechaza a los de origen extranjero que, como Arquedemo y Cleofonte, alcanzaron notoriedad, convirtiéndose en líderes de la democracia, por lo cual tomaban parte en los destinos de Atenas.

Arquedemo había contribuido a acalorar al pueblo en contra de los estrategoi, después de la batalla de Arginusas (406 a.n.e.) (261) (262) Aristófanes lo señala despectivamente:

A los siete años no era aún ciudadano y ahora se ha adueñado de la tierra. Y ahora hasta entre los muertos anda provocando rebeliones.
[R., 417-421]

El pasaje insinúa que después de siete años de residir en Atenas, aún no obtenía la categoría de ciudadano, pero ya desempeñaba un papel importante en los asuntos de la ciudad.

Cleofonte de Tracia se opuso tenazmente a la paz final en la Guerra del Peloponeso, aun cuando todas las ventajas estaban a favor del enemigo. (263) Pero el poeta está en desacuerdo con su posición: (264)

Y Cleofonte y sus participes de ideales,
si luchar quieren, luchen en su patria.
[R., 1532-1533]

No obstante, en determinadas circunstancias toma en cuenta a los extranjeros residentes y hasta a los que se encontraban de paso, como partes integrantes de la ciudad. En Lisistrata hace

un llamado a la concordia y a la paz interna, incluyendo a los ciudadanos y a todo tipo de extranjeros [L., 580]. (265)

La ecclesia era el poder supremo en Atenas, se ocupaba de elegir a los funcionarios superiores, promulgar leyes, considerar el presupuesto del Estado, declarar la guerra, la paz y establecer alianzas. Todos los demás órganos de gobierno estaban supeditados a ella. (266) La asamblea se pronunció por la guerra en 432/431 a.n.e., al aprobar la propuesta de Pericles de no aceptar las demandas de los lacedemonios. (267) Pero, un año después, la misma asamblea lo despojó del mando por su fracaso en Epidauro (aunque después fue restituido). (268)

La ecclesia se reunía en la colina del Pnix para resolver los asuntos de la ciudad [Ac., 19-20 y Avi., 31-32]. (269) La sesión comenzaba al amanecer con una serie de rituales [Ac., 19-20 y Am., 30-172]. (270) Los heraldos ponían a consideración de los asistentes los temas a tratar y otorgaban la palabra a los oradores [Ac., 44-45]. (271) Hasta la época de Pericles prevaleció la costumbre de hablar con decoro en la tribuna, pero Cleón introdujo la modalidad -después característica en los oradores de la democracia radical- de gritar, insultar, moverse y ceñirse la cintura al tomar la palabra. (272) El poeta se burla constantemente por la manera en que Cleón se dirigía a la asamblea: (273)

Allí está Cleonte, ese que con sus grandes gritos cree dominarlo todo. [Avi., 596]

A pesar del poder de la asamblea en el régimen democrático, Aristófanes revela la manipulación de que es objeto por parte de

los demagogos. Con su capacidad retórica y los subsidios atraían
(274)
la voluntad del pueblo:

¿Al pueblo? ¡Ese se gana con palabritas
azucaradas y con antojitos de cocina!
[C., 215-216]

Debido a la influencia de Cleón, por ejemplo, se rechazó el
ofrecimiento de paz que presentaron los espartanos, tras la
(275)
operación de Pilos [C., 794-796].

En ocasiones la asamblea tomó decisiones de las cuales los
atenienses se arrepintieron posteriormente. Cuando se rebelaron
los mitilénios, se había aprobado la pena de muerte para ellos,
según el parecer de Cleón, pero después se permutó por una serie
(276)
de exigencias, a sugerencia de Diodoto. El entusiasmo con que
la **ecclesia** había aceptado el proyecto de la expedición a
Sicilia, se tornó en pesadumbre tras la derrota. (277) Bajo el
influjo de Terámenes, el pueblo condenó a muerte a los que
ocupaban el cargo de **estrategoi** durante la batalla de Arginusas y
cuando el hecho se hubo consumado, muchos ciudadanos lamentaron
(278)
la resolución.

Las decisiones se hicieron inestables en la época de crisis.
El poeta compara las labores de la asamblea con las actitudes de
(279)
los ebrios o de los dementes:

[...]sus decretos y sus resoluciones les pa-
recen a las personas reflexivas obra de bo-
rrachos, de gente que raya en la locura.
[Am., 137-139]

Cuando se presentaron los grandes problemas sociales en
Atenas, era evidente que la asistencia a la asamblea se hacía con

el único interés de obtener la paga. Aristófanes condena severamente el debilitamiento del espíritu cívico [Am., 304-310 y Pl., 329-331].
(280)

Los conflictos políticos afectaron el poder de la ecclesia. Con el golpe oligárquico de 411 a.n.e. fue disminuida a cinco mil miembros y con la instauración de los Treinta tiranos, fue suprimida durante un tiempo, hasta que el descontento los obligó a establecer una asamblea reducida a tres mil miembros.
(281)

El Consejo de los Quinientos o Boulé estaba compuesto por cincuenta personas de cada tribu territorial, elegidas por sorteo. Entre otras funciones, supervisaba la administración de la flota, los edificios públicos, intervenía en la elección de los jefes de guerra y del juicio de la mayoría de los magistrados, si bien, sujeto a las decisiones de la ecclesia. Del Consejo procedían los miembros del Pritaneo (los cincuenta de cada tribu se turnaban), que se encargaban de presidir las asambleas públicas y de revisar previamente los asuntos a tratar en ellas.
(282)

Aristófanes presenta una imagen ridícula del Consejo, sometido a los dictados de los líderes de la democracia radical. Paflagonio, que representa a Cleón en Los Caballeros, afirma:
(283)

Pero yo echo un brinco de aquí al Consejo y lo hago un desbarajuste. [C., 362]

De la misma forma, en Los Acaarnios, los pritaneos presentan a la asamblea los asuntos que son prioritarios para los dirigentes de la democracia, es decir, la cuestión de los aliados y los

embajadores, pero no se les ocurre poner a discusión las conveniencias de la paz. Diceópolis se queja: (284)

Y ni siquiera los pritáneos, que rigen y dirigen la asamblea, se han presentado. Ya llegarán atrasados empujándose unos a otros, con el afán de lograr los asientos de madera, como si fueran un torrente. Y, ¿qué de la paz? ¡Nada, ni de los medios para lograrla! ¡Es lo último que les importa! ¡Ay ciudad, ay ciudad! [Ac., 23-27]

El Tribunal de la Heliea, formado por seis mil jueces, distribuidos en diez dicasterios, (285) es una institución que para Aristófanes funciona supeditada a los jefes de la democracia radical con la apariencia de ser privilegiada. Los heliastas, según lo comenta el juez Filocleonte en *Las Avispas*, ejercían las siguientes funciones: hacían la revisión de los futuros ciudadanos en su *demos*, se ocupaban de los problemas testamentarios, recibían a los acusados cuyos casos no habían sido resueltos por el Consejo y la Asamblea, recibían las súplicas de los acusados, etc. Y por si fuera poco, recibían un trato especial de los líderes populares (286) [Avi., 596-600]. Sin embargo, sus tres óbolos de salario apenas cubrían las necesidades primarias de sus familias, por lo cual Bdelicleonte (287) previene a su padre:

¿Quieres más esclavitud? Mira a esos hombres que tienen los altos cargos y a los que andan lambisconeándolos, con tan grandes emolumentos. Tú quedas contento con tus tres óbolos que te dan. [Avi., 682-684]

La intención de Aristófanes es destacar que el interés de algunos jueces por participar en la vida política estaba determinado en

gran medida por sus necesidades económicas y en cierta proporción, por una ideología creada por y para el sistema democrático.

Las *nomoi* eran el principio regulador de la vida en la *pólis*, eran las leyes y las costumbres, orales o escritas que estaban por encima de la voluntad individual. Todos los atenienses estaban comprometidos a respetarlas. Para los casos concretos que requerían de una decisión legal, existían los decretos o *psephismas*.⁽²⁸⁸⁾ Ahora bien, con el desarrollo de la democracia y la situación de guerra, se facultó a la asamblea para establecer o modificar leyes y decretos, de modo que Aristófanes utiliza indistintamente los términos *nomos* y *psephisma*.

Aristófanes se muestra inconforme con las repercusiones de algunos decretos sancionados en su época. El principal de ellos fue el decreto de Megara, al cual atribuye el desencadenamiento de la guerra del Peloponeso [Ac., 530-539].⁽²⁸⁹⁾

Las obras de Aristófanes de la época de crisis denotan constantes modificaciones en los decretos. El poeta califica de "terrible" lo que sucedía hacia el año 392, se aprobaban y se anulaban leyes sin considerar las consecuencias [Am., 812-830].⁽²⁹⁰⁾ Las condiciones de inestabilidad provocaban decisiones efímeras con posibilidades mínimas de previsión.

En opinión del poeta, el régimen democrático había creado elementos nocivos para la ciudad. El caso más ilustrativo es el de los *sicofantes* o acusadores profesionales. Su actividad facilitaba la corrupción, ya que se podía llegar a un acuerdo entre el acusador y el acusado, consistente por lo general, en el silencio del primero a cambio de dinero.⁽²⁹¹⁾ Aristófanes los

presenta como gente sin escrúpulos, siempre al acecho de víctimas. Nicarco, por ejemplo, era un hombre delgado y de baja estatura, pero "maldito", siempre buscaba a quién delatar [Ac., 908-909].
(292) En Las Aves, Pistétero recomienda a un sicofante:
(293)

Por Zeus, hay otros modos de ganarse la vida, y muy honradamente, sin andar enredando a las gentes en procesos. Y más siendo tú tan joven.
[Ave., 1433-1436]

Los oráculos se habían convertido en otra plaga para la ciudad. Las comedias de Aristófanes ponen al descubierto la manipulación del demos por los oráculos en favor de la facción en el poder. Agorácrito, el choricero de Los Caballeros, reclama a Cleón por su intervención en los oráculos que engañan al pueblo [C., 817-818].
(294) Para demostrar cómo actuaban para predisponer a la gente en los asuntos de la guerra, Hierocles, un intérprete de oráculos establece:
(295)

Pues los dioses decretan que no puede haber paz antes el lobo haga madre a una oveja.
[sic, P., 1075-1076]

Un cargo especialmente importante durante los conflictos bélicos era el de los embajadores. En ocasiones los propios generales negociaban tratados y acuerdos en el exterior. Pero, cuando se requería de misiones especiales, se designaban embajadores por votación. Cualquier tratado debía ser ratificado por la asamblea. Un diplomático debía reunir una serie de cualidades para cumplir eficazmente con las misiones encomendadas, por ejemplo, facilidad de palabra.
(296) Tales

características las poseían únicamente quienes tenían una amplia experiencia en la política.

Al comenzar la guerra del Peloponeso, los embajadores atenienses lograron alianzas favorables para su ciudad con Sitalces de Tracia, Pérdicas de Macedonia y con los territorios de Corcira, Cefalonia, Acarnia y Zacinto. (297) También se nombró una embajada para atraer el favor de Artajerjes, el rey persa, pero Tucídides no indica los resultados de esta misión. (298)

Después de seis años de iniciada la guerra, Aristófanes refiere que acababan de regresar los enviados a Persia y a Tracia (299) [Ac., 91 y 134]. El poeta cuestiona la eficacia de la diplomacia ateniense: (300)

¡Ya estoy hasta el tope de los embajadores con
sus modos de pavos reales y sus payasadas!
[Ac., 61-63]

Las principales objeciones se dirigen al tipo de gente que se seleccionaba para las embajadas -generalmente del propio aparato democrático-, a sus privilegios y a los dudosos resultados de sus misiones. Asimismo, Aristófanes considera que el salario de dos a tres dracmas diarios que se asignaba a los embajadores, era un gasto superfluo [Ac., 66 y 602]. (301) Si esto se compara con los tres óbolos que recibían los jueces (dos dracmas equivalen a doce óbolos), efectivamente, para la época era un sueldo elevado.

Los *estrategoi* eran los diez generales de las fuerzas armadas atenienses, elegidos por votación, uno de cada tribu. Siendo uno de los cargos que no recibía remuneración, era ocupado únicamente por personas de posición económica acomodada. (302) En

la época del predominio de la democracia el poeta deplora la subordinación de los estrategoi a los demagogos [C., 166]. (303)

Efectivamente, en ocasiones, los líderes manipulaban a la asamblea para la toma de decisiones con las cuales los generales no estaban de acuerdo. Alcibiades, por ejemplo, no sólo logró que se aprobara la expedición a Sicilia, sino que el propio Nicias, el principal opositor de esa campaña, fuera en calidad de general. (304)

Cada año se nombraban 400 trierarcoi, los jefes de las naves de guerra. (305) Si en tiempos normales eran necesarios para mantener el poderío marítimo, durante la guerra eran indispensables. El poeta sugiere que Cleón tenía la capacidad de influir en el nombramiento de los trierarcoi [C., 912-916]. (306)

Los taxiarcas o jefes militares de cada tribu, (307) son ampliamente criticados y satirizados en las comedias de Aristófanes. El poeta los presenta como el prototipo del soldado que apoyaba la política belicista de la democracia radical, por el interés de ascender en el ejército [P., 450]. (308) Diceópolis se compara con el taxiarca Lámaco: (309)

¿Qué soy? Un ciudadano útil, no de esos que andan en busca de carguitos. Y desde que comenzó la guerra se llama alma de soldado. Y tú desde el primer día eres un soldadito bien pagado. [Ac., 594-597]

Los taxiarcas son los profesionales de las armas que en caso de guerra, (310) adquirirían posiciones de privilegio. El poeta transforma su apariencia de soldados invictos en una caricatura grotesca, de indumentaria ostentosa (casco militar con tres plumas, escudo que lleva la figura de la Gorgona atado con

correas, lanza, coraza, mochila y una capa teñida de rojo. [Ac.,
(311)
964-965 y P., 1095-1097].

Aristófanes muestra una admiración profunda y permanente por los griegos que se enfrentaron a los persas. El poeta les atribuye todas las cualidades que los convierten en un digno ejemplo para sus conciudadanos. Desde su perspectiva el único sector que en su época se asemeja a los héroes de Maratón y Salamina es el de los caballeros, a quienes dedica la obra que lleva ese nombre. El grupo militar de los caballeros, perteneciente en su mayoría, a la nobleza, es presentado
(312)
como:

Y de todos los ciudadanos, los honrados
y honestos. [C., 227]

El poeta denuncia lo que considera los abusos del gobierno democrático sobre los ciudadanos-soldados. Fundamentalmente protesta por la forma en que se seleccionaba a quienes debían acudir a los campos de guerra, ya que de manera arbitraria se borraban e inscribían nombres en las listas, resultando que por lo general, se escogía a los campesinos asentados en la ciudad
(313)
[P., 1179-1185]. Igualmente, defiende a los hoplitas o
(314)
infantería pesada:

Que los hoplitas recojan sus armas y al hogar
regresen y tengan buen cuidado de los que va-
mos a poner en los grandes carteleros de la en-
trada. [Ave., 448-450]

Con seguridad se refiere a los propios demagogos.

No obstante, se desaprueban las actitudes que el común del pueblo ha desarrollado al prestar el servicio militar. El

principal interés del ciudadano que participa en la guerra, no es el amor a la patria sino la paga y el subsidio; de otra forma, se resistía a luchar [C., 575-576].⁽³¹⁵⁾ Es una crítica, mas no exenta de comprensión, pues Aristófanes sabe que la guerra ha generado necesidades económicas [C., 804],⁽³¹⁶⁾ pero lamenta la sustitución de la moral patriótica por la búsqueda del beneficio económico.

Principalmente el poeta menciona en sus obras al ejército de tierra, a pesar de la importancia que tuvo la flota en el desarrollo del poderío ateniense. Sin embargo, el tema se vuelve inevitable a partir del 411, en que los marineros de Samos habían adquirido una posición de poder en los asuntos políticos de la ciudad. En *Lisistrata* hace alusión a su fuerza [L., 313],⁽³¹⁷⁾ y en *Las Ranas* compara a los marineros del periodo final de la Guerra del Peloponeso con los de antaño:⁽³¹⁸⁾

¡Y en mis tiempos solamente recibían su ración
y gritaban Ripapai, y nada más! [R., 1072-1073]

Por el contrario, en 405 a.n.e. es notable su indisciplina:

[...] cuando bajan a tierra, arrebatan los
vestidos al primero que topan... [R., 1075]

Los primeros corresponden a los tiempos de las guerras greco-persas, cuando la flota apenas surgía y los marineros aún no alcanzaban autoridad dentro del Estado. Los segundos son producto de la crisis de Atenas, en una época en que la tripulación se daba al saqueo ante la disminución de medios para financiarla.

3.3.3. Los cambios en el sistema político ateniense

Las primeras etapas de la Guerra del Peloponeso se desarrollaron en el período de auge de la democracia ateniense. Pericles, el dirigente que condujo a su apogeo el poderío marítimo de Atenas y que amplió considerablemente la participación del demos en la vida política, es satirizado en las comedias de Aristófanes por su intervención en la iniciación de la guerra. El poeta lo presenta como un provocador que actuó para satisfacer los deseos de su mujer [Ac., 525-531] ⁽³¹⁹⁾ y para eludir las acusaciones públicas que lo amenazaban [P., 606-609]. ⁽³²⁰⁾ Incluso lo compara metafóricamente con Zeus, para mostrar que abusó del poder: ⁽³²¹⁾

Pericles, que se sentía como un dios del Olimpo,
echó rayos y centellas y dejó que resonara su
trueno. [Ac., 530-531]

En cierta forma, Tucídides coincide con este punto de vista al afirmar que formalmente el gobierno residía en el pueblo, pero de hecho Pericles centralizaba el poder. ⁽³²²⁾ No obstante, Tucídides ⁽³²³⁾ al igual que Aristóteles, encomian su labor como gobernante; por el contrario, el poeta no le reconoce virtud alguna, ni como estratega, ni como reformador.

A la muerte de Pericles se impuso la democracia radical, abiertamente belicista e imperialista. Los demagogos eran los representantes típicos de esta facción política. A través de la oratoria lograban manipular los acuerdos de la asamblea y, en consecuencia, adquirieron control en los asuntos más importantes del Estado. ⁽³²⁴⁾

Para Aristófanes los demagogos constituyen uno de los grandes males del sistema. Los señala como hombres atrevidos, de baja extracción social y con escasa cultura: (325)

[...] advenedizos que son puro cobre, gente sin arraigo, salidos de abajo, sin formación, sin cultura, que antes nunca hubieran levantado la cabeza. La ciudad no los habría admitido ni como víctimas expiatorias. [R., 730-734]

Los demagogos utilizan una política de repartos para atraer la simpatía del pueblo: tierras [N., 202-205], salario de guerra y trigo, [Avi., 716]. Además, practican constantemente una táctica de adulación [Ac., 370-373 y C., 215-216]. Los demagogos tienen el mando sobre Atenas y sus aliados, viven con comodidad, pero fingen obedecer la voluntad popular [Avi., 664-668]. A todo ello cabe agregar que generalmente participan en la corrupción del sistema, por ejemplo, aceptan sobornos [P., 635-646].

Cleón fue el máximo líder de la democracia radical. Aristófanes se empeña constantemente en desacreditarlo, es el gobernante a quien más critica. Como conductor de la guerra, el poeta estima que sólo cometió errores [N., 584-585] y lejos de concederle algún mérito, se burla de la campaña de Pilos [C., 742-745 y 847-851]. Especialmente ataca su tendencia expansionista [C., 172-176] y su oposición a la paz [C., 794-796]. Cleón dice actuar en favor del pueblo, pero el poeta estima que había provocado su deterioro económico al obstinarse en proseguir la guerra [C., 792-793]. La autoridad de Cleón le parecía insoportable porque prevalecía lo mismo en la asamblea, que en el Consejo y en el Pritaneo [C., 164-165].

Y en caso de detectar algún foco de oposición, de inmediato caían sobre el sospechoso una lluvia de acusaciones y la amenaza de ostracismo [C., 854-856].⁽³³⁴⁾

La imagen de Cleón que proporciona Aristófanes es la que ha trascendido. Aristóteles y Plutarco coinciden con el criterio del poeta y Tucídides no da mejores referencias.⁽³³⁵⁾ No obstante, con el tiempo se le ha reivindicado como un gobernante sagaz, consecuente con los intereses que representaba. Sólo así se comprende su perseverancia por agilizar la guerra, por emprender costosas empresas militares, por aumentar el tributo a los aliados y las subvenciones estatales.⁽³³⁶⁾ Cleón no era un líder improvisado, había ocupado distintos cargos públicos: miembro de la Boulé [C., 774]; del Pritáneo, [C., 280-281]; tesorero [C., 947-948]; y estratega [C., 843-846].⁽³³⁷⁾ Todo ello le proporcionó la suficiente experiencia política para convertirse en el jefe indiscutible del partido popular hasta su muerte.

Se sabe que las agresiones del poeta obedecen en parte a criterios subjetivos producidos por conflictos personales [Ac.,⁽³³⁸⁾ 377-382 y 503-504].⁽³³⁹⁾ Al parecer el resentimiento era mutuo:

El me estaba fregando, pero yo le daba batería con gritos, para hacerlo irritar más y de tiempo en tiempo le hacía sus versos. [Avi., 1286-1289]

Sin embargo, en las críticas a Cleón se manifiesta paralelamente una verdadera convicción de oposición a la política de la facción en el poder.

Hipérbolo fue otro líder de la democracia radical,⁽³⁴⁰⁾ perteneciente al sector de los demiourgoi. Según refiere

Plutarco, el pueblo lo utilizaba como blanco de ataque cuando quería calumniar a los líderes del partido popular, de manera que se convirtió en el objeto de burla favorito de los poetas de su tiempo. Todas las referencias hablan de un hombre atrevido, sumamente desvergonzado y corrupto. (341)

Aristófanes lo desprecia profundamente, pero al mismo tiempo, transmite la imagen de un hombre que por su carácter emprendedor y dinámico ocupó un sitio relevante en la política. Tenía gran capacidad de persuasión [N., 874-876] e iniciativa, ya que se le atribuye un ambicioso proyecto de expansión a Cartago, que el poeta desaprueba por completo [C., 1300-1315]. (342) Probablemente ocupó algún cargo de tipo judicial, porque aparece involucrado en procesos [Ac., 846-847]. (343) Al parecer fue representante de Atenas ante los anfictiones, ya que el coro de Las Nubes celebra que se le haya relevado de ese cargo por haber cambiado las fechas de algunas festividades [N., 623-624]. (344)

Hipérbolo asumió la jefatura del partido popular, después de la muerte de Cleón. La diosa Paz, personaje de la obra del mismo nombre, se muestra avergonzada a causa del líder, según explica Hermes: (345)

Vuelve su cara a otro lado, al ver que el pueblo ha podido soportar tal gobernante. {P., 683-684}

A manera de justificación, Trigeo señala que no había otro disponible, pero más adelante promete poner fin a su dominio [P., 918-921]. (346) En el extremo de la alegría por la paz del año 421, el poeta cree que en esas condiciones sería posible la desaparición de los demagogos. Pero no fue la paz lo que eliminó

a Hipérbolo del liderazgo, sino su rivalidad con Alcibiades y Nicias, quienes lograron que se le aplicara el ostracismo. (347)

Aristófanes apoya a los opositores de la democracia radical y reprende a quienes participan en el juego político, permitiendo su consolidación en el poder. En el primer caso se encuentran los caballeros, aristócratas que se oponían a la política económica y a las medidas de guerra implantadas por Cleón: (348)

¡Allí están los caballeros, unos mil de honrada vida: lo odian... [C., 225-226]

Por otra parte, aunque comprende las necesidades económicas del demos y por tanto, el apoyo que le brinda a Cleón, critica la actitud pasiva con que se aceptan las propuestas de los demagogos [P., 635]. (349) Para ser más explícito, le dice a su público: (350)

¡Ay, infelices! ¿A qué estar allí sentados como tontos en espera de ser presa de los listos?
¡Montón de piedras, en hacinamiento sin nombre, rebaño de borregos, ánforas puestas en fila!
[N., 1201-1203]

Su propósito es demostrar que el pueblo se engaña al creerse participe del poder, cuando los verdaderos soberanos son sus líderes.

Aristófanes hace observaciones sarcásticas respecto al carácter de la democracia. Desde su punto de vista, los dirigentes del pueblo han alcanzado un poder comparable al de los tiranos: (351)

Claro cual la luz está que para los pobres fue implantada la tiranía, lentamente, suavemente. [Avi., 463-465]

En el período que comprende los años de 421 a 414, el sistema democrático pasa a una nueva fase. La facción radical es relegada y la jefatura es disputada por Nicias y Alcibiades. El primero intenta fortalecer los vínculos de Atenas con Esparta; el segundo propicia la formación de una liga que perjudica a los espartanos (Atenas-Argos-Elis-Mantineia) y se convierte en un hábil político que comienza a ejercer un influjo notable en la asamblea. Nicias fue opacado y Alcibiades logró la aprobación de la empresa a Sicilia. Sin embargo, Alcibiades cayó en desgracia por la acusación de la decapitación de los Hermes y Nicias tuvo que asumir la jefatura de la campaña, tan sólo para enfrentarse a la derrota y a la muerte.⁽³⁵²⁾

En su obra *Las Aves*, el poeta hace comentarios indirectos sobre la situación política de Atenas en aquel tiempo. Se describe un ambiente de tensión e inseguridad debido a la multiplicación de procesos, probablemente relacionados con los juicios desatados por el asunto de los Hermes.

Nicias no es tratado con la misma dureza que los demagogos, pero Aristófanes se burla de su lentitud para dirigir los combates en Sicilia [Ave, 340 y 363].⁽³⁵³⁾ Es notable la ausencia de comentarios sobre Alcibiades en esta época.

Después de la derrota en Sicilia y de la toma de Decelia, se gestó un movimiento antidemocrático. Su primera manifestación fue el nombramiento, en el año 413, de diez estadistas ancianos, los *probouloi*, encargados de tomar todas las medidas necesarias para hacer frente a la guerra: el financiamiento, la provisión de barcos y la construcción de murallas.⁽³⁵⁴⁾ Era una disposición de emergencia, pero políticamente tenía consecuencias graves, las

funciones de la asamblea habían sido disminuidas. El poeta satiriza la conducción del Estado por los probouloi, de manera que crea una solución cómica: las mujeres se apoderan de la Acrópolis para cuidar el tesoro ahí depositado, que los probouloi habían tomado para los gastos de guerra [L., 652-655].⁽³⁵⁵⁾

En 411 a.n.e. se cambió la constitución del Estado. La democracia fue suprimida, se instauró el gobierno de los Cuatrocientos y la asamblea se redujo a cinco mil miembros. Aristóteles distingue entre el régimen aristocrático y el oligárquico. A pesar de que en ambos sistemas domina una minoría de propietarios, en el primero, dice Aristóteles, los honores corresponden, además, a la virtud y al mérito, mientras que en el segundo el acceso a las magistraturas se define exclusivamente por la capacidad económica.⁽³⁵⁶⁾ Un gobierno de tipo aristocrático prevalecía en Atenas durante la época arcaica, cuando la nobleza controlaba el Estado a través del Areópago. La oligarquía en el 411 estuvo encabezada, lo mismo por nobles que por gente recientemente enriquecida, cuyos intereses no eran ya satisfechos por el sistema democrático.

Cabe destacar que la situación de Atenas en la guerra determinó el golpe oligárquico. El debilitamiento de la arqué, la ayuda de los persas a Esparta, la crisis económica, la ausencia de un líder demócrata y el descontento popular, permitieron el aglutinamiento de fuerzas que buscaron una alternativa política distinta.⁽³⁵⁷⁾ Los Cuatrocientos justificaron su acción, argumentando que era conveniente para el pueblo, ya que con el cambio de régimen el rey de Persia suministraría dinero para

luchar contra Esparta. Pero habiendo ocupado el poder,
(358)
recurrieron al terror para conservarlo.

Aristófanes no simpatiza con el movimiento oligárquico. De hecho, critica a Pisandro, uno de los dirigentes del movimiento de los Cuatrocientos y a sus "colegas" por los "alborotos" que habían producido en la ciudad [L., 490].
(359) Censura a los dirigentes que han echado abajo las leyes en beneficio propio y que han entablado relaciones con los persas [T., 356-365].
(360)

La flota de Samos era la única fuerza representativa de la democracia. Pero el poeta rechaza igualmente el fortalecimiento adquirido por los marineros, pues considera que su poder ha deteriorado la tradición de obediencia a los jefes [R., 1071-1077].
(361)

El gobierno oligárquico tuvo una breve duración de cuatro meses.
(362) Los dirigentes se escindieron en dos bandos, Terámenes encabezó la tendencia moderada que se oponía a los extremistas (entre ellos Pisandro y Antifón) y públicamente los acusó de traidores.
(363) El poeta también recrimina las acciones de los extremistas, especialmente las negociaciones que emprendieron con los espartanos, seguramente porque este acercamiento posibilitaba su entrada al Pireo [R., 365].
(364)

Los Cuatrocientos fueron privados del poder y éste se transfirió a los Cinco mil. No obstante, el pueblo lo recuperó casi de inmediato. Los éxitos de la flota en Cícico habían contribuido al restablecimiento de la democracia.

Cleofonte se erigió en el nuevo dirigente popular y se dedicó a administrar las finanzas de Atenas, prácticamente hasta el fin de la guerra. Este político tuvo el cuidado de incluir en los

gastos públicos un subsidio popular para los más necesitados, la diobolia, que el poeta utiliza como tema para hacer bromas referentes al poder alcanzado por la democracia [R., 141-142].⁽³⁶⁵⁾

Aristófanes rechaza la intromisión de este hombre, de origen tracio, en los asuntos prioritarios del Estado [R., 678-685].⁽³⁶⁶⁾

Cleofonte intervino para que el pueblo rechazara la paz final ofrecida por el enemigo en 405 a.n.e.⁽³⁶⁷⁾ y, por ese motivo, Aristófanes lo invita a que se vaya a continuar peleando en su tierra [R., 1532-1533].⁽³⁶⁸⁾

En el 405, finalmente, el poeta expone puntos de vista sobre Alcibiades. Después de su destierro, en el año 411 ocupó de nuevo una posición destacada, debido a su relación con los marineros de Samos y a sus contactos con Tisafernes, el sátrapa persa. A partir del 410 logró importantes victorias para Atenas en el Helesponto. Su acusación fue retirada y regresó a Atenas triunfalmente, entre otras cosas, porque prometía el apoyo persa. Alcibiades ocupó la jefatura del Estado por un tiempo. Mas su gloria fue efímera, Persia no apoyó a Atenas, sino a Esparta y tras la batalla de Notión (406 a.n.e.), se le despojó del mando por haber recaído en él la responsabilidad de la derrota. A través de Eurípides y Esquilo, personajes de Las Ranas, el poeta da a conocer lo que Alcibiades significaba para la ciudad.⁽³⁶⁹⁾ Eurípides opina:

Aborrezco al ciudadano que es lento para servir a su patria, aunque para hacer males se muestra pronto y activo, procurando su interés. Para la ciudad es torpe, pero para sí, diligente. [R., 1427-1429]

El poeta seguramente se refiere a las acciones en que Alcibiades perjudicó a la ciudad obrando por interés personal, v.gr. cuando resentido por las acusaciones de que fue objeto a raíz de la decapitación de los Hermes, aconsejó a los espartanos la toma de Decelia. (370) Por su parte, Esquilo juzga: (371)

Nunca en una ciudad se cría un cachorro de león. Pero si se hace tal error, hay que sujetarse a sus antojos. [R., 1431-1433]

Plutarco estima que el pasaje significa que los atenienses eran, a pesar de todo, indulgentes con Alcibiades por sus donativos y gastos en los coros, sus obsequios a la ciudad, su elocuencia, (372) belleza, fuerza corporal, experiencia en la guerra y valor.

La importancia que Aristófanes le da a Alcibiades en el 405, después de su destierro, ha sido explicado como una sugerencia de ponerlo al frente de la ciudad nuevamente. (373)

Terámenes tuvo un papel activo en los problemas de Atenas a partir de 411 a.n.e. Después de haber participado en el golpe oligárquico, se opuso a él y se pronunció a favor de los Cinco Mil. Posteriormente, en el juicio por la batalla de Arginusas influyó en la decisión del pueblo sobre la pena de muerte a la que fueron condenados los estrategoi. En el último año de guerra trabajó a favor de una paz con los lacedemonios. El poeta lo considera un oportunista que ha cambiado de partido según le ha beneficiado: (374)

Y hay quien como Terámenes cambia según le acomoda a su propia condición. [R., 539-541]

Aristóteles plantea que sobre este político había opiniones diversas, unos lo acusaban de disolver todos los gobiernos y otros decían que los apoyaba mientras no se salían de la ley, pero cuando la desconocían, no los toleraba, a pesar de que con ello se ganaba el odio popular.⁽³⁷⁵⁾ Las referencias sobre este personaje, aunque escasas, permiten concluir que pertenecía a una corriente oligarca moderada. Estaba de acuerdo con la restricción de los miembros de la Asamblea, pero no con el terror ni con la supresión total de derechos.⁽³⁷⁶⁾

Después del sitio y la rendición de Atenas en 404 a.n.e., un grupo de oligarcas apoyados por Lisandro, tomó las riendas del poder. Las acusaciones, detenciones, juicios sumarios y sentencias de muerte, se pusieron a la orden del día.⁽³⁷⁷⁾ El gobierno aceptó la formación de una asamblea de tres mil ciudadanos y el resto fueron despojados de sus derechos. El poeta recuerda en el 392, el tiempo en que fueron cesadas las asambleas [Am., 183-184],⁽³⁷⁸⁾ aludiendo, ya sea a la marginación política de la mayoría de los ciudadanos, durante el gobierno de los Treinta tiranos, o bien, a la primera etapa de este gobierno, en que la asamblea era prácticamente nula. Pero los oligarcas una vez más se enemistaron entre sí. Bajo el liderazgo de Critias, la oligarquía extremista, agrupada en las heterias o sociedades secretas, pretendía el poder absoluto. Terámenes encabezaba la tendencia moderada que buscaba un gobierno con base en la asamblea de los tres mil -como en el 411 respecto a los cinco mil. Critias se impuso y logró hacer condenar a muerte a Terámenes.⁽³⁷⁹⁾

Trasíbulo, el líder popular en ese tiempo, reunió unos mil hombres en Filé y se dirigió al Pireo, ahí encontró muchos simpatizantes entre la gente perseguida por los Treinta. Después de producirse un encuentro en el que murió Critias, los Tres Mil se vieron precisados a desconocer a los Treinta y en su lugar nombraron a diez gobernantes, uno por tribu. No obstante, la oposición del Pireo era fuerte. Finalmente y por el concurso del rey espartano Pausanias, se concertó un arreglo mediante el cual se restableció el régimen popular. (380)

Después de la guerra del Peloponeso, la democracia sufre cambios definitivos. La desaparición del imperio y la crisis de Atenas afectaron al sistema político. Es la época de la incoherencia para Aristófanes, la de los cambios repentinos en las decisiones de la asamblea y la participación masiva del pueblo desde que se fijó el pago de tres óbolos. Los nuevos líderes no le inspiran respeto alguno. Aguirrio es conocido por haber instaurado el pago en la asamblea. (381) El poeta afirma que gracias al dinero, Aguirrio se podía burlar de los ciudadanos (382) [Pl., 176], y se mofa de la posición que había alcanzado: (383)

¡Ahí tienen a Aguirrio, que con una barba como la de Prónimo ha engañado a todos. Mujer en su vida antes, ahora está en primera fila en los asuntos de la ciudad! [Am., 102-104]

Menciona otros personajes destacados de la época como Céfalo, un furioso orador en las asambleas [Am., 248-249] y Pánfilo, un ambicioso dirigente [Pl., 174]. (384) A principios del siglo IV el poeta apreciaba una completa corrupción en la política y una

continúa sucesión de jefes nocivos para la ciudad [Am., 176-
(385)
179].

3.3.4. Las ideas políticas de Aristófanes.

Después de haber seguido las apreciaciones de Aristófanes respecto a las tendencias y cambios de la política ateniense, cabe preguntar si en sus obras revela preferencia por algún régimen político. Como se ha podido observar, critica por igual determinados aspectos de la democracia y de la oligarquía; en ocasiones defiende apasionadamente a los sectores populares, mientras que en otras denota simpatía por la aristocracia. Visto de este modo, el panorama se presenta confuso.

Los investigadores que han analizado el pensamiento de Aristófanes, lejos de llegar a un acuerdo sobre el particular sostienen diferentes interpretaciones. M. Croiset opina que si bien, el poeta no pertenecía a ningún partido político, en su juventud pudo haber convivido con los círculos aristocráticos de los cuales asimiló las tradiciones de la "democracia rural". (386)

V. Ehrenberg sostiene que no tenía una posición política definida, al advertir que defiende al campesino y al mismo tiempo alaba a los caballeros. (387)

E. Deschanel afirma que se inclinaba por la aristocracia moderada, como el justo medio entre una nobleza opresiva y una demagogia turbulenta. (388)

De Ste. Croix lo clasifica como un "cimoniano", que sin tener una tendencia oligárquica, resentía el poder político que el demos comenzaba a ejercer. (389)

J. B. Bury señala que a pesar de sus prejuicios, el poeta se sentía orgulloso del sitio que la democracia había ganado para Atenas. (390)

Por último, F. Rodríguez Adrados

establece que el poeta permanece fiel a la idea de una democracia compatible con la religión y las tradiciones, aunque tiene prejuicios contra la participación en la política de los hombres menos cultivados. (391)

Aristófanes admira a la aristocracia que reúne las cualidades de la alcurnia, la rectitud, la discreción, que se ha educado en la palestra y en la música [R., 727-729], (392) que participa valientemente en los combates y además forma parte del bloque opuesto a los demagogos del tipo de Cleón [C., 225-226 y 565-568]. (393) Asimismo, muestra compasión hacia un antiguo enemigo del régimen democrático, Tucídides, hijo de Melesias, quien había sido desterrado de Atenas por su oposición a la política de Pericles. (394) Al regresar del exilio pasó sus últimos años en Atenas, ya sin prestigio y convertido en un anciano digno de lástima [Ac., 703-712]. (395) La simpatía del poeta por este personaje radica en el reconocimiento a su valentía del pasado, que contrasta con su situación en la vejez, víctima de los ataques de un orador llamado Evatlo.

Sin embargo no hay un favoritismo absoluto por el conjunto de la aristocracia. Los jóvenes de la aristocracia, con costumbres extravagantes, que no participaban en la lucha por el engrandecimiento de la ciudad, son juzgados como parásitos [Avi., 1067-1070]. (396) Y en cuanto a la oligarquía, entendida como el grupo opuesto a la democracia, conformado por elementos aristocráticos y por nuevos ricos, el poeta no simpatiza con esta tendencia. De hecho, en el año 411 compara a la oligarquía con una tiranía más temerosa que la de Hipias [L., 616-618], (397) y en el 392 censura a los que han echado abajo el gobierno del pueblo,

aludiendo claramente a los Treinta Tiranos [Am., 452-453].⁽³⁹⁸⁾ Si bien, en la Parábasis de Las Ranas pide perdón para quienes participaron en el golpe oligárquico del 411 [R., 686-705],⁽³⁹⁹⁾ la intención es llamar a la concordia en un momento de sumo peligro para Atenas, mas no justifica el hecho.

A lo largo de este trabajo se ha podido apreciar que Aristófanes protesta contra la demagogia y el expansionismo audaz de la democracia radical. También expresa contrariedad ante los hombres de nacimiento oscuro y poco cultivados que han ascendido al poder [R., 730-733].⁽⁴⁰⁰⁾ Sin embargo, no cuestiona la participación popular en la asamblea, ni que ésta detente el poder principal dentro del Estado. Admira al pueblo que lucha por su ciudad, al grado de considerar que realmente merece el tributo procedente de las ciudades aliadas [Avi., 1112-1113].⁽⁴⁰¹⁾ Por otra parte, es al pueblo a quien dedica sus comedias y en quien intenta influir para elevar su educación, su moral y su espíritu patriótico. La crítica está dirigida a los factores disolutivos emanados de ese poder, que se manifestaron abiertamente durante la Guerra del Peloponeso. La corrupción, la manipulación, la polarización de intereses, se contraponen al ideal aristofánico de igualdad, justicia, equilibrio social y respeto a las tradiciones.⁽⁴⁰²⁾

Las ideas de Aristófanes demuestran que la sociedad ateniense no se dividía exclusivamente en dos bandos políticos irreconciliables: los demócratas radicales o los oligarcas.⁽⁴⁰³⁾ Viviendo bajo el régimen democrático, Aristófanes plantea el rescate de antiguos valores aristocráticos (la *sophrosyne* o

moderación, el valor, la gloria, el respeto a las tradiciones), al mismo tiempo que ataca los vicios del sistema. Pero cuando predominan los elementos oligárquicos, defiende al gobierno del pueblo y denuncia las restricciones y los intereses particulares.

Aunque por su tradición ritual, las comedias contienen muchas incoherencias, al evaluar la obra de Aristófanes en su conjunto, se concluye que es partidario de una democracia que garantice la permanencia de las virtudes tradicionales, que mantenga la concordia entre los ciudadanos y que sea guardián del bien común. La democracia concebida por el poeta tiene mucho de utopía, es un estado ideal que difícilmente se puede encontrar en el proceso histórico ateniense.⁽⁴⁰⁴⁾ Pero la realidad más cercana corresponde a la época de las guerras greco-persas y los años subsiguientes, cuando en Atenas se iniciaba el poderío naval y el desarrollo de la democracia. En *Los Caballeros* describe el aspecto del pueblo y la ciudad perfectos:⁽⁴⁰⁵⁾

Es igual al que comía con Milciades y Aristides. Viene ahora, lo veréis. Ya las puertas del Propileo suenan y van a abrirse. Ya sale Atenas antigua, llena de belleza que tanto cantaron los poetas y que es la mansión de Demos. ¡Vitores y aclamaciones!
[C., 1325-1328]

3.4. La ideología y las costumbres

3.4.1. Las transformaciones en la conciencia social

Aristófanes hace una apología de la educación y los valores bajo los cuales se formó la generación que triunfó en Maratón. Los niños en aquel tiempo asistían a casa de los maestros en

forma ordenada y en silencio, sin cubrir su cuerpo y debiendo soportar las inclemencias del tiempo. En la clase de música cantaban con seriedad siguiendo las instrucciones del maestro y en caso de no obedecer, eran golpeados [N., 961-972].⁽⁴⁰⁶⁾ En la clase de gimnasia se ejercitaban con discreción y sin hacer alardes de virilidad [N., 973-974].⁽⁴⁰⁷⁾ Los jóvenes frecuentaban la palestra y se paseaban en los jardines de Academo portando una sencilla guirnalda [N., 1005-1006 y 1053-1054].⁽⁴⁰⁸⁾ Los hombres educados de esta forma eran rectos, discretos, tenían consideración para con los viejos y respeto a los padres [N., 993-999];⁽⁴⁰⁹⁾ eran briosos en los bailes y valerosos en la guerra, como lo demostraron cuando se enfrentaron con los persas:⁽⁴¹⁰⁾

[...] con esas vejeces fueron formados los héroes que triunfaron en Maratón! [N., 985-986]

El poeta admira la educación de antaño, que con rigor cultivaba la mente y el cuerpo, y transmitía los valores propios de la *sophrosyne*, todo lo cual preparó a quienes considera el modelo ideal del ciudadano ateniense.⁽⁴¹¹⁾

Por el contrario, el poeta considera que en su época las conductas y los valores se habían corrompido. Aristófanes desprecia la moda que se ha extendido entre la juventud de usar el cabello largo, peinado en bucles, adornos superfluos y actitudes que califica de afeminadas ([N., 978-979; Avi., 1067-1070].⁽⁴¹²⁾ Los jóvenes mostraban la tendencia a ser parlanchines, vagaban por el Agora e iban a los baños públicos, en lugar de

(413)
ejercitarse en la palestra [N., 1005-1006]. En pocas palabras,
la vanidad y la ociosidad se apoderaban de la juventud.

Aristófanes considera que la sofística y las enseñanzas de Sócrates habían generado costumbres nefastas. La sofística constituyó un movimiento educativo e ideológico, que mediante el razonamiento y la argumentación, enseñó el "arte del buen hablar" y que, entre otros usuarios, fue aprovechado por los demagogos durante la Guerra del Peloponeso para influir en las decisiones del pueblo. (414)

El poeta censura a la sofística por suministrar a sus discípulos las armas para asegurar el triunfo de sus intereses, facilitando el predominio de quien mejor supiera manejar la retórica, tal como aparece en el agón de Las Nubes, entre el Saber Justo y el Saber Injusto. El segundo, que representa a la sofística, se autodefine de la siguiente forma: (415)

Me llaman a mi Saber débil, o saber injusto,
esos que se creen muy sabios, porque yo soy
el primero que he contrapuesto razones a las
leyes y a la justicia. [N., 1038-1040]

En la trama, una vez que el joven Fidípides aprende a utilizar la argumentación, se vuelve en contra del padre, lo cual significa una advertencia para los padres que gustosos pagaban a los sofistas por la educación de sus hijos.

Aristófanes encuentra una semejanza entre Sócrates y los sofistas, hasta el grado de tergiversar la personalidad y el pensamiento del filósofo. Las diferencias reales no existen para el poeta ante las similitudes esenciales: el análisis preciso, la argumentación en forma de preguntas y respuestas, la

(416)
fundamentación racional. Independientemente de que la imagen de Sócrates hubiera sido una caricatura construida con base en las versiones populares y en la propia antipatía del poeta, no se esfuerza por hacer comprender los propósitos que guiaban al filósofo ni los métodos que empleaba.

Sócrates es una figura compleja, representa al ciudadano vinculado con los valores tradicionales de la antigua pólis y al mismo tiempo, emerge en él un nuevo tipo de personalidad con tendencia a la individualidad moral y espiritual. Mantenía la costumbre de ofrecer sacrificios públicos y privados, pero a la vez hablaba de un dios que lo había escogido para predicar, lo cual se oponía a los dioses en que creían sus conciudadanos. (417)

Aristófanes critica esta conciencia individual que, basada en el racionalismo, genera una autonomía religiosa. Por este motivo lo hace aparecer como el inventor de nuevos númenes (las nubes) y le llama "sacerdote de las cosas vacuas" [N., 359], (418) para concluir: (419)

Pasar la vida en discusiones infladas y en vanas frivolidades propio es de un hombre que ha perdido el juicio. [R., 1496-1499]

A pesar suyo, el poeta tuvo que presenciar los cambios ideológicos que de manera irreversible se extendieron entre la población de Atenas durante la Guerra del Peloponeso. Los ideales de comunidad y equilibrio entre las clases sociales sufrieron un colapso frente al desarrollo de los intereses de grupo e individuales.

En el contexto de la guerra, el servicio a la ciudad pasa a ser una carga, de modo que se realiza solamente a cambio de un beneficio particular. El caso de los embajadores es significativo, su cargo los exime del servicio militar y además les reporta un salario del cual pueden vivir con comodidad [Ac., 65-173 y 600-606].⁽⁴²⁰⁾ El pueblo, por su parte, cumplía con el servicio militar tan sólo por el interés del subsidio o del salario de guerra; el amor a la patria había pasado a ocupar un lugar secundario [C., 574-575 y 803-804].⁽⁴²¹⁾ En la fase de crisis, el pueblo asiste a la asamblea, únicamente con el propósito de recibir su paga [Am., 300-310].⁽⁴²²⁾ Otros ciudadanos, aparentemente participan en la guerra conscientes de su deber para con la patria, pero lo que pretenden en realidad es un ascenso, una posición de privilegio [Ac., 595-597 y P., 450].⁽⁴²³⁾ Y los marineros, el alma de la flota ateniense, se daban al saqueo abiertamente [R., 1075].⁽⁴²⁴⁾ Algunos más, buscaban la manera de eludir sus obligaciones, como los ricos que se resisten a aportar las *naucrarias* que tradicionalmente les correspondían [R., 1065];⁽⁴²⁵⁾ o los ciudadanos que, como el joven Aminias, se negaban a prestar el servicio militar [N., 691-692].⁽⁴²⁶⁾

El poeta protesta contra la carga militar que en forma arbitraria se impone sobre algunos sectores, especialmente el de los campesinos [P., 1179-1185],⁽⁴²⁷⁾ pero no justifica la evasión de responsabilidades. La decadencia del espíritu cívico, del deseo de gloria y del valor militar, denotan una crisis de valores que el poeta está lejos de comprender.⁽⁴²⁸⁾

Durante la guerra se polarizan los intereses políticos, económicos y sociales. Primeramente, la democracia radical,

aunque logra atraer al común del pueblo, dirige los asuntos de la pólis en función de los intereses de los demiourgoi; después la oligarquía anula la participación popular e impone gobiernos que representan a los sectores acomodados. Los cambios económicos, que generaron grandes riquezas al lado de una pobreza extrema, provocan el surgimiento de un afán de lucro hasta entonces desconocido [Pl., 361-363].⁽⁴²⁹⁾ El anhelo aristofánico de unión y concordia se hacía cada vez menos posible.

Aristófanes se siente identificado y estrechamente vinculado con la religión y los ritos tradicionales. Cualquier manifestación de renovación es vista con desconfianza y rechazo. Pero el poeta difícilmente se sostiene en su posición. A pesar de sus postulados participa de la crisis de valores y del cuestionamiento emprendido por el movimiento racionalista de su época.⁽⁴³⁰⁾ La credibilidad hacia los oráculos y los sacerdotes, elementos representativos de los antiguos dioses, por ejemplo, se ha debilitado. El poeta demuestra que los oráculos están al servicio del grupo gobernante y contribuyen a manipular ideológicamente al pueblo [C., 817-818; P., 1087].⁽⁴³¹⁾ Los sacerdotes viven de los sacrificios que se ofrecen en los templos y de los augurios, son seres humanos con todas las necesidades y debilidades que ello implica [Pl., 1172-1184].⁽⁴³²⁾

Se entiende que las burlas irreverentes a los dioses forman parte de las tradiciones y como tales, son permitidas en las fiestas dionisiacas. Pero Aristófanes, aun sin proponérselo, cuestiona racionalmente las creencias. Demóstenes, el esclavo que aparece en *Los Caballeros*, le pregunta a su compañero: "¿A poco todavía crees que hay dioses!" [C., 32].⁽⁴³³⁾ Y como le contesta

afirmativamente, pregunta en qué se apoya, es decir, introduce el cuestionamiento. Como se puede apreciar, el apego a la tradición (434) y el racionalismo se fusionan en el pensamiento del poeta.

La familia es una institución sumamente respetada por Aristófanes. Cada miembro debe cumplir con responsabilidades específicas. El padre es el principal sostén económico, el elemento protector [Avi., 300-303; P., 119-123] (435) y el encargado de guiar la educación de los hijos (como lo hace Estrepsiades en Las Nubes). Al mismo tiempo es la autoridad (436) dentro de la familia:

Quando llego a casa con mi paga bien ganada,
todo es festejo y alegría, ¡claro, por el di-
nerito! Corre mi hija y me recibe y me lava
y me perfuma los pies, y se hace arco para
darme un beso. [...] Y entonces mi mujercita
muy halagüena viene a sentarse junto a mí y
me trae una tortita muy bien preparada y me
dice muy labiosa: -Anda, pruébalo, y bebe
esto. [Avi., 604-612]

Los hijos dependen de los padres mientras son pequeños y, en opinión del poeta, les deben respeto y obediencia durante toda la vida. Sin embargo, la educación racionalista tendía a modificar esto, ya que los jóvenes se atrevían a contradecir a sus padres, hecho que es reprobado por el poeta [N., 998-999]. (437)

La esposa debe administrar la economía doméstica, tejer, cocinar, vigilar el trabajo de los esclavos -si los tiene-, atender al marido y a los hijos. De preferencia ha de permanecer siempre en la casa y observar una conducta discreta [L., 16-19 y (438) 494-520].

En el proceso de la guerra se modificaron las relaciones familiares. La ausencia de los padres, esposos o hijos, implicó

una separación temporal o definitiva [L., 99-112].⁽⁴³⁹⁾ En tal caso, las mujeres pertenecientes a familias de escasos recursos se convertían en el sostén del hogar, dedicándose a las actividades artesanales o comerciales [L., 456-461; T., 446-449].⁽⁴⁴⁰⁾ Asimismo, todo parece indicar que la guerra propició el incremento de la venta de hijos en calidad de esclavos, procedentes de familias a quienes la guerra les había afectado, hasta el grado de no poder mantenerlos más [Ac., 729-735].⁽⁴⁴¹⁾ La comedia *Lisistrata* es una protesta de la familia hacia la guerra.⁽⁴⁴²⁾

El tema de la mujer en las comedias de Aristófanes es un recurso literario para hacer evidentes los problemas de la pólis. Pero, al abordarlo, el poeta expone sus condiciones de vida reales. El ideal de mujer, planteado por Aristófanes y otros autores de la Antigüedad,⁽⁴⁴³⁾ difiere de las situaciones reales y concretas en que se desenvolvía el mundo de la mujer.

La mujer participaba activamente en las fiestas públicas de carácter religioso. Podía desempeñar la función de *arréfora* -las que bordaban el peplo de Atena-, de *canéfora* -las que portaban los cestos de ofrendas-, o también, tomar parte en las representaciones religiosas [L., 641-648].⁽⁴⁴⁴⁾ Asimismo, tenía sus propios festejos femeninos, como las *Adonias* [L., 387-398]⁽⁴⁴⁵⁾ o las *Tesmoforias*. En el aspecto sexual, estaban dispuestas al placer, lo mismo las jóvenes que las maduras [Am., 877-111].⁽⁴⁴⁶⁾ Por otra parte, en la obra *Tesmoforias*, el poeta señala que algunas mujeres tenían amantes, bebían vino a escondidas, y en

ocasiones presentaban hijos de esclavas como propios, de modo
(447)
que:

Nos enojamos contra él [Eurípides] porque ha
divulgado dos o tres deficiencias nuestras,
cuando las tenemos a millares. [T., 474-476]

En la comedia *Lisistrata*, el poeta refiere la preocupación
que la guerra había generado entre las mujeres y el atrevimiento
de algunas para preguntar a los hombres sobre la marcha de los
acontecimientos, a pesar de las respuestas masculinas: (448)

Tú teje tu tela y no más: de otra manera vas
a llevar tus buenos dolores de cabeza. La
guerra es cosa de hombres. [L., 519-520]

Es poco probable que el poeta pensara seriamente que la mujer
debería intervenir en la política y menos aún dirigirla, como
plantea en la trama de *Asamblea de las mujeres*. No obstante, su
perspicacia le permite advertir que a pesar de carecer de
derechos políticos, la mujer de la Atenas clásica, no permanecía
desinteresada ante los problemas de su pólis.

Los elogios del poeta a un pasado glorioso y las críticas a
un presente en decadencia, son indicativos de la profunda crisis
de valores que se manifestaron en la sociedad ateniense en la
etapa final de la época clásica, como producto de los cambios
económicos, políticos y sociales. La época de las guerras greco-
persas se concibe como la etapa perfecta, en que los ciudadanos
luchaban por su patria y vivían en medio de la concordia. La
posición del poeta se justificaba hasta cierto punto en los
resultados: el triunfo sobre los persas y la hegemonía de Atenas.
Por el contrario, la Guerra del Peloponeso había mostrado los

sintomas de una sociedad que se corrompia y se dirigia al caos. Ahora bien, la concepción de un pasado ideal constituye una actitud escapista frente a un futuro incierto, pero también es un vehículo que permite al poeta mostrar los peligros que amenazaban a la ciudad.

3.4.2. La poesía frente a los cambios de la sociedad ateniense

Aristófanes no se limita a describir y a comentar los diferentes aspectos que conformaban la vida del pueblo ateniense. Su objetivo final es influir en la conciencia del público, enseñando lo que en su opinión es "bueno" y "justo":⁽⁴⁴⁹⁾

Pero ustedes tienen que entender lo justo que las comedias entrañan. El [el poeta] estará enseñando que hay que aprender lo bueno para que sean felices. [Ac., 654-655]

Durante los primeros años de la guerra, el poeta considera que la comedia es un vehículo para difundir la "verdad" [Ac.,⁽⁴⁵⁰⁾ 500], lo cual significa revelar hasta los detalles insignificantes que provocaron la guerra, descubrir la manipulación de que era objeto el pueblo, desenmascarar a los parásitos sociales, etc. La "verdad", en ocasiones, consistía en reproducir las versiones populares sobre los acontecimientos políticos.⁽⁴⁵¹⁾ Esta idea corresponde a la época de auge del imperio ateniense y del sistema democrático.

En el período de crisis, por el contrario, estima que es preferible el buen ejemplo a la verdad. En la obra *Las Ranas*, el personaje Eurípides se vanagloria por ser verdadera la historia que refiere sobre Fedra, pero Esquilo lo cuestiona:⁽⁴⁵²⁾

¡Por Zeus, verdadera es, pero el poeta tiene deber de ocultar lo malo y no sacarlo a luz ni hacer de él enseñanza! A los niños es el maestro quien les da normas de educación, y [a] los jóvenes se las dan los poetas. Totalmente es preciso que nosotros les digamos lo que es honesto y provechoso. [R., 1053-1056]

Después del derrumbe del imperio y de los cambios políticos, el futuro de Atenas era incierto. Sin abandonar la sátira, el poeta hace prevalecer un criterio moralista en sus obras, llamando a la concordia y al rescate de antiguos valores. (453)

Aristófanes se ocupa constantemente de la poesía, tanto en lo referente a la forma como en el contenido. Ambos elementos son indisolubles. La armonía, el lenguaje, la estructura y la originalidad le dan a la poesía mayor o menor calidad artística. El mensaje es importante porque transmite enseñanzas positivas o negativas al pueblo. Los poetas de la antigüedad son para el poeta los mejores por sus enseñanzas: Orfeo enseñó los misterios y el horror al homicidio; Museo, la curación de las enfermedades y los oráculos; Hesíodo, los trabajos de los campos; y, Homero, el arte de combatir y las cualidades de un guerrero [R., 1032-1036]. (454) De los poetas líricos, como Ibico, Anacreonte y Alceo, admira la armonía de sus cantos [T., 160-161]. (455)

Los poetas jóvenes de su época, en lo general, le parecen carentes de calidad: (456)

¡Charlatanería pura, no más que hablar y hablar; canto de golondrinas, corruptores del arte! Se acaban en un punto. Apenas se vaciaron una vez sobre la musa trágica y quedaron extenuados. Pero aunque busques, no vas a hallar un poeta potente y con savia que nos haga oír una palabra digna. [R., 92-97]

Con base en este criterio construye la trama de *Las Ranas*, en que Dioniso prefiere ir hasta el Hades en busca de Eurípides. Anteriormente había expuesto la opinión que la gente tenía sobre los tres grandes trágicos. Esquilo gustaba a los viejos mas no a la juventud, que lo consideraba como un poeta retumbante y sin liga de pensamientos [N., 365-366].⁽⁴⁵⁷⁾ Sófocles, hacia el año 421, era visto como un poeta caduco, capaz de cualquier cosa con tal de ganarse un óbolo [P., 695-699].⁽⁴⁵⁸⁾ Eurípides era el poeta de moda, los jóvenes lo admiraban, pero escandalizaba a los viejos por el contenido de sus tragedias [N., 1371-1372].⁽⁴⁵⁹⁾

El juicio a Esquilo y Eurípides en *Las Ranas* es un cuestionamiento a las tendencias de la poesía en la época clásica. De Esquilo critica la forma burda y pesada del lenguaje, así como la estructura caótica de las escenas [R., 907-935], pero admira la gallardía de sus personajes, que inspiraron en los atenienses un anhelo de vencer al adversario, v.gr. en *Los Persas*, [R., 1026-1027].⁽⁴⁶⁰⁾ De Eurípides reconoce los avances estilísticos, la ligereza de las expresiones y la estructura organizada [R., 937-947],⁽⁴⁶¹⁾ pero considera que sus temas son pervertidores para el público y para el arte, al haber introducido en escena a mujeres "perdidas de amores", alcahuetes, adulterios, incestos; al haber enseñado la "charlataneria" a los jóvenes; al haber contribuido a debilitar el espíritu cívico, ya que los jóvenes -su principal auditorio- buscaban la forma de evadir las comisiones públicas [R., 1013-1015 y 1043-1051].⁽⁴⁶²⁾

Es poco probable que Aristófanes pensara realmente que Eurípides fuera el causante directo de estos cambios en las

costumbres, pero considera que, al igual que los sofistas, ejerce una influencia notable en la mentalidad del pueblo.

Cabe preguntar, finalmente, cómo se veía a sí mismo el poeta. Indudablemente se juzga como un ciudadano útil que participa en la educación del pueblo en forma desinteresada [Ac., 654-

(463)
658]. Más aún, en la época del dominio de Cleón, se considera un defensor audaz del pueblo: (464)

[el poeta] No tuvo ni temor ni interés: desdénó todo don para defender a su pueblo y no se dejó corromper, sino estuvo siempre en pie de lucha. [Avi., 1036-1037]

Su "lucha" incluye la crítica a las actitudes del pueblo, con el objeto de generar una conciencia que lo aleje de la pasividad o de la manipulación.

El propósito de aportar enseñanzas serias no excluye la intención de divertir y de ser original. El poeta se muestra orgulloso de su arte: (465)

Siempre traigo temas nuevos; son hechura de mi ingenio. A nadie imito y yo solo me las capoteo. [N., 547-548]

A cambio de sus servicios políticos y artísticos, espera el reconocimiento del público. De modo que, cuando presentó *Las Nubes* y alcanzó solamente el tercer lugar, hace un sentido reproche: (466)

Y ustedes habían hallado un defensor de esta calidad, contra sus males todos y un hombre que purifica la región de sus calamidades, el año pasado le abandonaron y le hicieron traición al mismo tiempo que él daba a conocer invenciones novedosas que impidieron ustedes, sin haberlas entendido siquiera. [Avi., 1043-1045]

Y recomienda que en lo futuro cuiden y defiendan "a los poetas
que buscan nuevas sendas" [Avi., 1050-1055].⁽⁴⁶⁷⁾ De esta forma,
además de educador y defensor del pueblo, Aristófanes asume un
compromiso como artista, pero espera, igualmente, una actitud
responsable por parte del pueblo para el cual escribe sus
comedias. Sus propósitos son inmediatos, pero su obra ha sido
valorada a través de los siglos.

CONCLUSIONES

A pesar de que no se conoce con toda precisión el origen del teatro griego, los investigadores que han estudiado el fenómeno con profundidad, coinciden en señalar que procede de los rituales de antiguas fiestas agrarias, que influyeron en los cultos dionisiacos. De hecho, el nacimiento del teatro griego está vinculado con las dos festividades principales dedicadas a Dióniso: las Grandes Dionisiacas y las Leneas. Las Grandes Dionisiacas, además, se instituyeron en el siglo VI, como parte de un culto poliado. El teatro, aunque tuvo manifestaciones en diversas partes del mundo griego, evolucionó propiamente en Atenas.

El teatro griego de la época clásica refleja el desarrollo económico y político de Atenas en este periodo. Los costos de las representaciones estaban a cargo del Estado y de los sectores pudientes. Los ingresos procedían del control que Atenas ejercía sobre la liga ático-délica. Al mismo tiempo, el teatro es producto de la democracia: el conjunto de los ciudadanos participaba cada año en la experiencia de las representaciones, ya sea en la producción, en la escenificación, en los actos cívico-religiosos que la precedían, en la elección de la mejor obra, o bien, como público. Los festivales teatrales constituían un acto religioso, político y artístico.

La tragedia y la comedia tienen un origen común, que se denota en las características formales y de contenido que

comparten. Sin embargo, con el tiempo se separaron en géneros distintos. Generalmente se reconoce que la comedia surgió posteriormente a la tragedia.

Aristófanes, el representante por excelencia de la comedia antigua, es decir, la que corresponde al período clásico, fue un artista en toda la extensión de la palabra. Se preocupó por perfeccionar su poesía en el aspecto del lenguaje, la estructura, la armonía y en este sentido, obedece a las tendencias generales del arte griego clásico. Pero, ante todo, Aristófanes proyecta en sus comedias la posición de un ateniense, que vive dos etapas cruciales en la historia de su pólis: la hegemonía dentro de la liga aico-deica y el derrumbe de su imperio, tras la derrota en la Guerra del Peloponeso.

En cada una de sus obras, Aristófanes selecciona un tópico central, a partir del cual hace comentarios sobre diversos fenómenos económicos, sociales, políticos e ideológicos. Del tema de la guerra a la que se enfrentan los atenienses con el bloque del Peloponeso, se ocupa principalmente, en *Los Acarnios*, *La Paz* y *Lisistrata*. Pero, siendo un acontecimiento de cuya marcha vivían pendientes los atenienses, cada año reporta datos sobre el impacto que los sucesos más recientes tenían en el pueblo de Atenas.

En sus comedias, Aristófanes es portavoz del pueblo de Atenas; en ellas reproduce sus sufrimientos y aspiraciones durante la guerra. Pero el poeta también se permite criticarlo y enviarle mensajes, con el propósito de hacer modificar su conducta. No hay que olvidar que la tragedia y la comedia

constituían un medio masivo de comunicación, que pretendía influir en la ideología popular.

Sobre los orígenes de la Guerra del Peloponeso, Aristófanes refiere, en su mayoría, hechos secundarios. Sin embargo, debe tomarse en cuenta lo que presenta sobre el decreto de Megara, porque sus pasajes han despertado polémicas entre los especialistas. Sólo que, los versos de Aristófanes no aportan nada por si mismos para la comprensión del fenómeno, por lo que es necesario confrontarlos con la versión de Plutarco y sobre todo, la de Tucídides, para entender por qué un decreto que al principio obedecía a un conflicto menor entre Atenas y Megara, se convirtió en un fenómeno decisivo en el desencadenamiento de la guerra.

Había una oposición del poeta a la guerra del Peloponeso, porque enfrentaba a griegos contra griegos, mas no hay una tendencia pacifista *per se*. Admira el valor que los griegos habían mostrado cuando se enfrentaron a los persas y de hecho, durante un tiempo, tiene la convicción de que aún es posible la unión entre los griegos. Aristófanes desarrolla una concepción panhelenista, dentro de la cual proyecta que Atenas y Esparta puedan dirimir sus diferencias, establezcan un mando compartido sobre los griegos y conjunten fuerzas para luchar nuevamente contra los persas.

Aristófanes expresa satisfacción por la posición de hegemonía que Atenas había alcanzado. Su interés central es la preservación del imperio. Se opone a los proyectos de expansión a Occidente, que había concebido la democracia radical, por considerar que arriesgaban el equilibrio de la arqué. Pero, una vez desaparecido

el imperio ateniense, el poeta no muestra el anhelo de recuperarlo, simplemente hace un llamado a la salvación de Atenas. Al parecer, hay en él una actitud de adaptación -aunque no de aceptación- a las nuevas condiciones de Atenas dentro del mundo griego, después de la guerra.

Las comedias proporcionan diversas referencias sobre las condiciones de las distintas clases sociales durante la guerra; sobre los cambios operados en su composición, sobre los intereses, incluso dentro de una misma clase social. Aristófanes destaca la diferencia que se forma entre la antigua aristocracia y los nuevos ricos. El poeta resiente de manera especial, los daños que la guerra ocasiona en la agricultura y en el sector de los pequeños campesinos, a los cuales respeta tanto porque viven de su trabajo y sirven a la pólis en el momento en que se les requiere. Asimismo, expresa contrariedad ante las limitaciones económicas que padece el común del pueblo.

Una atención especial merece el panorama que el poeta presenta sobre la etapa de crisis, que se vive en Atenas por el derrumbamiento del imperio. La información es sumamente rica, permite apreciar los trastornos económicos, los cambios en la propiedad, las modificaciones en la estructura social, las nuevas tendencias en la ideología, etc, referencias que en Jenofonte se encuentran aislada y ocasionalmente. El fenómeno que describe Aristófanes es una crisis parcial, un reordenamiento dentro del sistema, no se trata de una crisis generalizada, como se dio, por ejemplo, en la época de decadencia del imperio romano; sino del paso a una nueva fase de desarrollo dentro del modo de producción antiguo clásico. Con todo, como se puede apreciar en las

comedias, fue una crisis que alcanzó a todos los sectores de la sociedad y constituyó una experiencia dura y difícil para los grupos sociales afectados.

En el aspecto político, el poeta aporta noticias sobre la función de las instituciones, los magistrados y los líderes, en el curso de la guerra, así como de los cambios en el sistema político. El propósito del poeta no es hacer una historia del proceso político, de modo que hay omisiones y referencias aisladas, que sólo son comprensibles con el apoyo del texto de Tucídides y con las obras de Aristóteles, que tratan sobre el asunto. No obstante, las obras en su conjunto complementan la información de estos autores. El poeta pone énfasis en los líderes del momento y casi todos, sean de tendencia democrática u oligárquica, son criticados. El poeta, personalmente, se inclina por el régimen democrático, pero observa la necesidad de preservar antiguas tradiciones políticas y de elegir líderes que sirvan desinteresadamente a la ciudad.

Aristófanes defiende las costumbres e ideas de un pasado que considera glorioso, el del tiempo de las guerras greco-persas y constantemente lo compara con su época, que juzga corrupta y disolvente. Particularmente, censura la intervención que tuvo la sofística en los cambios ideológicos, pues consideraba que por medio del razonamiento y la argumentación, enseñaba muchas veces a ganar causas injustas. Sin embargo, el poeta mismo participa del movimiento cultural racionalista, sus cuestionamientos alcanzan a todos los fenómenos y sectores de la sociedad.

La poesía, para Aristófanes, tiene una misión educativa. Desde su perspectiva, debe transmitirle al pueblo enseñanzas que

mantengan el equilibrio de la sociedad. La poesía, además, debe ser un arma de lucha en favor del pueblo, que defienda y denuncie a todos aquellos que intentan perjudicarlo, ya sea por manipularlo, por limitarlo en sus derechos o por arriesgarlo en la guerra.

A través de sus comedias, Aristófanes transmite su propia concepción de la Historia, que en lo general, no difiere de la que manifiestan sus contemporáneos, si bien contiene sus propios matices. La Historia, para Aristófanes, es esencialmente humanista, el hombre es su protagonista y por ello se constituye en el centro de atención de su poesía. Ahora bien, el hombre no se concibe aisladamente, sino como parte de un todo: de una pólis, de un bloque de aliados, del mundo griego. Sin embargo, dentro de este conjunto se van desarrollando individualidades, que para el poeta resultan hasta cierto punto incomprensibles, sobre todo en la época de crisis, precisamente cuando el sistema de pólis, las antiguas alianzas y las relaciones de los griegos con los "bárbaros", estaban en proceso de cambio.

En su idea de la Historia se pueden distinguir dos fases. La primera es el antecedente de lo que Polibio concibió como "historia universal", es decir, incluye a todo el mundo conocido en ese entonces, desde los dominios persas hasta Cartago. En aquel tiempo es cuando propone la unidad de todos los griegos. Por el contrario, en la segunda etapa se vuelve localista. Ante el derrumbe del imperio, no hay más mundo para el poeta que Atenas y sus problemas; lo demás, sólo interesa en la medida en que tenga relación con esta ciudad. En ambas concepciones, sin embargo, lo determinante es la visión que tiene de Atenas, en

función de las condiciones mismas de Atenas. Para el poeta, su pólis es la medida de las cosas.

El conocimiento de la Historia, como la poesía, tiene para el poeta un sentido didáctico. El tema histórico por excelencia es el de las guerras greco-persas. Para Aristófanes, enseñaron lo que era una guerra justa, el valor guerrero, el buen ciudadano, el gobernante justo, etc. El conocimiento de lo histórico es vital, ya sea para aprender a mantener el equilibrio o para salvar a la ciudad.

Por último, cabe hacer un balance general de la obra de Aristófanes como fuente de conocimiento de la historia. Las once comedias, por su carácter literario, se deben analizar con sumo cuidado y rigor, ya que algunos pasajes no son más que chistes o situaciones ficticias. Una parte del rigor consiste en confrontarlos permanentemente con otras fuentes clásicas y cuando no se encuentra información suficiente, sólo cabe plantear hipótesis. Además, es necesario analizar críticamente las obras de los especialistas, que posteriormente se han ocupado sobre el estudio de la Grecia clásica, porque constantemente se proponen nuevos métodos o nuevas interpretaciones.

Hay que tener cuidado especial con las utopías contenidas en las obras. Hay que recordar que la *parresía*, heredada de antiguos rituales, permitía la representación de un mundo ideal, sin conflictos, como es el caso del estado paradisiaco que Aristófanes suele prometer cuando propone la paz. Ahora bien, hay utopías, como el comunismo o el gobierno de las mujeres, que se convierten en instrumentos de denuncia. En consecuencia, no se

deben descartar como simples fantasías, sino tratar de descubrir cuál es la intención real.

Tucidides hace un análisis muy completo sobre la Guerra del Peloponeso y su aportación consiste en el rigor con que selecciona sus fuentes, para ofrecer una visión lo más objetiva posible. En el caso de Aristófanes, por el contrario, se da una perspectiva fundamentalmente parcial y subjetiva. Sin embargo, el poeta muchas veces ofrece un panorama objetivo. Así, por ejemplo, aprecia claramente la importancia de una base económica para sustentar la guerra, independientemente del valor, las armas, etc.; asimismo, señala los fenómenos de carestía, escasez, corrupción, que se agudizaron durante la guerra; así como los intereses antagónicos que surgieron entre las clases sociales y las facciones de clase. Por otra parte, Aristófanes complementa la información de Tucídides con referencias concretas de personajes, situaciones, actitudes y opiniones que se daban en el interior de Atenas durante la Guerra del Peloponeso y en la décadas siguientes. Más aún, el estudio de las once comedias permite apreciar una serie de cambios en el proceso. El propio poeta va modificando su perspectiva; así v.gr., la capacidad de comprender los motivos de lucha de los enemigos, que presenta en *Los Acarnios*, desaparece en *La Paz*, después de haber vivido diez años de destrucciones a las tierras del Atica y muchas limitaciones económicas dentro de la ciudad. Las comedias de Aristófanes, por lo tanto, aportan información, tanto sobre los fenómenos, como sobre los puntos de vista que en la época se tenían en torno a la realidad.

Las obras de Aristófanes deben entenderse como el discurso que un poeta ateniense dirige a sus conciudadanos. En este sentido, constituyen fuentes de primera mano, más auténticas aun que muchos discursos contenidos en la Historia de Tucídides, ya que éste reproduce lo que ha oído, por ejemplo, que Arquidamo decía a los espartanos o Hermócrates a los siracusanos. En cambio, las comedias, especialmente en la *parábasis*, contienen el discurso original de un ateniense de la época clásica.

Aristófanes, en conclusión, es una fuente complementaria del periodo. Sin embargo, ello no significa que sea secundaria en importancia. Por el contrario, el conocimiento que proporciona la obra de Tucídides, por ejemplo, se enriquece con la perspectiva de Aristófanes. Por otro lado, el poeta ambienta sorprendentemente el escenario histórico real en que se llevaron a cabo los hechos.

En el curso de esta investigación quedaron dudas que no se pudieron despejar. En ocasiones resultó imposible dilucidar algunos pasajes y se optó por descartarlos, con el criterio de que esto era preferible a presentar como válida una explicación fundamentalmente especulativa.

N O T A S

INTRODUCCION:

- (1) Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso. México, Ed. Porrúa, 1975 ("Sepan Cuántos...", 290), I, III, 11 [en adelante, al citar a Tucídides, se anotarán las referencias del libro, el capítulo y la página correspondientes, sin mencionar más el título de la obra, ya que es la única que dejó el historiador griego].
- (2) Coyuntural, porque a partir de las campañas de Darío (en 492 y 491 a.n.e.) surgió el peligro de que la Hélade fuera conquistada por los persas. Lo precario de la unión se denota en la traición de algunas ciudades, como Beocia. Heródoto. Los nueve libros de la historia. México, Ed. Porrúa, 1974 ("Sepan Cuántos...", 176), VI, XLIV-CXVII.
- (3) Los lacedemonios se oponían a la construcción de murallas en Atenas (proyecto que, a propuesta de Temístocles, incluía la unión de Atenas con el Pireo), porque veían potenciarse una fuerza, que, con base en su flota, resultaba amenazante. Por otro lado, tras la reanudación de las operaciones militares en Chipre y Bizancio, los jonios acusaron a Pausanias, el jefe militar enviado por los espartanos, de abuso de autoridad y surgió la sospecha de que negociaba secretamente con los persas, lo cual fue aprovechado por los atenienses para asumir el mando sobre las ciudades de esta región. Tucídides, I, XI, 40-43.
- (4) Además de su significación religiosa, Delos se eligió como sede de la liga por su situación estratégica en el centro del Egeo. C. M. Bowra. La Atenas de Pericles. Madrid, Alianza Editorial, 1974, (El libro de bolsillo. Sección: Humanidades), p. 32.
- (5) Solamente Quíos, Lesbos y Samos conservaron su contribución en barcos y hombres. V.V. Struve. Historia de la antigua Grecia. T. II. Madrid, EDAF, 1974 (Colec. Nueva Historia), p.31 y M. Finley. La Grecia antigua, economía y sociedad. Barcelona, Ed. Critica-Grupo Editorial Grijalbo, 1984 (Serie General Estudios y Ensayos, 137), p.67.
- (6) Tucídides, I, XI, 43. El historiador Moses Finley cuestiona esta cifra, considerando que en la época de Aristides las aportaciones se debieron calcular en función del total de barcos, y no en moneda. Op.cit., p.68.
- (7) Tucídides, I, XII, 44-45.
- (8) V.V. Struve, op.cit., T. II, pp. 26-27. El dominio sobre los aliados se extendió hasta los asuntos jurídicos internos, ya que muchas causas legales de los aliados pasaron a la competencia de los tribunales atenienses. Pseudo Jenofonte. La república de los atenienses. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1951 (Clásicos Políticos), I, 16-18 [las referencias a la obra de este autor corresponden al capítulo

y fragmentos anotados en el texto griego; en adelante se citará de igual manera, sin incluir el título de la obra, pues siempre se trata de la misma].

- (9) Pseudo Jenofonte, II, 11-12. En esta investigación se dedica un apartado especial al estudio de este fenómeno. Vid infra 3.3.2. El comercio y la artesanía.
- (10) Vid infra 3.3.1. El sector campesino.
- (11) Vid infra 3.2.3. La esclavitud.
- (12) Tucídides, I, XII, 45.
- (13) Entre otros, G.E.M. De Ste. Croix. *The Origins of the Peloponnesian War*. London, Duckworth, 1972, pp.180-213; S. Hornblower. *El mundo griego. 479-323 a.C.* Barcelona, Ed. Critica-Grupo Editorial Grijalbo, 1985 (Historia de las civilizaciones clásicas, 2), pp. 57-63; C.M. Bowra, *op.cit.*, pp.51-59.
- (14) Tucídides, I, XII, 46-48.
- (15) Plutarco. "Pericles" en *Vidas Paralelas*. México, Ed. Porrúa, 1982 ("Sepan Cuántos...", 26), p.133 [en adelante, al citarse las biografías de Plutarco, se señalará, además del título y la página o fragmento, la editorial y el año, para distinguir las distintas ediciones que se utilizaron].
- (16) Tucídides, I, XII, 50-51.
- (17) Fue el caso, pocos años antes de la guerra, de Naxos, Samos y Bizancio. Tucídides, I, XII, 44 y 50-51.
- (18) *Ibidem*, I, II, 11.
- (19) V.V. Struve, *op.cit.*, T. II, p.146.
- (20) *Op.cit.*, pp. 210-248.
- (21) H. Bengston. *El mundo mediterráneo en la Edad Antigua: griegos y persas*. Bilbao-España, Siglo Veintiuno Editores, 1972 (Historia Universal Siglo Veintiuno, 5), p.620.
- (22) *Op.cit.*, pp. 64-65 y 203-204.
- (23) Tucídides, I, II-V, 11-24.
- (24) *Ibidem*, I, VI, 25-28.
- (25) *Ibidem*, I, VI, 28. A la cuestión de Megara se dedica un apartado especial, porque ha provocado polémicas a partir de unos pasajes de Aristófanes. Vid. infra 3.1.1. Los orígenes de la Guerra del Peloponeso.
- (26) Tucídides, I, VII, 29-32 y I, IX, 36-38.
- (27) *Ibidem*, I, XVI, 62.
- (28) *Ibidem*, I, XVII, 62-66. H. Bengston opina que Atenas no podía evitar la guerra sin el precio de una humillación, tan sólo de aceptar algunas de las demandas (*op.cit.*, p.146).
- (29) Tucídides, II, I, 68-70.
- (30) *Ibidem*, II, IV, 74.
- (31) *Ibidem*, II, II, 70-71.
- (32) *Ibidem*, I, XIII, 53 y I, XVIII, 64-65.
- (33) *Ibidem*, I, II, 10.

CAPITULO I:

- (1) M. Finley. *The Idea of a Theatre. The Greek Experience*. London, British Museum Publications, 1980, p.1.

- (2) F. Rodríguez Adrados. *Fiesta, comedia y tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro*. Barcelona, Ed. Planeta, 1972 (Ensayos Planeta de Historia y Humanidades), pp. 14-15.
- (3) Aristóteles. "Poética" en *Obras*. Madrid, Aguilar, 1977 (Colec. Grandes Culturas), 4, pp.80-1 [en adelante esta obra se citará con los números correspondientes al capítulo y las páginas].
- (4) F. Rodríguez Adrados, *op.cit.*, pp.26-30. Sin embargo, no debe olvidarse que en las antiguas tetralogías, al final de la trilogía trágica, se presentaba un coro de traçoi y si bien, esto no implica automáticamente una derivación, tampoco se puede excluir una posible influencia en los orígenes del nombre.
- (5) *Ibidem*, p.58.
- (6) Elementos de este tipo de fiesta se encuentran en las Saturnales romanas (*ibidem*, p.371). En la actualidad se mantienen estas tradiciones en los carnavales (E. Schettino. *Apuntes de historia antigua clásica*. México, Sistema de Universidad Abierta, UNAM, 1977, p.41 [texto fotocopiado].
- (7) Aristófanes. *The Thesmophoriazusae* Cambridge, Massachusetts-London, Harvard University Press-William Heinemann, 1978 (Loeb Classical Library, 180), V.III, versos 279 y ss. "Tesmoforias" en *Las once comedias*. México, Ed. Porrúa, 1986 ("Sepan Cuántos...", 67), pp.242 y ss. [En adelante cuando se cite a Aristófanes, se insertará en el texto el título abreviado y los versos respectivos, con base en la edición bilingüe de Loeb. Aparte, en notas, se citarán los datos de la edición Porrúa, que fue la traducción utilizada para las citas textuales.
- (8) *Lisistrata*, Ed Porrúa, 1986, p.214.
- (9) F. Rodríguez Adrados, *op.cit.*, pp.17, 40-41 y 370; F.H. Sandbach. *The Comic Theatre of Greece and Rome*. London, Chatto and Windus, 1977 (Ancient Culture and Society), pp.54-55.
- (10) J.B.Bury. *A History of Greece*. New York, Mac Millan St.Martin's Press, 1966, p.201. Angel Ma. Garibay. *Mitología griega. Dioses y Héroes*. México, Ed. Porrúa, 1978 ("Sepan Cuántos...", 31), p.215.
- (11) Ed. Porrúa, 1986, p.330.
- (12) F. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, pp.42-46
- (13) Según el mito se casó con Ariadna, la famosa hija de Minos. Vid. A. Ma. Garibay (*op.cit.*, pp. 22-24) y Eurípides ("Báquides" en *Las diecinueve tragedias*. México, Ed. Porrúa, 1972 ("Sepan Cuántos...", 24), pp.473 y ss.). M. Finley supone erróneamente que fue ignorado por Homero y que, por lo tanto, su culto es posterior a la época en que fue escrita la epopeya. (*The Ancient Greeks*. London, Penguin Books, 1966,p.100). Sin embargo, Homero lo menciona en *La Iliada*. (México, Ed. Porrúa, 1981 ("Sepan Cuántos...", 2), VI, 123 y ss).
- (14) F. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, pp.44 y 449-450.
- (15) *Los Acarnios*, Ed. Porrúa, 1986, p.10.
- (16) Aristóteles, *Poética*, 4, 80; M. Finley, *The Ancient Greeks*, p.100; F. Rodríguez Adrados, *op. cit.*, p.468.
- (17) J. B. Bury, *op.cit.*, p.200.

- (18) *Ibidem*, p.200
- (19) La *Orestíada* de Esquilo es la única trilogía completa que se conoce. (Vid.: *Las siete tragedias*. México, Ed. Porrúa, 1970 ("Sepan Cuántos...", 11), pp.95-153.
- (20) Esta hipótesis es sustentada por F. Rodríguez Adrados, *op.cit.*, p.485. Aristóteles opina que Homero es un precedente de la comedia y menciona Margites, una obra donde se imita lo ridículo en forma dramática. *Poética*, 4, 80.
- (21) F. Sandbach, *op. cit.*, pp.54-55.
- (22) R. J. Bonner. *Aspects of Athenian Democracy*. Roma, "L'Eina" di Bretschneider, 1970 (*Studia Historica*, 67), p.126. Antes de que obtuviera la subvención del Estado, el coro de cómicos se integraba con voluntarios. *Aristóteles*, *Poética*, 5,81.
- (23) F. Rodríguez Adrados, *op.cit.*, p.370.
- (24) Aristóteles, *Poética*, 4, 80-81.
- (25) *Ibidem*, 3, 79. Aristóteles agrega que también los megarenses se atribuían la creación de la comedia.
- (26) E.Miranda Cancela. *Comedia y sociedad en la antigua Grecia*. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1982 (Col. Espiral), p.14.
- (27) Paul Cloché. *Le monde Grec aux temps classiques*. Paris, Payot, 1958 (*Bibliothèque historique*), pp.85-86.
- (28) Finley calcula un cupo hasta para 14 000 espectadores en la época clásica (*The Idea of a Theatre...*, p.21), mientras que E. Deschanel establece una cifra de 30 000 espectadores (*Etudes sur Aristophane*. Paris, Librairie de L'Hachette et Cie, 1867), p.3).
- (29) V. Ehrenberg, *The People of Aristophanes. A Sociology of Old Attic Comedy*. London, Methuen, 1974, pp.4-5; R. J. Bonner, *op. cit.*, p.119; M. Finley. *The Idea of a Theatre...*, p.9.
- (30) R.J. Bonner, *op. cit.*, pp.118-119. C. W. Dearden agrega que la concurrencia de extranjeros también se debe a que la estación del año era propicia para la navegación. *The Stage of Aristophane*. London, The Athlone Press, 1976 (*University of London Classical Studies*, VII), p.3.
- (31) Ed. Porrúa, 1986, p.14.
- (32) M. Finley. *The Idea of a Theatre...*, p.6.
- (33) M. Finley, *ibidem*, pp.4-5; E. Miranda Cancela, *op. cit.*, p.47.
- (34) El Consejo y el corega hacían una lista secreta preliminar, de la cual el arconte escogía por sorteo 10 hombres antes de la representación. Al término de ésta los 10 jueces entregaban una lista con su veredicto, estructurada en orden al mérito. Estas 10 listas se sorteaban para seleccionar cinco y sobre la base de ellas se determinaba el veredicto final. R. J. Bonner, *op. cit.*, p. 120.
- (35) E. Deschanel, *op. cit.*, p. 1.
- (36) Ed. Porrúa, 1986, p. 188. El caso de Siracosiso es referido por G. Norwood. *Greek Comedy*. London, Methuen & Co. LTD, 1931, pp.27-29.

- (37) Henri van Effenterre. *Histoire universelle Larousse de poche. L'age Grec.* Paris, Larousse, 1968 (Le livre de poche), p.231
- (38) Aristóteles, *Poética*, 6, 82.
- (39) M. Finley, *The Ancient Greeks*, p.104.
- (40) Aristóteles menciona también a Cleofón, Esténelo y Carcino (*Poética*, 17, 93 y 22, 99). Aristófanes nombra a lo largo de sus obras autores trágicos, entre otros, Teognis, Xenocles, Filocles, Melantio, Morsimo, Pitángelos, Yofón, Eagro.
- (41) F. Norwood, *op.cit.*, pp.30-35.
- (42) Aristóteles, *Poética*, 1, 77.
- (43) En opinión de Finley, uno de los principales efectos de las máscaras consiste en privar al actor de expresividad y, en consecuencia, de una parte de su personalidad. *The idea of a Theatre...*, p. 7.
- (44) Aristóteles, *Poética*, 4, 80.
- (45) A juicio de Aristófanes, el poeta que mejor transmite estos ideales es Esquilo [R, 1013-1017]. Ed. Porrúa, 1986, pp. 265-290.
- (46) Esquilo. "Los Persas" en *Las siete tragedias*, p.39.
- (47) Eurípides. "Las Troyanas" en *Las diecinueve tragedias*, p. 279.
- (48) Sófocles. "Edipo rey" en *Las siete tragedias*. México, Ed. Porrúa, 1980 ("Sepan Cuántos...", 14), pp.141-142.
- (49) Sófocles, *op. cit.*, p.136.
- (50) F. Rodríguez Adrados. *La democracia ateniense*. Madrid, Alianza Editorial, 1975 (Alianza Universidad), pp.71-72 y 129-131.
- (51) Aristófanes reconoce los avances de Eurípides en este sentido [R, 1251-1260]. Ed. Porrúa, 1986, pp.265-290.
- (52) *Poética*, 5, 81.
- (53) E. Miranda Cancela, *op. cit.*, p.34.
- (54) Cfr. las partes respectivas de la tragedia en Aristóteles. *Poética*, 12, 87.
- (55) G. Norwood, *op. cit.*, p.202.
- (56) *Ibidem*, p.202.
- (57) Ed. Porrúa, 1986, p.17.
- (58) M. Croiset. *Aristophanes and the Political Parties at Athens*. London, Mac Millan and Co., 1973, pp.9-10.
- (59) R. Bianchi Bandinelli (dir.). *Historia y civilización de los griegos. Grecia en la época de Pericles*. V.III. Barcelona, ICARIA Ed., 1981, p.340.
- (60) Ed. Porrúa, 1986, p. 149.
- (61) Ed. Porrúa, 1986, p. 77.
- (62) V. Ehrenberg, *op. cit.*, p.26.
- (63) M. Finley. *The idea of a Theatre...*, p. 10.
- (64) *Los Acarnios*, Ed. Porrúa, 1986, p. 12.
- (65) *La Paz*, Ed. Porrúa, 1986, pp. 137 y ss.
- (66) *Vid infra*, 3.1.1. Los orígenes de la Guerra del Peloponeso.
- (67) V. Ehrenberg, *op. cit.* p. 41.
- (68) *Ibidem*, p. 38.
- (69) J. Henderson afirma, asimismo, que no hay intención de estimular fantasías al estilo de la pornografía actual, sino presentar esta parte de la vida y las creencias a la

vista pública. *The Maculate Muse: Obscene Language in Attic Comedy*. New Haven and London, Yale University Press, 1975, pp. X y 9.

- (70) E. Miranda Cancela, *op. cit.*, p.47.
- (71) R. G. Ussher. *Aristophanes*. Oxford, Clarendon Press, 1979 (Greece & Rome, New Surveys in the Classics, 13), p. 4 y C. W. Dearden, *op.cit.*, p.2
- (72) Datos extraídos de: A. Ma. Garibay (Introd. a *Las once comedias*, pp. XIII-XIV); V. Ehrenberg (*op. cit.*, pp.374-377); E. Miranda Cancela (*op. cit.*, p. 62). C. W. Dearden (*op.cit.*, p.2) señala que aparece una lista sobre las obras de Aristófanes en una antigua edición de la *Poética* de Aristóteles y otra en la obra de Diógenes Laercio.

CAPITULO 2:

Los Acarnios

- (1) Tucídides, I, XIII, 53 y I, XVIII, 64-65.
- (2) *Ibidem*, II, V, 76-78.
- (3) *Ibidem*, II, IV, 74-76.
- (4) *Ibidem*, II, VIII, 88-91 y III, XIII, 158-159.
- (5) *Ibidem*, II, VI, 81; II, VIII, 91 y II, XII, 98-99. En 431 a.n.e. los potideatas, debido al hostigamiento de Atenas, se habían rebelado con el apoyo de Esparta y Corinto, por lo cual Atenas había iniciado el cerco. La exigencia de la libertad de Potidea por parte del Peloponeso y la negativa por parte de Atenas, constituyó uno de los hechos que precipitaron la guerra.
- (6) *Ibidem*, II, VI, 81 y II, IX, 97.
- (7) *Ibidem*, II, XII, 99-103; III, IV, 128-130 y III, VIII, 141-151.
- (8) *Ibidem*, III, I-VIII, 120-142. A la muerte de Pericles en Atenas se produjo una escisión política. Las facciones más destacadas eran la de Cleón, interesada en la prosecución de la guerra y el expansionismo de Atenas, y la facción de la aristocracia moderada con tendencias pacifistas, encabezada por Nicias.
- (9) *Ibidem*, III, IX, 151-155.
- (10) *Ibidem*, III, XIII, 158-159.
- (11) Ed. Porrúa, 1986, pp.5-6.
- (12) *Ibidem*, pp.6-7.
- (13) *Ibidem*, pp.7-8.
- (14) *Ibidem*, p.16.
- (15) Lámaco participó activamente en la guerra hasta su muerte, ocurrida durante la segunda expedición a Sicilia (Tucídides, VI, XVII, 330). En opinión de Norwood, Aristófanes escogió a uno de los miembros más destacados del partido de la guerra, para desacreditar a esa tendencia (*op.cit.*, p.206).
- (16) Ed. Porrúa, 1986, p.14.
- (17) *Ibidem*, p.12.
- (18) M. Croiset juzga que el poeta se cuidó de hacer críticas abiertas a Cleón, debido al problema que había tenido el año anterior por su obra *Babilonios* (*op.cit.*, p.51).
- (19) Ed. Porrúa, 1986, pp.18-22.
- (20) *Ibidem*, pp.23-24.

- (21) *Ibidem*, p.24. Para Ehrenberg, el recurso de la paz individual tenía posibilidades de impacto psicológico (*op.cit.*, p.46). Los casos que se presentan son individuales, pero con tendencia a lo general, de manera que cualquiera podía verse reflejado.
- (22) Ed. Porrúa, 1986, p.16.
- (23) *Ibidem*, p.27.
- (24) R. G. Ussher, *op.cit.*, p.14 y F. H. Sandbach, *op.cit.*, p.34.

Los Caballeros

- (25) Demóstenes se dirigía a Sicilia para apoyar a los aliados de Atenas, pero antes, debía pasar por Corcira y ayudar a los proatenienses en su lucha contra los oligarcas. El se quedó en Pilos y envió una parte de sus fuerzas a aquellos lugares. Por su lado, el ejército espartano al mando de Agis se encontraba en el Atica y la flota había sido enviada a Corcira. Tucídides, IV, I, 172-173.
- (26) *Ibidem*, IV, I, 173-177.
- (27) Las condiciones eran: entregar como prisioneros a los que se encontraban en Esfacteria y devolver Nisea, Pegas, Trozen y la tierra de Acaya. *Ibidem*, IV, II, 180.
- (28) *Ibidem*, IV, IV, 182-184.
- (29) *Ibidem*, IV, IV, 184-188.
- (30) Plutarco comenta estos acontecimientos destacando el descrédito de Nicias por haber proporcionado a su adversario político la oportunidad de tan brillante triunfo. "Nicias" en *Vidas Paralelas*. Iberia-Joaquín Gil Editor, 1944, pp.90-91.
- (31) Tucídides, IV, V, 188-190.
- (32) Constantemente se mofa de su baja extracción social, de su escasa educación, sus modales de "callejero" y su voz estridente.
- (33) *Op.cit.*, p.48.
- (34) Sus nombres no aparecían en los versos originales, sino que fueron agregados posteriormente por los copistas alejandrinos. M. Croiset, *op.cit.*, p.77 y E. Deschanel, *op.cit.*, p.33.
- (35) Con Agorácrito, el poeta llama la atención sobre el hecho de que los gobernantes atenienses de la época procedían del grupo de los comerciantes. El nombre de este personaje en griego significa "vendedor de chorizo".
- (36) Ed. Porrúa, 1986, p.37.
- (37) La identificación de los gobernantes aparece en: H. Bengston, *op.cit.*, p.153 y E. Deschanel, *op.cit.*, p.41.
- (38) Ed. Porrúa, 1986, p.38.
- (39) *Ibidem*, p.50.
- (40) Para sostener la guerra y disponer de medios para apoyar económicamente al pueblo, después de la muerte de Péricles, se aumentó el tributo hasta 1 300 talentos. Plutarco. "Aristides" en *Vidas Paralelas*. Ediciones Orbis, 1986, XXIV.
- (41) Ed. Porrúa, 1986, pp.48-49.
- (42) *Ibidem*, p.40.
- (43) *Ibidem*, pp. 40, 43 y 50.
- (44) *Ibidem*, pp. 39 y 49.
- (45) *Ibidem*, pp.59-60.
- (46) *Ibidem*, p.49.
- (47) *Ibidem*, p.45.
- (48) Aristóteles establece que en los sistemas democráticos los ciudadanos pobres son renuentes a servir en la guerra si no reciben una ración especial, pero si se les procura, están dispuestos a

pelear. Política. México, Ed. Porrúa, 1979 ("Sepan Cuántos...", 70), IV, 235 [en adelante se citará esta obra de Aristóteles, en el orden del capítulo y la página correspondientes].

- (49) Ed. Porrúa, 1986, pp.48 y 50.
- (50) *Ibidem*, p.36.
- (51) *Ibidem*, p.46.
- (52) E. Miranda Cancela, *op.cit.*, p.53 y M. Croiset, *op.cit.*, p.73.
- (53) Ed. Porrúa, 1986, p.49.
- (54) *Ibidem*, p.59.
- (55) *Ibidem*, p.58.
- (56) *Ibidem*, p.49.
- (57) *Ibidem*, p.58.
- (58) La paz que ofrecieron los espartanos seguramente había resultado oportuna para el poeta, ya que proponía una hegemonía compartida. Cfr. Tucídides, IV, V, 188-190.

Las Nubes

- (59) *Ibidem*, IV, VII, 192-194. Sin embargo, Nicias fracasó al intentar tomar Megara. *Ibidem*, IV, IX, 197-201.
- (60) *Ibidem*, IV, IX, 197-201.
- (61) *Ibidem*, IV, XII, 207-213.
- (62) *Ibidem*, IV, X, 202-205.
- (63) *Ibidem*, IV, XIII, 213-216. Después de estos sucesos Tucídides fue desterrado. Durante diez años estuvo fuera de Atenas y en este tiempo recabó distintas fuentes de información para elaborar su *Historia...*, (Vid. V, IV, 241).
- (64) Ed. Porrúa, 1986, p.76.
- (65) Las características que se atribuyen a este joven tienen semejanza con la personalidad de Alcibiades. Cfr. Plutarco. "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*. Ed. Porrúa, 1982, pp.165-166.
- (66) Ed. Porrúa, 1986, p.69.
- (67) Es sabido que Sócrates no tenía una escuela, sino que hablaba a la gente en los lugares públicos. Tampoco cobraba como lo hacían los sofistas, ni se ocupaba del estudio de la naturaleza; el objeto principal de sus reflexiones era el hombre. Jenofonte. *Recuerdos de Sócrates*. México, Ed. Porrúa, 1973 ("Sepan Cuántos...", 245), pp.128-206. Como se puede apreciar, Aristófanes creó una figura caricaturizada de Sócrates. M. Croiset piensa que posiblemente el poeta optó por reproducir las opiniones populares que circulaban sobre Sócrates (*op.cit.*, p.98). Sin embargo, es evidente la antipatía del poeta y que, independientemente de otras fuentes, emite un criterio personal.
- (68) Aristófanes es mencionado como un peligroso enemigo, cuyas acusaciones eran del todo injustas. Platón. "Apología de Sócrates" en *Diálogos*. México, Ed. Porrúa, 1975 ("Sepan Cuántos...", 13), p.2.
- (69) Ed. Porrúa, 1986, p.70.
- (70) *Ibidem*, p.79.
- (71) *Ibidem*, p.73.
- (72) *Ibidem*, p.79.
- (73) *Ibidem*, p.84.
- (74) *Ibidem*, p.86.
- (75) *Ibidem*, p.77.
- (76) *Ibidem*, p.88.
- (77) *Ibidem*, p.70.

- (78) Pericles, después de echar a los eginetas de sus tierras (431 a.n.e.), hizo una distribución de lotes entre la población de Atenas. (Tucidides, II, VI, 80 y Plutarco, "Pericles" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, pp.140-141). Asimismo, tras la rebelión de Mitilene (427 a.n.e.) se sorteó una parte de la tierra de Lesbos. (Tucidides, III, VIII, 142).
- (79) Cleón murió al año siguiente. Por otra parte, se menciona la obra *Maricas de Eupolis* que no fue estrenada, sino hasta 422 a.n.e. (V. Ehrenberg, *op.cit.*, pp.374-377]. Además, el poeta hace alusión al destierro de Hipérbolo, hecho ocurrido en 417 a.n.e. (Cfr. Plutarco "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*. Ed. Porrúa, 1982, p.170).

Las Avispas

- (80) Tucidides, IV, XV, 218-220. Entre los atenienses que participaron en la firma de los acuerdos destacó Nicias.
- (81) *Ibidem*, IV, XVI, 220-222 y IV, XVIII, 225-227.
- (82) En esta comedia el poeta hace reproches al público por haberlo abandonado el año anterior, sin haber comprendido las novedades que presentó [1043-1045], es decir, porque se otorgó el tercer lugar a su obra *Las Nubes*. Ed. Porrúa, 1986, p.122.
- (83) El tribunal de la Heliea estaba compuesto por 6 000 miembros, distribuidos en diez dicasterios, cada uno de los cuales tenía 500 jueces y había 100 más de reserva. Los heliastas tenían a su cargo los procesos judiciales, que eran distribuidos por sorteo entre los dicasterios. V.V. Struve, *op.cit.*, T.II, p.63.
- (84) Los nombres de los personajes revelan las intenciones del autor. Filocleonte ("amor a Cleón") y Bdelicleonte ("odio a Cleón"), significan, respectivamente, la justificación y la crítica a Cleón. En ellos está implícito el agón, del cual resulta triunfante el segundo.
- (85) En esta pieza por primera vez dos esclavos tienen un papel importante. En *Los Caballeros* se había intentado, pero los esclavos que aparecen como Demóstenes y Nicias pierden su fuerza inicial. G. Norwood, *op.cit.*, p.228.
- (86) La paga de los heliastas en aquel tiempo era de tres óbolos (Aristóteles. *La constitución de Atenas*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970 (Biblioteca española de escritores políticos), 62, 2 [en adelante se citará esta obra con los números del fragmento y párrafo correspondientes]. Con este salario debieron subsistir muchas familias, por lo cual, convertirse en juez otorgaba al menos un ingreso seguro.
- (87) El perro Labes representa a Laques, el jefe ateniense de la primera expedición a Sicilia (427-424 a.n.e.) Sin mencionar los motivos, Tucidides señala que en 426 a.n.e. había sido sustituido por Pitodoro (III, XVI, 170).
- (88) Miranda Cancela considera que en esta escena se intenta integrar al viejo dentro de los círculos aristocráticos (*op.cit.*, p.57), pero el texto indica que en la reunión estarían gentes como Cleón y Teoro, lo cual implica otra extracción social, la de los comerciantes [1220]. Ed. Porrúa, 1986, p.125.
- (89) *Ibidem*, p.115. En este pasaje hay un problema de traducción. La que citamos coincide con la traducción de E. Deschanel (*op.cit.*, p.186) y de V. Ehrenberg (*op.cit.*, p.118). Sin embargo, en la obra de V.V. Struve se cita: "señor de tantas ciudades, amo desde

- Sardes hasta el Ponto" (op.cit., T.II, p.147). La diferencia es radical, la primera versión establece un dominio que comprende del Oriente al Occidente del Mediterráneo y la segunda se limita a la parte oriental. La versión citada parece la adecuada si se toman en cuenta las tendencias del imperio ateniense en aquel tiempo.
- (90) Ed. Porrúa, 1986, p.114. Los ciudadanos atenienses no pagaban impuestos personales. El poeta se refiere al *metoikión*, impuesto que debían pagar los metecos (12 dracmas al año por varón adulto y 6 dracmas por las mujeres solteras. M. Austin y P. Vidal-Naquet. *Economía y sociedad en la antigua Grecia*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1986 (Paidós Studio Básica, 31), p.100). A. Ma. Garibay traduce como "tanto por ciento" el 1% que debía pagarse a la entrada del Pireo (M. Austin y P. Vidal-Naquet, op.cit., pp.83-84 y G. Norwood, op.cit., p.228). Las "consignaciones" eran las sumas depositadas previamente a la apertura de un proceso (M. Austin y P. Vidal-Naquet, op.cit., pp.283-284). Resulta confuso lo que se traduce como "partes deducidas del salario" porque no se tiene noticia de este tipo de impuesto (con algunas excepciones, como los volatineros. H. Bengston. op.cit., p.103). Otros autores traducen esta parte como "rentas de tierra" (G. Norwood, op.cit., p.228).
- (91) Tucídides, II, IV, 74 y Plutarco "Aristides" en *Vidas Paralelas*, Ediciones Orbis, 1986, XXIV.
- (92) Los aliados pagaban distintas cantidades, según sus posibilidades y/o su relación con Atenas. V.V. Struve señala que en las Inscripciones griegas aparecen distintas sumas, desde 300 dracmas hasta 30 talentos (op.cit., T.II, p.24). La suma de 50 talentos pudo haber sido la exigencia máxima a determinadas ciudades durante la guerra.
- (93) Ed. Porrúa, 1986, p.115. La población a que se refiere comprende exclusivamente a los ciudadanos de Atenas y solamente es aproximada. Aristóteles establece, refiriéndose a la época de Aristides, que más de 20 000 hombres se mantenían de tributos e impuestos (La constitución de Atenas, 24,3).
- (94) Ed. Porrúa, 1986, p.114.
- (95) *Ibidem*, p.123. Aquí se refiere a la juventud que había criticado en *Las Nubes* [N, 889-1104] Ed. Porrúa, 1986, pp.83 y ss.
- (96) *Ibidem*, p.114.
- (97) El territorio de Eubea era proveedor de trigo, los atenienses obtenían mayor utilidad de ella que del Atica. Aristóteles, La constitución de Atenas, 33,1.
- (98) Ed. Porrúa, 1986, p.115.
- (99) *Ibidem*, p.123.
- (100) *Ibidem*, pp.122-123.

La Paz

- (101) Tucídides, V, II, 231-235.
- (102) *Ibidem*, V, III, 235-236 y Plutarco, "Nicias" en *Vidas Paralelas*, Iberia-Joaquín Gil Editor, 1944, p.92.
- (103) Tucídides, V, III, 237-240.
- (104) *Ibidem*, V, IV, 242-244 y V, VI, 247-248.
- (105) Plutarco, "Nicias" en *Vidas Paralelas*, Iberia-Joaquín Gil Editor, 1944, p.92.
- (106) Distintos autores afirman que la obra fue escrita antes de concluirse el tratado, pero cuando el resultado de las negociaciones

- ya era conocido. M.Croiset, *op.cit.*, p.110; G.E.M. De Ste. Croix, *op.cit.*, pp. 367-368; K.J. Dover. *Aristophanic Comedy*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1972, p.137.
- (107) Aristófanes confiesa que su escarabajo es un recuerdo de las fábulas de Esopo y, la vez, hace burla de Eurípides [127 y 148]. Ed. Porrúa, 1986, p.139. Algunos autores establecen que es una parodia de Beleferronte, personaje de Eurípides en la tragedia *Estenobea* y una crítica al uso del *deus ex machine*. E. Deschanel, *op.cit.*, p.61 y G. Norwood, *op.cit.*, p.235.
- (108) Plutarco afirma que la actitud de Pericles pretendía disipar los conflictos en que estaba involucrado, no sólo en lo tocante a Fidas, también por las acusaciones que se hicieron a Aspasia y Anaxágoras. "Pericles", en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, pp.139-140.
- (109) Ed. Porrúa, 1986, pp.146-147.
- (110) *Ibidem*, p.14.
- (111) *Ibidem*, p.140.
- (112) *Ibidem*, p.145.
- (113) *Ibidem*, p.145.
- (114) *Ibidem*, p.145.
- (115) Cfr. Tucídides, V, IV, 242.
- (116) Ed. Porrúa, 1986, p.139.
- (117) *Ibidem*, p.147.
- (118) *Ibidem*, p.156.
- (119) *Ibidem*, p.145.
- (120) *Ibidem*, pp.145 y 156.
- (121) *Ibidem*, p.156.
- (122) *Ibidem*, p.142.
- (123) *Ibidem*, p.147.
- (124) *Ibidem*, p.141. Aristófanes confiere, tanto a Cleón como a Brásidas, el sobrenombre de "majadores", en el sentido de destructores por haber sido los líderes que durante un tiempo buscaron afanosamente la persecución de la guerra.
- (125) *Ibidem*, p.152.
- (126) La propuesta coincide con aquella que los embajadores espartanos propusieron durante la operación de Pilos. (Tucídides, IV, II, 179-180). Asimismo, corresponde a la Paz de Nicias, cuyo contenido fue decidido unilateralmente por Atenas y Esparta (*ibidem*, V, III, 237-240).
- (127) Ed. Porrúa, 1986, p.154. En la traducción de Loeb se aprecia con mayor claridad la idea referida: "¿Cuándo podremos ambos [Atenas y Esparta] unir nuestras manos y compartir el dominio sobre la Hélade?"
- (128) *Ibidem*, pp.142-143, 153 y 155-156.

Las Aves

- (129) Tucídides, V, VI, 246 y 248.
- (130) El joven aristócrata, miembro de la familia Alcmeónida, había sido excluido de las negociaciones de paz. Entre Nicias y Alcibiades se entabló una lucha por el poder. Alcibiades se convirtió en el dirigente de la tendencia belicista. *Ibidem*, V, VI, 250 y Plutarco, "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p.170.
- (131) Tucídides, V, VI, 250-253.

- (132) *Ibidem*, V, IX, 260-265. H. Bengston señala que con esta batalla los espartanos reafirmaron su predominio en el Peloponeso (*op. cit.*, p.162).
- (133) Tucídides, VI, II-VI, 281-290; Plutarco, "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, pp.172-173 y "Nicias", *ibidem*, Iberia-Joaquín Gil Editor, 1944, pp.96-97.
- (134) Alcibiades propuso atraer primeramente a distintas ciudades de Sicilia y después emprender el ataque contra Selinonte y Siracusa. Tucídides, VI, IX, 302.
- (135) Alcibiades fue culpado por la decapitación de las estatuas de Hermes, acción llevada a cabo poco antes de que partiera la expedición a Sicilia. *Ibidem*, VI, VI, 291-292.
- (136) *Ibidem*, VI, XVII, 327-332 y VII, I-II, 334-340.
- (137) El significado de esta pieza ha suscitado diversas opiniones. Para M. Croiset hay una relación entre la huida de los protagonistas y los procesos desatados a partir de la decapitación de los Hermes (*op.cit.*, pp.121-122). V. Ehrenberg opina que si bien debe interpretarse con relación a los hechos contemporáneos, lo que se presenta es un escape de la realidad (*op.cit.*, p.57). Por el contrario, J.B. Bury piensa que no hay alusiones políticas, simplemente se exhibe con buen humor el ánimo de los atenienses en aquellos tiempos (*op.cit.*, p.471).
- (138) Ed. Porrúa, 1986, p.167.
- (139) *Ibidem*, pp.167-168.
- (140) *Ibidem*, p.167. Probablemente, Aristófanes se refiere al caso de Alcibiades cuando Evelpides rechaza ir a una ciudad de la costa porque podría aparecer la "Salamina" (trirreme oficial, cuya función era trasladar a Atenas a los acusados reclamados por los tribunales) con su gendarme a bordo [145-147]. Ed. Porrúa, 1986, p.170.
- (141) *Ibidem*, pp.180 y 189.
- (142) *Ibidem*, p.190.
- (143) Tucídides, VI, III, 282.
- (144) Ed. Porrúa, 1986, pp.173-174.
- (145) *Ibidem*, p.173.
- (146) *Ibidem*, p.178.
- (147) Plutarco refiere que los siracusanos fueron cobrando ánimo y en Catania incendiaron el campamento de los atenienses -a donde había ido a pasar el invierno 415/414-, lo cual generó un descontento hacia Nicias porque dejaba pasar el tiempo meditando, conferenciando y tomando medidas preventivas, en tanto el enemigo acechaba ("Nicias" en *Vidas Paralelas*, Iberia-Joaquín Gil Editor, 1944, p.101). Después, cuando se enteró de la llegada de Gilipo, el general espartano, Nicias menospreció sus capacidades y no hizo caso de él. Mas, al darse cuenta de la gravedad de los acontecimientos, Gilipo ya había hecho alianza con muchos pueblos de Sicilia y las fuerzas contrarias habían crecido mientras las propias menguaban. (Tucídides, VI, XVII, 332 y VII, I, 334-338).
- (148) Ed. Porrúa, 1986, p.176.
- (149) *Ibidem*, p.194.

Lisístrata

- (150) Tucídides, VII, VIII-XIV, 354-379. Plutarco señala que también existe la versión de un suicidio, cuando Demóstenes y Nicias que-

- daron prisioneros. "Nicias" en *Vidas Paralelas*, Iberia-Joaquin Gil Editor, 1944, p.113.
- (151) Tucídides, VII, III, 341 y VII, V, 346-347. El golpe de los espartanos se realizó por recomendación de Alcibiades.
- (152) *Ibidem*, VIII, II, 386 y VIII, III, 389-399. Los enemigos de Atenas recibieron nuevamente los consejos de Alcibiades.
- (153) *Ibidem*, VIII, I, 382-383.
- (154) *Ibidem*, II, VI, 79 y VIII, III, 388.
- (155) Después de la toma de Decelia se fijó un tributo extraordinario: "en lugar del tributo que daban antes, uno de la veintena de sus haciendas" (*ibidem*, VII, V, 347). Poco después en algunos lugares se suprimió el tributo y fue sustituido por un aforo del 5% sobre las importaciones y exportaciones de vía marítima, medida que buscaba atenuar el descontento de los aliados (V.V.Struve, *op.cit.*, T.II, pp. 246-247 y M.Austin y P.Vidal-Naquet, *op.cit.*, pp.119-122).
- (156) Samos se convirtió a partir de ese momento, en la base de las operaciones militares de la flota ateniense y gracias a los éxitos obtenidos, en poco tiempo los marineros se constituyeron en la única fuerza popular con influencia política. Tucídides, VIII, IV, 390 y ss.
- (157) En 413 a.n.e. se estableció la Proboulé, magistratura encargada de tomar las medidas necesarias para la guerra, que estaba conformada por los ciudadanos de más edad, la mayoría, partidarios de la oligarquía. En las elecciones de 412 a.n.e., una gran parte de los estrategoi, resultó ser de tendencia oligárquica. (*Ibidem*, VIII, I, 382 y V.V. Struve, *op.cit.*, T.II, pp.255-257).
- (158) Alcibiades intervino en estos sucesos buscando recuperar su influencia en Atenas. A través de Pisandro, fue el primero que propuso un gobierno oligárquico y una alianza con los persas como único medio para conseguir la victoria. Sin embargo, posteriormente se opuso a los Cuatrocientos porque habían mudado el gobierno de Atenas sin tomarlo en cuenta, de modo que optó por acercarse a la flota de Samos (Tucídides, VIII, VIII-XI, 401-419 y Plutarco, "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, pp.177-178).
- (159) El nombre de Lisistrata significa "la que disuelve el ejército", es decir, la que pone fin a la guerra. E. Deschanel, *op.cit.*, p.79 y G. Norwood, *op.cit.*, p.244.
- (160) Ed. Porrúa, 1986, p.216.
- (161) *Ibidem*, p.228.
- (162) *Ibidem*, p.214.
- (163) Plutarco, "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p. 173 y "Nicias", *ibidem*, Iberia-Joaquin Gil Editor, 1944, pp.97-98.
- (164) Ed. Porrúa, 1986, p.227.
- (165) *Ibidem*, p.218. E. Deschanel, *op.cit.*, p.86.
- (166) Ed. Porrúa, 1986, p.209. Esta rebelión es la única que se menciona y apenas se destaca en una frase. M. Croiset juzga que el poeta no apreciaba claramente la gravedad de las defecciones (*op.cit.*, p.142). Pero es sumamente difícil determinar sobre el particular. También cabe la posibilidad de que el poeta no quisiera hablar sobre el asunto.

- (167) Ed. Porrúa, 1986, p.212. M. Croiset opina que la frase citada significa: "¿ en cuál de los generales podemos confiar los intereses públicos?" (op.cit., p.135).
- (168) Ed. Porrúa, 1986, p.219. M. Croiset deduce que la escena de la toma de la Acrópolis es solamente una fantasía divertida, sin ninguna relación con los problemas políticos (ibidem, p.134). Sin embargo, la relación es evidente: la riña entre las mujeres y los viejos ridiculiza a la institución de la Proboulé; además, las mujeres escogen precisamente la Acrópolis, centro del culto ateniense y lugar donde se depositaba el foros, para plantear sus cuestionamientos sobre los asuntos de Atenas y de toda la Hélade.
- (169) Ed. Porrúa, 1986, p.209.
- (170) Ibidem, p.218.
- (171) Ibidem, p.219.
- (172) Ibidem, p.218.
- (173) Ibidem, p.216.
- (174) V. Ehrenberg señala que si bien Aristófanes muestra antagonismo hacia las fuerzas oligárquicas, en realidad no les confiere gran importancia (op.cit., p.61). En los pasajes citados, sin embargo se manifiestan claramente los temores del poeta ante el fortalecimiento de la oligarquía y aunque se advierte cierto cuidado para referirse a la situación interna, se atreve a mofarse de los probouloi, y de personajes como Pisandro.
- (175) Ed. Porrúa, 1986, p.208.
- (176) Ibidem, p.217. En esta pieza, Aristófanes se convierte en ardiente defensor de la unidad griega. V. Ehrenberg lo califica como "campeón del helenismo" (op.cit., p.62).
- (177) Ed. Porrúa, 1986, p.228.
- (178) Ibidem, p.229.
- (179) Con el propósito de ser convincente, el poeta altera los hechos. En el primer caso omite la expulsión de Cimón debido a la desconfianza de los lacedemonios. En el segundo caso, elimina la participación de los Alcmeónidas, encabezados por Clístenes. Cfr. Tucídides, I, XII, 45 y VI, X, 307.
- (180) La obra ha sido interpretada de diversas formas. F. Sandbach piensa que Aristófanes no pudo haber supuesto que una paz aceptable pudiera hacerse efectiva por el hecho de pedirla y, por tanto, considera que sólo se trata de una fantasía divertida (op.cit., pp.36-37). Para De Ste. Croix se trata de una súplica de paz (op.cit., p.368). M. Croiset opina que el poeta se propone demostrar que la paz no era tan imposible como parecía (op.cit., p.133).

Tesmoforias

- (181) Ed. Porrúa, 1986, p.254. La fecha del estreno de Andrómeda aparece en la clasificación que hace Garibay en la presentación de las Diecinueve tragedias de Eurípides, s/p.
- (182) G. Norwood, op.cit., p.244.
- (183) Según las noticias que se tienen, Mnesiloco era el verdadero nombre del suegro de Eurípides. A. Ma. Garibay, Introducción a las Diecinueve tragedias de Eurípides, p.X.
- (184) De hecho, el poeta admite los defectos atribuidos a las mujeres a través de las descripciones de Mnesiloco. Reconoce que

las mujeres casadas tienen amantes, beben vino a escondidas, dicen mentiras, etc. [555-565] Ed. Porrúa, 1986, p.246.

- (185) *Ibidem*, p.256.
- (186) *Ibidem*, p.244.
- (187) *Ibidem*, p.243.
- (188) Cfr. *Lisistrata* [1133-1134] Ed. Porrúa, 1986, p.228. M. Croiset interpreta la frase como un mero chiste que se utiliza para plantear el daño de que es objeto supuestamente el pueblo femenino por parte de Eurípides (*op.cit.*, p.145).
- (189) Ed. Porrúa, 1986, p.243.
- (190) *Ibidem*, p.248.

Las Ranas

- (191) Tucídides, VIII, IX, 410; VIII, XI, 419 y VIII, XV, 433.
- (192) *Ibidem*, VIII, IX-XI, 415-422.
- (193) *Ibidem*, VIII, XII, 423-427. Los oligarcas extremistas, cuyos jefes eran Pisandro, Antifón, Aristarco y Frinico, representaban a las familias más poderosas de Atenas. Los moderados, interesados en el gobierno de una asamblea, pero reducida a determinado número de ciudadanos propietarios, estaban encabezados por Terámenes. V. V. Struve, *op.cit.*, T.II, pp.257-258.
- (194) Tucídides, VIII, XIII, 427-429 y Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 33,2.
- (195) Tucídides, VIII, XIII, 429. Con los hechos referidos, correspondientes a las notas 191-195 de este capítulo, concluye la obra de Tucídides.
- (196) Aquí se inicia el relato de Jenofonte. *Helénicas*. Madrid, Ed. Gredos, 1977 (Biblioteca Clásica Gredos), I, 1, 2-22 [en adelante se citará esta obra en el orden de libro, capítulo y fragmento]. Después de la batalla de Cícica, los espartanos ofrecieron la paz a Atenas, pero fue rechazada (V. V. Struve, *op.cit.*, T.II, p.272).
- (197) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 34,1.
- (198) *Ibidem*, 28,3.
- (199) Jenofonte, *Helénicas*, I,2,14-16; I,3,4-9 y I,3,15-21.
- (200) *Ibidem*, I,4,13-21. Plutarco agrega que en aquellos momentos algunos pensaban que había sido un error despojar a Alcibiades del mando en Sicilia. "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p.182.
- (201) Jenofonte, *Helénicas*, I,5,1-17 y Plutarco, "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p.184.
- (202) Jenofonte, *ibidem*, I,6,1-25.
- (203) *Ibidem*, I,6,26-33.
- (204) *Ibidem*, I,6,33-35. Terámenes actuó, aprovechando las circunstancias, ya que la mayoría de los estrategos eran sus enemigos políticos. (V.V. Struve, *op.cit.*, T.II, pp.280-282). Sócrates, que en aquel tiempo ocupaba el cargo de pritáneo, se opuso al proceso de los generales (Platón, "Apología de Sócrates" en *Diálogos*, p.12).
- (205) Jenofonte, *Helénicas*, II,1,1-21.
- (206) F.Sandbach, *op.cit.*, p.15 y R.Bianchi Bandinelli, *op.cit.*, p.351.
- (207) Eurípides había muerto en el año 407 y Sófocles en el 406 a.n.e.
- (208) El coro de iniciados se vincula en la trama con la idea de salvación. Para ellos existía la esperanza de una vida feliz

debido a su conducta piadosa [455-459] Ed. Porrúa, 1986, p.272. Esta idea tiene su origen en los mitos de Démeter, Koré y Dionisio Sagreus. (Vid. G. Lowes Dickinson, *The Greek view of life*. London, Methuen & Co. LTD, 1962 (University Paperbacks. Up.49), p.27). Pero, en el contexto de la obra, la actitud de los iniciados se adapta asimismo a las circunstancias de crisis de la época.

- (209) Ed. Porrúa, 1986, p.267. M. Croiset opina que la referencia de Aristófanos sobre los dos óbolos es más un chiste que una crítica (op.cit., p.151). Ciertamente, la diobolia sirve de

pretexto para diseñar escenas graciosas, pero el poeta hace énfasis en la fuerza que la medida había adquirido.

- (210) Ed. Porrúa, 1986, p.283.

(211) *Ibidem*, p.271.

- (212) El poeta seguramente se refiere a los platenses que fueron a radicar a Atenas en 429 a.n.e., cuando su ciudad fue sitiada por los espartanos y sus aliados. Tucídides, II, XII, 100.

- (213) En la traducción de Garibay aparece el nombre de Pirrínico (Ed.Porrúa, 1986, p.276), pero en el texto griego se menciona claramente a Frínico, uno de los dirigentes del golpe oligárquico de 411 a.n.e., que fue muerto al producirse la división entre los jefes (cfr. Tucídides, VIII, XII, 424-425).

- (214) Con base en un texto de Andócides, Croiset especifica que los aludidos son los hoplitas que habían estado al servicio de los Cuatrocientos, a quienes se les aplicó parcialmente la atimia, excluyéndolos del derecho de palabra en la asamblea y de ser elegidos para el Consejo (op.cit., p.156). E. Miranda Cancela opina que el poeta defiende a los ciudadanos que acusaron a los estrategoi por la cuestión de Arginusas, pero en el pasaje no hay referencias al respecto (op.cit., p.70).

- (215) Ed. Porrúa, 1986, p.271.

(216) Tucídides, VIII, XII, 424-425.

(217) Ed. Porrúa, 1986, p.283.

(218) *Ibidem*, p.271.

(219) Jenofonte, *Helénicas*, I,7,2-3.

(220) Ed. Porrúa, 1986, p.272.

(221) *Ibidem*, p.274.

(222) Tucídides, VIII, XII, 423-427 y Jenofonte, *Helénicas*, I,7,8.

(223) Ed. Porrúa, 1986, p.289.

(224) *Ibidem*, p.289.

(225) *Ibidem*, p.276.

(226) *Ibidem*, p.290.

(227) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 34,1.

Asamblea de las mujeres

(228) Jenofonte, *Helénicas*, II,2,20.

- (229) La asamblea popular se redujo a 3 000 ciudadanos y los demás quedaron subordinados a los Treinta. Víctima de las represiones murió Terámenes, siendo que al principio había colaborado con este régimen. Jenofonte, *ibidem*, II,3,1-56 y Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 34,2 y 35-37.

- (230) Los espartanos no se opusieron al cambio de gobierno, ya que, en aquel momento, los líderes de la democracia no intentaban oponérseles, como en tiempos de Cleón y, además, desconfiaban de

- que Lisandro intentara volverse tirano y los Treinta lo apoyaran. Jenofonte, *Helénicas*, II,4,1-43 y Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 38,40.
- (231) Los militares espartanos o harmostas gobernaban en unión de comisiones de diez individuos o decarquías. Jenofonte menciona diversos ejemplos concretos. *Helénicas*, I,1,32; III,2,20; III,4,2.
- (232) Estos acontecimientos conforman el tema central de la obra de Jenofonte, *La expedición de los diez mil o Anábasis*.
- (233) Jenofonte, *Helénicas*, III,1-5.
- (234) *Ibidem*, IV,3,15-23 y IV,4,1.
- (235) La batalla de Cnido fue definitiva en el debilitamiento del reciente poderío naval espartano. *Ibidem*, IV,3,10-14 y IV,8,1-3.
- (236) *Ibidem*, IV,8,6-11.
- (237) *Ibidem*, IV,8,12.
- (238) *Ibidem*, IV,8,12-15.
- (239) M. Croiset, *op.cit.*, pp.165-166.
- (240) Ed. Porrúa, 1986, p.297.
- (241) Como en *Lisistrata*, se repite la conspiración de las mujeres, pero esta vez implica una revolución en la estructura económico-social. Cfr. E. Deschanel, *op.cit.*, p.203.
- (242) Las comidas públicas eran acostumbradas en algunas ciudades griegas. Para el caso de Esparta, Aristóteles da amplias referencias (*Política*, II,I,173-176).
- (243) Ed. Porrúa, 1986, p.306.
- (244) *Ibidem*, p.298. Por tales motivos, G. Norwood califica esta obra como la de un hombre angustiado. *Op.cit.*, p.265.
- (245) Primeramente Aguirrio fijó el pago de un óbolo, luego Heráclides lo aumentó a dos y después Aguirrio lo extendió a tres. Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 41,3.
- (246) Ed. Porrúa, 1986, pp.301-302.
- (247) Varios autores comentan el celo de los ciudadanos por asistir a la asamblea desde que se pagaba el trióbolo y se refieren a cómo la situación relajó el espíritu cívico. M. Croiset, *op.cit.*, pp.168-169 y F. Rodríguez Adrados, *La democracia ateniense*, p.354.
- (248) Ed. Porrúa, 1986, p.300.
- (249) *Ibidem*, p.311.
- (250) Cfr. R.J. Hopper. *Trade and Industry in the Classical Greece*. London, Thames and Hudson, 1979, p.106 y S. Hornblower, *op.cit.*, p.219.
- (251) Ed. Porrúa, 1986, p.311. En la versión bilingüe de Loeb el "impuesto del cuarenta" se traduce como "impuesto del dos y medio por ciento" y el traductor supone que debía ser una propuesta para establecer un impuesto directo de emergencia sobre la propiedad.
- (252) *Ibidem*, p.300.
- (253) *Ibidem*, pp.298, 300 y 301.
- (254) *Ibidem*, p.300.
- (255) *Política*, II, IV, 182. Sin mencionar la fuente, F. Rodríguez Adrados amplía la información sobre Falias de Calcedonia. Según afirma, a principios del siglo IV escribió una constitución en la cual establecía que la desigualdad de la riqueza provocaba las revoluciones, el crimen y la miseria. A cambio de ello proponía la distribución igualitaria de la tierra; la "nacionalización" de las artesanías, que serían desempeñadas por esclavos; y una educación de alcances populares impartida por el Estado.

- (La democracia ateniense, p.326). Por otra parte, si bien Platón considera el asunto de la comunidad de mujeres e hijos, la idea corresponde a su fase de madurez, que es posterior a la obra de Aristófanes. En consecuencia, no fue el primero en plantear esta idea (Cfr. "La República" en Diálogos, pp. 517-522).
- (256) V. Ehrenberg, *op.cit.*, pp.67-68; M. Croiset, *op.cit.*, p.172 y J. B. Bury, *op.cit.*, pp.582 y 587.
- (257) Ed. Porrúa, 1986, pp.310-311.
- (258) Para Aristóteles tampoco funcionaría un sistema de propiedad comunal porque considera que los hombres se preocupan más de las cosas que les son propias que de las comunes. *Política*, II, 1, 175.
- (259) Ed. Porrúa, 1986, pp.312-316.
- (260) V. Ehrenberg, *op.cit.*, p.68.
- (261) M. Croiset supone que Aristófanes halaga irónicamente los deseos secretos de la gente pobre (*op.cit.*, p.173). La perspectiva de la abundancia es inherente a la comedia, pero, en el marco de la crisis, efectivamente, ofrece un consuelo fugaz para el público.
- (262) Ed. Porrúa, 1986, p.308.
- (263) Aunque con un enfoque distinto (una comunidad aristocrática que regiría el Estado), los planteamientos de Platón también conducen a la idea de concordia y bien común: "Todos nuestros ciudadanos participarán en común, por ende, en los intereses de cada particular, que considerarán como suyos propios [...]". "La República" en Diálogos, p.522.

Pluto

- (264) Jenofonte, *Helénicas*, IV,8,25-30.
- (265) *Ibidem*, V,1,1-24. Los atenienses habían desembarcado en Egina, sorprendiendo a los lacedemonios, pero, mientras tanto, los espartanos llegaron hasta el Pireo y atraparon varias trirremes en Unión.
- (266) Los espartanos contaban también con la ayuda de naves siracusanas y jonias, estas últimas, de la región dominada por el sátrapa Tiribazo. *Ibidem*, V,1,25-28.
- (267) *Ibidem*, V,1,29-36. La Paz de Antálcidas se presentó como propuesta de paz en un segundo congreso realizado en Esparta, en el año 391 a.n.e. En ella se reconocía el dominio de los persas sobre las ciudades griegas de Asia y las demás ciudades quedarían en libertad; sin embargo, el rey otorgaba a Atenas la soberanía sobre Lemnos, Imbros y Esciros, posesiones que había perdido en 404 a.n.e. Tebas debía renunciar a su hegemonía sobre Beocia y Argos tuvo que aceptar la escisión de Corinto (que unos años antes había sido anexada). Los espartanos quedaban en calidad de guardianes de la paz.
- (268) E. Deschanel, *op.cit.*, p.218 y V. Ehrenberg, *op.cit.*, p.70.
- (269) Pluto es un personaje mítico de la fertilidad de la tierra y, por extensión, se concebía como dios de la abundancia. Se pensaba que Demeter y Koré lo enviaban a los seres que pretendían favorecer. También se creía que arrebatada la riqueza mal empleada o cegaba a los ricos que no sabían usar sus bienes. Angel Ma. Garibay, *op.cit.*, p.206. Aristófanes toma en parte el mito, pero modifica a su personaje según las necesidades del argumento.
- (270) Ed. Porrúa, 1986, pp.333-334.

- (271) *Ibidem*, pp.336 y 339.
- (272) *Ibidem*, p.339.
- (273) *Ibidem*, p.331.
- (274) *Ibidem*, p.329.
- (275) *Ibidem*, p.335.
- (276) El aristócrata en cuestión ocupaba un lugar distinguido, incluso en la democracia del siglo V. Pero en las circunstancias de aquel entonces, los más destacados lo eran en función de su posición estrictamente económica. Cfr. F. Rodríguez Adrados, *La democracia ateniense*, p.325.
- (277) Ed. Porrúa, 1986, pp.334, 335 y 339.
- (278) *Ibidem*, p.334.
- (279) *Ibidem*, p.335. M. Finley establece una caracterización de grupos sociales con base en estas precisiones de Aristófanes (*La economía de la Antigüedad*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1974 (Sección de obras de economía), p.51.
- (280) V.V. Struve, *op.cit.*, T.III, p.15.
- (281) Ed. Porrúa, 1986, pp.328-329.
- (282) P. Cloché, *op.cit.*, p.134.
- (283) Ed. Porrúa, 1986, p.327.
- (284) *Ibidem*, p.334.
- (285) *Ibidem*, p.334.
- (286) *Ibidem*, p.327.
- (287) *Ibidem*, p.334.
- (288) Las evidencias de la crisis y las observaciones minuciosas permiten a Aristófanes, a pesar del sentido moralista de sus juicios, percatarse de un fenómeno básico en la historia: la existencia de necesidades en el hombre que son satisfechas por medio del trabajo, actividad que produce valores de uso. Platón es más profundo en su análisis del Estado, ya que llega a establecer el carácter social de la producción, así como el requisito de una fuerza de trabajo, de materias primas e instrumentos para satisfacer las necesidades vitales ("*La República*" en *Diálogos*, pp.463-464). Por su parte, Aristóteles especifica que todo objeto de posesión tiene un uso doble: para servirse de él en el consumo, v.gr. el calzado para calzarse, o bien, para cambiarlo (*Política*, I, III, 165). Como se puede apreciar, los pensadores del mundo griego hicieron señalamientos que siglos después se contituyeron en fundamentos de leyes económicas.
- (289) Ed. Porrúa, 1986, p.328.
- (290) *Ibidem*, p.331.
- (291) Aristóteles distingue la "crematística doméstica", natural y necesaria, de la "crematística comercial", artificial, derivada del cambio e ilimitada. *Política*, I, III-IV, 163-169.
- (292) Ed. Porrúa, 1986, pp.328 y 330.
- (293) Pánfilo había sido **estratega** durante las operaciones contra los piratas de Egina. Jenofonte, *Helénicas*, V,1,2.
- (294) Ed. Porrúa, 1986, p.328.
- (295) *Ibidem*, p.328
- (296) *Ibidem*, p.328.

CAPITULO 3:

3.1. La guerra y el imperio ateniense

- (1) Cfr. S. Hornblower, *op.cit.*, pp.120-121; V. Ehrenberg, *op.cit.* p. 332; E. Deschanel, *op.cit.*, p.69; R.J. Bonner, *op.cit.*, p.165; H. Bengston, *op.cit.*, p.145; C.M. Bowra, *op.cit.*, p. 207; M. Finley. *La Grecia antigua...*, p.78.
- (2) De Ste. Croix no descarta del todo el propósito de ocasionar daños económicos, si bien, como consideración secundaria. *Op.cit.* pp. 254-261.
- (3) Ed. Porrúa, 1986, p.14.
- (4) De Ste. Croix, *op.cit.*, pp. 226 y 232.
- (5) *Ibidem*, pp.384-385.
- (6) Ed. Porrúa, 1986, p.14.
- (7) Tucídides, I, XVI, 62.
- (8) Plutarco confirma lo dicho por Tucídides ("Pericles" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p.138). Las tierras separaban los territorios de Megara y el Atica y estaban consagradas a Démeter y a Perséfone, las dos diosas de Eleusis (de Ste. Croix, *op.cit.* p. 226).
- (9) "Pericles" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, pp.138-139.
- (10) De Ste. Croix, *op.cit.*, pp.226-227.
- (11) Ed. Porrúa, 1986, pp.146-147.
- (12) Plutarco, "Pericles" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1986, p.139. No hay consenso sobre la fecha de esta acusación. Hay autores que la ubican en 438/437 a.n.e. (De Ste. Croix, *op.cit.*, p.236) y otros en 432/431 a.n.e. (H. Bengston, *op.cit.*, p.97).
- (13) "Pericles" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, pp.139-140.
- (14) Tucídides, II, VIII, 92 y Plutarco "Nicias" en *Vidas Paralelas*, Ed. Iberia- Joaquin Gil Editor, 1944, p.93.
- (15) Ed. Porrúa, 1986, p.14.
- (16) De Ste. Croix, *op.cit.*, pp.240-241. Para mayores referencias sobre el poeta, vid: *The Oxford Classical Dictionary*. Oxford, Oxford University Press, 1961, p.910.
- (17) Tucídides, I, VI, 28 y I, XVI, 62 y Plutarco, "Pericles" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p.138.
- (18) De Ste. Croix construye una hipótesis parcial que separa por completo los intereses religiosos, de los económicos y de los políticos (*op.cit.*, pp.251-257). Tucídides menciona otras reclamaciones de tipo sagrado que trascendieron y se convirtieron en problemas diplomáticos, v.gr. los espartanos acusan a los atenienses y especialmente a la familia Alcmeónida, a la cual pertenecía Pericles, el haber hecho sacrilegio cuando dieron muerte en el templo de Atena a los que se habían unido a la conjuración de Cilon, hecho ocurrido hacia el 640 a.n.e. (I, XIV, 55-56).
- (19) R.J. Bonner afirma que con el decreto se cerraba literalmente el Egeo a los megarenses y los confinaba a viajes costeros por el Peloponeso (*op.cit.*, p.165). M. Finley precisa que Atenas deseaba y consiguió perjudicar, aunque no destruir, a Megara, cerrándole el acceso al Egeo. *Grecia antigua...*, p.78.
- (20) Ed. Porrúa, 1986, p.14.
- (21) *Ibidem*, pp.18-20.
- (22) *Ibidem*, p.145.
- (23) *Ibidem*, p.19.

- (24) Tucídides, II, XVIII, 113.
- (25) *Ibidem*, I, XVI-XVII, 62-63 y Plutarco, "Pericles" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1984, p.138.
- (26) Ed. Porrúa, 1986, p.147.
- (27) *Ibidem*, p.14.
- (28) *Ibidem*, p.19.
- (29) *Ibidem*, p.145.
- (30) *Ibidem*, p.9.
- (31) *Ibidem*, p.10.
- (32) *Ibidem*, p.14.
- (33) *Ibidem*, p.145.
- (34) *Ibidem*, p.147.
- (35) Tucídides, III, I, 120. En el caso de Lesbos, el ofrecimiento fue rechazado por el bloque del Peloponeso.
- (36) Ed. Porrúa, 1986, p.14.
- (37) A pesar de algunas críticas, Tucídides afirma que Pericles tuvo saber y prudencia en el poder, que no se dejaba corromper por dinero y que se mostraba con el pueblo tan amigo y compañero como caudillo y gobernante (II, X, 95-97).
- (38) Ed. Porrúa, 1986, p.115.
- (39) *Ibidem*, p.49.
- (40) *Ibidem*, pp.106 y 108. Ambas ciudades fueron incorporadas a la arqué y reprimidas cuando intentaron sublevarse. Los hechos ocurrieron antes de la Guerra del Peloponeso. Tucídides, I, XII, 44 y 50.
- (41) Ed. Porrúa, 1986, p.45.
- (42) El criterio del poeta difiere de la perspectiva de Aristóteles, quien critica a Atenas y Esparta porque imponían su forma de gobierno en las ciudades griegas sin atender más que a su propio interés. *Política*, IV, IX, 233.
- (43) Ed. Porrúa, 1986, p.17.
- (44) *Ibidem*, p.114.
- (45) *Ibidem*, p.123. El poeta no exagera al hablar de sustento. La búsqueda de zonas abastecedoras de granos constituían una de las características esenciales del expansionismo ateniense. S. Hornblower, *op.cit.*, p.215.
- (46) Ed. Porrúa, 1986, p.115.
- (47) M. Croiset, *op.cit.*, p.41.
- (48) Ed. Porrúa, 1986, p.41. En la traducción de Garibay dice "impuestos", pero en el texto en griego de Loeb se refiere claramente al foros.
- (49) Ed. Porrúa, 1986, p.147.
- (50) La posición de Aristófanes es muy distinta a la que muestra el Pseudo Jenofonte, el cual considera que los aliados son en realidad esclavos del pueblo ateniense, I, 18.
- (51) Tucídides, II, IX, 93-94.
- (52) *Ibidem*, III, XIII, 158.
- (53) *Ibidem*, VI, III, 284 y Plutarco, "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p.96.
- (54) Tucídides, VI, VII, 295.
- (55) Plutarco, "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p.173.
- (56) De Ste. Croix, *op.cit.*, p.224. El dato aludido aparece en Tucídides, VI, XVI, 323.
- (57) *Ibidem*, VI, XII-XV, 314-323.

- (58) Ed. Porrúa, 1986, p.58. M. Croiset aclara que la **parábasis** ha sido atribuida a Eupolis (op.cit., p.76). En esta parte del análisis, la intención es demostrar que surgieron planes de expansión a Occidente, de modo que no es imprescindible que Aristófanes haya sido el autor de este pasaje.
- (59) De Ste.Croix, op.cit., pp.222-223.
- (60) Ed. Porrúa, 1986, p.58.
- (61) *Ibidem*, pp.140 y 152.
- (62) *Ibidem*, p.58.
- (63) *Ibidem*, p.154.
- (64) *Ibidem*, pp.225 y ss.
- (65) *Ibidem*, pp.209 y 218.
- (66) *Ibidem*, p.228.
- (67) *Ibidem*, p.228.
- (68) Tucídides, VIII, II, 384 y ss.
- (69) *Ibidem*, VIII, VII-VIII, 398-404.
- (70) Ed. Porrúa, 1986, p.217.
- (71) *Ibidem*, p.271 y 298.
- (72) *Ibidem*, pp.299-300.
- (73) La referencia sobre estos sucesos aparece en Jenofonte, *Helénicas*, III, 5, 1 y IV, 2, 1.
- (74) Ed. Porrúa, 1986, p.328.
- (75) *Ibidem*, pp.289-290 y 300.
- (76) *Ibidem*, pp.8, 9 y 147.
- (77) *Ibidem*, p.24.
- (78) *Ibidem*, pp.49 y 133.
- (79) *Ibidem*, pp.18-22.
- (80) *Ibidem*, pp.25-27 y 156.
- (81) *Ibidem*, pp.351-357.
- (82) *Ibidem*, pp. 40, 41, 49 y 50.
- (83) *Ibidem*, p.138.
- (84) *Ibidem*, p.228.
- (85) Tucídides, VIII, VII-VIII, 400-403.
- (86) Ed. Porrúa, 1986, p.9. La paz de treinta años era el tiempo máximo que se fijaba en los tratados de aquella época (V. Ehrenberg, op.cit., p.313). Posteriormente se concluyeron tratados por un lapso de tiempo mayor, como fue el caso de la Paz de Nicias en 421 a.n.e. que se estableció para un periodo de cincuenta años (Tucídides, V, III, 238).
- (87) Ed. Porrúa, 1986, p.49.
- (88) *Ibidem*, p.226.
- (89) *Ibidem*, p.290.
- (90) *Ibidem*, p.230.
- (91) *Ibidem*, p.122.
- (92) *Ibidem*, pp. 8, 17-18, 49, 84 y 230. Haber luchado en Maratón era la cumbre a que podía haber aspirado el honor de un hombre (C.M. Bowra, op.cit., p.24).
- (93) Platón considera que la verdadera guerra debía hacerse contra los "bárbaros" y no entre los griegos, ya que éstos, dice, son "por naturaleza amigos" ("*República*" en *Diálogos*, p.526). Para Aristóteles, las guerras contra los "bárbaros" también eran justas porque, desde su perspectiva, habían nacido para obedecer (*Política*, I, III, 165).
- (94) Ed. Porrúa, 1986, p.228.
- (95) *Ibidem*, p.152.

- (96) V.V. Struve, *op.cit.*, T.II, p.28 y M. Croiset, *op.cit.*, p.139.
- (97) Ed. Porrúa, 1986, p.58.
- (98) *Ibidem*, p.154.
- (99) *Ibidem*, p.228.
- (100) *Ibidem*, p.243.
- (101) *Ibidem*, p.228.
- (102) *Ibidem*, pp.9, 10, 153, 180 y 229.
- (103) *Ibidem*, pp.9-10 y 230.
- (104) *Ibidem*, pp.10, 26 y 228.
- (105) *Ibidem*, pp.142-143.

3.2. Guerra, economía y grupos sociales en Atenas

- (106) Se ha calculado que las pequeñas y medianas parcelas, que eran las predominantes en la Grecia clásica, median entre seis y dieciocho hectáreas J. Toutain. *La economía antigua*. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1959 (la evolución de la humanidad), p.35 y M. Finley, *Grecia antigua...*, p.88.
- (107) Ed. Porrúa, 1986, p.5.
- (108) *Ibidem*, p.155.
- (109) Se ha estimado que el Atica producía aproximadamente una cuarta parte del grano que consumía (V. Ehrenberg, *op.cit.*, p.74). Tucídides indica que las condiciones poco fértiles del suelo ateniense, impidieron que la región fuera conquistada durante la invasión dorica de los siglos XII al IX (I, I, 2-3).
- (110) Ed. Porrúa, 1986, p.23.
- (111) J. Toutain establece que a pesar de no ocupar un lugar central en las actividades económicas, la ganadería era próspera. Menciona, entre otros productos: caballos, asnos, bueyes, corderos, cabras, cerdos, patos, pollos, gallinas, palomas. *Op.cit.*, p.32.
- (112) Ed. Porrúa, 1986, pp.67 y 155.
- (113) *Ibidem*, pp.155-156.
- (114) *Ibidem*, pp.9-10.
- (115) La política de Pericles denota la supremacía que objetivamente tenía la ciudad sobre el campo. El espacio urbano con sus muros, poseía el único sistema efectivo para la defensa (Cfr. M. Austin y P. Vidal-Naquet, *op.cit.*, p.136). Por otra parte, no es novedosa la pretensión de dar cabida en la ciudad a los habitantes del campo, Aristides les había recomendado emigrar con la promesa de que ahí encontrarían los medios de vida necesarios (Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 24, 1).
- (116) Tucídides, II, IV, 74-75.
- (117) Ed. Porrúa, 1986, p.147.
- (118) *Ibidem*, p.49.
- (119) Tucídides, II, VIII, 90.
- (120) Ed. Porrúa, 1986, p.5.
- (121) *Ibidem*, II, IV, 75-76.
- (122) Plutarco, "Pericles" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p.141.
- (123) Ed. Porrúa, 1986, pp.49 y 115. Asimismo, hubo necesidad de extender las cleruquías, reparto de tierras de lugares sometidos entre la población ateniense, como ocurrió, por ejemplo, con la isla de Lesbos, tras la rebelión de Mitilene en 427 a.n.e. (Tucídides, III, VIII, 142).

- (124) Ed. Porrúa, 1986, p. 156.
- (125) Los contingentes de soldados estaban nutridos en su mayoría por pequeños campesinos. A. Aymard y J. Auboyer. **Oriente y Grecia antigua**. V.1. Barcelona, Ed. Destino, 1958 (Historia General de las Civilizaciones), pp.354-355.
- (126) Ed. Porrúa, 1986, pp.24 y 54.
- (127) *Ibidem*, p.23.
- (128) P. Cloché, *op.cit.*, pp.133-134 y R.J.Hopper, *op.cit.*, p.150.
- (129) Ed. Porrúa, 1986, pp. 328 y 329.
- (130) Tucídides, II, VIII, 92 y II, X, 95.
- (131) Ed. Porrúa, 1986, p. 9.
- (132) *Ibidem*, p.146.
- (133) *Ibidem*, p.300.
- (134) G. Norwood opina que en La Paz se trata de una idealización después de años de guerra y de confinamiento tras los muros de Atenas (*op.cit.*, p.237). M. Croiset juzga que la predilección de Aristófanos parece debida a su nacimiento en el campo (*op.cit.*, p.10).
- (135) C. H. Whitman. *The Heroic Paradox. Essays on Homer, Sophocles and Aristophanes*. Ithaca-London, Cornell University Press, 1982, p.132.
- (136) Marx establece que en la Antigüedad clásica, así como en las demás formaciones precapitalistas, el objetivo económico es la producción de valores de uso. "Formas que preceden a la producción capitalista" en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. 1857-1858. V.1. México, Siglo Veintiuno Editores, 1984 (Biblioteca del pensamiento socialista, Serie clásicos), p. 444.
- (137) Ed. Porrúa, 1986, pp.308 y 334.
- (138) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 7, 3-4. El medimno era una medida de granos equivalente a 52.5 litros.
- (139) El Pseudo Jenofonte afirma que no se podían llevar productos a los competidores y en caso de desobediencia, se tomaban medidas coercitivas: "no podrán circular por los mares" (II, 7 y II, 11-12). No obstante, hay noticias sobre concesiones a las ciudades subordinadas, v.gr. un decreto de fines del siglo V permitía a los habitantes de Afitis (Calcedonia) exportar sus productos a cualquier parte y otro de 424 a.n.e., concedía a Metona el derecho de importar una cantidad específica de grano desde Bizancio (R.J. Bonner, *op.cit.*, p.166). Se entiende que estas concesiones estaban en función de las buenas relaciones con las ciudades en cuestión.
- (140) Para Platón, el fundamento del Estado estaba constituido por los oficios, materias primas e instrumentos que satisfacían las necesidades de nutrición, casa y vestido ("*La República*" en *Diálogos*, p.463).
- (141) Ed. Porrúa, 1986, p.175.
- (142) C. Marx, *op.cit.*, p.440. El comercio y la artesanía, afirma J. Lowes Dickinson, son incompatibles con la concepción griega de virtud (*op.cit.*, pp.94-95), lo cual se comprueba con las reflexiones de Aristóteles respecto a la "crematística comercial", que considera antinatural (*Política*, I, III, 164-168).
- (143) Aristófanos los menciona frecuentemente: *kapelos* (taberneros), *allantópóles* (choricero), *probatopolen* (vendedor de borregos),

- melitopolai (vendedores de miel), kranopóles (vendedor de escudos), etc.
- (144) R.J. Hopper, *op.cit.*, p.48. La ganancia permite, principalmente, adquirir nuevas y mejores mercancías para el consumo.
- (145) La república de los atenienses, I, 12.
- (146) Plutarco, "Pericles" en *Vidas Paralelas*, p.132.
- (147) Ed. Porrúa, 1986, p.41.
- (148) R.J. Hopper, *op.cit.*, p.109 y J. Toutain, *op.cit.*, p.48.
- (149) Vid Plutarco, "Aristides" en *Vidas Paralelas*, Ediciones Orbis, 1986, XXIV.
- (150) Ed. Porrúa, 1986, p.50.
- (151) *Ibidem*, p.220.
- (152) *Ibidem*, pp.18-20.
- (153) *Ibidem*, pp.21 y 153.
- (154) *Ibidem*, p.14.
- (155) *Ibidem*, p.117.
- (156) *Ibidem*, p.19.
- (157) *Ibidem*, p.141.
- (158) *Ibidem*, p.213.
- (159) *Ibidem*, p.111. Procedía principalmente de Bizancio y Citera, *op.cit.*, p.92.
- (160) Ed. Porrúa, 1986, pp.156-157.
- (161) Se ha dicho que Aristófanes con estas observaciones alude a la ley de la oferta y la demanda, suposición que es cuestionada por V. Ehrenberg (*op.cit.*, p.11). Obviamente el poeta no intenta hacer una teoría económica; sin embargo, al describir los hechos concretos, se percata de fenómenos que posteriormente utilizó la ciencia para la elaboración de leyes.
- (162) Ed. Porrúa, 1986, p.40.
- (163) *Ibidem*, p.271.
- (164) *Ibidem*, p.276-277.
- (165) Diversas referencias sobre las condiciones de vida de la mujer aparecen especialmente en *Lisistrata*, *Tesmoforias* y *Asamblea de las mujeres*.
- (166) Ed. Porrúa, 1986, p.139.
- (167) *Ibidem*, p.215.
- (168) *Ibidem*, p.244.
- (169) J. Toutain, *op.cit.*, p.67.
- (170) Ed. Porrúa, 1986, p.277. Los atenienses utilizaron el oro de las Victorias de la Acrópolis (P. Cloché, *op.cit.*, p.136). En cuanto a la referencia del pasaje, literalmente significa "moneda de cobre", pero el término se refiere también al bronce: El traductor de Loeb supone que en realidad eran de bronce.
- (171) Ed. Porrúa, 1986, p.311.
- (172) H. Bengston, *op.cit.*, p.184; R. J. Hopper, *op.cit.*, pp.55, 80 y 84; M. Austin y P. Vidal-Naquet, *op.cit.*, pp.115 y 143.
- (173) *Política*, I, II, 160-161.
- (174) Ed. Porrúa, 1986, pp. 308 y 334.
- (175) El poeta Filemón, por ejemplo, niega que un hombre sea esclavo por naturaleza, pues piensa que es la fortuna la que lo colocó en esa situación. J. Lowes Dickinson, *op.cit.*, p.56.
- (176) Ed. Porrúa, 1986, p.334.
- (177) *Ibidem*, pp.155 y 215. R.J. Hopper cuestiona la referencia de Aristófanes respecto a los esclavos de los pequeños campesinos, porque considera difícil que en sus condiciones pudieran

- adquirir, por ejemplo, dos esclavos. Sin embargo, no presenta alguna prueba que apoye su duda (op.cit., p.154).
- (178) Ed. Porrúa, 1986, p.110.
- (179) M. Austin y P. Vidal-Naquet, op.cit., p.106.
- (180) Ed. Porrúa, 1986, p. 155.
- (181) *Ibidem*, p.110.
- (182) *Ibidem*, p. 275.
- (183) *Ibidem*, pp.36, 110 y 277.
- (184) *Ibidem*, p.277.
- (185) *Ibidem*, p. 144.
- (186) La composición heterogénea de los esclavos impidió que se suscitaran rebeliones organizadas y que se creara una conciencia de clase. La libertad era lo único que podían reivindicar y siempre a título personal. R.J. Hopper, op.cit., p.106.
- (187) Tucídides, VII, V, 346.
- (188) Ed. Porrúa, 1986, p. 67.
- (189) Así lo interpreta Federico Bairábar, uno de los traductores de Aristófanes. *Obras completas*. Buenos Aires, Librería "El Ateneo" Editorial, 1954 (Colec. clásicos individuales), p.183, nota 1.
- (190) Ed. Porrúa, 1986, p.265.
- (191) *Ibidem*, p. 268.
- (192) *Ibidem*, p. 276.
- (193) El Pseudo Jenofonte explica que las póleis, en donde el poder radica en la flota, se hace necesario que participen hasta los esclavos y refiere que en Atenas algunos amos alquilaban a sus esclavos para que trabajaran como marineros, pero puede darse el caso de que la liberación fuera forzosa, como en el ejemplo mencionado en el texto. I, 11.
- (194) Ed. Porrúa, 1986, p.10.
- (195) Los metecoi, o extranjeros residentes pertenecían, ya sea al grupo de los demiourgoi o al de los thetes, y sólo excepcionalmente se les otorgaban tierras. Cfr. M. Austin y P. Vidal-Naquet, op.cit., pp.96-97.
- (196) *Política*, IV, III, 225.
- (197) Ed. Porrúa, 1986, p. 283.
- (198) *Ibidem*, p. 300.
- (199) Las naucrarias, como parte de las liturgias, eran las aportaciones que debían hacer los sectores pudientes para armar o mantener una nave de guerra.
- (200) F. Rodríguez Adrados, *La democracia ateniense*, pp. 357-358; R.J. Bonner, op.cit., pp.93-95.
- (201) Ed. Porrúa, 1986, p.329.
- (202) V.V. Struve, op.cit., T.III, p.16.
- (203) Ed. Porrúa, 1986, p.327.
- (204) *Recuerdos de Sócrates*, pp. 160 y 162.
- (205) Ed. Porrúa, 1986, p.49.
- (206) Jenofonte, *Helénicas*, I, 1, 12.
- (207) *Ibidem*, IV, 8, 30.
- (208) Ed. Porrúa, 1986, p.328.
- (209) *Ibidem*, pp. 306 y 334.
- (210) *Op.cit.*, p.136.
- (211) V. Ehrenberg (op.cit., p. 81) los caracteriza como proletarios, pero no especifica si utiliza este concepto con relación al proletariado romano, como hemos indicado en el texto, o a los

obreros del capitalismo, con los cuales no tienen paralelo, ya que estos últimos conforman una fuerza de trabajo que se emplea a cambio de un salario y en el texto nos referimos a un sector de desempleados o subempleados.

- (212) Ed. Porrúa, 1986, p.339.
- (213) J. Toutain, *op.cit.*, p.57; M.Austin y P.Vidal-Naquet, *op.cit.*, p.146.
- (214) R. J. Hopper, *op.cit.*, pp.101-102. V.V. Struve menciona sesenta y tres esclavos en el taller de Demóstenes (*op.cit.*, T.III, p.16). Aun así, resulta una cantidad considerable para la época.
- (215) Ed. Porrúa, 1986, p.306.
- (216) *Ibidem*, p. 307. Struve calcula para este sector una fortuna acumulada entre los 40 y los 60 talentos.
- (217) Recuerdos de Sócrates, p.161.
- (218) Ed. Porrúa, 1986, p.303.
- (219) Aristóteles, Política, IV, IV, 225.
- (220) Ch. G. Starr calcula un promedio mínimo de 30 hectáreas, extensión requerida para producir los 500 medimnos que Solón estableció como requisito para pertenecer a esta clase (*The Economic and Social Growth of Early Greece. 800-500 B.C. New York, Oxford University Press, 1977, p.123*). M. Finley registra una cifra de 28 hectáreas (*Grecia antigua...*, p.88). En las propiedades aristocráticas se criaban distintas especies de animales, entre ellos, destacaba el caballo (A. Aymard y J. Auboyer, *op.cit.*, pp.378-379).
- (221) Ed. Porrúa, 1986, p.39.
- (222) Se conocen datos de grandes propiedades cuya extensión alcanzaba 285 y hasta 400 hectáreas (M. Finley, *Grecia antigua...*, p.88). Aunque generalmente se podía tratar de varias parcelas separadas, estas cifras deben haber sido excepcionales. Sin embargo, demuestran que había aparecido la primera manifestación del futuro latifundio en el modo de producción antiguo clásico.
- (223) De Ste. Croix, *op.cit.*, p. 354.
- (224) Política, V, I, 243.
- (225) Ed. Porrúa, 1986, p. 39.
- (226) *Ibidem*, p. 122.
- (227) *Ibidem*, p. 277. Sin embargo, es sabido que los nuevos ricos tendían a imitar las costumbres de los aristócratas. De Ste. Croix, *op.cit.*, p.146; Ch. G. Starr, *op.cit.*, p. 94.
- (228) Ed. Porrúa, 1986, p. 331.
- (229) *Ibidem*, p. 329.
- (230) *Ibidem*, p. 335.

3.3. Las condiciones políticas en Atenas

- (231) Tucídides, II, IV, 74. En el periodo inicial del imperio marítimo, el foros sumaba 460 talentos, como se anotó en la Introducción, pero fue incrementado a 600 en la época de Pericles (*Ibidem*, I, XI, 43 y Plutarco, "Aristides" en *Vidas Paralelas*, Ediciones Orbis, 1986, XXIV).
- (232) Tucídides, II, VI, 79.
- (233) Plutarco, "Aristides" en *Vidas Paralelas*, Ediciones Orbis, 1986, XXIV. S. Hornblower indica que hay una inscripción donde se comprueba que Cleón aumentó el tributo: M L 69 = Fornara 136 (*op.cit.*, p.170).

- (234) Los ciudadanos atenienses estaban excluidos del pago de impuestos directos, en la época se concebían como signo de tiranía. Sin embargo, durante la guerra se presentaron circunstancias que determinaron una contribución directa y extraordinaria, la *eisphora*, que se imponía sobre ciudadanos, *metecoi* y aliados, como sucedió cuando se rebeló Mitilene en el año 428. V.V. Struve, *op.cit.*, T.II, pp.133-134 y H. Bengston, *op.cit.*, pp.246-247 (cfr. Tucídides, III, III, 127).
- (235) M. Austin y P. Vidal-Naquet, *op.cit.*, pp.119-122 y H. Bengston, *op.cit.*, p.103.
- (236) Ed. Porrúa, 1986, p. 114.
- (237) *Ibidem*, p.115.
- (238) *Ibidem*, pp.41 y 103.
- (239) *Ibidem*, p.219. Para consultar la referencia a la disposición de estos recursos, vid: Tucídides, VIII, III, 388.
- (240) Ed. Porrúa, 1986, p.283.
- (241) *Ibidem*, p.311.
- (242) *Ibidem*, p.328.
- (243) *Ibidem*, p.17.
- (244) Plutarco, "Pericles" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, pp.140-141 y Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 27, 2.
- (245) Ed. Porrúa, 1986, p.49.
- (246) *Ibidem*, p.115.
- (247) En 444 a.n.e., el rey de Egipto envió como obsequio al demos ateniense 40 000 medimnos de trigo y, dado que, poco tiempo antes, Pericles había establecido la ley de ciudadanía (por medio de la cual, los derechos de ciudadanía eran sólo para los hijos de padre y madre nacidos en Atenas), se limitó considerablemente el número de gente que fue beneficiada con el reparto de trigo. V. V. Struve, *op.cit.*, T. II, p.60).
- (248) V.V. Struve, *ibidem*, p.191 y R.J. Bonner, *op.cit.*, p.57.
- (249) Ed. Porrúa, 1986, p.112.
- (250) *Ibidem*, p.114.
- (251) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 28, 3 y 49, 4; Jenofonte, *Helénicas*, I, 7, 1.
- (252) Ed. Porrúa, 1986, p.269.
- (253) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 41, 3.
- (254) Ed. Porrúa, 1986, pp.301 y 302.
- (255) *Ibidem*, p.328.
- (256) *Ibidem*, p.303.
- (257) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 24, 5.
- (258) Oficialmente se mantenían los requisitos censatarios establecidos por Solón para ocupar cargos públicos. Pero, con la evolución del sistema democrático esto se convirtió en un mero formulismo para el caso de muchos puestos públicos: bastaba con que el candidato afirmara que alcanzaba la categoría de *zeugita* (tercera clase censataria). Ahora bien, para los cargos públicos que no recibían remuneración, definitivamente se continuó aplicando el procedimiento censal, ya que, quien lo ocupaba debía disponer de medios económicos suficientes para mantener a su familia. Tal era el caso de los *estrategoi*, los tesoreros, los jefes de caballería y otros. Pseudo Jenofonte, I, 3. (Para los cargos que recibían salario, vid: Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 62, 2).
- (259) R.J. Bonner, *op.cit.*, p.87.

- (260) I, 10 y 12. Sin embargo, el Pseudo Jenofonte aclara que las libertades se debían a la creciente intervención que los meteco tenían en los oficios y en la flota, es decir, dentro del sector de los demiourgoi.
- (261) Jenofonte, *Helénicas*, I, 7, 2.
- (262) Ed. Porrúa, 1986, p.272.
- (263) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 34, 1.
- (264) Ed. Porrúa, 1986, p. 290.
- (265) *Ibidem*, p.218.
- (266) V.V. Struve, *op.cit.*, T.II, pp.61-62.
- (267) Tucídides, I, XVII, 66.
- (268) *Ibidem*, II, X, 95 y Plutarco "Pericles" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, pp.141-142.
- (269) Ed. Porrúa, 1986, pp. 5 y 103.
- (270) *Ibidem*, pp.5 y 218-219.
- (271) *Ibidem*, p.5.
- (272) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 28, 3 y Plutarco, "Nicias" en *Vidas Paralelas*, Ed. Iberia, Joaquín Gil Editor, 1944, p.91.
- (273) Ed. Porrúa, 1986, p.113.
- (274) *Ibidem*, p.39.
- (275) *Ibidem*, p. 147.
- (276) Tucídides, III, V-VIII, 130-142.
- (277) *Ibidem*, VIII, I, 382.
- (278) Jenofonte, *Helénicas*, , I, 7, 4-35.
- (279) Ed. Porrúa, 1986, p.299.
- (280) *Ibidem*, pp. 301-302 y 330.
- (281) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 29, 5 y 35-36.
- (282) *Ibidem*, 43-46.
- (283) Ed. porrúa, 1986, p.42.
- (284) *Ibidem*, p. 5.
- (285) V. V. Struve, *op.cit.*, T.II, p. 63. La Heliea se fragmenta en dicasterios, tribunales en cada una de las diez tribus territoriales, establecidos por Pisistrato, para atender los procesos locales. Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 16,1.
- (286) Los jueces se ocupaban de causas públicas y privadas. Además, debían escuchar, tanto a los acusados, como a los acusadores y a los testigos. V.V. Struve, *op.cit.*, T.II, p.65.
- (287) Ed. Porrúa, 1986, p.114.
- (288) A. Aymard y J. Auboyer, *op.cit.*, p.363.
- (289) Ed. Porrúa, 1986, p.14.
- (290) *Ibidem*, p.311.
- (291) R.J. Bonner *op.cit.*, p.60.
- (292) Ed. Porrúa, 1986, p.21.
- (293) *Ibidem*, p.191.
- (294) *Ibidem*, p.49. E. Deschanel advierte que en ocasiones, los jefes de los partidos políticos hacían hablar a los dioses durante la guerra (*op.cit.*, p.38).
- (295) Ed.Porrúa, 1986, p.154.
- (296) R. J. Bonner, *op.cit.*, pp.20-21.
- (297) Tucídides, II, II, 70-71 y II, VI, 80-81.
- (298) Tucídides menciona únicamente que al final del segundo año de guerra, los embajadores atenienses aún permanecían en Persia (II,XI, 97).
- (299) Ed. Porrúa, 1986, p. 7.

- (300) *Ibidem*, p. 6.
- (301) *Ibidem*, pp. 6-16.
- (302) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 61, 1 y Pseudo Jenofonte, I, 3.
- (303) Ed. Porrúa, 1986, p.38.
- (304) Tucídides, IV, IV, 183-184 y VI, III-VI, 281-291.
- (305) Pseudo Jenofonte, III, 4.
- (306) Ed. Porrúa, 1986, p.51.
- (307) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 61, 3. Los taxiarcas se encargaban de seleccionar a los capitanes.
- (308) Ed. Porrúa, 1986, p.144.
- (309) *Ibidem*, p.16.
- (310) M. Croiset, *op.cit.*, pp.54-55.
- (311) Ed. Porrúa, 1986, pp.22-23, 25 y 156.
- (312) *Ibidem*, p.39.
- (313) *Ibidem*, p. 155.
- (314) *Ibidem*, p.175.
- (315) Cfr. Aristóteles, *Política*, IV, X, 235.
- (316) Ed.Porrúa, 1986, p.49.
- (317) *Ibidem*, p.212.
- (318) *Ibidem*, p. 283.
- (319) *Ibidem*, p.14.
- (320) *Ibidem*, pp. 146-147.
- (321) *Ibidem*, p. 14.
- (322) Tucídides, II, VIII, 96.
- (323) *Ibidem*, II, VIII, 95-96 y Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 28, 1.
- (324) S. Hornblower, *op.cit.*, p.160 y R.J. Bonner, *op.cit.*, pp.48-50.
- (325) Ed. Porrúa, 1986, p. 277.
- (326) *Ibidem*, pp. 49, 70 y 115.
- (327) *Ibidem*, pp.12 y 39.
- (328) *Ibidem*, p.114.
- (329) *Ibidem*, p.147.
- (330) *Ibidem*, pp. 50, 56 y 70.
- (331) *Ibidem*, p. 49.
- (332) *Ibidem*, p. 49.
- (333) *Ibidem*, p. 38.
- (334) *Ibidem*, p. 50.
- (335) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 28, 3; Tucídides, III, V, 134;; Plutarco, "Nicias" en *Vidas Paralelas*, Iberia-Joaquín Gil Editor, 1944, pp.91-92.
- (336) Cfr. M. Croiset, *op.cit.*, p. XIII.
- (337) Ed. Porrúa, 1986, pp. 40, 48, 50 y 52.
- (338) *Ibidem*, pp. 12-14.
- (339) *Ibidem*, p. 126.
- (340) Procedía de una familia que vendía linternas [C., 1314-1315 y P., 690-692; Ed. Porrúa, 1986, pp. 58 y 148]. De Ste. Croix duda que prominentes políticos pudieran disponer de tiempo para dedicarse al comercio y supone que los calificativos de "curtidor", "vendedor de linternas", etc., eran simplemente una calumnia a sus familias (*op.cit.*, pp.234-235). Sin embargo, además de ser una apreciación subjetiva de De Ste. Croix, es notable que la intervención de estos líderes en la política interna y externa favorecía precisamente, los intereses de los demiourgoi.

- (341) Plutarco, "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p. 170 y "Nicias", *ibidem*, Iberia-Joaquín Gil Editor, 1944, p. 95. El propio Tucídides lo trata como un "mal hombre" y de "mala vida" (VIII, X, 415).
- (342) Ed. Porrúa, 1986, pp. 58 y 82.
- (343) *Ibidem*, p. 20.
- (344) La anficiónía era una organización compuesta por representantes de distintas ciudades, que decidía sobre los asuntos de los santuarios comunes. S. Hornblower, *op.cit.*, p. 50.
- (345) Ed. Porrúa, 1986, p. 148.
- (346) *Ibidem*, p. 151.
- (347) Plutarco, "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p. 170 y "Nicias", *ibidem*, Iberia-Joaquín Gil Editor, 1944, pp. 95-96. Plutarco afirma que Hipérbolo fue el último en recibir esta forma de destierro y agrega que muchos consideraron indigno este castigo, ya que anteriormente sólo se había aplicado a varones excelentes.
- (348) Ed. Porrúa, 1986, p. 39.
- (349) *Ibidem*, p. 147.
- (350) *Ibidem*, p. 88.
- (351) *Ibidem*, p. 110.
- (352) Plutarco, "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, pp. 170-177 y "Nicias", *ibidem*, Iberia-Joaquín Gil Editor, 1944, pp. 93-113.
- (353) Ed. Porrúa, 1986, pp. 173 y 178.
- (354) Tucídides, VIII, I, 382-383.
- (355) Ed. Porrúa, 1986, p. 219.
- (356) *Política*, III, III, 202.
- (357) Los campesinos al principio apoyaron la nueva constitución, ya que formalmente garantizaba sus derechos, al quedar incluidos en la Asamblea de los Cinco Mil por ser propietarios. Pero, en la realidad, quedaron subordinados a los Cuatrocientos, lo cual motivó una ruptura. F. Rodríguez Adrados. *La democracia ateniense*, pp. 355-356. De la misma manera, antiguos seguidores de la democracia abrazaron la causa oligárquica, como Pisandro. M. Croiset, *op.cit.*, p. 36.
- (358) Vid: Aristóteles, *Política*, V, III, 247 y *La constitución de Atenas*, 29, 1; 29, 5 y 31, 1; Tucídides, VIII, VI, 410-414.
- (359) Ed. Porrúa, 1986, p. 219.
- (360) *Ibidem*, p. 243.
- (361) *Ibidem*, p. 283.
- (362) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 33, 1.
- (363) Tucídides, VIII, XII, 423-427.
- (364) Ed. Porrúa, 1986, p. 271.
- (365) *Ibidem*, p. 267.
- (366) *Ibidem*, p. 276.
- (367) Aristóteles, *La constitución de Atenas*, 34, 1.
- (368) Ed. Porrúa, 1986, p. 290.
- (369) *Ibidem*, p. 289.
- (370) Tucídides, VII, III, 341.
- (371) Ed. Porrúa, 1986, p. 289.
- (372) "Alcibiades" en *Vidas Paralelas*, Ed. Porrúa, 1982, p. 172.
- (373) M. Croiset, *op.cit.*, pp. 159-161; E. Miranda Cancela, *op.cit.*, p. 71.
- (374) Ed. Porrúa, 1986, p. 274.

- (375) **La constitución de Atenas**, 28, 5.
 (376) **Vid: Jenofonte, Helénicas**, II, 3, 35-49.
 (377) **Aristóteles calcula que mataron a no menos de 1 500 ciudadanos. La constitución de Atenas**, 35, 4.
 (378) Ed. Porrúa, 1986, p. 300.
 (379) **Jenofonte, Helénicas**, II, 3, 50-56.
 (380) **Ibidem**, II, 4, 35-42 y **Aristóteles, La constitución de Atenas**, 38, 1-3.
 (381) **Aristóteles, ibidem**, 41, 3.
 (382) Ed. Porrúa, 1986, p. 328.
 (383) **Ibidem**, p. 298.
 (384) **Jenofonte nombra a Pánfilo, como el estratega que dirigió la ofensiva contra los piratas que habían ocupado Egina hacia 389 a.n.e.. Helénicas**, V, 1, 1-2.
 (385) Ed. Porrúa, 1986, p. 300.
 (386) **Op.cit.**, 16-18 y 27. Croiset marca una distinción entre la "democracia rural", moderada y pacifista y la "democracia urbana", radical e imperialista.
 (387) **Op.cit.**, pp. 50 y 111.
 (388) **Op.cit.**, p. 43.
 (389) **Op.cit.**, pp. 357-358.
 (390) **Op.cit.**, p. 457.
 (391) **La democracia ateniense**, p. 170.
 (392) Ed. Porrúa, 1986, p. 277.
 (393) **Ibidem**, pp. 39 y 45.
 (394) **Plutarco "Pericles" en Vidas Paralelas**, Ed. Porrúa, 1982, p. 131.
 (395) Ed. Porrúa, 1986, p. 18.
 (396) **Ibidem**, pp. 122-123.
 (397) **Ibidem**, p. 219.
 (398) **Ibidem**, p. 304.
 (399) **Ibidem**, p. 276.
 (400) **Ibidem**, p. 277.
 (401) **Ibidem**, pp. 122-123.
 (402) **Cfr., F. Rodríguez Adrados. La democracia ateniense**, pp. 170 y 190.
 (403) **Ibidem**, pp. 170-171.
 (404) **Ibidem**, pp. 181-182.
 (405) Ed. Porrúa, 1986, p. 58.

3.4. La ideología y las costumbres

- (406) **Ibidem**, p. 84.
 (407) **Ibidem**, p. 84.
 (408) **Ibidem**, pp. 85-86.
 (409) **Ibidem**, pp. 84-85.
 (410) **Ibidem**, p. 84.
 (411) **Cfr., F. Rodríguez Adrados, La democracia ateniense**, p. 348.
 (412) Ed. Porrúa, 1986, pp. 84 y 122.
 (413) **Ibidem**, p. 86. Si **Aristófanes** hace crítica de estas costumbres, es implacable con aquéllos que considera pervertidos sexuales, como **Arifrades**, **Antimaco** y **Prepis** [**Ac.**, 843; **C.**, 1281-1289 y **N.**, 1022; Ed. Porrúa, 1986, pp. 20, 58 y 85].
 (414) **Vid: P. Cloché, op.cit.**, pp. 78-79; **R. J. Bonner, op.cit.**, pp. 53-54 y **W. Jaeger. Paideia: los ideales de la cultura griega**. México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp. 150, 266-267, 272,

- 294, 337, 339 y 426. Aristóteles señala que los argumentos sofisticos engañaban al pueblo (Política, V, VII, 253).
- (415) Ed. Porrúa, 1986, p. 85.
- (416) Incluso, al igual que los sofistas, muchas veces sus razonamientos partían de los pasajes de la epopeya homérica. W. Jaeger, *op.cit.*, pp. 427 y 442.
- (417) Vid: Platón, "Apología de Sócrates" en Diálogos, p. 11 y Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates*, p. 127.
- (418) Ed. Porrúa, 1986, p. 73.
- (419) *Ibidem*, p. 290.
- (420) *Ibidem*, pp. 6-8 y 16.
- (421) *Ibidem*, pp. 45 y 49.
- (422) *Ibidem*, pp. 301-302.
- (423) *Ibidem*, pp. 16 y 144.
- (424) *Ibidem*, p. 283.
- (425) *Ibidem*, p. 283.
- (426) *Ibidem*, p. 79.
- (427) *Ibidem*, p. 156.
- (428) Vid: F. Rodríguez Adrados, *La democracia ateniense*, pp. 308-309 y 365-367.
- (429) Ed. Porrúa, 1986, p. 331.
- (430) F. Rodríguez Adrados, *La democracia ateniense*, pp. 372-373.
- (431) Ed. Porrúa, 1986, pp. 49 y 154.
- (432) *Ibidem*, p. 346.
- (433) *Ibidem*, p. 35.
- (434) Lowes Dickinson analiza las tendencias transformadoras que se expresan, asimismo, en Esquilo y Sófocles, *op.cit.*, p. 35.
- (435) Ed. Porrúa, 1986, pp. 108 y 139.
- (436) *Ibidem*, p.113.
- (437) *Ibidem*, p. 85. Según una anécdota referida por Jenofonte, Sócrates advierte a su hijo, después de quejarse del mal carácter de su madre, sobre el respeto incondicional que le debe (*Recuerdos de Sócrates*, pp. 151-152). Como se puede apreciar, esta versión difiere completamente de la imagen que presenta Aristófanes.
- (438) Ed. Porrúa, 1986, pp. 207 y 216-217.
- (439) *Ibidem*, pp. 208-209.
- (440) *Ibidem*, pp. 215 y 244.
- (441) *Ibidem*, p. 18.
- (442) Con este criterio, E. Deschanel considera que el desnudo de Mirrina, una de las mujeres que apoya a Lisistrata, es moral porque constituye un medio de presión para que el marido pidiera la paz (*op.cit.*, p. 99).
- (443) Andrómaca, por ejemplo, es la imagen de la buena esposa para Eurípides. "Trojanas" en *Las diecinueve tragedias*, p. 274.
- (444) Ed. Porrúa, 1986, p. 219.
- (445) *Ibidem*, p. 214.
- (446) *Ibidem*, pp. 312-316.
- (447) *Ibidem*, p. 245.
- (448) *Ibidem*, p. 217.
- (449) *Ibidem*, p. 17.
- (450) *Ibidem*, p. 14.
- (451) M. Croiset, *op.cit.*, p. 14.
- (452) Ed. Porrúa, 1986, p. 283.

- (453) El sentido didáctico que de una u otra forma se le atribuye a la poesía, contrasta con la idea de Platón. Para el filósofo, la poesía, por ser imitativa está alejada de la verdad y aunque puede ser agradable, no la considera de utilidad alguna. "República" en Diálogos, pp. 608 y 611.
- (454) Ed. Porrúa, 1986, p. 282.
- (455) *Ibidem*, p. 240.
- (456) *Ibidem*, p. 266.
- (457) *Ibidem*, p. 91.
- (458) *Ibidem*, p. 148.
- (459) *Ibidem*, p. 91.
- (460) *Ibidem*, pp. 281 y 282.
- (461) *Ibidem*, p. 281.
- (462) *Ibidem*, pp. 282 y 283.
- (463) *Ibidem*, p. 17.
- (464) *Ibidem*, p. 121.
- (465) *Ibidem*, p. 77.
- (466) *Ibidem*, p. 122.
- (467) *Ibidem*, p. 122.

BIBLIOGRAFIA

Obras de Aristófanes:

- Comoediae. Prefacio y notas de F.W. Hall y W.M. Geldart. 2 v. Great Britain, Oxonii e Typographes Clarendoniano, 1970. (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis).
- Comedias. Tr. de R. Martínez Lafuente. 3 v. Valencia, Prometeo, [s.a.].
- Comedias de Aristófanes. Tr. del griego por Federico Baráibar y Zumárraga. 3 v. Madrid, Ed. Hernando, 1942.
- Las Junteras. Las Nubes. Las Avispas. Madrid, Espasa-Calpe, 1972. 176 p.
- Las Nubes. Los Acarnienses. Los Caballeros. Buenos Aires, Lozada, 1941. 240 p. (Las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal, 36).
- Las Once Comedias. Tr. del griego e introd. por Angel Ma. Garibay. 11a ed. México, Ed. Porrúa, 1986. 367 p. ("Sepan Cuántos...", 67).
- Obras completas. Tr. del griego por Federico Baráibar y Zumárraga. 2a ed. Buenos Aires, Librería "El Ateneo" editorial, 1954. 725 p. (Colec. Clásicos Individuales).
- Teatro completo de Aristófanes. Tr. por Emilio Gasco Contell. México, Ateneo, 1963. 510 p.
- Aristófanes y Menandro, comedias completas. Introd. de José Antonio Miguez. Tr. de N. Eladio Isla y Francisco de P. Samaranch. México, Aguilar, 1963, 612 p.
- Aristophanes. The Acharnians, The Clouds, The Knights, The Wasps. The Peace, The Birds, The Frogs. The Lysistrata, The Thesmophoriazusae, The Ecclesiazusae, The Plutus. Tr. Benjamin Bickley Rogers. 3 v. Cambridge, Massachusetts-London, Harvard University Press-William Heinemann LTD, 1978 (Loeb Clasical Library, 178, 179 y 180).

Fuentes complementarias:

- Aristóteles. "Poética" en Obras. Tr. del griego, estudio preliminar, preámbulos y notas por Francisco de P.

Samaranch. 2a ed. Madrid, Aguilar, 1977. pp.73-107 (Colec. Grandes Culturas).

La Constitución de Atenas. Ed. tr., notas y estudio preliminar de Antonio Tovar. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970. 221 p. (Biblioteca Española de Escritores Políticos).

- Política. vers. esp. e introd. por Antonio Gómez Robledo. 2a ed. México, Ed. Porrúa, 1979. pp.153-319 ("Sepan Cuántos...", 70).
- Esquilo. "Los Persas" y "La trilogía de Orestes" en Las siete tragedias. Tr. del gr. e introd. de Angel Ma. Garibay. 7a ed. México, Ed. Porrúa, 1970. pp.29-43 y 95-153 ("Sepan Cuántos...", 11).
- Eurípides. "Las suplicantes", "Las troyanas" y "Báquides" en Las diecinueve tragedias. Tr. del griego e introd. por Angel Ma. Garibay. 5a ed. México, Ed. Porrúa, 1972, pp. 207-225, 265-284 y 477-495 ("Sepan Cuántos...", 24).
- Heródoto. Los nueve libros de la historia. Introd. de E. O'Gorman. Tr. de P. Bartolomé Pou. 2a ed. México, Ed. Porrúa, 1974. 439 p. ("Sepan Cuántos...", 176).
- Homero. La Iliada. vers. directa y literal del gr. por Luis Segala y Estalella. Pról. de Alfonso Reyes. 20a ed. México, Ed. Porrúa, 1981. 263 p. ("Sepan Cuántos...", 2)
- Jenofonte. La expedición de los diez mil", Recuerdos de Sócrates y Apología de Sócrates. Estudio preliminar por Francisco Montes de Oca. México, Ed. Porrúa, 1973. 239 p. ("Sepan Cuántos...", 245).
- Helénicas. Tr., introd. y notas por Orlando Guntiñas Tuñón. Madrid, Ed. Gredos, 1977. 342 p. (Biblioteca Clásica Gredos).
- Platón. "Apología de Sócrates" y "La República" en Diálogos. Estudio preliminar por Francisco Larroyo. 15a ed. México, Ed. Porrúa, 1975. pp.1-19 y 433-621. ("Sepan Cuántos...", 13).
- Plutarco. "Pericles" y "Alcibiades" en Vidas Paralelas. Introd. de Francisco Montes de Oca. 5a ed. México, Ed. Porrúa, 1982, 407 p. ("Sepan Cuántos...", 26).
- "Nicias" en Vidas Paralelas. T.III. Tr. de Antonio Ranz Romanillos. Barcelona, Iberia-Joaquín Gil Editor, 1944. pp.83-115 (Obras Maestras).
- "Aristides" en Vidas Paralelas. Tr. del gr. Antonio Ranz. T.II. 2a ed. Barcelona, Ediciones Orbis, 1986. pp. 103-122.

- Pseudo-Jenofonte. La república de los atenienses. Introd. de Manuel Cardenal de Iracheta. Texto, tr. y notas de Manuel Fernández Galiano. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1951, 20 p. (Clásicos Políticos).
- Sófocles. "Edipo Rey" en Las siete tragedias. Vers. del griego e introd. por Angel Ma. Garibay. 15a ed. México, Ed. Porrúa, 1980. pp.121-149 ("Sepan Cuántos...", 14).
- Tucidides. Historia de la guerra del Peloponeso. Introd. E. O'Gorman. México, Ed. Porrúa, 1975. 434 p. ("Sepan Cuántos...", 290).

Obras generales sobre Historia de Grecia:

- Austin, M. y P. Vidal-Naquet. Economía y sociedad en la antigua Grecia. Tr. de Teófilo de Lozoya. Barcelona, Ediciones Paidós, 1986, 332 p. (Paidós Studio Básica, 31).
- Aymard, André y J. Auboyer. Oriente y Grecia antigua. Tr. de Eduardo Ripoll. Pref. gral. de Maurice Crouzet. Pref. a la ed. esp. por Jaime Vicens Vives. V. 1. 5a ed. Barcelona, Ed. Destino, 1958. 776 p. (Historia General de las Civilizaciones).
- Bengston, Hermann, et al. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua: griegos y persas. Tr. de Carlos Gerhard y Florentino M. Torner. Bilbao, España, Siglo Veintiuno Editores, 1972. 413 p. (Historia Universal Siglo Veintiuno, 5).
- Bury, J.B. A History of Greece. New York, Mac Millan St. Martin's Press, 1966. 925 p.
- Diccionario griego-español. Publ. bajo la dirección de Florencio I. Sebastián Yarza. Barcelona, Ramón Sopena, 1972. 1643 p.
- Effenterre, Henri Van. Histoire universelle Larousse de poche. L'age grec. Paris, Larousse, 1968. pp. 188-235 (Le Livre de Poche).
- Fernández Nieto, F.J. Los acuerdos bélicos de la Antigua Grecia. Epoca arcaica y clásica. 2 v. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, Secretariado de Publicaciones, 1975.
- Finley, Moses I. La economía de la antigüedad. Tr. de Juan José Utrilla. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1974. 253 p. (Sección de Obras de Economía).
- La Grecia antigua, economía y sociedad. Tr. de Teresa Sempere. Introd. de B.D.Shaw y R.P. Saller.

- Barcelona, Ed. Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 1984. 368 p. (Serie General Estudios y Ensayos, 137).
- The Ancient Greeks, London, Penguin Books, 1966. 203 p.
- Garibay, Angel Ma. **Mitología griega. Dioses y Héroes.** 7a ed. México, Ed. Porrúa, 1978, 260 p. ("Sepan Cuántos...", 31).
- Glotz, Gustave. **Histoire Grecque.** 3 v. Paris, Presses Universitaires de France, 1948.
- Jaeger, Werner. **Paideia: los ideales de la cultura griega.** Tr. de Wenceslao Roces y Ramón Xirau. 2a ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1971. 1151 p.
- Lowes Dickinson, G. **The Greek View of Life.** Pref. de C.M. Forster. London, Methuen & Co. LTD, 1962. 177p. (University Paperbacks, Up 49).
- Marx, Carlos. "Formas que preceden a la producción capitalista" en **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse).** 1857-1858. Tr. Pedro Scaron. V.1. 13a ed. México, Siglo Veintiuno Editores, 1984. pp.432-477. (Biblioteca del Pensamiento Socialista, Serie Clásicos).
- Nack, Emile y W. Wagner. **Grecia, el país y el pueblo de los antiguos helenos.** Tr. F. Payarols. Rev. por E. Valenti. Barcelona, Labor, 1960. 468 p.
- Schettino, Ernesto. **Apuntes de historia antigua clásica.** México, Sistema de Universidad Abierta, UNAM, 1977. 148 p. [texto inédito en fotocopia].
- Sinclair, Thomas Alan. **A History of Greek Political Thought.** 2a ed. London, Routledge & K. Paul, 1967. 345 p.
- Starr, Chester G. **The Economic and Social Growth of Early Greece. 800-500 B.C.** New York, Oxford University Press, 1977. 267 p.
- Struve, V.V. **Historia de la antigua Grecia.** Tr. del griego por N.Caplan. 3 v. Madrid, EDAF, 1974 (Colec. Nueva Historia).
- The Oxford Classical Dictionary.** Oxford, Oxford University Press, 1961. 971 p.
- Toutain, J. **La economía antigua.** Tr. José López Chávez. Pról. Henri Berr. México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1959. 316 p. (La Evolución de la Humanidad).

Obras sobre la Grecia clásica:

- Bianchi Bandinelli, Ranuccio (dir.). *Historia y civilización de los griegos. Grecia en la época de Pericles*. V. III. Tr. Pepa Gasull y Vicens Lull. Barcelona, ICARIA Ed., 1981. 484 p.
- Bonner, Robert J. *Aspects of Athenian Democracy*. Roma, "L'Eima" di Bretschneider, 1970. 199 p. (Studia Historica, 67).
- Bowra, Cecil Maurice. *La Atenas de Pericles*. Tr. de Alicia Yllera. Madrid, Alianza Editorial, 1974. 251 p. (El Libro de Bolsillo. Sección: Humanidades).
- Cloché, Paul. *Le monde grec aux temps classiques*. Paris, Payot, 1958. (Bibliothèque Historique).
- De Ste. Croix, Geoffrey E. M. *The Origins of the Peloponnesian War*. London, Duckworth, 1972. 444p.
- Hopper, R.J. *Trade and Industry in the Classical Greece*. London, Thames and Hudson, 1979. 240 p.
- Hornblower, Simon. *El mundo griego. 479-323 a.C.* Tr. de Teresa Sampere y Jordi Beltrán. Barcelona, Editorial Critica-Grupo Editorial Grijalbo, 1985. 413 p. (Historia de las Civilizaciones Clásicas, 2).
- Rodríguez Adrados, Francisco. *La democracia ateniense*. Adaptado por Manuel González. Madrid, Alianza Editorial, 1975, (Alianza Universidad).

Estudios sobre teatro y comedia griegos:

- Finley, M.I. *The Idea of a Theatre. The Greek Experience*. London, British Museum Publications, 1980, 16 p.
- Henderson Jeffrey. *The Maculate Muse: Obscene Language in Attic Comedy*. New Haven and London, Yale University Press, 1975. 251 p.
- Miranda Cancela, Elina. *Comedia y sociedad en la antigua Grecia*. La Habana, Editorial Letras cubanas, 1982, 119 p. (Colec. Espiral).
- Norwood, Gilbert. *Greek Comedy*. London, Methuen & Co. LTD, 1931, 413 p.
- Rodríguez Adrados, Francisco. *Fiesta, comedia y tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro*. Barcelona, Ed. Planeta, 1972. 629 p. (Ensayos Planeta de Historia y Humanidades).

Sandbach, F.H. *The Comic Theatre of Greece and Rome*. London, Chatto and Windus, 1977, 168 p. (Ancient Culture and Society).

Estudios sobre Aristófanes:

Croiset, Maurice. *Aristophanes and the Political Parties at Athens*. Tr. al inglés y pref. por James Loeb. London, Mac Millan and Co., 1973. 192 p.

Dearden, C.W. *The Stage of Aristophane*. London, The Athlone Press, 1976, 203 p. (University of London Classical Studies, VII).

Debidour, Victor Henri. *Aristophane, par lui meme*. Paris, Eds. du Seuil, 1962. 191 p. (Ecrivains de Toujours, 60).

Deschanel, Emile A.E.M. *Etudes sur Aristophane*. Paris, Librairie de L'Hachette et Cie., 1867. 469 p.

Dover, Kenneth James. *Aristophanic Comedy*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1972. 253 p.

Ehrenberg, Victor. *The People of Aristophanes. A Sociology of Old Attic Comedy*. London, Methuen, 1974. 384 p.

Hernández, Elsa Ma. de los A. *El pacifismo en la obra de Aristófanes*. Tesis de licenciatura en Letras Clásicas. México, UNAM-FFyL, 1983. 129 p.

Mc Leish, Kenneth. *The Theatre of Aristophanes*. Great Britain, Thames and Hudson, 1980, 192 p.

Taillardat, Jean. *Les images d'Aristophane, études de langue et de style*. 2a ed. Paris, Les Belles Lettres, 1965. 553 p.

Todd, Otis Johnson. *Index Aristophaneus*. Hildesheim, G. Olms, 1962. 275 p.

Ussher, R.G. *Aristophanes*. Oxford, Clarendon Press, 1979. 44 p. (Greece & Rome, New Surveys in the Classics, 13).

Whitman, Cedric Hubell. *The Heroic Paradox. Essays on Homer, Sophocles and Aristophanes*. Ithaca-London, Cornell University Press, 1982. 171 p.

I N D I C E

| | |
|---|----|
| PROLOGO..... | 5 |
| INTRODUCCION..... | 11 |
| | |
| CAPITULO 1. ARISTOFANES Y EL TEATRO GRIEGO | |
| 1.1. La evolución del teatro griego | |
| 1.1.1. Orígenes del teatro..... | 25 |
| 1.1.2. El teatro y la democracia ateniense..... | 32 |
| 1.1.3. La tragedia y la comedia..... | 36 |
| 1.2. Vida y obra de Aristófanes | |
| 1.2.1. Datos biográficos..... | 43 |
| 1.2.2. Características temáticas y estilísticas de la comedia aristofánica..... | 45 |
| 1.2.3. Clasificación cronológica de las obras de Aristófanes..... | 50 |
| | |
| CAPITULO 2. EL PROCESO DE LA GUERRA EN LAS ONCE COMEDIAS | |
| 2.1. Los Acarnios (425 a.n.e.) | |
| 2.1.1. Contexto histórico..... | 53 |
| 2.1.2. Contenido de la obra..... | 55 |
| 2.1.3. Un llamado en favor de la paz..... | 56 |
| 2.2. Los Caballeros (424 a.n.e.) | |
| 2.2.1. Contexto histórico..... | 60 |
| 2.2.2. Contenido de la obra..... | 63 |
| 2.2.3. Cleón y la manipulación de la guerra..... | 64 |
| 2.3. Las Nubes (423 a.n.e.) | |
| 2.3.1. Contexto histórico..... | 68 |
| 2.3.2. Contenido de la obra..... | 69 |
| 2.3.3. La guerra y la democracia ateniense..... | 71 |
| 2.4. Las Avispas (422 a.n.e.) | |
| 2.4.1. Contexto histórico..... | 73 |
| 2.4.2. Contenido de la obra..... | 74 |
| 2.4.3. El imperio ateniense..... | 75 |
| 2.5. La Paz (421 a.n.e.) | |
| 2.5.1. Contexto histórico..... | 77 |
| 2.5.2. Contenido de la obra..... | 78 |
| 2.5.3. Celebración de la paz..... | 79 |
| 2.6. Las Aves (414 a.n.e.) | |
| 2.6.1. Contexto histórico..... | 84 |
| 2.6.2. Contenido de la obra..... | 86 |
| 2.6.3. La inseguridad del imperio ateniense..... | 87 |
| 2.7. Lisístrata (411 a.n.e.) | |
| 2.7.1. Contexto histórico..... | 90 |
| 2.7.2. Contenido de la obra..... | 92 |
| 2.7.3. Llamado a la paz y a la unidad entre los griegos..... | 93 |

| | |
|---|-----|
| 2.8. Tesmoforias (411 a.n.e.) | |
| 2.8.1. Contexto histórico..... | 98 |
| 2.8.2. Contenido de la obra..... | 98 |
| 2.8.3. La guerra y los conflictos internos..... | 100 |
| 2.9. Las Ranas (405 a.n.e.) | |
| 2.9.1. Contexto histórico..... | 102 |
| 2.9.2. Contenido de la obra..... | 105 |
| 2.9.3. En busca de la salvación..... | 106 |
| 2.10. Asamblea de las mujeres | |
| 2.10.1. Contexto histórico..... | 111 |
| 2.10.2. Contenido de la obra..... | 114 |
| 2.10.3. La crisis de Atenas y la utopía comunista..... | 116 |
| 2.11. Pluto (388 a.n.e.) | |
| 2.11.1. Contexto histórico..... | 121 |
| 2.11.2. Contenido de la obra..... | 123 |
| 2.11.3. La crisis económica y social de Atenas..... | 124 |
| CAPITULO 3. GUERRA Y SOCIEDAD EN LA OBRA DE ARISTOFANES | |
| 3.1. La guerra y el imperio ateniense | |
| 3.1.1. Los orígenes de la guerra del Peloponeso..... | 131 |
| 3.1.2. El período de la hegemonía ateniense..... | 141 |
| 3.1.3. La declinación de la argués..... | 147 |
| 3.1.4. La postura de Aristófanes frente a la guerra..... | 149 |
| 3.2. Guerra, economía y grupos sociales en Atenas | |
| 3.2.1. El sector campesino..... | 155 |
| 3.2.2. El comercio y la artesanía..... | 162 |
| 3.2.3. La esclavitud..... | 169 |
| 3.2.4. La crisis de la sociedad ateniense..... | 173 |
| 3.3. Las condiciones políticas en Atenas | |
| 3.3.1. El Estado y las finanzas públicas..... | 181 |
| 3.3.2. La guerra y la estructura del Estado ateniense..... | 187 |
| 3.3.3. Los cambios en el sistema político ateniense..... | 199 |
| 3.3.4. Las ideas políticas de Aristófanes..... | 211 |
| 3.4. La ideología y las costumbres | |
| 3.4.1. Las transformaciones en la conciencia social..... | 214 |
| 3.4.2. La poesía frente a los cambios de la sociedad ateniense..... | 223 |
| CONCLUSIONES..... | 229 |
| NOTAS..... | 239 |
| BIBLIOGRAFIA..... | 273 |